

XX FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

**DISONANCIA ECONÓMICA Y
CONVERGENCIA CULTURAL**

XX FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

DISONANCIA ECONÓMICA Y CONVERGENCIA CULTURAL

Ciudad de México
3-5 de diciembre de 2014

Asociación de Periodistas  Europeos

fundación
Gabriel García Márquez
para el nuevo
periodismo iberoamericano

fnpi

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA

 EL COLEGIO
DE MÉXICO

 **CONACULTA**
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

El XX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)
Fundación Gabriel García Márquez para
el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)
CAF, banco de desarrollo de América Latina

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2015
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
Juan Oñate

Transcripción de textos
Julia Fanjul

Ilustración de cubierta
Jaime Muñoz

Diseño y producción editorial
Exilio Gráfico

Impresión
Gracel

Depósito legal: M-35632-2015

PRÓLOGO: MIRADAS CRUZADAS 11

SESIÓN INAUGURAL 17

Javier Garcíadiego

Presidente de El Colegio de México

Jaime Abello Banfi

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Flavio Vargas

Ejecutivo de Información Digital de CAF, banco de desarrollo de América Latina (Colombia)

Manuel Guedán

Director de la Oficina de la Secretaría General Iberoamericana en México (España)

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

PRIMERA SESIÓN:

AMÉRICA LATINA Y EUROPA: DESAFÍOS DEL SIGLO XXI 39

Pedro Solbes

Presidente de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). Exvicepresidente del Gobierno de España y excomisario europeo de Economía

Consuelo Dieguez

Periodista en la revista *Piauí* (Brasil)

Ricardo Roa

Editor general adjunto de *Clarín* (Argentina)

Lorena Ruano

Profesora-investigadora del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (México)

Francisco Gil Villegas

Profesor-investigador de El Colegio de México

Moderador

Jean-François Prud'homme

Coordinador general académico de El Colegio de México (Canadá)

SEGUNDA SESIÓN:

IDENTIDAD Y PERTENENCIA I: CULTURA Y EDUCACIÓN 95

Ángel Gabilondo

Exministro de Educación y Cultura de España y expresidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas

Rafael Rojas

Historiador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (Cuba)

José Álvarez Junco

Historiador (España)

Marco Palacios

Historiador de El Colegio de México (Colombia)

Marcela Ternavasio

Historiadora, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Moderadora

Érika Pani

Directora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México

TERCERA SESIÓN:
IDENTIDAD Y PERTENENCIA II: PRENSA Y EMPRESA 149

Antonio Fuertes

Responsable de Reputación y Responsabilidad Social
Corporativa de Gas Natural Fenosa (España)

Claudia Ramírez

Subdirectora de Información de *La Prensa Gráfica* (El Salvador)

Tanya Escamilla

Coordinadora de Comunicaciones de Oxfam para Latinoamérica
y el Caribe (Colombia)

Fran Sevilla

Director de Internacional de Radio Nacional de España

Moderador

Jaime Abello Banfi

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo
Periodismo Iberoamericano (Colombia)

CUARTA SESIÓN:
EL EJEMPLO DE GABO EN LA LITERATURA COMO ESPACIO
COMÚN DE LOS HISPANOHABLANTES 199

José de la Colina

Escritor hispanomexicano

Jaime Abello Banfi

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo
Periodismo Iberoamericano (Colombia)

James Valender

Profesor del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
de El Colegio de México (Reino Unido)

Santiago Gamboa

Escritor colombiano

Anthony Stanton

Profesor del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
de El Colegio de México (Reino Unido)

Moderador

Ricardo Cayuela

Director general de Publicaciones de CONACULTA (México)

QUINTA SESIÓN:

EL COMPROMISO DE LOS MEDIOS Y LOS NUEVOS PODERES 249

Manuel Alejandro Guerrero

Comunicólogo. Universidad Iberoamericana (México)

Esperanza Rico

RCN Radio (Colombia)

José Andrés Rojo

Escritor y periodista de *El País* (España)

Patricio Fernández

Director de *The Clinic* (Chile)

Moderador

José Carlos Paredes

Director de Noticias de *Frecuencia Latina* (Perú)

SEXTA SESIÓN:

REDES, AUDIENCIAS Y POLARIZACIONES 303

Daniel Moreno

Director de *Animal Político* (México)

Alejandra Gutiérrez

Editora de *Plaza Pública* (Guatemala)

Moderador

Ángel Alayón

Director de *Provinci* (Venezuela)

ANEXO

Declaración de Veracruz 321

BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES 333

PRÓLOGO

Miradas cruzadas

MIRADAS CRUZADAS

Cumplía el Foro Eurolatinoamericano de Comunicación a la altura de diciembre de 2014 el vigésimo aniversario de una serie iniciada en Buenos Aires en 1995 de la mano de la Asociación de Periodistas Europeos, a la que pronto se sumaron CAF, banco de desarrollo de América Latina, y la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo iberoamericano. Desde aquel primero de Argentina, los foros se han venido desarrollando en las vísperas de cada Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno con el firme propósito de promover un debate paralelo al oficial, más cercano, menos encorsetado y más directo.

Y no pudo encontrar el foro mejor sede para la celebración de su efeméride que El Colegio de México, en el DF, símbolo de la mejor comunión entre dos continentes y resultado de una colaboración colosal entre mexicanos y exiliados españoles, a los que Arturo Soria definía como «la España extraterritorial» y Juan Marichal bautizaba como los «transterrados».

El Colegio de México representa para los españoles la hospitalidad, la acogida en los momentos más aciagos de su historia, momentos de oscuridad y pesadumbre en los que la élite intelectual y cultural florecía allende los mares ante la imposibilidad de hacerlo dentro de sus fronteras.

Fueron aquellos tiempos de miradas cómplices entre dos mundos lejanos, miradas que intimaron tras la normalización democrática de sus paí-

ses, pero miradas que se distancian ahora que el continente latinoamericano ha girado la vista hacia las oportunidades que surgen del Pacífico. Son oportunidades de futuro, económicas y comerciales, que surgen frente a la vertiente de la historia común que unía Latinoamérica con una Europa avejentada y en crisis, ya no sólo económica sino también de identidad. Queda fuera de discusión la emergencia de estos países asiáticos y su inevitable atracción comercial, pero el foro de México aclaró que no se debe perder de vista la unión de fondo entre América Latina y Europa, ya que es el viejo continente el lugar desde donde se han difundido los derechos, los valores y las libertades, y ha sido la Unión Europea —y sus países miembros— el principal centro emisor de organización política y social. Y, de todos los posibles receptores de ese ejemplo, donde más caló, donde mejor arraigaron esos valores y principios, fue en América Latina.

Puede que esas crisis profundas hayan provocado una cierta indefinición, el tránsito de una Europa como modelo a una Europa sin modelo, tal y como reflejó el resultado de las últimas elecciones al Parlamento Europeo, donde aumentaron nacionalismos, populismos, movimientos antisistema y euroescepticismos, pero el desencanto rampante no debe eclipsar los valores y fortalezas históricos del proceso integrador ni erosionar sus ideales fundacionales. El modelo social europeo que antes suscitaba admiración en el resto del mundo no puede ser considerado ahora un lastre y, en todo caso, a pesar de no vivir su mejor momento, hemos de posicionarlo en las antípodas del nuevo aliado chino, carente de cualquier interés social o democrático.

La reubicación estratégica de los últimos años varía significativamente el mapa de las relaciones pero, aun en este nuevo escenario, tanto América Latina como Europa deben asumir su rol de emisores de libertades y de derechos, porque, de lo contrario, se convertirán en centros receptores de esclavitudes y precariedades.

El vigésimo Foro Eurolatinoamericano de México gravitó alrededor de esas cuestiones socioeconómicas, disociando la distancia económica entre

los dos continentes de una convergencia cultural basada en muchas ocasiones en el sentimiento de identidad y pertenencia a una comunidad iberoamericana que sobrepasa los mecanismos políticos para instalarse en el ideal común, en la voluntad ciudadana, que es la auténtica responsable de que exista un espacio iberoamericano común y que incluye claros elementos emocionales pero también algún reflejo económico que favorece el desarrollo de negocios prósperos, como pueden ser las multilatinas.

En la búsqueda por personalizar el consenso cultural iberoamericano destacó la figura de Gabriel García Márquez. La desaparición del genial Gabo en abril del pasado año fue interpretada como el último ejemplo de identificación transcontinental en el que un extremeño o un gallego sintieron tan suya la pérdida como un barranquillero o un cataquero. A través de Gabo recorrimos en el foro de México la literatura iberoamericana del momento y a través de Gabo desembocamos en el mejor periodismo, el comprometido con la democracia y las libertades, el fiscalizador de poderes, el interesado en el receptor y que evita el cultivo de sus más bajos instintos. Y debatimos también sobre los vicios adquiridos y sobre los riesgos que asolan al periodista en países como México, que ostenta el dudoso privilegio de encabezar la lista de mortandad por ejercer la profesión periodística en América Latina a causa de la lacra del crimen organizado.

Y a las presiones fatales añadimos las de menor intensidad, a cargo de los distintos poderes, en un entorno de nuevos medios y nuevas redacciones en el que ha de mantenerse la única función recomendable para el periodismo, la de proteger las libertades de los agentes de la intemperie empeñados en erosionarlas.

Para debatir estas cuestiones contamos con un panel de expertos compuesto por Javier Garcíadiego, Pedro Solbes, Manuel Guedán, Flavio Vargas, Consuelo Dieguez, Ricardo Roa, Lorena Ruano, Francisco Gil Villegas, Jean-François Prud'homme, Ángel Gabilondo, Rafael Rojas, Marco Palacios, José Álvarez Junco, Marcela Ternavasio, Érika Pani, Antonio Fuertes, Claudia Ra-

mírez, Fran Sevilla, Tanya Escamilla, José de la Colina, Santiago Gamboa, James Valender, Anthony Stanton, Ricardo Cayuela, Esperanza Rico, José Andrés Rojo, Manuel Alejandro Guerrero, Pato Fernández, José Carlos Paredes, Alejandra Gutiérrez, Daniel Moreno, Juan Ramón Lucas y Ángel Alayón, entre otros. A ellos, a nuestros patrocinadores indispensables (Santander, Telefónica, Iberia, FCC, Gas Natural Fenosa, Iberdrola, Renfe y la Fundación ICO) y a nuestros amigos de El Colegio de México y de CONACULTA, personalizados en Carlos Marichal y Ricardo Cayuela, nuestra gratitud imperecedera.

Jaime Abello Banfi (Director general de FNPI)

Miguel Ángel Aguilar (Secretario general de la APE)

Mara Rubiños (Directora de Comunicación Estratégica de CAF)

JAVIER GARCIADIEGO

Presidente de El Colegio de México

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

FLAVIO VARGAS

Ejecutivo de Información Digital de CAF,
banco de desarrollo de América Latina (Colombia)

MANUEL GUEDÁN

Director de la Oficina de la Secretaría
General Iberoamericana en México (España)

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de
Periodistas Europeos (España)



Miguel Ángel Aguilar, Jaime Abello Banfi, Flavio Vargas,
Manuel Guedán y Javier Garciadiego

JAVIER GARCADIIEGO

Presidente de El Colegio de México

Quiero darles la bienvenida en nombre de El Colegio de México antes de dar paso a las personas que realmente lo ameritan y lo justifican. El Colegio de México es una institución muy vinculada a España y a América Latina desde sus orígenes; por lo mismo creo que es un sitio ideal para este tipo de encuentros. Así que doy la bienvenida al vigésimo Foro Eurolatinoamericano de Comunicación a través de la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos y de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. No podemos sino subrayar el cariño que le tiene esta institución, y todo México, a Gabriel García Márquez. También doy la bienvenida a la CAF, banco de desarrollo de América Latina. Les deseo una buena estancia. Llegan a México en una situación complicada que quisiéramos que lo fuera menos, sobre todo en instituciones universitarias. En las instituciones de educación superior hemos tenido semanas muy intensas y creo que así seguirá por un tiempo, pues parece ser que el problema no se va a resolver fácilmente. Además, El Colegio de México está vinculado a las Cumbres Iberoamericanas desde su nacimiento, a la Secretaría General Iberoamericana, ya que un destacado exprofesor del Colegio, Jorge Alberto Lozoya, fue el primer secretario general.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Son veinte Foros Eurolatinoamericanos de Comunicación. Gran trabajo que se ha venido adelantando en paralelo a las cumbres de jefes de Estado y de Gobierno por iniciativa de la Asociación de Periodistas Europeos. A nosotros, en la fundación creada por Gabriel García Márquez, nos complace habernos unido a este proceso hace once años. Es decir, ésta es la undécima convocatoria en que participamos, y creo que el sentido de este trabajo es justa-

mente crear un espacio de trabajo, de diálogo, en el cual no sólo están presentes, como corresponde a la naturaleza de las entidades que llevan la iniciativa, los periodistas, sino que también se movilizan con la participación de distintos invitados que tienen que ver con la política, con la empresa privada y con la academia. Esto está asociado al hecho de que tenemos un aliado fundamental, que fue quien realmente nos vinculó hace once años por una vieja alianza de tiempo atrás, que es la CAF, el banco de desarrollo de América Latina, una institución que ha ido creciendo, consolidándose y proyectándose como una organización que no sólo se ocupa de atraer financiamiento y dar crédito para el desarrollo, sino que realmente está comprometida con distintos procesos que tienen que ver con la cultura, la promoción de la competitividad y hasta la promoción y apoyo del periodismo independiente, por lo cual nos honra ser sus socios y aliados desde hace tantos años. Siempre contamos con alguna institución con la que nos juntamos para cada uno de estos encuentros. Pocas veces me he sentido tan honrado y tan complacido como en esta ocasión al estar de la mano de El Colegio de México. Quienes tenemos un poquito de curiosidad intelectual sabemos perfectamente la importancia que El Colegio de México ha tenido en este país, así como también su influencia en América Latina como un espacio siempre libre y de avanzada para el pensamiento y para el debate. Desde esa confluencia entre grandes líderes culturales, como en su momento Alfonso Reyes con los republicanos españoles, entre académicos y escritores que vinieron exiliados, se formó una magnífica fusión de visiones, de voluntades, que ha dado lugar a una institución que se ocupa de pensar México, América Latina y el mundo. El Colegio de México, con una producción de distinto tipo y de diferentes niveles académicos, y a través de la producción intelectual que patrocina con sus programas editoriales, siempre ha sido muy influyente, así que es un honor para nosotros estar aquí, presidente.

Con nosotros viene un nutrido grupo de periodistas de distintas partes de América Latina que representa un periodismo que está tratando de re-

novar las prácticas de la profesión. Cuando comenzamos nuestra andadura conjunta, hace once años, ya estábamos inmersos en un proceso de transformación del periodismo, pero este proceso se ha profundizado. En estos foros hemos venido registrando esos cambios y esos nuevos retos que la sociedad le genera al periodismo en los países que pertenecemos a esta comunidad simbólica. Porque finalmente es una comunidad que sigue reclamando su consolidación política y económica, la de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, afortunadamente y de todas maneras impulsada y promovida continuamente gracias a que, pese a todas las diferencias de tipo político y económico que han caracterizado la historia reciente de América Latina, existe una voluntad representada justamente en este proyecto de las cumbres y en el papel de promoción de ese sentimiento y de esos intereses, que adelanta la Secretaría General Iberoamericana.

Pero el periodismo, como les decía, ha cambiado mucho, y por eso intervendrán en esta foro periodistas de muy distintas características, ya que, además de los académicos o los empresariales, contaremos con gente que está haciendo un periodismo renovador, interesante, gente que ha apostado por los emprendimientos digitales, que está haciendo periodismo con unos códigos distintos a los del poder. Creo que estos encuentros son siempre una oportunidad para generar debate, pero también para conocer por dónde van las aguas en el periodismo del continente.

El título de este foro es «Disonancia económica y convergencia cultural». Una disonancia en el plano económico entre los dos ámbitos, el ámbito europeo y el ámbito latinoamericano, al lado de una convergencia cultural. Nos damos cuenta de que estamos *ad portas* de una época difícil para la economía de América Latina. Sabemos que los tiempos de las vacas gordas se están terminando, que las expectativas de los promedios de crecimiento y de dinámica económica son mucho más conservadoras —poco más del 2%— y que todo eso va a generar y a profundizar las incomodidades —no sólo en el plano económico, sino también en el social— que están

caracterizando la vida pública de nuestros países en esta época. Si consideramos, además, que algunos países tienen alta dependencia del petróleo y que sus economías están al borde de situaciones que pueden ser inclusive de colapso, la cosa significa que el verdadero problema está en la disonancia social por venir. Es decir, en México, con la incomodidad que demuestran sobre todo los jóvenes, pero también gran parte de la ciudadanía, ante los hechos de Ayotzinapa, con los cuarenta y tres desaparecidos, cunde el sentimiento de que la injusticia predomina y el sistema y la corrupción son razones para una disonancia, una incomodidad, una protesta ciudadana. Y ese sentimiento ciudadano está conectado en el fondo —creo yo— con lo que ha pasado también en Brasil en los últimos años, con lo que ha pasado en Chile, con lo que se insinúa en Colombia... De ahí las protestas, es decir, esa indignación, esa molestia profunda que están sintiendo especialmente los sectores jóvenes. Yo creo que es un tema importante que debemos registrar y que representa enormes retos, no sólo para la gobernanza sino para el papel que desempeñan los medios de comunicación y los periodistas. Y más todavía cuando día a día el trabajo del periodismo se reinterpreta, se comenta y se critica a través de las redes sociales, que reflejan y que irán creciendo en su influencia en la medida en que crezca la conectividad; no sólo reflejan el sentir de la ciudadanía sino que reflejan, a veces, estrategias muy sofisticadas de ejercicios de comunicación desde el centro del poder.

En fin, estos temas van a salir porque el programa contempla el estado de América Latina y Europa y sus desafíos, además de asuntos como el compromiso de los medios y los nuevos poderes.

Celebro, pues, la presencia de la Asociación de Periodistas Europeos, la presencia de CAF, la de El Colegio de México y la de la nuestra fundación. Les agradezco todo el trabajo que han hecho para posibilitar este encuentro y deseo, en nombre de la fundación creada por Gabriel García Márquez, todo el éxito. Termino simplemente con una cita en la que profundizaré en mi intervención sobre Gabriel García Márquez, pero que quiero

adelantar. Se trata de una interesante cita sobre el reto con el que soñó Gabriel García Márquez en el año 1983, es decir, hace treinta y un años. Él tuvo un proyecto que finalmente no ejecutó pero que está en la semilla, en las esperanzas, de la Fundación Gabriel García Márquez. Esta cita, que apenas ha salido a la luz a raíz de la publicación de un libro hace un mes, dice así: «No quiero que se me recuerde por *Cien años de soledad* ni por el Premio Nobel sino por el periódico [el proyecto de periódico que quería hacer]. Nací periodista y hoy me siento más reportero que nunca. Lo llevo en la sangre metido. Además, quiero que hagamos el mejor diario de América Latina, el mejor informado, el más veraz, el más exacto, que nunca nos rectifiquen». En estos altos ideales se funda nuestra organización y son los que le dan sentido a todo lo que hacemos, a nuestros talleres, a nuestros premios y a seminarios como este.

FLAVIO VARGAS

Ejecutivo de Información Digital de CAF, banco de desarrollo de América Latina (Colombia)

En nombre de CAF quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos, con quienes hemos venido trabajando desde hace catorce años en este foro, tendiendo puentes entre América Latina, España y Portugal. Ha sido un canal para que nosotros, como organización latinoamericana, podamos conectarnos con los primos hermanos de España y Portugal. Agradecer también a El Colegio de México, porque yo creo que no hay mejor escenario que este, que tiene su origen habiendo sido principalmente la Casa de España y cubre temas de historia, economía, literatura y estudios internacionales, que es lo más pertinente para los asuntos que nos convocan hoy.

En cuanto a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, nosotros venimos trabajando con la FNPI desde hace ya como quince años y nos honra muchísimo haber tenido algún tipo de participación en lo que hace dicha fundación. Yo creo que vale la pena

resaltar que la FNPI, para nosotros, no es únicamente guardiana y representante de gran parte del legado periodístico de Gabo, sino que también hay que reconocer la gran gestión que se hace desde ahí. El periodismo en América Latina, honestamente, creo que hoy es diferente gracias a la FNPI, porque nos ha hecho conocernos más —por lo menos entre los periodistas— y que nuestros países, habiendo puesto en contacto a gente de diferentes zonas de Iberoamérica, nos conozcamos también más. Esa es una de las razones por las cuales también CAF se vincula a la FNPI. Nosotros tenemos un programa relacionado con periodismo, con desarrollo, con mejoramiento de medios, porque pensamos que el periodismo es indispensable para fortalecer la institucionalidad de nuestros países, para el reconocimiento mutuo, y porque para nosotros, como banco de desarrollo, este tipo de cosas nos ayudan a entender mejor las necesidades de la región, las necesidades de la gente, que están en las historias que cuenta el periodismo. Así que para nosotros es muy valioso estar aquí y tener de aliados tanto a la Asociación de Periodistas Europeos como a El Colegio de México y, por supuesto, a la Fundación Gabriel García Márquez, que ha sido clave para que todos nosotros nos juntemos.

En cuanto al reconocimiento mutuo, sí vale la pena hablar un poco de cuál es la situación de América Latina hoy con respecto al resto del mundo. El presidente de CAF, Enrique García, ha estado al frente de la organización durante poco más de veinte años y ha vivido los ciclos económicos. Él cuenta una anécdota y es que siempre, cuando llegaba a las reuniones de economistas, los latinoamericanos teníamos el estigma de ser los que sufríamos las peores crisis, los peores problemas económicos, el peor desempleo, pero que desde hace diez años para acá somos un poco menos eso y un poco más parte de la solución. Están las multilaterales, que es un tema del que se va a hablar hoy, hay un movimiento económico grande interno y ha habido un gran crecimiento de América Latina en los últimos diez años. América Latina ha crecido en gran parte por la demanda de *commodities* y

materias primas que demanda China. Y eso ha hecho, por ejemplo, que crezca la clase media. Hace poco estaba leyendo un análisis que publicamos tres meses atrás sobre la clase media de América Latina que decía algo interesante: que de cada tres latinoamericanos hay uno que, por ingresos, pertenece a la clase media. Pero también que, de esos tres, hay dos que sienten que son de la clase media. ¿Qué historias se esconden ahí? Eso ya nos traspasa como organismo que financia proyectos para el desarrollo y la inclusión, para el desarrollo social. ¿Qué nos puede decir eso de la clase media en América Latina? ¿Cuál es la relación? ¿Qué impacto va a tener eso? Porque la clase media es, probablemente, la que tiene la posibilidad de jalonar el crecimiento sostenible, tanto en el aspecto social como en el ambiental y el económico. En esos diez años de los que hablamos se ve que hay un corte y que hay cambios. Y no solamente en lo económico, que son evidentes.

Siempre que nos encontramos en estos foros, seminarios y talleres hablamos de que hay cambios, pero ahora estamos frente a unos cambios bastante evidentes. Por ejemplo, el cambio económico del que les vengo hablando es bastante obvio. Los buenos vientos que jalonaban el crecimiento económico de América Latina están siendo un poco menos fuertes y la región tiene que pensar en cómo pasar de ese modelo de materias primas y de *commodities* a uno más relacionado con la innovación y con la tecnología. Estamos en ese cambio y es un cambio importante.

También tenemos desde hace tiempo un cambio en los medios. Yo creo que hablar, por ejemplo, de nuevos medios cuando nos referimos a los medios digitales ya es totalmente *demodé*. Hay medios y hay innovación periodística. Hay cantidad de efervescencia en el periodismo, tanto en los modelos de negocio de los medios como en lo que se hace, desde el periodismo de datos hasta el análisis; una serie de actividades que la FNPI y la Asociación de Periodistas Europeos, por ejemplo, también han identificado en sus programas. A veces uno dice: «Bueno, ¿esto será periodismo o no será periodismo? ¿Qué papel tiene el periodismo en todos estos cambios?».

El papel del periodismo está muy relacionado con otro cambio, que es el cambio social. Está muy vinculado con la parte de las redes sociales, porque eso va a cambiar el relacionamiento de la gente. Ahora estamos más cerca, las distancias son más cortas, los mensajes son más breves. Y resulta que las redes sociales y lo que se comparte en ellas termina fiscalizando el periodismo y el periodismo fiscalizando a los otros poderes. Esa situación y ese cambio es muy interesante de analizar. Modifica incluso el tema del relacionamiento, no solamente social, sino de los relacionamientos comerciales y entre países. Nosotros, entre nuestros países en Iberoamérica, por las redes sociales, por la interacción, por el número de amigos que alguien tiene, nos podemos dar cuenta de que hoy tenemos más amigos de otros países, que estamos vinculados a personas y organizaciones de otros países de un modo que hace veinte o veinticinco años era impensable. Estamos frente a esta cantidad de cambios y a nosotros nos alegra mucho poderlos ver aquí, porque lo que ustedes digan, las preguntas que hagan, nos van a poder abrir un poco la cabeza para ver mejor ese panorama, esos cambios, para ver un poco para dónde vamos.

En cuanto a los retos que nos esperan en el futuro, hay que entender un poco la pluralidad de voces, haciendo referencia a lo que decía Jaime Abello: que hoy todo el mundo tiene una voz, aunque algunas más fuertes que otras. Pero muchas más voces se oyen hoy. ¿Cuál va a ser el papel del periodismo y cómo van a ser las historias que vamos a contar después de estos cambios? Yo hago mucho énfasis en los cambios porque en todo lo que tiene que ver con los arquetipos narrativos siempre se habla de patrones y las historias comienzan cuando hay un cambio en el patrón de lo que viene pasando, del modo como lo entendemos. Se preguntarán ustedes que le interesa eso a un banco de desarrollo. De verdad que nos interesa mucho, porque nosotros no encontramos mejor manera que esa para entender nuestras relaciones, a nuestra gente, sus necesidades, para saber qué podemos hacer, dónde actuar y a qué prestarle atención. Así que yo agradezco mu-

cho a todos que sigamos haciendo estas actividades y que estén aquí. Creo que vamos a salir, como sucede todos los años, con un conocimiento bastante más amplio y plural de lo que es la región iberoamericana.

MANUEL GUEDÁN

Director de la Oficina de la Secretaría General Iberoamericana en México (España)

Creo que pocas veces en la vida profesional tiene uno la suerte de ver unidas la obligación y la devoción o el placer. Y eso me ha ocurrido a mí esta mañana. Cumpló con la obligación de representar aquí a la Secretaría General Iberoamericana en mi calidad de representante permanente en México y el Caribe y, además, tengo el placer de acudir a un acto convocado por la Asociación de Periodistas Europeos y la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano y de hacerlo en la sede de El Colegio de México. Yo tuve la fortuna —porque ya soy mayor y alguna fortuna debemos tener los que somos mayores— de asistir a la fundación de la Asociación de Periodistas Europeos, allá por finales de los años setenta, que se debió en gran parte a la constancia, al buen hacer y a la profesionalidad de Miguel Ángel Aguilar; como se debe también a su constancia el hecho de que ya se hayan celebrado veinte Foros Eurolatinoamericanos de Comunicación muy cercanos a las cumbres; si llevamos veinticuatro cumbres, la Asociación de Periodistas Europeos ha organizado veinte foros. Ahora que no nos oye nadie te diré que te oigo en la radio gracias a Internet y que tienes esa rara cualidad de divertir informando, de divertir dando opinión. La opinión no tiene por qué ser aburrida, puede ser también divertida y tú, como periodista, tienes esa cualidad de dar opinión e información divirtiéndolo. Recuerdo una anécdota que me contó Carmen Rico, que le había contado su madre, la famosa periodista Josefina Carabias, que de joven había sido secretaria particular de Eugenio d'Ors. Pobrecita, la que le cayó. Eugenio d'Ors le dictaba y ella tomaba nota. Y don Eugenio d'Ors le pre-

guntaba: «Señorita, ¿se entiende, se entiende?». Y ella decía: «Pues sí». A lo que él respondía: «Pues oscurezcámoslo, oscurezcámoslo». Tú tienes esa cualidad, Miguel Ángel, de no oscurecer tu pensamiento y tu opinión, sino que se te entiende y además nos diviertes, a tus oyentes y seguidores.

Para mí estar en El Colegio de México es un honor; he tenido varias veces oportunidad de decírselo a su presidente, Javier Garciadiego, y a algunos de los colegas, como el director académico, Carlos Marichal. Es una institución a la que aprecio y admiro por sus orígenes, que como todos ustedes saben fue la Casa de España, fundada por un grupo de intelectuales republicanos que venían huyendo de la dictadura para salvar su vida. De manera que lo admiro por su pasado y por su brillante presente como institución universitaria de posgrado, con docencia e investigación de excelencia. Para un universitario es una suerte conocer la labor de El Colegio de México. Saludo a su presidente, Javier Garciadiego, y a los académicos que nos acompañan. Quiero también saludar muy efusivamente al embajador de España, Luis Fernández Cid, con el que hemos compartido especialmente estos meses la preparación de la cumbre. Y, dejándome llevar por la devoción, también quiero saludar —porque lo siento así— a algunos amigos, así como a conocidos y personas que admiro que están en la sala, como el profesor Álvarez Junco, que sin duda es uno de los mejores historiadores españoles, y a los exministros Gabilondo y Pedro Solbes, que realmente tuvieron una trayectoria ejemplar. Ahora que la política está —quizás con razón— tan denostada, creo que cuando ha habido políticos honestos y que han hecho una labor meritoria también debemos recordarlo y mencionarlo.

Los temas de esta cumbre han sido elegidos por México, que es la secretaría *pro tempore* y que ha desarrollado una magnífica labor en la preparación de la cumbre, tanto en la parte política de entrar en contacto con otros presidentes —de lo que ahora hablaré— como en la parte organizativa y de contenidos. Los contenidos que señaló México para esta ocasión son educación, cultura e innovación. Y no son solamente contenidos para esta

veinticuatro cumbre, sino que realmente lo que pretendemos es centrar las cumbres iberoamericanas en esos tres temas. Más uno, que sería el de la cohesión social, dado que vivimos en una región que es la más desigual del planeta, aunque se haya avanzado en la lucha contra la pobreza, según todos los indicadores. De manera que, con estos tres temas, educación, cultura e innovación, centramos lo que será en el futuro el objetivo de las cumbres.

Aquí, en México, se hizo la primera cumbre. No en vano es uno de los países más iberoamericanos de América Latina. Aquí se hizo la primera cumbre, en 1991, y aquí se va a hacer la vigesimocuarta cumbre, que la Secretaría General denomina —y ahora diré por qué— «la cumbre de la renovación». La verdad es que llevamos veinticuatro cumbres en una región que no se caracteriza precisamente por su continuidad. La OEA (Organización de los Estados Americanos) lleva cincuenta años de existencia, pero sólo seis cumbres de presidentes. Además, una cosa que tuvieron clara los principales promotores de la cumbre —que fueron México y España— era que tenían que estar todos, sin excepción. El muro de Berlín había caído en el año 1989 y la verdad es que todo el mundo estaba esperando que Cuba siguiera un camino similar al de los países del Este, aunque luego no sucedió. El fin de la Guerra Fría daba un mayor margen de maniobra a los países para actuar —países pequeños o medianos— en el escenario internacional y eso permitió que las cumbres fueran de todos los países latinoamericanos y que Cuba pudiera estar presente. De entonces acá llevamos veinticuatro cumbres, cosa que, como he dicho, es bastante insólita en esta región. Es decir, ha habido una continuidad. Se podrán criticar determinados aspectos —ya lo vamos a ver— y ustedes, además, que son personas cualificadas en esta materia, seguro que tienen críticas o comentarios muy fundados sobre el papel que han podido cumplir las cumbres, pero lo cierto es que es una ocasión en la que se reúnen todos los jefes de Estado y de Gobierno latinoamericanos más dos de Europa; y ahora se ha sumado Andorra. ¿Por qué hablamos de que esta cumbre, que vuelve a México por segunda vez, es la

cumbre de la renovación? Por varias razones: primero, porque nos lo exigen los cambios que ha habido en la situación internacional. América Latina ha tenido un crecimiento económico y la democracia hoy se ha estabilizado notablemente en todos o en la inmensa mayoría de los países latinoamericanos. Se podrá hablar de la calidad de la democracia, pero hoy hay renovación y alternancia política en la inmensa mayoría de los países. Se ha avanzado también en el proceso de concertación o de integración o de cooperación política a nivel regional; llámenlo como quieran. Existen otros organismos —Mercosur (Mercado Común del Sur), Unasur (Unión de Naciones Sudamericanas), el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) y la Alianza del Pacífico— que no existían en 1991. Por otro lado tenemos la crisis europea, que ha afectado de manera especial a los dos países que forman parte de la comunidad iberoamericana. De manera que hay más organismos de concertación política de los que había en 1991.

Hay una costumbre o un hábito en los procesos o en las organizaciones de concertación política en América Latina, que es poner las cumbres de jefes de Estado y de Gobierno a la cabeza. Y hay una prevención, que es la de no crear burocracias, organismos internacionales, secretarías permanentes, lo cual obliga a un esfuerzo constante de preparación de las cumbres en todos y cada uno de los organismos internacionales. Por tanto, eso nos obliga a buscar una complementariedad política con los organismos que se han desarrollado durante estos veinticuatro años y también a modificar la periodicidad de las cumbres, es decir, a racionalizar la agenda de las reuniones. Como ustedes saben, esta cumbre, que tendrá lugar en Veracruz los días 8 y 9 de diciembre, es la última que se celebra anualmente. La anterior, en 2013, fue en Panamá y en 2012 fue en Cádiz. En 2015 no habrá cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, sino una reunión ministerial, y en 2016 volverá de nuevo a haber cumbre, que parece ser que se celebrará en Colombia. Se ha buscado la alternancia con las cumbres de la Unión Europea y América Lati-

na: en los años impares será la cumbre Unión Europea-América Latina y en los años pares será la cumbre iberoamericana.

Muchas veces nos preguntan si el hecho de que ya no haya cumbres anuales no es un síntoma de debilidad. Yo, sinceramente, y sin afán propagandístico, diré que no, que no solamente no es un síntoma de debilidad sino que es una fortaleza, porque si tuviéramos miedo de que el proceso de las cumbres no siguiera, entonces nos empeñaríamos en que fueran anuales. Pero creemos que es suficiente materia, que nos unen suficientes factores objetivos, históricos y del presente como para que no suceda nada porque las hagamos bienales. Todo lo contrario, creemos que es un síntoma de fortaleza el analizar la situación y ver que hay un exceso de cumbres, que hay una cierta, diríamos, «cumbritis». Solamente la Alianza del Pacífico, formada por cuatro países, puede hacer las cumbres por teleconferencia. Evidentemente, celebrar las cumbres por teleconferencia entre veintidós países es imposible. Así que nos vemos obligados a casar, a buscar encajes a las agendas de los presidentes y a los temas que abordan en las diversas reuniones.

Como he dicho antes, el tercer punto que explica por qué ésta es una cumbre de renovación es que nos vamos a centrar en esos cuatro temas: educación, innovación, cultura y cohesión social. Creo que son los temas más específicos que podemos tratar países que tenemos una historia en común y que compartimos fundamentalmente dos lenguas, una de ellas la segunda en difusión en el mundo. Hemos revisado los programas de cooperación iberoamericanos y vamos a reforzar los aspectos multilaterales. Hay programas importantes que quizás no son conocidos, como Ibermedia. Hoy una gran parte de las películas que se hacen en castellano o en portugués han sido cofinanciadas por Ibermedia y esa presencia audiovisual es importante. También estamos impulsando la cooperación sur-sur, entre los propios países latinoamericanos, y hacemos un informe anual sobre intercambio de experiencias en esa cooperación sur-sur, que asimismo adolece de una falta de difusión.

También quisiera decirles que nos vamos a reafirmar en el carácter de comunidad iberoamericana. Creo que hay suficientes datos para ello, como para empezar la existencia de esta propia reunión, que no ha sido organizada por ningún Gobierno ni por ningún grupo de gobiernos. Lo importante de la conferencia iberoamericana es que es una comunidad iberoamericana y su sangre es la cantidad de redes iberoamericanas que existen: asociaciones de médicos, de jueces, asociaciones de municipios, de universidades, de empresarios, de medios de comunicación, que, como digo, existen al margen de la voluntad de los gobiernos. Eso es la comunidad iberoamericana, que se forma de una manera espontánea. Lo que sí es un invento, por decirlo de algún modo en palabras de la secretaria general, es la creación de la Secretaría General Iberoamericana y de la reunión de jefes de Estado y de Gobierno. Las asociaciones profesionales o institucionales tienen sus reuniones a lo largo de los años y realmente ése es un fenómeno que demuestra que estamos ante una comunidad que tiene vida propia. Lo único que hacemos desde la Secretaría General Iberoamericana es potenciarla. Desde la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno lo que se hace es ponerle —si se me permite decirlo de una manera informal— un cierto paraguas institucional, o reforzar la existencia de esas redes privadas.

En las cumbres se va a dar peso al contacto privado entre presidentes. Hemos visto que eso da juego. Es importante que no haya solamente reuniones formales con declaraciones que muchas veces se hacen para los medios de comunicación, sino dar la oportunidad a los jefes de Estado para que puedan dialogar, por decirlo de alguna manera, a puerta cerrada. En la próxima cumbre, que se celebrará dentro de unos días, vamos a declarar primero nuestra voluntad de especificidad: que existe un espacio iberoamericano que comparte no sólo sus raíces en el pasado, sino que tiene sus razones políticas, económicas, culturales y educativas en el presente. También queremos declarar nuestra voluntad de complementariedad con el resto de los organismos de concertación política que ya existen. No vemos a la CE-

LAC ni al ALBA ni a la Alianza del Pacífico ni a Mercosur ni a Unasur como enemigos ni como competidores. Todo lo contrario: los vemos como instituciones con las que compartimos los mismos fines, pues todos queremos fomentar la concertación política. Y sin diálogo, sin concertación política, no se pueden buscar soluciones a los grandes problemas que tiene la sociedad internacional: la violencia, la lucha contra el narcotráfico, el cambio climático, etcétera. Eso sólo se puede buscar desde la complementariedad y desde la cooperación política. El reto está en hacer una concertación y una complementariedad política que sean eficientes y que no sean burocráticas. Debemos ser eficaces en la búsqueda de soluciones y de mecanismos que sirvan para encontrar, como digo, esas soluciones.

El otro día le oía decir a un dirigente político español que conoce muy bien América Latina que Europa es plural y que América Latina está fracturada ideológicamente. No estoy de acuerdo. Yo diría que Europa es plural y que América Latina también lo es. Es decir, ¿por qué Europa va a ser plural? Los nórdicos y los latinos estamos viendo que tenemos muchas diferencias en nuestra organización social, económica, cultural, en nuestras tradiciones, etcétera. ¿Y por qué América Latina va a estar fracturada ideológicamente? No, América Latina es también plural. Precisamente por eso hace más falta la complementariedad, buscar puntos de encuentro y de diálogo.

Por último, estamos convencidos, como les he dicho, de que la comunidad iberoamericana, el espacio iberoamericano, tiene no solamente un pasado sino también un presente, apoyado fundamentalmente en la necesidad de buscar soluciones compartidas. Además somos un organismo con una especificidad, que es que somos birregionales. Eso puede parecer una limitación para tomar determinados acuerdos porque tenemos compromisos con la Unión Europea y América Latina. Pero ser iberoamericanos, tener dentro del mismo organismo países que pertenecen a dos regiones distintas, nos da también una especificidad importante: nos facilita los contactos entre la Unión Europea y América Latina.

Para terminar, les diré que uno de los aspectos más importantes que vamos a tratar en la próxima cumbre es el de la movilidad de profesores y de estudiantes. Por decirlo de alguna manera, consistiría en la creación de un Erasmus iberoamericano, que seguro que el rector Ángel Gabilondo conoce bien. Estamos trabajando en ello y ya se han alcanzado los acuerdos previos oportunos para impulsar la movilidad estudiantil y del profesorado. Creemos que eso ha sido un programa exitoso en la Unión Europea y que lo será también en América Latina. Me decía hace un momento el presidente Javier Garcíadiego que El Colegio de México es una de las instituciones académicas más internacionalizadas y nosotros vamos a trabajar por esa internacionalización del sistema educativo. La Secretaría General Iberoamericana es una pequeña organización. Como estamos entre amigos y especialistas les voy a dar a ustedes un dato: el presupuesto de la Secretaría General Iberoamericana es de siete millones de euros y el de la Organización Internacional de la Francofonía de trescientos millones de euros. Con eso podemos ver las diferencias entre una cosa y otra.

El hecho de que las cumbres sean cada dos años también va a permitir a la Secretaría General Iberoamericana tener más tiempo para trabajar por la implementación de los acuerdos que tomen los presidentes. Ahora, francamente, no teníamos casi tiempo: al terminar una cumbre disponíamos de tres meses o cuatro para plasmar los acuerdos y ya estábamos preparando la siguiente. Y con ese ritmo de trabajo es muy difícil implementar los acuerdos que se toman en cada cumbre.

Por último, quisiera agradecer a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México el trabajo que está haciendo, tanto en la parte de organización logística como en la parte política. Y, como estamos entre periodistas, me voy a adelantar a una posible pregunta sobre la asistencia de presidentes, algo que siempre se nos pregunta: no tenemos más que un no a fecha de hoy, que es el de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, de Argentina, por problemas de salud. El resto son todo confirmaciones positivas: to-

dos los presidentes han dicho que asistirán, o los jefes de Estado, como es el caso del rey de España y el presidente Rajoy. Pero también les digo que hasta el último momento nunca se sabe. Por nuestra experiencia hay confirmaciones por escrito y luego, a última hora, surge algún problema de política nacional que hace que presidentes que ya han confirmado deciden no asistir. Sin embargo, no va a haber ninguna silla vacía. En el caso de que algún presidente no venga estará representado por el vicepresidente o por el canciller. Nunca hemos tenido sillas vacías en las cumbres. México ha hecho un magnífico trabajo diplomático. El presidente Peña Nieto y su canciller Meade han hecho un magnífico trabajo diplomático. Eso, junto con la capacidad que tiene México en este momento para jalar al resto de los países latinoamericanos, esperamos que permita que todos se unan a la cumbre.

Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, a la CAF y a El Colegio de México por colaborar en la preparación de la cumbre, porque estoy seguro de que muchos de los insumos y de las cuestiones que ustedes debatirán serán transmitidos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Para muchos de nosotros estar en El Colegio de México supone una tensión emocional muy fuerte. Este es el resultado de un trabajo colosal que se hizo en colaboración con los exilados españoles, eso que mi amigo Arturo Soria llamaba «la España extraterritorial», o los «transterrados», como decía Juan Marichal. Esta gente que vino saliendo de la amenaza de nuestro país y que encontró aquí una acogida formidable que desembocó en un trabajo extraordinariamente fértil, del cual El Colegio de México es una prueba maravillosa. De manera que lo que quedó en nuestro país fue un erial, pues gran parte de los mejores, de las gentes más cultivadas, más inteligentes, más formadas, se marcharon.

Por ejemplo, en el periodismo, queridos amigos, resulta que se decía que un maestro de periodistas era Emilio Romero. Un robacapas, un robamantas. Todavía hay gente que dice «mi maestro, Emilio Romero». Pero ¿cómo maestro? Los maestros estaban aquí: Corpus Barga y toda la gente que se vino. Aquello quedó en el abandono. Y fruto de ese abandono son muchas de las limitaciones en las que estamos. El Museo Nacional de Antropología de México, que visitamos ayer, nos impresionó muchísimo. En una de las etnias a las clases altas se les deformaba el cráneo para que tuvieran un signo de distinción. Desde luego, no sé si eso fue la pretensión, pero sí fue el resultado de ese descerebramiento en el que hemos vivido en nuestro país y del que salimos de una manera que pensábamos ejemplar, con la recuperación de las libertades, el consenso, la inteligencia sintiente. Sin embargo luego, como todas las cosas, las libertades y la democracia no se dan de una vez para siempre, sino que están sometidas a la erosión de los agentes de la intemperie. Pero no todo es así. No todo es corrupción. Eso no es verdad. Aquí están con nosotros dos exministros que no han pasado por el juzgado. Celebrémoslo. Y no son los únicos. Hay mucho también de excelente trabajo en el ámbito político y en el periodístico. Me ha impresionado la cita que ha hecho nuestro socio Jaime Abello sobre por qué quería ser recordado nuestro Gabriel García Márquez: por ese periódico que quería hacer.

¿Dónde estamos y qué venimos a hacer aquí? De la mano de Carlos Marichal, que se ofreció de contacto con esta maravillosa institución, venimos a celebrar este vigésimo Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, que llevamos haciendo pues veinte años. Llevamos trabajando veinte años, haciendo una discusión que termina después recogida en forma de libro y a la que procuramos sumar sobre todo periodistas, pero también académicos y políticos y diplomáticos procedentes de todos los países iberoamericanos. Y esos debates procuran tener en cuenta los temas que van a abordar unos días después los que se reúnen en la cumbre e introducen las cuestiones que

preocupan específicamente a los periodistas y a los medios de comunicación. Además, estas jornadas permiten establecer relaciones de amistad, de trato intenso entre ese contingente que procede, como he dicho, de manera muy plural de todos los países de América y de España.

No quiero concluir sin agradecer a las instituciones que nos ayudan: a CAF el buen entendimiento y a la Fundación Gabriel García Márquez la entente establecida, que garantiza que culminaremos esto con el programa intenso que se ha trazado, en el que vamos desde la disonancia económica hasta la convergencia cultural. Un ámbito donde Europa ya hace mucho tiempo que no se presenta como modelo de nada; entre otras cosas porque hemos pasado de la Europa como un modelo a la Europa sin modelo, a una Europa que empieza a abjurar de aquellas cosas que le daban una cierta diferencia, que la hacían admirable.

El progreso de la humanidad desde las cavernas y la selva hasta la civilización ha llevado milenios, según una trayectoria tortuosa que dista mucho de esa linealidad del progreso indefinido que tanto seduce. Conquistas que parecían indelebles han retrocedido a la oscuridad y ha sido preciso el transcurso de décadas o centurias para recuperar los avances perdidos. En particular, las libertades han probado ser atacables por los agentes atmosféricos, de modo que el Estado nacional heterogéneo merecedor del patriotismo constitucional definido por Jürgen Habermas es una criatura delicada que requiere cuidados permanentes. Sólo la profundización de las instituciones en el núcleo duro permitirá domar, dice nuestro Habermas, un capitalismo desregulado que se ha vuelto asilvestrado e incontrolable y bloquear así el proceso de destrucción interna que afecta a la Unión Europea y, en otra escala, a los países de la comunidad iberoamericana. Porque la crisis está poniendo en peligro el modelo social europeo que tanta admiración suscitaba, de cuya defensa se han desentendido las élites.

Queridos amigos, muchísimas gracias a El Colegio de México y a todos por aplicaros estos días a esta tarea, que realmente vale la pena.

PRIMERA SESIÓN

América Latina y Europa: desafíos del siglo XXI

PEDRO SOLBES

Presidente de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE).
Exvicepresidente del Gobierno de España
y excomisario europeo de Economía

CONSUELO DIEGUEZ

Periodista en la revista *Piauí* (Brasil)

RICARDO ROA

Editor general adjunto de *Clarín* (Argentina)

LORENA RUANO

Profesora-investigadora del Centro de Investigación
y Docencia Económicas (CIDE) (México)

FRANCISCO GIL VILLEGAS

Profesor-investigador de El Colegio de México

Moderador

JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME

Coordinador general académico de
El Colegio de México (Canadá)



Pedro Solbes, Consuelo Dieguez, Ricardo Roa, Lorena Ruano, Francisco Gil Villegas
y Jean-François Prud'homme

AMÉRICA LATINA Y EUROPA: DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

La crisis europea de estos años ha tenido consecuencias inversas en Latinoamérica, donde se han registrado crecimientos significativos mientras el viejo continente y otras áreas entraban en recesión. Puede que esa disonancia tenga fecha de caducidad pero ha renovado el paradigma de la relación entre los países de América Latina y los europeos, especialmente los ibéricos, dotándola de un mayor equilibrio. Las inversiones son ya bidireccionales y han dejado de estar sólo en manos de las grandes empresas para incluir a emprendedores de la pequeña y mediana empresa. Además parece consolidado el fenómeno novedoso de las multilatinas.

Bajo la crisis se ha pasado de una Europa como modelo a una Europa sin modelo. Las elecciones al Parlamento Europeo de mayo pasado reflejaron el aumento de los nacionalismos y movimientos antisistema. Los partidos populistas y euroescépticos han contribuido también al eclipse de los valores y fortalezas históricas del proceso integrador y a erosionar los ideales fundacionales de la Unión Europea. El modelo social, que suscitaba admiración en el resto del mundo, se considera ahora un lastre para competir y se echa en falta un liderazgo fuerte y comprometido capaz de despejar las dudas paralizantes. En América Latina los liderazgos se circunscriben al perímetro nacional y raras veces lo sobrepasan y el desteñido modelo europeo ha sido sustituido en parte por la influencia inversionista asiática, más concretamente china, que si bien es beneficiosa en lo económico está carente de un modelo social y democrático digno de ser imitado.

Además, pese a los avances en la internacionalización económica, sigue siendo visible el escaso diálogo político entre América Latina y Europa, e insuficientemente dinámicas las relaciones culturales y educativas. Y en el nivel periodístico, se puede catalogar de limitada la manera cómo Europa cubre América Latina y viceversa.

¿Cómo ha cambiado la relación entre Europa y América Latina? ¿Ha dejado la UE de ser el espejo en el que mirarse para impulsar la integración? ¿Ha aprovechado lo suficiente el continente americano la época de bonanza para acometer las reformas estructurales necesarias? ¿Cómo encaja en el engranaje democrático la emergencia de nuevos partidos políticos más o menos próximos al populismo? ¿Cuáles son los mejores caminos para profundizar un diálogo entre las dos regiones que favorezca un mayor dinamismo en los espacios de la cultura, la educación y las políticas públicas? ¿Cómo cubren los medios estos debates y qué papel juegan a la hora de contribuir a una mejor comprensión de lo que pasa a cada lado del océano?

JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME

Moderador

Bienvenidos a esta primera sesión del XX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. El tema de esta sesión son los desafíos del siglo XXI en la relación entre América Latina y Europa. Desde luego que la relación entre América Latina y Europa es rica, compleja y que tiene una larga historia. El politólogo y diplomático francés Alain Rouquié hablaba de «Extremo Occidente» cuando mencionaba América Latina y esa referencia, desde luego, tiene que ver o alude a la larga relación histórica entre Europa y América Latina. Además, es una relación que ha pasado por ciclos cambiantes, distintos. Una relación que se expresa fuertemente en el campo cultural y que ha tenido distintos momentos en cuanto a las relaciones políticas, tanto bilaterales como multilaterales. Es una relación económica y comercial muy importante y que también, como veremos mañana en la sesión sobre historia, ha

tenido altibajos a lo largo de los siglos. Quizás un elemento que vale la pena mencionar es que hasta hace muy poco desde América Latina se pensaba en la relación con Europa como una manera de diversificar los vínculos comerciales y disminuir la dependencia, sobre todo en el periodo de la posguerra y la segunda mitad del siglo xx; era un modo de disminuir o equilibrar la dependencia frente a Estados Unidos. En ese campo quizá habría que agregar un elemento que no está presente en el texto de presentación pero que es un tema sobre el cual reflexionamos mucho a principios del siglo xxi: el desplazamiento del eje atlántico hacia algo que está en formación y en consolidación, como es el eje de las relaciones comerciales en el Pacífico. Es decir, para América Latina el tema del galeón de Manila se está haciendo cada vez más presente. A ese planteamiento de que Europa constituía una oportunidad de diversificación de las relaciones comerciales de América Latina, hay que agregar ahora una nueva variable, otro elemento. Hace dos semanas estaba en la Academia China de Ciencias Sociales para un coloquio sobre la relación entre México y China y, desde luego, uno de los temas cada vez más importante es la presencia económica y comercial de China en América Latina. Flavio Vargas, de CAF, hacía alusión antes a la década de crecimiento que experimentó América Latina a principios del siglo xxi y, como sabemos, uno de los motores de esa década de crecimiento fue para muchos países sudamericanos la relación comercial privilegiada con China. De hecho, para algunos países China ya no solamente es el segundo socio comercial, sino su socio principal; pienso en el caso de Perú, por ejemplo. En ese nuevo escenario también creo que vale la pena seguir reflexionando sobre la relación entre América Latina y Europa.

Pero no voy a extenderme más, porque mi papel aquí es el de moderador, así que voy a dejar la palabra a nuestros participantes. Vamos a empezar con Pedro Solbes, que no necesita presentación. Como sabemos es actualmente el presidente de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). Exvicepresidente del Gobierno de Espa-

ña y excomisario europeo de Economía, Solbes es licenciado en Derecho y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid y tiene un diploma en Economía Europea por la Universidad Libre de Bruselas. Sin más, le cedo el micrófono.

PEDRO SOLBES

Presidente de FRIDE. Exvicepresidente del Gobierno de España y excomisario europeo de Economía

En primer lugar, muchas gracias a los organizadores por permitirme estar hoy aquí para hablar de un tema apasionante. Voy a intentar hacer lo mejor posible mi labor, que necesariamente será más de pinceladas que de profundidad y, lógicamente, centrándome mucho en los temas europeos, dado que son aquéllos a los que he prestado mayor atención. Luego, el resto de los ponentes imagino que incidirán más en otros aspectos de América Latina y durante el debate podremos entrelazarlos algo más.

El título de esta sesión es «América Latina y Europa: desafíos del siglo XXI». ¿Cuáles son los grandes retos del siglo XXI? Casi citándolos, sin entrar demasiado en ellos, yo empezaría por la gran revolución tecnológica que estamos viviendo, vinculada al proceso de globalización y que ha traído consigo un gran crecimiento global. Ese crecimiento global no se ha distribuido de forma equitativa y ha dado lugar a problemas graves de pobreza en ciertas zonas y a desequilibrios importantes. La globalización está trayendo consigo un mayor movimiento de personas, que ya se había iniciado a nivel mundial como consecuencia de las diferentes tasas de crecimiento de población y del envejecimiento de la población en determinados lugares. Éste es un fenómeno que no ha terminado, ni mucho menos. Yo diría que estamos todavía en el inicio de ese fenómeno, por lo menos desde el punto de vista europeo. Por supuesto, todos estos elementos lo que han puesto de relieve es que nuestra referencia de seguridad, en la que hemos vivido la segunda mitad del siglo XX, ha desaparecido. Cuando cayó el muro de

Berlín y desde Europa miramos qué sucedía a nuestro alrededor, la idea era que estábamos en el mejor de los mundos: íbamos a un mundo unipolar, de ampliación de la democracia; de alguna forma, el mundo occidental había ganado e íbamos a un mundo de extensión de la economía de mercado. Todo era perfecto. Todo era muy bonito. Pues no. La realidad es mucho más compleja y no está claro que vayamos a un mundo unipolar. De hecho, yo creo que vamos a un mundo claramente multipolar, que supondrá retos distintos e importantes. Uno de los fundamentales es si el modelo de gobernanza histórica del que disponemos sirve para hacer frente a este mundo multipolar. En mi opinión, es evidente que no. Y yo tampoco compartiría la afirmación que hacíamos después de la caída del muro de que la visión occidental de la política, la democracia liberal en el sentido anglosajón, sería aceptada por todo el mundo sin mayor discusión. Hoy estamos viendo que esto no es así.

En estos años de transformación de Europa y de América Latina, ¿qué ha habido de nuevo? Dentro de la visión centrada en el Atlántico está la relación entre Europa y el Atlántico norte y también habría que desarrollar el resto de la relación con América, que se centró a partir del momento en que España entra en la Unión Europea, en el año 1986. Cuesta mucho trabajo, pero poco a poco se va entrando y nos vamos entendiendo mejor. Sin embargo, hay algunas cosas importantes que se han producido en los últimos tiempos, como la clarísima mejora en términos políticos y en términos económicos de América Latina. Yo diría que hoy está mucho más igualada la posición entre ambas partes. Es verdad, sin embargo, que éste es un punto que convendrá discutir o comentar —haré referencia a él nuevamente en un momento posterior—. Una mejora fundamental de América Latina ha sido consecuencia de la evolución de Asia y, sobre todo, de China. Indudablemente, es un elemento positivo pero no garantiza la estabilidad. Y es un elemento que tiene riesgos claros, porque América Latina vuelve a apostar por las materias primas y, además, dependiendo de un continente, como es

el asiático, que lógicamente tiene todavía un potencial de recorrido importante pero que se verá afectado conforme ese recorrido se vaya produciendo.

¿Qué pasa en Europa? En estos años se ha convertido en una Europa mucho más complicada y mucho más inestable. Inestabilidad tenemos a nivel mundial. Decía antes que en los años anteriores a la crisis económica ya veíamos una situación de mayores tensiones en el ámbito internacional, llámese Rusia, llámese Oriente Medio, llámese alguna tensión ya existente en algunas partes de Asia y otra creciente en otras áreas asiáticas. Por lo tanto, estamos en una situación distinta. La Unión Europea, como decía, es mucho más compleja. Ya antes de la crisis se produce la ampliación. Esa ampliación, ¿qué quiere decir? Significa el cambio del punto de referencia o del centro de gravedad de la formación europea. Yo recuerdo alguna vez oír a Genscher diciendo: «No se olviden ustedes, los europeos, de que el centro de Europa está en *Mittleuropa*, como su propio nombre indica». Con ello lo que nos estaba diciendo es que no debemos olvidar que lo que se produce después de la Segunda Guerra Mundial, que es el Telón de Acero, nos hace pensar que el centro de Europa es Francia, que lo son los Países Bajos, que puede ser Bélgica. Evidentemente, el centro de Europa está en *Mittleuropa*, está en el Danubio, y lo que se ve claramente es que el Reino Unido, los países nórdicos, España, Portugal, Italia y Grecia somos periféricos dentro del esquema europeo. Yo creo que esto aflora más porque se produce un elemento de relación de vecindad distinto. Yo pongo un ejemplo que me tocó vivir personalmente: en la época del gran problema de Chernóbil ibas a Bruselas y la situación era de una gran tensión pero volvías a Madrid y a nadie le preocupaba nada lo que pasaba con Chernóbil. ¿Dónde estaba la diferencia? Pues en que Chernóbil está a cuatrocientos kilómetros de la frontera alemana y a tres mil kilómetros de Madrid. Cuando pensamos que Alemania considera las relaciones históricas de la Unión Europea como relaciones normales, evidentemente no es así. Alemania tiene que prestar atención al norte de Europa y eso cambia mucho las cosas, y

las cambia aún más conforme la Unión Europea se va ampliando hacia el centro y el este de Europa. La vecindad pasa a ser distinta. Vecina es ahora Rusia y Turquía, vecinos son ahora otros países. Si a eso añadimos un elemento de complejidad adicional, como es, evidentemente, el desarrollo de Asia, se nos plantea el problema de si la posición europea en el mundo es la misma o no lo es. Por supuesto, en términos económicos tampoco es la misma, ni mucho menos. El crecimiento ha sido mucho mayor en zonas extraeuropeas que en la zona europea. El famoso estudio del mundo global en el año 2050 no sitúa prácticamente a ningún país europeo entre los miembros del G-20. Y América Latina tendría dos, en función de los números actuales. Eso nos tiene que hacer pensar algo sobre a qué quiere jugar Europa, si a tener una cierta relevancia en el mundo o a no tenerla.

Ese elemento de complejidad de Europa, evidentemente, hace más compleja nuestra política exterior. Lo hace en términos de espacio, pero también en términos de contenido, porque vamos ampliando los espacios en los que estamos trabajando. Y trae consigo también mayores dificultades para la solución de problemas, porque las tensiones entre los Estados miembros son mayores. Eso se acentuó claramente con la crisis, porque no se produce de la misma forma en todos los países ni tiene el mismo impacto ni va a dar las mismas posibilidades de crecimiento a medio y largo plazo a todos los países. Pero, es más, la crisis ha roto el sistema histórico de cohesión europea. El interno y el comunitario, de forma que elementos que hace unos años se consideraban como adquiridos hoy están sometidos a un cierto debate y a una cierta discusión. Todo esto nos plantea un interrogante: ¿el modelo europeo sigue siendo válido? ¿Sí o no? ¿sigue siendo Europa la misma? ¿Sí o no?

Hay una paradoja y es que, al mismo tiempo que Europa está sometida a su propio análisis, a su propia discusión, sigue siendo enormemente atractiva desde el exterior. No para todo el exterior —y ahora haré un comentario sobre eso— pero sí para los vecinos. Todavía hay muchos países

que ven la entrada en la Unión Europea como la solución a sus problemas, a pesar de todas estas dificultades de las que venía hablando. ¿Qué escenario podremos ver en Europa en los próximos meses, en los próximos años? Por supuesto, el de una revisión global. Como decía antes, si no queremos perder la relevancia de lo europeo a nivel mundial en un plazo de quince, veinte años, tenemos que hacer más cosas. ¿Se puede hacer más? Cuando uno sigue el día a día del debate europeo, al final está hablando de tres alternativas posibles.

La primera alternativa es que Europa se desintegre, y no es una opción que haya que dejar de lado. La señora Merkel lo ha dicho de una forma muy clara. Ha dicho ni más ni menos que, si fracasa el euro, fracasa la Unión Europea. Y el señor Cameron está planteando un referéndum para salirse de la Unión Europea. Son elementos que hay que considerar y que, lógicamente, pesan.

La segunda alternativa sería la salida de algunos países, total o parcialmente. Y cuando digo total o parcialmente estoy pensando en que algo que a los europeos no nos gustaba históricamente nada, como era la geometría variable, ahora aparece como una de las posibles soluciones. ¿Es más europeo quien está en el euro que quien está fuera? Desde el punto de vista de la construcción política es más europeo quien está dentro del euro pero, por ejemplo, en temas de defensa o de mercado interior, es más europeo el Reino Unido que muchas otras partes de Europa. Por lo tanto, estamos viendo unos modelos que tienen una complejidad mucho mayor que la que hemos vivido hasta ahora.

La tercera idea sería que haya una cierta división entre dos Europas, la del Norte y la del Sur. Para algunos ese planteamiento se produciría en términos de posiciones económicas. Lo mismo que se habla de una América Latina del Norte, digamos que gravitando en México y las relaciones con Estados Unidos, y otra que gravita en el Mercosur, básicamente con Brasil y Argentina, puede suceder algo similar en Europa. Creo que una escisión,

una geometría variable, es posible, pero no por la austeridad, sino por el tema del euro. Yo, personalmente, soy de los que creen que a pesar del mal diseño que hicimos de partida, a pesar de la mala gestión que hemos hecho del euro durante la crisis —España ha sufrido especialmente eso—, el euro no se va a modificar. Porque el euro no es una decisión independiente del proceso previo. El euro es la finalización de un proceso que empieza con la liberalización de las fronteras, con la creación de un mercado interior y, al final, para mantener la competencia entre nosotros sin generar dificultades es necesaria la estabilización de tipos de cambio con su elemento máximo final, que es la moneda única, donde la movilización de tipos de cambio desaparece. Surgen problemas nuevos, sin embargo, que son tanto o más distorsionantes que el del euro, como la libre circulación de personas. La libre circulación de personas que se planteó en el tema inglés es lo que hoy puede suponer una ruptura.

Al mismo tiempo que se produce este escenario en Europa, ¿qué está sucediendo en América Latina? Creo que cada vez más estamos viendo algo evidente, y es que no se puede pensar en toda América como una zona única que pueda comportarse de una determinada forma. Hay procesos de integración —hablábamos antes de la OEA y los debates que ha tenido, etcétera—, pero los nuevos modelos de integración siguen siendo parciales. Sí se perciben varias cosas. Primero, una mejor posición económica y política de América Latina. Segundo, una zona más vinculada a Estados Unidos y otra zona, yo diría más interdependiente, la vinculada a Mercosur. Y, tercero, un mayor interés en la cooperación entre la zona del Pacífico, por la gran importancia que se da a los países asiáticos. En todo esto aparece algo interesante, que es una comunidad iberoamericana más latinoamericana de lo que era antes. Es decir, que crea más su propia personalidad. Y ahí juegan un papel fundamental los elementos clave de toda esta historia, en los que van a pivotar México y Brasil, en el norte y el sur, y donde las potencias medias que están emergiendo en América Latina van a jugar un papel esencial.

Con esos escenarios, ¿qué podemos hacer en el futuro? Creo que en el futuro debemos, primero, no olvidar lo que ya hemos hecho. Ya hablaba antes de zonas fragmentadas y yo creo que vamos a hablar de zonas fragmentadas en Europa y en América Latina. Vamos a ver también un elemento que está claro en los últimos tiempos, y es que ni América Latina es una prioridad para Europa en estos momentos ni Europa es una prioridad para América Latina. ¿Eso es bueno o malo? Yo creo que es un *macro fact*. Es decir, puede que nos guste o nos deje de gustar, pero es como es. ¿Eso quiere decir que nuestra relación es irrelevante o que no puede mejorar? No. Significa que hay factores nuevos que entrarán en juego y que tenemos que tomar en consideración. Pero, como decía, no hay que olvidar lo que ya hemos conseguido. No hay que perder lo que tenemos, que ha sido un comercio, una inversión, una ayuda al desarrollo impresionante en los últimos años. China es muy importante, pero, a pesar de todo, Europa sigue siendo el primer socio comercial del mundo. Europa continúa invirtiendo mucho en América Latina. ¿Dónde está el fenómeno ahora? En Brasil. Hablábamos antes de las multilatinas, y es que ahora empezamos a ver ya a latinoamericanos que invierten en Europa, y con mucha abundancia, con presencia en todos los sitios. Algo que hace unos años sorprendía ahora no sólo aparece como normal sino que es enormemente bienvenido y requerido. Creo que eso debemos considerarlo como algo extremadamente positivo. También es verdad que esa idea, dentro de esos conceptos de fragmentación, no es igual en todos los países. Hay países de Europa donde interesa mucho América Latina y otros a los que les resulta bastante indiferente. Sin embargo, no son estos España, Portugal y, en cierta medida, Italia o Francia. No. El gran exportador, importador e inversor de Europa en América Latina es Alemania. Y el gran socio comercial e inversor de Brasil es Alemania. Ahí gira un elemento positivo e importante para todos, en la medida en que Alemania tenga interés en América Latina, a pesar de que en los últimos tiempos también estamos viendo un cierto desvío de Alemania hacia China.

¿Cómo debemos organizar el futuro con toda esta complejidad de factores, con toda esta complejidad de elementos? Pues yo disiento de ciertos trabajos que ha hecho nuestra gente en FRIDE. Yo diría que deberíamos plantear nuestras relaciones futuras dando más importancia al bilateralismo que al interregionalismo. Dicho de otra forma, el apoyo a movimientos regionales ha sido útil, pero los movimientos regionales tienen límites en los comportamientos de América Latina. Hubo una gran experiencia europea de apostar por Mercosur, pero al final la complejidad, posiblemente el desequilibrio de relaciones entre Brasil y los demás, ha hecho que el conjunto no tenga los resultados que todos esperábamos. El nuevo enfoque europeo de las relaciones con América Latina va a llevarnos a tres planos de relación. Uno es lo que hemos dado en llamar los socios estratégicos. Es curioso, porque los socios estratégicos para Europa en América Latina son Brasil y México y, cuando uno lo analiza, hay más relación estratégica de países concretos que de la Unión Europea como conjunto con cada uno de estos países. Para España, claramente México es un país estratégico; para Alemania claramente lo es Brasil; para Francia sólo es estratégico Brasil en temas de defensa, pero no en otros asuntos, etcétera. Por lo tanto, estamos viendo una situación un poco distinta. Además, cuando vemos también el comportamiento y la definición estratégica de lo que Brasil considera un país estratégico, una relación estratégica, aparecen nuevos elementos que sí pueden ser interesantes para una definición de otros países en el futuro. Por ejemplo, el acuerdo del año 2008 con Brasil, dentro del plan estratégico, no con la Unión Europea sino en general, para definir sus intereses estratégicos, habla de problemas de paz y seguridad global, de reforzar el entorno social para ir a un desarrollo sostenible, de promover la cooperación regional, promover la ciencia, la tecnología y la innovación. Vuelven a aparecer los temas que comentábamos antes y otro asunto interesante, como es el de promover el intercambio de personas. Por lo tanto, son elementos nuevos que, seguramente, reaparecerán en cualquier relación entre Europa y América.

Pero si los países estratégicos son importantes, lo que en mi opinión va a tomar mayor cuerpo son las potencias intermedias. Ahí es donde yo creo que hay una capacidad de actuar muy significativa por parte de ambas partes. Con Argentina ya existe esta relación y con Chile también. Con Perú y con Colombia, sin duda alguna, se puede mejorar. Con Venezuela está siempre el interrogante de cómo va a evolucionar ese país. Pero ese grupo de países es muy importante para nosotros a medio y a largo plazo. Y es evidente que en los países menos ricos, o más pobres, de América Latina, especialmente los de Centroamérica y alguno más, debemos seguir aplicando el sistema tradicional de ayuda al desarrollo y la relación clásica nortesur que bien conocemos.

Veremos un contenido más complejo y deberíamos ver una Unión Europea más moderna. Y en esa Unión Europea más moderna no debemos olvidar el comercio, la inversión. Pero ¿por qué no prestamos más atención, sobre todo, a temas de competitividad, de nuevas tecnologías? En nuestro caso concreto, ¿qué podemos hacer con un idioma común que no hayamos hecho hasta ahora y que nos ofrece unas posibilidades realmente espectaculares para desarrollar muchas cosas? Creo que éstos son los retos que nos van apareciendo. Europa puede aprender bastante de América Latina en algunas cosas. Algo que a Europa le cuesta mucho entender son los mecanismos de resolución de crisis de América Latina. Europa se olvidó de ese problema y ahora está pasando exactamente por los mismos problemas que pasó América Latina en la solución de sus crisis. Evidentemente esto afecta sobre todo a la Europa del sur. Ahora vendrá la postcrisis y lo lógico es que no sea muy distinta en Europa de como fue en América Latina. Algunos temas de pobreza, apoyo, etcétera, reaparecerán también en nuestro caso. América Latina puede tener la tentación de decir: «Mi interés fundamental es Asia. China es la clave. Apuesto por ahí». Pero ya me he referido antes a la insostenibilidad, mejor dicho, a la fragilidad de un modelo basado sólo en esa opción. ¿Son sólo el comercio y la inversión temas relevantes? ¿O a

América Latina, cuando establece sus relaciones con China y con Asia, incluso con Estados Unidos, no le interesa también ver en Europa un modelo distinto de sociedad? Nosotros consideramos que el modelo europeo tiene claras ventajas respecto a cualquier otro, aceptando que la crisis ha puesto de relieve gran parte de sus dificultades. Eso no quiere decir que no tenga que adaptarse a las nuevas realidades. En una economía abierta y competitiva algunas de las cosas que hemos estado haciendo no son sostenibles, pero seguimos pensando que algo que nos permita garantizar la educación, las pensiones, la sanidad y la seguridad es fundamental. Y pensamos que la gente en Europa debe pagar impuestos y que es necesaria una cierta distribución equitativa de los impuestos, con posiciones más o menos radicales. En Europa las posiciones ideológicas situadas más a la derecha consideran que los impuestos tienen que ser menores, con alguna excepción que es interesante ver, como son los países nórdicos, donde a pesar de que hay gobiernos conservadores, la presión fiscal que todavía tienen esas sociedades está por encima del 50%. Pero ahí el debate se traslada a otro tema, que es la eficacia en la gestión de los recursos públicos, un asunto totalmente diferente pero, en mi opinión, un asunto igualmente importante. Por tanto, Europa puede seguir siendo un modelo de referencia. Pero eso no quiere decir que se copie igual —yo no lo copiaría igual nunca— para los países de América Latina que quieren hacer frente a sus problemas. Pero Europa debe seguir siendo un modelo también para algo, donde puede ser la única opción, como es el modelo para la resolución de conflictos regionales y la creación de espacios económicos más amplios. Tenemos mucha experiencia. Sabemos cómo se hacen las cosas y contamos con el conocimiento de cómo se crea un razonable mercado único, a pesar de partir de posiciones distintas. Otro tema fundamental para todos es tener un modelo de cooperación en política exterior, en sentido amplio. En eso nosotros estamos al principio también, pero sin duda es algo fundamental para todos a medio y largo plazo.

Creo que debemos trabajar con la América Latina organizada —llámese Mercosur, llámese CELAC, llámese los distintos modelos que hay en marcha—, siendo conscientes de que vamos a tener un competidor importante, que es todo el Pacífico, que va a intentar también ese tipo de cooperación. Y tenemos que seguir manteniendo nuestros equilibrios país-país con relaciones fundamentales en algunos casos concretos. Por lo tanto, yo soy optimista. Si hacemos las cosas bien para el futuro, creemos que hay un campo de cooperación y de trabajo enorme, pero ese campo tiene que ser —por necesidad, y más actualmente, dado el mayor peso de América Latina— más que la relación de igual a igual que ha sido en el pasado y más que una relación de intercambio de opiniones y de aplicación de las opciones más válidas para unos y para otros.

Evidentemente, todo esto nos puede llevar a debates mucho más largos, pero no quiero ser pesado.

JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME

Moderador

Muchas gracias por esa fantástica reflexión sobre las relaciones entre Europa y América Latina. Recordamos que las relaciones internacionales no se limitan solamente a las relaciones comerciales y económicas, y que hay una profunda dimensión cultural y social que las acompaña.

Nuestra próxima presentadora es Consuelo Dieguez, periodista brasileña de la revista *Piauí*, de Río de Janeiro. Consuelo es graduada en Periodismo por la Universidad Pontificia Católica de Río de Janeiro y ha trabajado muchos años como corresponsal de los periódicos *O Globo* y *Jornal do Brasil*, en Brasilia. Ha sido acreedora de varios premios de periodismo y este año publicó en la editorial Portfolio Penguin Companhia das Letras el libro *Billones y lágrimas: la economía brasileña y sus actores*, que es una compilación de sus reportajes publicados en *Piauí* sobre los cambios económicos en los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff.

CONSUELO DIEGUEZ

Periodista de la revista *Piauí* (Brasil)

Es un placer y una responsabilidad estar aquí en El Colegio de México. Doble responsabilidad porque tendré que hablar en español; espero que me comprendan. Me gustaría empezar mi charla volviendo un poquito al siglo xx, específicamente a 1991, porque creo que es una muestra de cómo se daban las relaciones de Brasil con América Latina, concretamente con Mercosur. Fuimos invitados un grupo de periodistas sudamericanos —brasileños, argentinos, chilenos, uruguayos, paraguayos, venezolanos— a Bolivia a un convite del Fondo Monetario Internacional donde nos presentaron a todos los periodistas. Enseguida nos reunimos. Todos los periodistas de Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile se juntaron en una mesa sin comentarnos nada y los otros se fueron para otra mesa. Estábamos completamente distantes. Entre los periodistas, los hermanos del sur, había un chiste sobre que nosotros los brasileños éramos como el primo rico, distante, que llegaba para las ferias, las vacaciones, con los otros primos alrededor. Ellos sabían todo sobre nosotros porque estamos muy próximos y todos nos venían a hablar. Los uruguayos, por ejemplo: «No soporto a los argentinos». Nos veían distantes, no teníamos nada que ver con eso. Éramos aquel primo que aparece de vez en cuando y con el que no teníamos ningún contacto. No sabíamos nada de lo que pasaba.

Desde 1991, cuando empezó Mercosur, hasta hoy las relaciones comerciales han aumentado significativamente. Yo creo que desde 1989 la corriente comercial de Mercosur creció un mil por ciento. Con respecto a Argentina algo como el 75%. En 1990 nuestra corriente de comercio era de cuatro billones y ahora ronda los cuarenta billones. Es un cambio muy grande que podemos celebrar. Claro que hay mucho que celebrar. Hay un cambio muy importante. En realidad no veo a Mercosur como una cosa muy sólida, justamente porque nuestro principal socio es Argentina. Y tenemos un problema. Venezuela entró más por una cuestión política que económica y

su colaboración en realidad no es muy grande. Entonces, tenemos muchos problemas. Ahora mismo lo que Brasil tiene que hacer es aproximarse más a Europa, intentar cambiar algunas cosas de Mercosur para que se pueda liberar de ciertas ataduras para que se pueda acercarse más a Europa.

Esta mañana estaba hablando con una compañera argentina y le dije que la impresión que me queda —incluso aunque hayamos mejorado nuestras relaciones— es que, por ejemplo, con Argentina, nuestro mejor socio, hay una buena relación, pero también existe siempre un problema, una pelea. Yo creo que el momento en que estuvimos realmente más próximos en nuestras relaciones fue en el momento trágico de las dictaduras. Entonces sí fuimos socios. Eso para mí es trágico. Y ahora lo que vemos en nuestra asociación con Mercosur es una dificultad muy grande.

Vamos ahora a otra parte, porque me gustaría volver un poquito también a lo que pasó en Brasil en los últimos años. Después de sufrir la crisis del real tuvimos en principio un gran cambio en Brasil, como lo hubo también en México. Incluso en 1991, en Bolivia, cuando los mexicanos estaban en un momento espectacular, los argentinos nos decían: «Mira, el FMI quería que tomáramos todas las medicinas, las malas medicinas, las que los mexicanos están tomando». Nos lo decían todo el tiempo. Y después vino la crisis. Cuando empezamos con el real para mí fue el éxito más completo de todos los que se lograron en América Latina. Pero tuvimos un problema. Yo creo que el principal problema del real —es una opinión personal— no fue exactamente de índole económica. Lo que provocó la desestabilización del real en Brasil fue, principalmente, la reelección de Fernando Henrique. Esto para mí cambió todo, porque empezamos en un momento en que íbamos a progresar, con muchas inversiones, y lo que hicimos con las privatizaciones fue diferente de Argentina. Realmente en Brasil hubo un crecimiento de las empresas e inversiones españolas, portuguesas y francesas, que fueron muy importantes para el país. Yo creo que se hablaba mucho, que había mucha sugestión ideológica. Podemos o no privatizar nuestras com-

pañías. Algunas compañías que fueron privatizadas eran empresas que debían ser privatizadas. En este primer momento, cuando se habla de la privatización de Vale se está diciendo que el 50% es del Estado. ¿Por qué? Porque son fondos de pensiones de empresas estatales que están ahí. Entonces no es realmente una privatización. Lo mismo en la telefonía. Hoy la principal compañía, que es Oi, es una compañía estatal, porque más del 50% de los accionistas son los fondos de pensiones y el BNDES, el banco de desarrollo brasileño. Y las otras empresas que fueron privatizadas —esto es importante que lo sepan— durante el régimen militar eran empresas privadas a las que el BNDES les prestó dinero; al final no pudieron pagar y el banco las tomó. Entonces, el proceso de privatización fue devolver al mercado las acciones de esas empresas, que eran privadas y pasaron a manos estatales porque no pudieron pagar sus compromisos con el Estado. Esto ahora pasa a ser una nueva preocupación en Brasil, porque nos parece que está ocurriendo lo mismo. En el 95, 96 y 97 íbamos bien, pero necesitábamos hacer cambios porque había una crisis en México. Les parecía clave en ese momento y creo que fue un gran error. Brasil apostó por la reelección de Fernando Henrique Cardoso, que podría entrar en la historia, para mí, como el mejor presidente del país, pero la reelección fue un marco divisorio de aguas: lo que era Brasil, lo que podría haber sido y lo que pasó después. Porque para garantizar la reelección de Fernando Henrique Cardoso se cambió la Constitución. No fueron Venezuela ni Bolivia los primeros en cambiar la Constitución para permitir una reelección. En realidad fue Brasil. Pero nadie habla sobre eso. En ese momento empezamos a mantener el cambio artificialmente congelado para garantizar la reelección de Fernando Henrique. Hicimos todos los acuerdos con el Congreso y dejamos de hacer las reformas que teníamos que hacer para sostener el cambio congelado, una a una, con la inflación estabilizada. Pero en aquel momento tendríamos que haber empezado a modificar el cambio para garantizar incluso las exportaciones de las empresas brasileñas, que comenzaron a tener miles de problemas en aquella época.

Después vinieron todas las crisis que ustedes ya conocen y, más tarde, llegó el Gobierno de Lula, que decidió acercarse más a América Latina. Hubo una aproximación mayor con Mercosur y con los países del norte de América del Sur, como Venezuela. También se dio una aproximación más política y, en principio, con Venezuela hubo algunos resultados, aunque ya no. Después se produjo esa gran aproximación con China. En este momento yo creo que Brasil también comete otro gran error, que es apostar todo a las materias primas. Sobre esto escribí en mi libro, *Billones y lágrimas: la economía brasileña y sus actores*. Cuando comencé a trabajar en la revista *Piauí* en 2006 empezamos a hacer artículos sobre lo que pasaba en la economía y, sin darnos cuenta, fuimos contando los cambios que estaban pasando. No fue una cosa premeditada, sino que fuimos percibiendo lo que estaba ocurriendo. Uno de los artículos que escribí fue sobre las acciones del BNDES y su aproximación con China, sobre la decisión de Brasil de aproximarse a China invirtiendo en empresas de materias primas. Desgraciadamente, esto fue un problema terrible para Brasil. Una sola empresa recibió inversiones de dieciocho billones del BNDES e hizo un frigorífico. Es una empresa de carne, no una de tecnología. Hay una gran discusión sobre eso. El otro gran problema que afrontamos fue el petróleo. Antes del descubrimiento del presal, Brasil lo apostaba todo por el etanol. Lula tenía la idea de hacer una red energética verde. Entonces el banco invirtió mucho en las fábricas de producción de etanol y se desarrolló mucha tecnología. Lo que vimos es que cuando se produjo el descubrimiento del presal esta parte del etanol fue abandonada, incluyendo la parte tecnológica que se desarrolló. Entonces decidimos cambiar la política del petróleo para que se cambiara el régimen y pasamos a ser un régimen ya no de concesión sino de asociación: Petrobras y las empresas sacarían el petróleo y se lo entregarían al Gobierno, que las pagaría. Y Petrobras dirigiría todos los proyectos de todas las empresas. Pero Petrobras no tenía dinero para hacer eso. Así que tuvimos una clara pérdida de exploración de petróleo porque Petrobras no te-

nía dinero para hacer lo que le pedían y las inversiones en Brasil disminuyeron drásticamente, porque hay una limitación para las inversiones extranjeras en petróleo. Y además perdimos la oportunidad de dar el salto tecnológico que íbamos a dar con el etanol. Incluso nuestras inversiones en tecnología se vendieron a Monsanto. Era un programa muy moderno que se perdió y ahora estamos con todos esos problemas en Petrobras que ustedes conocen, de corrupción, de caída de la producción... También porque esta empresa se hinchó por indicaciones políticas. En todas las áreas de Petrobras ha habido un efecto blindaje. Antes, en los cargos técnicos no se ponía a ningún político, no había ninguna indicación política, eran técnicos. Pero hoy eso ya no es así. Los sindicalistas ligados al Partido de los Trabajadores de la época empezaron a influir en las direcciones, en las superintendencias, y hubo una caída de la producción muy grande.

Después vino toda la apuesta del Gobierno por China y ahora, con la caída de las exportaciones a China, tenemos un gran problema. Ayer en los periódicos venía que tenemos el mayor déficit comercial de los últimos veinte años: cuatro billones en nuestra balanza comercial. Entonces, ahora, ¿cómo hacer con China, con Europa, con Mercosur? Todos los países de Mercosur están en crisis; Venezuela el que más. De ahí la tentativa de aproximarnos a Europa. Pero, si vemos los datos, Brasil está perdiendo espacio en el comercio internacional en todas las regiones. La única donde creció fue en Estados Unidos. Estamos volviendo a tener una relación mayor ahora con Estados Unidos, pero con el bloque cayó mucho. No quiero decir con eso que no tengamos que seguir, sino que tenemos que ver lo que está ocurriendo, y esto yo creo que pasa por un cambio de la política económica. Me parece que vamos a tener ahora un cambio para intentar concertar las cuentas, que se perdieron en los últimos años, para tratar nuevamente de resolver el problema de la inflación, de las cuentas externas y de la deuda interna. Brasil, en este momento, pasa por una crisis muy grande y ahora hay una gran expectativa con lo que va a hacer el nuevo Gobierno. Yo creo

que eso nos va a decir lo que va a pasar ahora, en los próximos años, en las relaciones con nuestros vecinos, en las relaciones con Europa y con Asia.

JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME

Moderador

Nos recuerda un poco esa portada de la revista británica *The Economist*, que hace unos años nos mostraba el Cristo de Corcovado mirando al cielo y hablándonos del nuevo milagro brasileño.

Ricardo Roa cursó estudios de Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires y enseñó Periodismo en la Universidad Católica Argentina y en la Fundación Carolina. Tiene un máster en Comunicación en Sistemas de Información Multimedia e Internet por la Northwestern University de Chicago y trabaja desde hace veintiocho años en *Clarín*, donde se desempeñó como editor de la sección política y ahora ocupa el cargo de editor general adjunto.

RICARDO ROA

Editor general adjunto de *Clarín* (Argentina)

Estaba pensando en empezar con una cosa muy de este siglo en la Argentina y que también, como la anécdota que contó Consuelo, muestra mejor que una larga descripción lo que está pasando en nuestro país. La historia es que hoy en la Argentina, después de muchos años, los periodistas que tenemos posiciones distintas respecto de lo que está pasando y, particularmente, respecto del Gobierno, casi no nos hablamos. Nos hablamos con colegas de otros países cuando salimos de viaje, pero hoy en la Argentina se vive un clima que yo pensé que nunca se iba a dar después de haber vivido, como lo hicimos los argentinos, cosas tan difíciles y trágicas como fue la dictadura militar, con su saldo espantoso de represión y de muertos. Antes de la reunión hablaba con Consuelo de la invitación que nos habían hecho y del tema de la disonancia, y en medio de la rapidez y de venir para acá se me ocurrió que hay una disonancia hoy en el flujo de la exportación

y de la importación de fenómenos políticos entre América Latina y Europa. En particular, España es muy importante, como ustedes saben, para nosotros en la Argentina. Y esa disonancia es que nosotros estamos saliendo del populismo y España, de algún modo, a través de Podemos, es como si estuviese entrando en el populismo. Hay un poco de eso.

Nosotros hemos sido tradicionalmente receptores, en la Argentina, de esos fenómenos culturales, políticos, sociales de Europa, que está ahí como un modelo a seguir. Un modelo a seguir, como contaba Pedro Solbes, en muchos sentidos, porque para nosotros ha sido muy importante en lo profesional el modo en que ellos han regenerado, reinventado, el periodismo después de Franco. Además porque, políticamente, el sistema de convivencia, de pluralismo y de crecimiento que encontró España después del franquismo era y sigue siendo para nosotros una materia, una asignatura pendiente. Nosotros, y con esto termino la idea ésta de los periodistas, vivimos en una sociedad hoy que no es ni pluralista ni está en una convivencia democrática, como la que tiene España pese a todos los problemas. En esta cronología inversa que apuntaba entre lo que ha venido pasando hasta ahora y lo que pasa en estos momentos, nosotros estamos exportando intelectuales argentinos a asesorar a Podemos. Espero que exportemos unos cuantos más en los próximos años. La analogía es que Podemos surge, como todos sabemos, por este movimiento de los indignados, y nuestro propio populismo también surgió del movimiento de los indignados en 2001 en Argentina. También surgió así, de la crisis terrible en 2001, cuando estalló la sociedad, la economía, la política; caímos en *default* y, en esa situación, la gente en las calles agitaba la consigna de que se vayan todos. La mala noticia es que no se ha ido casi nadie. Están casi todos ahora. Están los mismos. Los problemas son un poco peores, pero están los mismos. De esto quería charlar un poco y contarles a ustedes lo que está pasando. Naturalmente, sobre este tema hay más de una opinión, pero el daño que le ha hecho el populismo estos años a la Argentina es muy grande. El populismo es como

una especie de enfermedad infantil del progresismo. Es eso, ¿no? El populismo usa la bandera del progresismo e incluso se plantea como una variante radicalizada del progresismo. En realidad, es lo contrario. Y hay ejemplos de eso por todos lados. En este neopopulismo, que no es un fenómeno exclusivamente argentino —porque todos sabemos lo que pasa en Venezuela y en otros países de la región—, hay factores comunes, como son la concentración del poder, el autoritarismo y, también, una actitud común de ningunear y de cuestionar al periodismo y a los medios periodísticos. El neopopulismo necesita pensar que lo que hacemos los periodistas y lo que hacen los medios no es periodismo, sino que es una defensa de intereses económicos de empresas periodísticas. Ellos creen que el periodismo que hacemos los periodistas, los medios independientes, es un periodismo que defiende intereses económicos y que, por lo tanto, existe más de una interpretación del periodismo y más de un relato periodístico: el que hacen los medios periodísticos y el que hacen los medios políticos, que son los medios que ellos operan y en los que desarrollan su relato. Ese relato es una explicación, una interpretación de las cosas que no se basa en la comprobación de los hechos sino, básicamente, en la asignación de intenciones a los que trabajamos como periodistas profesionales. Hemos vivido esta pelea y la seguimos viviendo. No ha terminado. Todos estos años ha sido, y sigue siendo, una pelea que tiene que ver con esto que se estaba planteando acá, porque tanto en las relaciones de carácter cultural y político como en las cuestiones de Mercosur, como contaba Consuelo, esto es tan importante como que el Gobierno kirchnerista le cerrara a Uruguay un puente internacional durante cinco años con la idea de que una fábrica de celulosa puesta en la otra orilla del río contaminaba; cinco años clausurado el puente internacional, lo que viola el artículo uno de Mercosur sobre la libre circulación por los países integrantes. Espero, confío, estoy casi seguro de que en unos años, cuando hagamos la historia de lo que ha pasado en América Latina, esta extraordinaria concentración de líderes providenciales, de superpoderes, violencia y nega-

ción de la realidad va a servir para que, al margen de las crisis, haya suficiente caudal de anticuerpos para que estas cosas no vuelvan a repetirse. Nosotros tenemos una presidenta hoy en la Argentina que no puede explicar sus negocios personales y que exige ser tratada en la justicia con una ley diferente a la del resto de los ciudadanos; un vicepresidente procesado en dos causas de corrupción; una inflación cercana al 40%; quince años consecutivos de caída de la producción; corralito al dólar; *default* con un sector de los bonistas; y una nueva ofensiva hacia los medios, básicamente corporeizada por la aplicación de forma automática y abusiva de la Ley de Medios. La buena noticia es que este populismo comunicacional fue un bumerán, pues los medios hemos sobrevivido y el periodismo todavía existe en la Argentina.

JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME

Moderador

Ahora doy la palabra a Lorena Ruano, profesora-investigadora del Centro de Investigación y Docencia Económicas, o CIDE, aquí en México. Lorena es directora de la Dirección de Estudios Internacionales de dicha institución y es especialista en temas de integración europea, en las relaciones de la Unión Europea con América Latina, y también con México. Estudió su licenciatura en Relaciones Internacionales en El Colegio de México y obtuvo una maestría en la misma disciplina en el St Antony's College de la Universidad de Oxford y un doctorado en el Nuffield College de la misma universidad. Luego realizó una estancia postdoctoral, gracias a una beca Jean Monnet, en el Instituto Universitario Europeo de Florencia.

LORENA RUANO

Profesora-investigadora del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (México)

Es un gusto enorme para mí poder estar aquí. Quiero agradecer, obviamente, a todas las instituciones que organizan este evento por haberme invitado. Es

un honor compartir la mesa con tan distinguidos ponentes. Yo quisiera organizar mi presentación en tres grandes temas, para tratar de dar un panorama de cuáles son los desafíos que enfrenta la relación Europa-América Latina en la actualidad. El primer punto en el que quisiera centrarme es la transformación de la naturaleza de estas relaciones. Y aquí me referiré sobre todo al aumento tanto de actores como de foros y a cómo esto, que está relacionado con la globalización, está transformando nuestras relaciones. El segundo punto tendrá que ver con los cambios en la política de la Unión Europea hacia América Latina, y viceversa. Y el tercer punto se referirá a algunos de los desafíos que se enfrentan en el plano económico y, después, en el plano político.

En cuanto a la transformación de la naturaleza de las relaciones entre Europa y América Latina, me gustaría señalar que se trata de un fenómeno que también ocurre en otras regiones, que también ocurre en otras relaciones. Es un fenómeno de cambio general en las relaciones internacionales de todos los Estados y tiene que ver con el aumento exponencial de actores y de vínculos durante la segunda mitad del siglo xx y los años que llevamos ya del xxi. Ha aumentado el número de organizaciones regionales y de foros en los que nos encontramos y cada instancia gubernamental tiene hoy en día su propia área de relaciones internacionales. Las relaciones exteriores ya no están manejadas por los ministerios de Asuntos Exteriores. Éstos, digamos, sufren para tratar de coordinar la relación de los distintos entes gubernamentales, porque cada uno ya tiene su propia política exterior. Los ministerios de Economía tienen sus áreas, muy poderosas —al menos aquí, en México, es muy visible—, de relaciones internacionales; ellos llevan las negociaciones comerciales. Los ministerios de Cultura, los ministerios de todo tipo tienen ahora también su área internacional y esto supone que tratar de generar una política coherente sea un reto para las cancillerías. Pero no solamente cada ministerio tiene ahora su política exterior y sus relaciones intergubernamentales con sus homólogos de otros países, sino que aho-

ra también los gobiernos subnacionales, en muchos casos, buscan tener una política exterior y proyección internacional. En el caso de México, por ejemplo, las relaciones de los estados de la frontera norte con los estados del sur de Estados Unidos son un claro ejemplo.

También tenemos, además de la participación del poder ejecutivo de estos países, un aumento de las relaciones interparlamentarias. Me refiero a las reuniones interparlamentarias, por ejemplo, en el caso de México, con algunos parlamentos nacionales en Europa, pero también con el Parlamento Europeo. Aquí también hay una proliferación de actores que participan. Obviamente, a esto debemos añadir las cada vez más activas ONG trasnacionales y nacionales, que se vinculan en distintos foros regionales y bilaterales. Y las empresas, los migrantes, los traficantes, etcétera. Lo que yo quisiera señalar aquí como primer punto es que los Estados ya no son lo que los politólogos llamamos *gate keepers*. Han perdido el control político de las relaciones y esto hace que éstas sean mucho más plurales, pero también mucho más desordenadas, además de que se desdibuja la función del Estado en cuanto a la coordinación de todas estas acciones.

Por otro lado, otra de las características —que es muy particular— de esta relación entre Europa y América Latina ha sido la proliferación de foros. Tenemos la relación birregional, que arranca en la cumbre de Río de 1999, entre Europa y América Latina y el Caribe, que ahora es Unión Europea-CELAC. También está la relación de la Unión Europea con los distintos acuerdos de integración regional: con el Mercosur, con la Comunidad Andina de Naciones, con Centroamérica... Y luego tenemos la relación de la Unión Europea con países individuales, como México, con los países asociados, con los socios estratégicos... Y también las relaciones, que no desaparecen, por supuesto, entre cada uno de los Estados europeos y América Latina. Las relaciones de España con México, etcétera. Además, también están los foros iberoamericanos, que son una adición que hace España a este esquema. Entonces, bueno, aquí tenemos una diversidad de foros y de luga-

res donde se dan los encuentros que también hacen difícil a veces coordinar las posiciones y aclarar qué hace cada uno de ellos.

En el segundo punto, en cuanto a los cambios en la política de la Unión Europea hacia América Latina, me gustaría señalar un tema que ya Pedro Solbes mencionó, como es el desvanecimiento de esta política birregional y la tendencia hacia una relación más bilateral de la Unión Europea con ciertos países específicos de la región, particularmente las llamadas potencias emergentes, que son México y Brasil. Y Argentina también, quizás porque participa en el G-20. Hemos visto el relativo fracaso, como ya se dijo, de una política que originalmente estaba centrada en una relación de la Unión Europea con los acuerdos de integración regional de América Latina, porque nunca terminó la negociación con Mercosur, por un lado, y porque la Comunidad Andina, que era otro interlocutor, desapareció. Realmente de esa política lo que queda es el acuerdo con Centroamérica, que ése sí se firmó recientemente. En cambio, lo que hemos visto que ha sucedido, que no era lo planeado, es que la Unión Europea ha firmado una serie de acuerdos de asociación con países individuales, justamente aquéllos que no estaban integrados en ningún esquema: México y Chile, luego Perú y Colombia, lo que quedó de la Comunidad Andina, y ahora Ecuador. En esa estrategia lo que estamos viendo es una relación entre la Unión Europea y países individuales de la región, con el caso excepcional de Centroamérica. A partir de 2005, al revisar su política exterior, la UE saca un documento sobre cuál es su papel en el nuevo mundo globalizado y se apunta a esta estrategia de establecer asociaciones estratégicas con las potencias en el mundo. En vez de relacionarse con regiones, con Asia, con el Mediterráneo, con América Latina, los europeos deciden que ahora se van a relacionar con las potencias emergentes y con las potencias tradicionales, como Rusia, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, México, Brasil, Sudáfrica, China, India, etcétera. Ya no vamos a ir con la región, sino con los jugadores importantes de cada una de las regiones, que tienen, además, incidencia en su entorno.

América Latina también cambia bastante desde que arranca el proceso de Río. Los esquemas de cooperación regional proliferan —esto no quiere decir que la región coopere más— con el establecimiento de Unasur, del ALBA, de la Alianza del Pacífico o de la CELAC, también en 2010, sin que necesariamente esto dé muchos resultados concretos. Además de las que ya existían. Estaba Mercosur, estaba también ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración); en fin, muchísimas otras. Hemos visto que, por un lado, proliferan los esquemas, pero esto no necesariamente genera más coordinación sino que, más bien, a lo largo de la última década, lo que se produce es el desvanecimiento del Consenso de Washington. Salimos de los años noventa siendo todos liberales y democráticos, estando todos a favor del libre mercado, y lo que vemos es que paulatinamente, en los años dos mil, hay una división ideológica en la región, con una polarización clara alrededor de 2003 o 2004, cuando se caen las negociaciones del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), y una diversidad creciente en cuanto a las estrategias latinoamericanas de inserción en la economía internacional, que tiene que ver también con las distintas estrategias de desarrollo económico que se persiguen en América Latina. *The Economist* dibujó claramente dónde está la frontera entre los países que tienen una política de inserción internacional basada en el libre mercado, que son los de la Alianza del Pacífico —empieza con Chile y termina con México—, y los países más proteccionistas, que son aquéllos que están alrededor de Mercosur. En este contexto es difícil para América Latina relacionarse como región, no sólo con Europa sino con quien sea, porque lo que vemos es más bien una atomización y una división muy clara.

Voy a pasar ahora a los desafíos que creo que vale la pena señalar. En el plano económico, ciertamente Europa vive la década perdida que América Latina vivió en los años ochenta. Es muy similar. Vimos a partir de 2007 en Europa lo mismo que habíamos visto en América Latina, nada más que en cámara lenta: la crisis del 82 mezclada con la crisis del 94 en Méxi-

co. Quizás habría que utilizar más la experiencia de América Latina en Europa para evitar alguno de los efectos que la crisis dejó aquí, con un deterioro importante del ingreso, un aumento de la desigualdad —que ya de por sí era escandalosa antes de los ochenta— y también con un frenazo importante al desarrollo de las capacidades del Estado, que hoy estamos sufriendo de manera muy clara. Aunque los efectos políticos de la crisis en América Latina fueron beneficiosos, porque finalmente acabaron tirando a las dictaduras, deslegitimándolas y dando paso a regímenes democráticos. En Europa parece que el efecto de la crisis amenaza en algunos casos con ser el contrario. Me preocupa eso.

Ya en los últimos años lo que hemos visto es que también América Latina se enfrenta a un frenazo similar, después de un *boom* de exportaciones de *commodities*. Ciertamente, este va a ser el caso, salvo en el caso de México, en donde sí hay una diversificación más clara en la composición de las exportaciones. En los demás países de América Latina se produce una cierta desindustrialización de las exportaciones latinoamericanas y un regreso a la monoexportación, en muchos casos de materias primas. Yo creo que éste es un desafío importante que tenemos que enfrentar ambas regiones y, quizás, compartir experiencias. En el ámbito político me parece que el peligro es el desinterés y la introversión de ambas regiones, sumidas en una crisis. De por sí Europa en general es bastante introvertida en su política exterior como Unión Europea. Me parece que el peligro ahora es más grande, que se ha hecho más grande por la crisis que se está viviendo. Eso es un punto. El otro punto es que Europa y América Latina nunca hemos sido prioridad el uno para el otro y, en este contexto de crisis económica y de introversión, me parece que estamos bajando todavía más en las prioridades los unos de los otros. Por otra parte, en el ámbito político tenemos también el reto de proteger nuestras democracias de los embates de la crisis. Debemos cuidar los sistemas regionales de derechos humanos, que son los más desarrollados del mundo, y apoyarnos una región a la otra para que

ese gran logro no desaparezca. Son los valores que nos unen, finalmente, y creo que ahí debería enfocarse la relación.

En conclusión, me parece que se produce un cambio importante, como ya se mencionó, en la distribución internacional del poder que ha habido en Europa a raíz de la crisis. Claramente Alemania ha surgido como la potencia hegemónica de la región. Quizás no ejerce esa hegemonía tan abiertamente como otras potencias, porque sabemos que la historia pesa, pero ciertamente hay un despliegue importante y una diferencia enorme del poder que tiene Alemania comparada con sus vecinos. Y esto sí que es una novedad, porque durante mucho tiempo no fue así. También hemos visto un relativo hundimiento de España, que era una potencia media en Europa y que, relativamente, ha perdido poder frente a otros países y también se ha vuelto mucho más introspectiva en su política exterior. Se ha desdibujado esa política exterior porque es un país que está sumido en una crisis tanto política como económica muy seria. Y el efecto que ha tenido esto en la relación de la Unión Europea con América Latina es que se ha como «desespañolizado» una relación que durante muchos años fue empujada por España. Si había alguien que abogaba por establecer una relación con América Latina era España. Ciertamente, América Latina no figuraba en la agenda europea ni en la pirámide de preferencias comerciales hasta que llega España, que es quien europeíza sus relaciones con América Latina y las pone en la agenda de la Unión. Y entonces, ¿qué pasa cuando España se debilita como estamos viendo que ocurre ahora? Efectivamente, el timón pasa a Alemania. Pero ¿qué implica eso en términos de relaciones? Hay que recordar que uno de los intereses de España en esta relación es justamente el cultural, la herencia histórica, el idioma. Pero ¿qué pasa si ahora el que va a manejar el carro no tiene esos intereses y si son sobre todo intereses económicos los que van a dirigir la relación? ¿Son otras ahora las prioridades? Ciertamente, a diferencia de España, para Alemania no somos una región prioritaria. Para España, claramente, las prioridades desde la transición a la

democracia han sido primero Europa, después Marruecos, África del Norte, y luego América Latina. Estamos dentro de las prioridades de España y por eso nos empujó en la agenda europea. Pero el caso de Alemania es distinto. Alemania tiene otras prioridades: Estados Unidos, Rusia, Polonia, China..., muchísimas otras cuestiones que la preocupan. Entonces me inquieta que al desespañolizarse esta relación perdamos todavía más de la poca atención que ya recibíamos de Europa. Y también es cierto que en América Latina estamos más orientados hacia lo que está sucediendo en Asia, porque nos han estado comprando más, o de manera más acelerada, en la última década. Ése es el desafío que veo.

JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME

Moderador

Muchas gracias, Lorena, por haber puesto el tema de España-América Latina-Unión Europea en la mesa de reflexión. Francisco Gil Villegas es profesor-investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. Estudió su licenciatura en Relaciones Internacionales en El Colegio de México y es doctor en Estudios Políticos por la Universidad de Oxford y la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido consultor del Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA) entre 1994 y 1999 y fue director aquí de la revista *Foro Internacional*, que publica El Colegio de México. Además —hay que mencionarlo en este foro—, una vez a la semana es periodista en la radio mexicana, donde trata temas de relaciones internacionales. Ha publicado también varios artículos en *Foro Internacional* sobre la relación entre México y la Unión Europea.

FRANCISCO GIL VILLEGAS

Profesor-investigador de El Colegio de México

Agradezco profundamente la invitación a este vigésimo Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. En vísperas de celebrarse en 1992 el quinto cente-

nario del encuentro de Europa y América, Ralf Dahrendorf señalaba que las relaciones entre Europa y América Latina deberían basarse en una política que abordara con realismo las dificultades para mejorar las relaciones comerciales y económicas entre ambas regiones, pues el panorama no se veía entonces para nada promisorio en este ámbito, a pesar de la próxima celebración del encuentro de dos mundos. Y agregaba que, de no esforzarse la Unión Europea por reestructurar con rapidez y asegurar políticamente los demás planos de la relación con América Latina, se corría el riesgo de que, a partir de 1992, ya sólo pudiera celebrarse la dimensión histórica y cultural de dicha relación. Pero lo que resulta más interesante es que precisamente la década de los noventa, la última década del milenio, arrojó espléndidos resultados en los tratados comerciales entre ambas regiones, sobre todo por lo que ya ha sido señalado por la doctora Ruano, que son los acuerdos especiales, concretamente con México. Por ello también se puede decir que, en función de lo que ocurrió en la última década del milenio, estas dos últimas décadas y media han estado muy concentradas en su atención a lo que puede conseguirse en el aspecto comercial y económico, sin reparar en la dimensión histórica-cultural, la cual podría ser mucho más valiosa.

El 25 de noviembre de 1999 se anunció la firma del acuerdo de asociación económica, concertación política y cooperación entre México y la Unión Europea, quedando pendiente una ratificación que se hizo después de los resultados electorales del año 2000. Recordemos que mucha gente tendía a confundir esto con las dimensiones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), pero en realidad el acuerdo con Europa, de quinta generación, era muchísimo más amplio, porque no trataba nada más temas económicos y comerciales, sino también culturales y políticos. Y por eso la ratificación estuvo supeditada por parte de algunos países europeos a los resultados electorales que se obtuvieran en el año 2000.

Tanto la crisis de la economía mexicana de diciembre de 1994 como el desencanto que trajo aparejado la entrada en vigor de ese TLCAN duran-

te 1995 propiciaron una renovada esperanza de que Europa representara una alternativa de equilibrio frente a la excesiva concentración de relaciones económicas, militares, políticas, y también culturales, que México tiene con Estados Unidos. Se mencionaba entonces que la Unión Europea se ubicaba en el segundo lugar de las prioridades de la política exterior mexicana y dentro de los factores que determinaban esa ubicación sobresalían las cifras de comercio e inversión: casi un 20% del total de la inversión extranjera acumulada en México venía de Europa. Y hasta 1992 el comercio con Europa se había mantenido alrededor del 14% del intercambio total de México con el mundo. Sin embargo, a partir de esa fecha el porcentaje de esa cifra comienza a declinar notablemente frente a la concentración de relaciones económicas, especialmente con América del Norte.

Esa renovación de estrategia llevó a que se firmara ese acuerdo de asociación económica, concertación política y cooperación entre la Unión Europea y México. Cuando se ratificó, en el año 2000, se pensó que abría las posibilidades de un incremento en cooperación en diversos ámbitos de México con la Unión Europea. Y esto generaba ciertos problemas con otros países de América Latina, porque a lo largo de todo ese proceso de negociación la diplomacia mexicana siempre insistió en que quería un trato singularizado en su relación con la Unión Europea; el acuerdo con México no era un acuerdo como el que estaba negociándose entre Mercosur y la Unión Europea. Frente a la Unión Europea, México dijo: «Bueno, somos parte de América Latina, pero también, no se olvide, estamos ubicados geopolíticamente como parte de Norteamérica al estar integrados al TLCAN, el cual está claramente diferenciado del Mercosur o de cualquier otro pacto económico regional de América Latina». México, se dijo en ese momento para presentarlo, es el único de los grandes países latinoamericanos con extensos litorales tanto hacia el Atlántico como hacia el Pacífico, lo que aunado a su pertenencia al TLCAN, así como a su producción petrolera, convertía al país en un atractivo socio comercial y político también para la Unión Eu-

ropea. Ésos eran los mecanismos de venta. Además, parecían ansiar que para el inicio del nuevo milenio no se fuera a celebrar tan sólo la dimensión cultural, histórica, de la relación, sino que también se abran enormes potencialidades en la relación económica y comercial.

El sello distintivo de la política exterior del presidente Ernesto Zedillo, el último presidente mexicano del siglo xx, fue entonces lo que se presentó como el acuerdo de quinta generación con la Unión Europea. Pero también se llegó a decir que ese acuerdo global era un instrumento que se podía o no utilizar. Y, lamentablemente, de 2000 a 2012 no se hizo el más provechoso uso de este valioso instrumento. Se desperdició. No se aprovecharon algunas ventajas de ese acuerdo y aunque en los dos últimos años se ha intentado aprovecharlo mejor, aún no hay resultados tangibles, pese a que las relaciones bilaterales con países como Francia o Italia mejoraron notablemente en estos últimos años.

Incluso se puede decir que hay un fracaso en la posibilidad de haber aprovechado adecuadamente este tratado en su aspecto económico, como ya señaló también la doctora Ruano. Es interesante que entre los temas seleccionados para la próxima cumbre, como se nos dijo en la sesión anterior, están los de educación, cultura e innovación, y que en el programa se nos diga, sin embargo, que se considera que las relaciones culturales y educativas son insuficientemente dinámicas. Yo creo que esto ya dependería mucho del ángulo de perspectiva histórica que se adopte. Si se cambia la perspectiva y se adopta una posición de larga duración, vamos a encontrar que las relaciones económicas y comerciales no se sustentan autónomamente y jamás se dan en un contexto puramente económico. Las afinidades históricas, políticas y culturales han surgido muchas veces como guardagujas decisivos para la operación de las relaciones económicas y en ocasiones pueden ser mucho más influyentes que esas relaciones.

México, y el continente americano en general, han estado vinculados a Europa Occidental no por un breve bicentenario de independencia, sino

por cinco siglos. Es una relación pentacentenaria, a pesar de guerras, mutaciones y modificaciones en la estructura geopolítica planetaria. En idioma, valores culturales y coincidencias políticas —ya sean liberales, democráticas o incluso autoritarias— tenemos una verdadera inversión pentacentenaria para sustentar nuestras relaciones económicas con Europa; por irresistible que suene el canto de la sirena del Pacífico. El embajador Lozoya se ha enojado mucho cuando he hablado de la importancia que tiene el mantener las relaciones con la Unión Europea, diciéndome que me olvide de eso, que lo que de Europa va a quedar para el futuro son ciudades muy bonitas que se van a poder visitar cómodamente, que se va a poder ir a los museos pero que hasta ahí va a llegar, que tenemos que estar mirando hacia China, que el futuro económico del planeta ya está determinado hacia el Pacífico y que qué sentido tiene seguir mirando hacia el viejo mundo cuando tenemos todas estas potencialidades en una relación importante, que también se remonta, incluso, a la Nueva España colonial, con Japón y China.

Pero, por irresistible que suene ese canto de la sirena del Pacífico, no debemos olvidar que nuestra inversión histórica y cultural hacia el Oriente es mucho menor que la que nos vincula con nuestra herencia pentacentenaria del otro lado del Atlántico. En pensamiento, en instituciones políticas, hay sólidos nexos con Europa que trascienden las logias masónicas y la rivalidad entre liberales y conservadores en el siglo XIX. En política interna fue evidente desde las reformas políticas en México, a finales de la década de los setenta, que eran los modelos políticos europeos de pluripartidismo y representación proporcional los que podían ser imitados con mayor provecho para el sistema político mexicano; desde luego con mucha mayor posibilidad de aprovechamiento que el esquema bipartidista de Estados Unidos o algunos otros modelos políticos que pudieran encontrarse en África o en Asia. Por ello, la transición de España a la democracia fue seguida con esmerada atención, para aprovechar esa experiencia en la gradual transformación que tuvo también el sistema político mexicano. Las relacio-

nes entre México y Europa no se caracterizan, como ocurrió durante la mayor parte del siglo xix, por la defensa de una incipiente soberanía nacional frente a tendencias intervencionistas, no solamente de España, sino de Francia, de Austria y de muchos otros países. Esas relaciones entre México y Europa se han caracterizado en el siglo xx como una política exterior muy adecuada basada en los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos. Esto le permitió a México tomar exitosas decisiones políticas tanto en la guerra civil española como en 1938, con la única protesta diplomática formal que en la Liga de las Naciones se presentó ante el *Anschluss*, la anexión de la república austriaca a la Alemania nazi.

Muchos otros aspectos de la política exterior fueron mejorándose. Y se puede decir que es en el plano cultural donde mejor pueden reconocerse los siglos de inversión de esa rica herencia atlántica. En su discurso al recibir el Premio Cervantes, en abril de 1988, Carlos Fuentes decía que la migración de los republicanos españoles a México contribuyó a que España nos diera a muchos mexicanos lo mejor de sí misma. La emigración de los republicanos españoles no sólo nos permitió, decía, conocer mejor España, sino también nos puso en contacto con lo mejor de la cultura alemana, austriaca, inglesa y francesa en la primera mitad del siglo xx, porque venían muchos republicanos españoles que tradujeron aquí, en el Fondo de Cultura Económica, lo mejor que se estaba produciendo o que se había producido en la cultura europea en el primer tercio del siglo xx. Además, lo fructífero del intercambio cultural con Europa se manifestó en otros muchos ámbitos: en la promoción de la música de Rodolfo Halffter por parte del maestro Carlos Chávez; en la adopción de técnicas cinematográficas mexicanas en las películas de Buñuel o de Julio Bracho; o en la arquitectura, la pintura y el periodismo, donde también pudieron identificarse muy importantes, provechosas y fructíferas influencias recíprocas.

En suma, frente a todo esto que se puede decir de que no se le sacó el mejor provecho al acuerdo comercial de quinta generación, frente a este

cambio que ha habido de los intereses de la Unión Europea hacia América Latina o de América Latina hacia Europa, es cierto que ha habido un cambio de orientación, pero no perdamos el elemento coyuntural. Decía Pedro Solbes que no debemos olvidar lo que ya hemos alcanzado, lo que ya se ha logrado, y con un cambio de perspectiva de esta naturaleza nos podemos dar cuenta de la importancia que tiene este legado histórico y cultural, si se ve en términos de una perspectiva pentacentenaria y no de lo que ocurrió en la última década o la primera década y media del siglo XXI.

El mejor legado de las relaciones entre México y Europa reside en entender que las relaciones económicas no lo son todo, que no se sustentan de manera autónoma y que, en ocasiones, las relaciones culturales, diplomáticas y políticas pueden ser mucho más valiosas y funcionales. Han sido las relaciones culturales, políticas y diplomáticas, más que las relaciones económicas, las que han promovido la cordialidad entre México y países europeos después de serios conflictos en el pasado. Y, repito, lo mismo con España que con Francia que con Austria, Alemania, etcétera. Nuestro bagaje cultural y diplomático, así como los principios funcionales de la política exterior, son quizás uno de los mejores legados para la posibilidad de entender también los temas que conducen hacia esta convergencia cultural anunciada en el propósito de este vigésimo Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Es algo en lo que hay que insistir.

No estoy de acuerdo en que esas relaciones culturales y educativas sean insuficientemente dinámicas. Creo que hay muchos elementos y estamos en una institución que responde a esa herencia de contactos europeos. Quizás lo que tenemos ahora, incluso con las limitaciones que han sido señaladas a lo largo de este foro, es algo así como una criatura delicada que requiere cuidados esmerados y constantes todo el tiempo; algo que vale la pena preservar y ver dentro de esta perspectiva muchísimo más amplia, pues a veces podemos estar perdiendo de vista el conjunto del árbol por estar fijándonos en los detalles de las hojas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

En algunas de las intervenciones se han presentado esas dos vertientes: por un lado la propensión, la tendencia, las oportunidades de la zona del Pacífico, como el lugar donde está el futuro, y, frente a eso, la vertiente de la historia común con Europa. No está en discusión la emergencia de los países asiáticos y todo lo demás, pero sí creo que hay una unión de fondo muy profunda entre América Latina y Europa y que perderla de vista sería tremendamente negativo. Europa es el lugar desde donde se han difundido los derechos, las libertades. Europa ha sido un centro emisor de derechos y libertades públicas, de organización política; seguramente la exportación más importante que haya hecho Europa. Y el lugar del mundo donde mejor ha arraigado esa exportación ha sido América. En ningún otro lugar esa exportación europea de civilización, de derechos, de libertades, ha arraigado mejor que en América. Ni en África ni en Asia. Bueno, podríamos mencionar Australia, pero en donde realmente Europa se vuelve a ver reflejada es en América, pues, en la misma medida en que este país pudo llamarse la Nueva España, América es la Nueva Europa. Hacer tabla rasa de eso sería absolutamente disparatado. Ni siquiera bajo el espejuelo de que los chinos nos van a llevar a la gloria universal. Hay que tener mucho cuidado, porque si Europa deja de ser ese centro emisor de libertades y de derechos, será un centro receptor de esclavitudes y precariedades.

MARCELA TERNAVASIO

Historiadora, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Como vicio de mi oficio, voy a retomar en parte lo que Francisco Gil Villegas dejó planteado sobre cómo pensar lo que estamos discutiendo con una perspectiva histórica de larga duración. Recuerdo también una anécdota en una cena académica, con un politólogo norteamericano y un colega historiador español, hace ya algunos años. El politólogo le preguntaba al historiador

español por qué la Unión Europea no permitía que entrara Turquía. Ya de entrada fue una pregunta que molestó. El politólogo, como buen politólogo norteamericano, ponía en juego variables dependientes, independientes, conveniencias. La primera respuesta del historiador español fue: «Bueno, pregúntales a las mujeres españolas y europeas por qué no quieren que Turquía entre en la Unión». Hasta que, finalmente, su respuesta final fue: «Es que tú no has entendido lo que significa todavía para nosotros la caída de Constantinopla». Una respuesta deliciosa de un europeo a un norteamericano, de un historiador a un politólogo. Y esto viene a cuento también si hablamos de cuáles son los dilemas de estos procesos de integración, incluso hasta los conceptos que utilizamos para pensarlos. Estamos hablando de una integración eurolatinoamericana, iberoamericana. El concepto mismo de Iberoamérica me parece que requiere ser trabajado en un foro de estas características. Porque justamente pensamos lo que Consuelo planteaba en relación al Mercosur: que, efectivamente, las relaciones iberoamericanas, miradas desde el Atlántico Sur, son siempre sospechas. Si uno recorre los manuales escolares del siglo xx sobre cómo se enseñó la historia nacional en los procesos de integración se encuentra con que esos manuales revelan en el lenguaje del irredentismo nacionalista las viejas competencias de las dos monarquías ibéricas, esto es, España y Portugal, que se heredan en el siglo xix y xx. Por lo tanto, la relación entre Argentina y Brasil ha sido siempre de desconfianza, desde el siglo xvii hasta la actualidad. No hace falta citar por qué en la final de fútbol se hinchó por Alemania y no por Argentina. Las identidades se construyen en procesos de larga duración y, en este sentido, me parece que si repensamos el concepto de Iberoamérica, si por tal entendemos esos dos grandes conjuntos territoriales y políticos que pertenecieron a la monarquía portuguesa y española, me parece que tienen más puntos de distancia que de unión en este momento. Y los populismos no colaboran para nada, por supuesto, a que en este corto plazo esta integración pueda ser posible, porque los populismos son nacionalismo irredentista.

FRAN SEVILLA

Director de Internacional de Radio Nacional de España

Al hilo de lo que comentabas, yo tengo mis dudas sobre si, a día de hoy, se puede hablar de una integración Iberoamérica-Europa. Creo que es un proceso que circula cada vez por caminos más diferentes, más alejados. Además, también tengo mis dudas sobre si se puede hablar de una integración latinoamericana después de varios intentos. Pasado mañana se inaugura la sede permanente de Unasur en Quito, un proyecto surgido hace unos años que creo que se constituyó en Brasilia. Y después surgió la CELAC. Al final uno ve que el camino de la integración latinoamericana no pasa por el propio subcontinente latinoamericano, sino por áreas de influencia: por el Pacífico, por un lado; por el área de Mercosur, por otro; y por una Centroamérica de la que nadie se acuerda, que claramente está del todo olvidada. A México lo integro, obviamente, en esa vertiente del Pacífico. ¿En qué medida? No sé. ¿En qué medida creen ustedes que podemos a día de hoy ver en el horizonte una auténtica integración latinoamericana? ¿O ése es el sueño permanente que nunca se va a cumplir?

JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME

Moderador

Preguntas difíciles.

CLAUDIA RAMÍREZ

Periodista. Subdirectora de Información de *La Prensa Gráfica* (El Salvador)

Yo me quedé con dos ideas. Por un lado populismo, porque casi todos los países de la región estamos atravesando por eso: hay mucho populismo en nuestros gobernantes, que ciertamente le hacen mucho daño no solamente al tema de la integración, que es lo que nos ocupa ahora, sino en general a las políticas públicas, a los verdaderos cambios en los países que lo requieren. Lo segundo era lo que comentaban sobre la integración de cada sector.

Cuando hablaban ustedes de América Latina con Europa y de la integración iberoamericana, lo primero que se me ocurría es que Latinoamérica ni siquiera está integrada. Es decir, Centroamérica no está integrada. Ésa es mi percepción desde El Salvador. Obviamente, en Costa Rica, Honduras o Guatemala se han hecho muchos intentos de una integración centroamericana y todos han sido un fiasco. Creo que cada uno ha ido a peor. Es bien difícil. Trato de homologar un poco el tema de la integración de Iberoamérica y ver Sudamérica respecto a Centroamérica, pero estamos abismalmente separados. Sudamérica tiene un crecimiento exponencial, sobre todo con Chile y Brasil de referentes, y Centroamérica está más rezagada. Particularmente El Salvador ha sufrido un decrecimiento bastante grande, un impacto bien fuerte.

Entonces, también hay que partir de esas aristas: las regiones en sí mismas no muestran demasiada homogeneidad en temas económicos, aunque sí en asuntos políticos; pero por el lado negativo, creo yo. Para mí es muy difícil representar el tema de la integración cuando pienso en Centroamérica. Nosotros estamos bien distanciados de Sudamérica, que está sumida en un crecimiento ascendente. Creo que ésta es una arista interesante para discutir.

CARLOS MARICHAL

Profesor de El Colegio de México

Me interesó este último comentario con respecto a la integración, que también se vincula con otros planteamientos. En los años posteriores a la creación de la CEPAL se empezó a hablar de América Latina de manera más integral, a nivel económico. En los años cincuenta y sesenta se habló mucho de la integración de América Latina; el Mercado Común Centroamericano fue lo primero, luego el Pacto Andino. Se hablaba mucho, pero en realidad no había demasiada integración. Se creó la CEPAL; se creó el Mercado Común Centroamericano, que no funcionó bien, aunque ahora se ha tratado

de seguir dándole aires; se creó el BID, el Banco Interamericano de Desarrollo, que fue quizás el organismo más promotor y que ayudó también al INTAL (Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe) y a otros organismos. Fue una época de mucho discurso pero no de mucha realidad en cuanto a la integración, especialmente en términos económicos. El BID ayudaba a países puntualmente; no ayudaba a un conjunto de países. En realidad, lo que ocurrió es que teníamos mucho discurso —porque el discurso de la CEPAL fue muy exitoso— pero no había mucha realidad. En ese sentido tomaría una cosa que mencionó Lorena Ruano cuando hablaba de atomización. En esa época había atomización; hoy no tanto, en términos comparativos. Y yo creo que, si miráramos bien, con el populismo nacionalista de la época, antes del neopopulismo, con las dictaduras y con la crisis de los ochenta, el nacionalismo era lo que predominaba en América Latina. Fue en los noventa cuando empezó a haber más relaciones entre los países latinoamericanos y también con España, porque con España la relación económica era muy débil. Desde entonces, y hasta hoy, España se ha convertido en el mayor inversor en América Latina. Tiene mayor peso, es el más dinámico en ese sentido, como lo vemos todos los días en las reuniones que se están haciendo, especialmente de empresarios.

Yo creo que si miramos la integración en América Latina la vemos en el comercio, en los flujos de capitales. Por ejemplo, el señor Slim ha invertido cantidad en el resto de América Latina y en muchas otras empresas. A la inversa, la mayor empresa siderúrgica de México es Techint-Tenaris, una argentina. Y lo mismo se puede ver en todos los países; hay una interrelación económica cada vez más importante. Quizás no lo queramos reconocer, pero eso sí que es integración. Y el comercio ha aumentado mucho. Yo creo que no hay que ser pesimista. En este momento hay más vinculaciones comerciales y financieras que nunca, muchas más que en la época en que se hablaba tanto de integración.

ÁNGEL GABILONDO

Exministro de Educación y Cultura de España y expresidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas

Citar a Eduardo Galeano entre ustedes da pudor, pero bueno, es que me da pudor lo que voy a decir. Eduardo Galeano dice que guardemos el pesimismo para tiempos mejores y a mí me parece tan inteligente eso... Yo les hablo, repito, con pudor. Creo que sus intervenciones marcan claramente de qué tiene que ir esto, pero yo cuento con la ventaja de hacerlo como un viejo diplodocus del viejo mundo. Es decir, les hablo como un dinosaurio de unos valores europeos que tiemblan por el anuncio de la llegada de un enorme meteorito, que por lo visto va a ser muy bueno para la humanidad pero que a nosotros, los dinosaurios, nos inquieta un poco. Y lo que les quería decir es si hay sitio para nosotros por aquí, por América Latina, y, más perversamente, si me lo recomiendan. Es decir, si ustedes creen que un viejo dinosaurio europeo mejoraría mucho viviendo aquí. Esto es muy importante, porque esta sensación de ser un dinosaurio no se atribuye a la edad; eso sería muy simplista. Se acentúa con la historia. Por eso yo me pregunto, ¿los molestamos? No, ya sé que no. Yo me siento mejor que en ningún sitio en Iberoamérica; es como venir a un sanatorio fuera de Europa. Mi pregunta es, cuando llega uno a México, ¿se lo encuentra uno lleno de mexicanos y mexicanas? Es que hablamos de México, de Argentina, como grandes bloques. E Iberoamérica no te digo ya, con Mercosur. Pero yo pregunto a los ciudadanos y ciudadanas y encuentro a gente encantadora. Pienso en los ciudadanos, en el bienestar de los ciudadanos, en la vida de los ciudadanos y las ciudadanas que están en Iberoamérica, mirando a ver si tenemos algo que decirles desde Europa, y viceversa. Pienso en los europeos desamparados y en los viejos que estamos, en que necesitamos tantísimo de ustedes, y me pregunto si aquí, con gente tan formada, además de todas estas cosas tan importantes no tendríamos que hablar de los ciudadanos y de las ciudadanas. No nos podemos permitir no llevarnos magnífica-

mente bien entre Europa e Iberoamérica. Los que compartimos una serie de valores, como los que compartimos en esta sala, no podemos permitir que esto se disloque. Y, si es así, avísenme, que yo me preparo para la llegada del meteorito.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Director de *The Clinic* (Chile)

Suscribo alguno de los comentarios anteriores, porque en el terreno de los deseos se puede plasmar de todo, y me imagino que la gente del Magreb también ahora podrá proponer reuniones con los españoles para hacer proyectos de integración. Y también los del norte de África con los italianos. Se pueden hacer una serie de distintos conglomerados que reflexionen acerca de las necesarias integraciones pero, efectivamente, en América Latina la integración entre nuestro continente está todavía tan lejos que se hace muy difícil pensar la ficción de una integración eurolatinoamericana más allá, me imagino, de proyectos comerciales o de libros que recojan nuestra historia. Yo siempre he pensado que lo primero que nos faltaría para eso es algo que Europa hizo: el tren. Porque cuando hablamos de integración lo primero que faltaría es que resultara más fácil para nosotros ir de un lugar a otro, cosa que no acontece. No existe integración ciudadana ninguna. El ejemplo que se ponía de una integración comercial en la que estábamos mejor que antes yo creo que tiene alta relación —pasa también mucho en Chile— con las grandes empresas. Tiene que ver también con la concertación económica de una dimensión estratosférica, que hace que los capitales tengan que ceder sus lugares de origen, porque ya no dan ganancias, y salir a buscar otros lados. Pero la integración entre latinoamericanos se ve todavía muy distante porque, incluso ahora, lo que habría que hacer es decir que lo más próximo a un sentimiento unitario en América Latina fue la muerte del cómico Chespirito, que es algo que de verdad habría que conmemorar. Pero todos los latinoamericanos sabemos que la muerte de Gómez Bolaños es la

muerte de un mexicano; en algún momento se expandió por toda América Latina un programa televisivo mexicano, *El Chavo del Ocho*, que nos hizo sentir que pertenecíamos a algo en común. En otro momento fueron las telenovelas venezolanas y en la literatura se produjo algo así en el *Boom*, pero tenía como capital Europa. Quizás en ese caso podríamos entrar a jugar un poco con la integración eurolatinoamericana; algo sucedió para que tuviéramos que irnos para allá a publicar los libros que volvían para acá. Pero fuera de eso cuesta verlo. No hay un solo medio de comunicación en América Latina que atraviese fronteras; ni siquiera en tiempos de comunicación internáutica, donde se supone que basta con prender el computador para ingresar a un medio de cualquier otro lado. No hay ninguno. Lo más parecido a eso viene también de Europa: la gente que se dedica a los negocios comúnmente en América Latina puede leer *The Economist*, pero no existe otro medio en América Latina que dé un panorama general de lo que acontece en la economía. Sentimiento más virtuoso que la unión de los seres humanos no lo hay; viene siendo esgrimido desde hace muchos siglos, aunque también ha sido una herramienta demagógica profunda en el último tiempo en este continente. De manera que me sumo a las buenas intenciones y a las sospechas y a la distancia con los hechos reales.

PEDRO SOLBES

Presidente de FRIDE. Exvicepresidente del Gobierno de España y excomisario europeo de Economía

Quisiera hacer algún comentario. Una de las peculiaridades que siempre hemos percibido es que, como consecuencia de la historia y de las vinculaciones de unos territorios con otros —muchas veces con Europa—, por ejemplo en África, las relaciones pasaban por un punto central. Hace no demasiados años la forma más fácil de ir de un país africano a otro era viajar a Londres y volver. No existía ningún contacto, no existía ninguna relación, no existía nada. La Unión Europea durante mucho tiempo pensó que

uno de sus esfuerzos tenía que ser intentar interrelacionar mercados próximos pero que estaban absolutamente cerrados el uno al otro. Hay un caso clarísimo: no hay comercio entre Argelia y Marruecos. Les puede parecer extraño, pero es así. No se venden productos entre los dos. Pero esto ocurre en muchos otros países del mundo. Tampoco existía comercialmente de productos agrícolas entre Chile y Argentina, entre otras cosas. Seguramente es parte de la globalización, que tiene elementos negativos, pero también los tiene positivos. Hay que empezar a desmontar los mitos; en Europa hemos conseguido desmontarlos a fuerza de mucho trabajo y mucha dedicación. Yo siempre pongo el ejemplo de los preciosos disparates que hemos desmontado en Europa en aras del libre tráfico de mercancías. Por ejemplo, toda Europa hacía los coches con luces blancas menos Francia, que los hacía con luces amarillas. El objetivo era que los otros no tuvieran un mercado en Francia. Entonces se planteó el problema de si las luces blancas eran más peligrosas que las amarillas. El Tribunal de Justicia, que en este tema se comportó de forma enormemente sensata, hizo un razonamiento muy simple. Dijo: «Oiga usted, se supone que el Gobierno alemán no tiene ningún interés en que sus coches maten a alemanes en su territorio, ergo si pueden circular con luces blancas por Alemania también pueden hacerlo en Francia. Y, por lo tanto, si usted quiere pintar de amarillo las luces, pínTELas, que no pasa nada, pero las blancas también valen». Hay que ir desmontando estos pequeños temas, que son tabúes consecuencia de la historia, que son intereses creados que protegen determinados grupos, determinados intereses y posiciones y, muchas veces, incluso políticas concretas.

Aprovechemos la globalización para eso. Yo creo que el proceso de integración de América Latina tiene mucho que ver con rivalidades, con hostilidades históricas y desconocimiento. Pero ahora estamos en un momento en que se puede avanzar. Es verdad que el proceso europeo sirve para unas cosas pero no para otras. Yo siempre he dicho que para entender Europa y pensar que la integración europea es trasladable a otros sitios se

olvidan dos elementos muy importantes: primero, que tuvimos una guerra absolutamente terrorífica que nadie querría volver a repetir y, segundo, que había un país más rico que los demás, que era Alemania, que intentaba y podía ser generoso con los demás y que, por lo tanto, podía ayudar —cediendo muchas veces— para que las cosas fueran en determinada dirección. Ahora estamos en un momento en el que sí se pueden producir integraciones mayores en América Latina, siendo perfectamente conscientes de que, al ser democracias más jóvenes que las europeas, la cesión de determinados elementos de soberanía es prácticamente imposible. Pongamos un ejemplo muy simple, que en Europa tenemos todos los días con el Reino Unido, como son las decisiones de mayoría simple o de mayoría absoluta: una decisión que se adopta a nivel europeo se ha de aplicar en un país miembro que haya dicho que no. ¿Es eso aceptable ya en América Latina? Es muy difícil. Esos saltos culturales son los que hay que ir dando. Mi opinión es que eso se va a producir antes o después, porque, si no, América Latina va a ver algo que en Europa se percibe cada vez de forma más cruda. ¿Qué es Europa en el mundo? Europa en el mundo hoy, desde luego, país por país, no es nada. Lo he dicho al principio pero lo voy a repetir: el país más importante de Europa, que sin duda alguna es Alemania, dentro de veinte años será el único país del G-20. Pero dentro de treinta años ni siquiera Alemania estará en el G-20. ¿A qué quiere jugar Europa? ¿Queremos jugar a que otros definan las cosas que se hacen en el mundo o queremos tener algo que aportar? No digo que nos hagan caso, digo que, por lo menos, nos sentemos a la mesa y podamos explicar qué queremos o cuáles son nuestros intereses y cómo podrían evolucionar las cosas. Por eso creo que es tan importante. A partir de ahí, ¿son los intereses iguales? No, ya sabemos que no. Entre Chile y Argentina siempre habrá diferencias. Lo sabemos. Y no digamos entre Argentina y Uruguay o Paraguay; es evidente. Brasil por su parte tiene una visión mucho más global; por supuesto. Pero Brasil tendrá que mostrar generosidad para que los acuerdos de integración con países más

pequeños al final les den a estos últimos algunas cosas que les permitan competir. Creo que ésa es una dirección posible hacia la que avanzar.

Seguimos teniendo algunos elementos que aportar y parte de los problemas que aquí preocupan nosotros ya los hemos vivido. No me gusta dar consejos ni decir lo que deben hacer los demás. Nosotros debemos contar lo que hemos hecho y los demás que tomen nota, porque cada uno tiene derecho a equivocarse por sí mismo. Entonces, a partir de ese momento, que se repasen las experiencias que se han hecho bien y que cada uno vea cuáles son útiles y cuáles pueden mejorar las cosas.

Es incomprensible desde un punto de vista global, por ejemplo, el caso que se ha planteado de América Central. Que en América Central no exista un mínimo de comercio dentro de la zona, un mínimo de cooperación, evidentemente a lo que nos lleva es a territorios muy parcelados, con una capacidad de crecimiento autónomo limitada y, en consecuencia, pobreza en la población y mayores dificultades. ¿Son conscientes o no los responsables políticos de esa situación? Seguramente son conscientes. Entonces, ¿por qué no hacen nada? Ése ya es un problema mucho más complejo, mucho más difícil. Por intereses de país, por nacionalismos, por intereses personales... Pueden ser mil factores. O por terceros que no tienen ningún interés en que esas situaciones se modifiquen. Eso es lo que hay que tratar de ir superando, porque es lo que debe permitir que las cosas mejoren. ¿A partir de ahí puede haber elementos de cooperación internacional? Yo veo clarísimo que son absolutamente imprescindibles. Y veo también la colaboración con Europa. Y de que Asia está ahí no tengo la menor duda. Somos siete mil millones de habitantes en el mundo y hay tres mil millones en Asia; eso es algo que nos preocupa y nos interesa a todos. Lo que pasa es que no nos puede hacer olvidar que hay también otros cientos de millones de habitantes en el mundo que tienen cosas que aportar y con los que hay muchas cosas en común por hacer. Ésa es la preocupación. Aunque es verdad que cuando nos miramos a nosotros mismos nos vemos tremendamen-

te distintos, cuando nos ven los demás nos ven absolutamente iguales. Para un chino es exactamente igual, ya no digo un uruguayo y un paraguayo o un uruguayo y un argentino, sino un español y cualquier latinoamericano; como a nosotros, que nos parecen todos chinos. Esto es algo de lo que tenemos que ser conscientes. Tenemos que saber a qué jugamos, qué es lo que tenemos en común y qué podemos sacar. ¿Qué instrumento importante tenemos para esto? Pues un instrumento de una potencia brutal, que es un idioma común para muchísima gente y muchísimos países. ¿Cómo podemos explotarlo entre todos para conseguir resultados? Aprovechando un modelo tecnológico donde el idioma sea un instrumento brutal, pero hay que poner las cosas en común para que lo podamos utilizar.

CONSUELO DIEGUEZ

Periodista de la revista *Piauí* (Brasil)

Hablando sobre integración latinoamericana, eso para mí ha sido siempre algo muy distante. Siempre, cuando hablamos de integración, es sólo con Sudamérica. ¿Por qué? Iberoamérica me parece muy distante. No hay esa relación; es una pena, pero no la hay. Si vemos los datos de integración hay otra cosa preocupante: el comercio brasileño con Mercosur es de treinta y cuatro mil millones; con Estados Unidos, de veintidós mil millones; con la Unión Europea, de treinta y cinco mil millones; con China, de sesenta y cuatro mil millones. Me parece que perdemos un poco esa idea de integración por la propia crisis. ¿Cómo lidiar con nuestros socios? No sabemos cómo, porque todos están en crisis. Brasil sería el país que podría tomar la delantera, pero le es imposible hacer algo porque lo que pasa ahora es que Brasil quiere aproximarse a Europa, ya que Mercosur le está creando más dificultades que resultados. Esto es muy preocupante para los industriales; está habiendo una desindustrialización clara en Brasil. La idea es que esta aproximación con Europa podría cambiar un poco eso, pero eso tampoco es ahora una preocupación del Gobierno. El foco es Asia, es China, y son los produc-

tos, las materias primas. Eso queda claro en la acción del BNDES al escoger los campeones nacionales. El país antes de la crisis tenía mucho dinero, pero decidió invertirlo en materias primas. Estamos volviendo atrás. Estamos invirtiendo dinero en hierro, carne, café y esas cosas. ¿Por qué? Porque el foco es el mercado asiático. Eso es lo que más me preocupa. Los últimos discursos del nuevo ministro de Economía de Brasil hablan de un cambio en estas inversiones del BNDES, con una visión más tecnológica para que podamos desarrollar nuestra industria, que en los últimos años sufrió mucho con este foco en las materias primas.

SANTIAGO GAMBOA

Escritor colombiano

Sólo quería hacer un comentario. Quería comentar lo que decía Consuelo con respecto a las inversiones de Brasil y, un poco en general, esta idea que he visto de que el interés de una región por otra se define básicamente por la cifra de intercambio económico. Yo creo que eso no es del todo cierto, que podemos verlo desde otro punto de vista. Yo tuve la experiencia de haber sido diplomático de Colombia en la India y, si bien toda América Latina, como ustedes han señalado, está creciendo en sus inversiones con Asia, la cultura asiática y la sociedad asiática no nos interesa en absoluto. Un modelo de vida o de convivencia o de relaciones humanas como el que hay en la India no le interesa a nadie en América Latina. A nadie le interesa un sistema de castas. Y no hablemos ya de la China. Por lo tanto, el hecho de que haya un interés económico no refleja ese otro interés y no podemos, basándonos en eso, decir que América Latina ya no se interesa por Europa. Puede que los negocios tengan cifras más pequeñas, pero no se nos debe olvidar que Europa es un modelo de convivencia y un modelo social que en América Latina está siempre como uno de los posibles universos deseables a alcanzar. Y lo sigue estando. Estados Unidos, con quien tanta relación económica se tiene y por quien también hay ciertos niveles de admiración social, es mucho más

problemático, por toda la cultura y la historia políticas del continente latinoamericano. Cuando Colombia firmó un tratado de libre comercio con Estados Unidos hubo manifestaciones en las calles en contra. En cambio, cuando se firmó con Europa nadie dijo nada; a todo el mundo le parecía bien. Aquí, en México, cuando se firmó el tratado de libre comercio con Estados Unidos hubo hasta una revuelta en Chiapas, pero cuando se firmó con Europa nadie dijo nada. Y es que, en general, la idea que hay en América Latina es que lo que proviene de Europa es algo positivo, en términos generales, y por lo tanto no creo que tengamos que caer en esa mirada rápida de ver y comparar el interés general solamente con las cifras económicas.

LORENA RUANO

Profesora-investigadora del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (México)

Totalmente de acuerdo con lo que acaba de decir Santiago. Mi comentario es sobre el tema de la integración regional. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de integración? Ésa es mi pregunta. Porque se abusa mucho de ese término en América Latina y se habla de integración cuando lo que se están fomentando son esquemas de cooperación interestatal tradicional. Para mí, como académica, la integración implica cesión de soberanía. No es sólo intercambio económico. Es fomentar una colaboración política a distintos niveles y permitir la libertad de movimiento de personas. En fin, el hecho de que haya mayor intercambio económico en América Latina a mí no me dice que exista un proceso de integración. Lo que me dice es que hay intercambio económico. ¿Me explico? Unasur o estos otros esquemas están bien, que haya colaboración regional y subregional me parece muy bien, pero eso no es integración, es cooperación, y genera otros efectos. Me parece que es importante resaltar esto, porque en América Latina se habla mucho de integración y realmente no la ha habido en los términos estrictamente definidos por el modelo europeo. Lo que más se parecía, que era el Mercosur, se ha

ido desintegrando poco a poco. La unión aduanera nunca funcionó y, aunque en Centroamérica han avanzado, da la sensación de que no es donde más se ha avanzado en el proceso de construcción de una unión aduanera, a pesar de que se hayan levantado barreras a muchísimos productos. No podemos hablar de una integración real mientras no pueda haber libertad de movimiento de los demás factores económicos y un cierto nivel de cesión de soberanía. Eso es algo necesario para que pueda ser sostenible en el tiempo la cooperación y esos otros logros no se puedan echar atrás a la primera crisis económica, que es lo que pasó en Mercosur. Todo iba muy bien hasta que vino la crisis en Argentina, y luego en Brasil, y cada quién salió corriendo por su lado y no hubo instituciones supranacionales —esto es importante— para contener la tentación nacionalista de salir huyendo.

FRANCISCO GIL VILLEGAS

Profesor-investigador de El Colegio de México

¿Cómo veo la integración latinoamericana, más allá de lo que fue el sueño bolivariano y todas esas otras cuestiones? Podría decir que en términos económicos, incluso políticos, eso no ha funcionado mucho. Los problemas económicos y comerciales han generado a veces fracturas, rupturas, incluso enfrentamientos diplomáticos. Entre 1994 y el año 2000, en ese sexenio, vino todo este esfuerzo por sacar adelante el acuerdo global en distintos ámbitos. Recuerdo una ocasión en la que estaba en Inglaterra. Era un terreno neutral, estábamos en una *manor house*, una hacienda gigante cerca de Londres, y el representante diplomático brasileño, el embajador Rubens Barbosa, estaba muy molesto porque a México se le considerara parte de América Latina. El efecto tequila ya nos llevó hacia este desastre; además, el presidente Salinas ya había dicho que formaba parte de lo del TLCAN, etcétera. Y frente a ese mapa que aparece, por ejemplo, en el escudo de la Universidad Nacional Autónoma de México, el «Por mi raza hablará el espíritu», que empieza con el río Bravo en México y llega hasta la Patagonia,

Rubens Barbosa decía: «Ya para los próximos esquemas que vamos a tener de América Latina pónganlo a partir de Guatemala, porque México ya no forma parte de esto». Eran dos los problemas: una molestia por la cuestión de que el efecto tequila arrasó con muchas economías en otras partes de América y, por el otro lado, que Ernesto Zedillo estaba negociando con mucha habilidad a través de Jaime Zabudovsky el acuerdo global con Europa. Y entonces, por ejemplo, frente a las objeciones que presentaba Francia en el Mercosur sobre la política agrícola común, Ernesto Zedillo dijo: «Pues nosotros vamos a exportar todos nuestros tomates y quesos a Estados Unidos; ni una sola cosa a Europa. Eso no es problema. Es problema de Brasil y Argentina, que sí exportan ese tipo de cosas, pero nosotros no. Nosotros tenemos otra salida comercial». México estaba quedando como esquirol frente al proceso de negociación, que veían más lógico que fuera un acuerdo de región a región en ese contexto. Eso al margen de las excelentes relaciones que se han dado siempre entre México y Brasil en ámbitos culturales.

Y aquí yo voy al segundo punto. ¿Es una ficción América Latina? Rubens Barbosa dijo también entonces que América Latina era una ficción inventada por Napoleón III para poder intervenir en México, porque no tenía ahí posesiones. Dijo que era una ficción absurda, que lo de «latino» se inventó para que Francia pudiera tener posibilidades de intervención en la guerra con México, pero que en realidad lo que existía era Hispanoamérica o Iberoamérica, pero no América Latina.

¿Es una ficción lo de América Latina? Yo creo que si nos vamos a la cuestión cultural, ahí sí vamos a encontrarnos integrados por todos lados. Y no sólo por lo que representó Chespirito en Venezuela o en Colombia o en otros países. Me refiero, por ejemplo, al papel que desempeña una editorial como el Fondo de Cultura Económica, que abre sus filiales: en Bogotá está a punto de abrir una, en Quito tiene otra, y también en Buenos Aires. Como dijo en una ocasión el que fuera presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, nosotros nos formamos también con esa bibliografía de ciencias políti-

cas, de economía, etcétera, que publicaba el Fondo de Cultura Económica. Cardoso estaba aquí y la sala se hallaba llena de exalumnos suyos —de cuando había estado en Santiago de Chile— que lo mismo venían de Chile, Argentina, México, Paraguay, etcétera. Vinieron a oír aquí a Cardoso hablando de los problemas latinoamericanos; con la perspectiva brasileña, claro.

El *Bésame mucho* de Consuelito Velázquez en otros muchos lados de América Latina creen que es de ellos, aunque Consuelito Velázquez nació en México. O Agustín Lara, o lo que se quiera ver aparte de todos estos elementos culturales.

En relación a lo de España, también es muy interesante lo que Carlos Fuentes dijo: que Veracruz, donde se va a celebrar esta próxima cumbre, era el último pueblo del Mediterráneo. Y creo que tiene mucha razón. Cuando uno desemboca en el puerto de Veracruz, en el malecón hay dos grandes estatuas. Una es de Alexander von Humboldt, por todo lo que escribió sobre cuestiones geográficas, culturales, etcétera, y la otra es, en lugar de al soldado desconocido, al inmigrante español anónimo. Es un inmigrante español con su boina, su maleta y medio gordito. Lo que representaba el refugiado español después de la guerra civil española está ahí representado, por todo lo que le debe el puerto de Veracruz a la cuestión de la cultura española.

En términos culturales, yo viví en el Portal de Miranda de adolescente, el lugar en que, entre otras cosas, vivió exiliado José Martí para planear cuestiones que tenían que ver con la posible independencia de Cuba. Incluso después del 98 hubo un coqueteo con la posibilidad de que Cuba se independizara de España pero para pasar a formar parte de México, con Porfirio Díaz, como han estudiado los historiadores de esta época. Esa cuadra pequeña de donde Martí salió para hacer la revolución cubana es exactamente el mismo lugar donde le cortaron la pierna a Antonio López de Santa Anna después de la batalla de Zempoala. Exactamente el mismo lugar. Originalmente, además, fue un convento pegado a la parroquia.

Hay elementos culturales por todos lados. Hugo Chávez y Alan García podían cantar las canciones de José Alfredo Jiménez y dejar callados a Miguel de la Madrid y Vicente Fox, que no las sabían. En cambio, Alan García y Hugo Chávez sí las conocían. Podemos seguir poniendo miles de ejemplos. Cuando Brasil jugó en 1970 el mundial de fútbol aquí en México fue el equipo local. Y están las telenovelas como medio de comunicación para toda el área de América Latina. Yo creo que Televisa, con sus defectos y sus peculiaridades, sigue siendo un elemento de comunicación. Alguien puede decir que son noticias puramente mexicanas, que le dedican muy poco a lo que pueden ser cuestiones de América Latina, pero cuando han ocurrido cosas como la guerra de las Malvinas hubo una posición natural de identificarse con Argentina, independientemente del Gobierno que tuviera, y se vivió eso como algo propio.

Entonces, culturalmente, por éstos y por otros muchos ejemplos que podríamos poner, creo que sí hay un elemento de identidad. Y aquí entra nuevamente lo del cambio de perspectiva; yo estoy seguro de que los coreanos, los chinos, etcétera, no van a establecer ninguna distinción. También aquí puede haber diferencias culturales, regionales, en donde nosotros, los veracruzanos, afirmemos que el meridiano que debe determinar el mundo no debe estar en Greenwich sino en Veracruz, porque ahí surgen los nortes.

Identidad y pertenencia I: cultura y educación

ÁNGEL GABILONDO

Exministro de Educación y Cultura de España y expresidente
de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas

RAFAEL ROJAS

Historiador del Centro de Investigación y
Docencia Económicas (CIDE) (Cuba)

JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO

Historiador (España)

MARCO PALACIOS

Historiador de El Colegio de México (Colombia)

MARCELA TERNAVASIO

Historiadora, Universidad Nacional
de Rosario (Argentina)

Moderadora

ÉRIKA PANI

Directora del Centro de Estudios Históricos
de El Colegio de México



Ángel Gabilondo, Rafael Rojas, José Álvarez Junco, Marco Palacios,
Marcela Ternavasio y Érika Pani

IDENTIDAD Y PERTENENCIA I: CULTURA Y EDUCACIÓN

Las cumbres iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno pasarán a celebrarse en el futuro cada dos años, lo que sugiere la necesidad de explorar formas de interlocución más profundas que no dependan tanto de mecanismos burocráticos. Pareciera, de hecho, que es la voluntad ciudadana la principal defensora de la existencia de un espacio iberoamericano. Se echa en falta un mayor compromiso político para hacer de estas cumbres un nexo de unión entre naciones histórica y culturalmente ligadas y para dar eco a un sentimiento de identidad supranacional arraigado, entre otros factores, gracias a las migraciones, el intercambio universitario y cultural y las relaciones personales. ¿Qué evolución ha sufrido el continente latinoamericano respecto a la cultura ciudadana y la identidad? ¿Existe un sentimiento de pertenencia a una comunidad más allá de lo nacional? ¿Lo tienen las generaciones jóvenes o es cosa del pasado?

ÉRIKA PANI

Moderadora

Muchas gracias a todos por estar aquí, en esta tercera sesión correspondiente a la primera mesa sobre «Identidad y pertenencia», dedicada a la cultura y la educación. Es para mí un gusto y un honor estar aquí, como moderadora, con estos colegas a quienes no voy a necesitar prácticamente presentar. Vamos a conversar sobre temas que son centrales —la ciudadanía, la cultura, la identidad— en un momento en que parece que describirlos como na-

cionales es quedarse corto. Creo que centrarnos en el espacio iberoamericano para esta discusión es especialmente pertinente, dado que Iberoamérica, este espacio transatlántico, fue el gran laboratorio de estos conceptos que ahora forman parte del paisaje natural. Sin embargo, hace poco más de doscientos años, se resquebraja una comunidad política unida por los lazos del imperio, de la religión y de la lealtad al rey, se fractura con las independencias y vemos surgir en este espacio un proceso difícil, contradictorio, de reconstrucción de identidades y de los sentidos de pertenencia.

Me gustaría empezar con la pregunta de qué es lo que ha significado a lo largo de poco más de doscientos años de historia el ser ciudadano argentino, colombiano, español, mexicano... ¿De qué manera influye la historia? ¿Cuáles son los puntos de inflexión de esta difícil construcción?

Voy a presentar a los miembros del panel para después darles la palabra. Están con nosotros Ángel Gabilondo, exministro de Educación de España y expresidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas; Rafael Rojas, historiador y profesor en el CIDE; Marco Palacios, historiador colombiano y profesor aquí, en El Colegio de México; el doctor José Álvarez Junco, historiador español; y la doctora Marcela Ternavasio, de la Universidad Nacional de Rosario en Argentina.

Sin más, voy a dar la palabra al doctor Gabilondo.

ÁNGEL GABILONDO

Exministro de Educación y Cultura y expresidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas

Con las personas que hay en esta mesa, pretender hacer alguna genealogía o arqueología de los conceptos es una osadía para un profesor de Metafísica, como soy yo, así que no voy a tener ningún pudor en ser metafísico. Tómense como la intervención de un telonero antes de que empiece la sesión. Mi intervención va a centrarse en una pregunta referente a la identidad: ¿somos idénticos? Yo respondo que creo que no somos idénticos.

Somos constitutivamente muy diversos y muy diferentes. En lo que tenemos que ser iguales es en derechos, así que yo defendiendo el derecho a la diferencia pero sin diferencia de derechos. La unidad es siempre un acuerdo y un resultado; no hay una unidad natural. La identidad también es resultado de un acuerdo y de una acción, fruto por tanto de una tarea histórica y, siempre, de una u otra manera, fruto de una tarea colectiva. Así que si alguno cree que cuando salga por la calle se va a encontrar la identidad olvida que la identidad es un acuerdo. Siempre. No una singularidad y menos una singularidad inmediata. Para que haya una identidad tiene que haber un relato, una identidad narrativa colectiva, una historia común, un nosotros, una memoria común. Sobre esto uno se puede extender, pero no hace falta. Y sucede tanto individual como colectivamente. La identidad, por eso, siempre es histórica, lingüística y cultural. Hablar de identidad natural es una cosa tan tonta y tan impresentable que sería olvidar que sólo hay identidad, siempre, a partir del reconocimiento de la diversidad y de la alteridad. Si no, no hay identidad. Somos nosotros porque somos otros. Unos para con los demás. Tenemos un nosotros, somos un nosotros porque somos otros unos para los otros. Así que querer ser nosotros sin que haya otros es bastante tonto. Por eso la identidad se preserva pero, sobre todo, la identidad se constituye. La identidad se construye. Y eso lo sabemos cada uno de nosotros, porque ya nuestra propia identidad es una construcción. Por tanto, no hay que propiciar una suerte de unidad que anule la diversidad, sino una que le dé viabilidad, sentido colectivo. Un yo es una diversidad acordada. Y una identidad, también.

Como esto va de educación, yo hablaré, por ejemplo, de la universidad. La palabra universidad, que es una gran metáfora y un gran símbolo de lo que quiero decir, es un principio de articulación y de unidad. En realidad es «university», la «Unidadiversidad Autónoma Nacional de México». Por eso es una unidad de la diferencia, un conjunto vertebrado de diversidad de personas, de saberes, de convicciones, de creencias. Esto lo digo para los

amigos de aplanar, uniformar, homogeneizar. Más que un puñado de intereses compartidos, lejos de una abstracta identidad, la universidad sería una unidad que es un principio de hospitalidad que respeta y acoge. No es universidad por entender la universalidad como internacionalización, como la entienden algunos. ¿Esto es una universidad porque es un espacio de internacionalización? No. Sólo es universidad si es un espacio de inclusión. Y por eso la universidad lo es; no es universidad por añadir elementos sino por incorporarlos. No es un elemento porque uno tome su parte, sino porque uno forma parte constitutiva de algo. Por eso solemos decir que la universidad es la casa del conocimiento y este tipo de cosas. Nada hace más por la inclusión que el conocimiento y la educación. Nada ha hecho más en Europa ni en América por la inclusión que la educación y la cultura. Nada combate más la miseria y la ignorancia del mundo que la cultura y la educación. Por eso este gran principio de cohesión, de unidad, nos permite decir que la mayor red de relaciones y de amistades que hay en Europa y en América es la universidad. La mayor red de estabilidad territorial, por encima de situaciones y coyunturas políticas, es la universidad.

En España, donde se cuestionan tantas cosas, hay una Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas. No lo menciono mucho para que no le cambien el nombre, pero quiero decirles que es un principio de articulación también territorial. Y en América, a través de Universia y de otras instituciones, nos relacionamos, nos conocemos, nos hablamos, llevamos años viéndonos. Y esto es fundamental. La cercanía es un principio decisivo. El trato personal es un principio decisivo de la confianza que merece esto.

Va a haber dentro de unos días un encuentro, una cumbre. ¿Qué les podemos decir nosotros, humildes lectores de cosas que estamos aquí reunidos a quienes la constituyen? Pues que es importante buscar un espacio compartido de educación. Se llamará espacio iberoamericano o espacio latinoamericano de educación superior, pero es imprescindible. Hay que homogeneizar o al menos conseguir la homologación y el reconocimiento de

los títulos. Hay que favorecer la movilidad. Tendríamos que lograr que en la cumbre del próximo día se constituyera un grupo pequeño para ver cómo se hace esto del Erasmus americano. Primero, lo que hay que hacer es buscarle un nombre y dejarnos de llamarlo Erasmus americano, que ya empieza la cosa mal. Yo creo que hay en América nombres extraordinarios para potenciar un programa de movilidad, que es indispensable para garantizar esta unidiversidad. También la confianza y este intercambio de personas y de conocimiento se tiene que financiar con recursos y desburocratizar; y perdonen que hable de dinero, que ya sé que es muy ordinario. Pero si no se constituye ese espacio olvidaremos que el grito más insurrecto que se ha dicho en Iberoamérica está aún sin pronunciar. El grito más insurrecto es «a las aulas»; no «a las armas», que es una cosa bastante vulgar.

Todavía conviven en Iberoamérica y Latinoamérica problemas del siglo xx sin resolver con los grandes desafíos del siglo xxi. Porque mientras estamos hablando de las nuevas tecnologías, las nuevas biología, olvidamos que no hemos resuelto problemas como la pobreza, la soledad, el hambre... Pobreza en todos los sentidos: cultural, económica, de espíritu, de horizontes, pobreza de planteamientos... Y olvidamos también que tenemos que convivir. Hemos empezado el siglo xxi sin acabar el xx. Por eso yo creo que tenemos que hacer una gran llamada a esta red social o física, vinculada al principio de articulación del desarrollo territorial, que es la universidad. Yo sigo pensando que eso requiere políticas públicas e intervenciones concretas para garantizar la atención a los más vulnerables, para garantizar también el no estar sometidos a las coyunturas y arbitrariedades o a las situaciones y veleidades de la economía. Y me parece, como alguno ha dicho, que los fracasos políticos y sociales empiezan por divisiones intelectuales. Por eso en esta casa tan extraordinaria, como es El Colegio de México, tenemos que reivindicar que cuando se está trabajando intelectualmente a través del estudio, a veces tan solitario, de personas y de instituciones, se está haciendo un enorme trabajo político y social.

También quería señalar que si la escuela pública es el modo más radicalmente concreto de responder a estas condiciones de igualdad de oportunidades, en América Latina todavía hay personas sin escolarizar, personas que están lejos de estar dentro de una cultura del hablar, leer y escribir. Y, desde luego, nada hace más por la inclusión que esto. Ya que estamos hablando de periodistas, yo soy de la opinión, al menos por lo que veo en algunos periodistas que conozco, de que para ser periodistas deben de hacer falta tres cosas. Una de ellas es que te importe la palabra, el cuidado de la palabra. El descuido de la palabra es el descuido de uno mismo. Otra es que te importen los otros; los periodistas a los que no les importan los otros son un peligro público. Y otra debe ser, creo yo, que te importe la verdad. Perdonen que me ponga así. Ya sé que no sabemos qué es eso de la verdad. Pero al menos que te importe confrontar, garantizar, cuidar y velar por eso, por esa palabra que no sabemos qué es, que es garantía de que ese trabajo está lleno de sentido, amor a la palabra, amor a los otros, amor a la verdad. Esto es interesante y yo creo que nos queda bastante por hacer, porque los grandes signos se han modificado, los grandes riesgos también y las grandes relaciones con instituciones que necesitamos —sociales, públicas y privadas— nos llevan a que hoy haya que convertir cada gesto educativo en un gesto reivindicativo de recursos, de legislación y de convicción. Nos falta estabilidad. La estabilidad tiene que ser estabilidad de objetivos, legislativa y normativa. Pero ¿cuántas leyes de educación se han hecho en Iberoamérica en los últimos diez años? ¿Cuántas? ¿Por qué todos los gobiernos, cuando llegan, quieren inaugurar la educación en el mundo? Yo pediría esa estabilidad. Desde luego no hay sociedad del bienestar sin educación. En muchos países conviven magníficas universidades, centros de investigación y hombres y mujeres cultos y cultivados con problemas sociales como el desempleo, la ignorancia, el dolor y la pobreza. Y a mí me llama la atención cómo se ha introducido en toda Iberoamérica, Latinoamérica, el lenguaje de la economía en el ámbito de la educación. Hablamos con toda naturalidad de clien-

te, de producto, de competitividad sin cooperación ni solidaridad, de rentabilidad. Tenemos una noción mercantil de la educación en toda Latinoamérica; además entendiéndola como algo que se debe aplicar inmediatamente: útil, rentable y aplicable. Pero ¿qué educación es ésta? ¿Dónde está la dimensión civilizatoria, la dimensión de construcción social de la educación? ¿La educación qué es? ¿Preparar dóciles empleados sumisos o hacer ciudadanos activos y libres? Yo sigo pensando que los objetivos del programa 2020 para Iberoamérica sobre educación siguen teniendo necesidad de una revisión desde un concepto de educación menos vinculado a la rentabilidad y que responda, como ahora se ha puesto de moda decir, a las demandas no del mercado, sino sociales. Bueno, algo hemos mejorado. Pero a mí me parece que es poco decir «demandas sociales». La educación tiene que responder a las necesidades sociales, que no es lo mismo. Porque las necesidades sociales en Iberoamérica a veces no tienen voz para hacerse expresar como demandas. Porque quien tiene la necesidad no tiene ni siquiera espacios ni posibilidades para mostrar su verdadera necesidad. Así que nos hace falta liderazgo educativo. Es decir, alguien que tenga la capacidad de escuchar lo que quizás ni siquiera a veces se puede decir del todo. Mal asunto, claro. Espacio para visionarios, para populistas. ¿Cómo se resuelve esto? Pues con una cosa muy sencilla: participación. Y yo me dirijo, con toda modestia, a los que se van a reunir en la cumbre dentro de unos días. ¿Cuáles son los espacios de participación en Iberoamérica para la educación? ¿Quién está debatiendo en este momento los objetivos? ¿Dónde se están estableciendo las prioridades? Porque me temo que esto acabe dentro de unos días con una gran declaración a favor del bien y en contra del mal, que todos aplaudiremos. Yo estoy a favor del bien y en contra del mal, pero creo que hacen falta programas concretos de homologación de títulos, de movilidad de títulos y de movilidad de profesores. Hace falta mucha más cercanía.

Quiero acabar diciéndoles que sobre esta reivindicación del conocimiento ayer se decía que ha sido más histórica que otra cosa, pero el gran

enemigo de la educación sigue siendo la desigualdad y la pobreza, que es la gran exclusión y la gran soledad. Si alguno piensa que esto de la pobreza es una cosa de la que está liberado desde luego yo, que vivo en un país europeo, les digo que no. En España hay muchos pobres y que además hay una distancia cada vez mayor entre quienes tienen algo y quienes tienen poco. Y me pregunto, ¿podemos hablar de la educación, podemos hablar de la universidad sin esta sensibilidad?

Y, segunda cosa, tan sólo la ciencia, la investigación, la innovación y el desarrollo podrán afrontar con éxito la crisis en la que estamos. Si alguno piensa que va a haber una salida de esta crisis por una puerta distinta a ésta está muy equivocado. Por cierto, la economía no es una rama de la teología. La economía es una ciencia social y como tal, depende de las acciones y de las decisiones de los seres humanos. A mí me gusta la respuesta que dio Kant a esta pregunta fantástica de si el género humano progresa hacia lo mejor. Me encanta la respuesta, pero vamos a cambiar la pregunta. ¿Camina Latinoamérica hacia lo mejor? Pues la respuesta de Kant es esta: «Eso depende de lo que hagamos». Ya sé que a alguno lo defraudará, porque la respuesta le parecerá muy vulgar. Pues no lo es. El camino para abordar estos retos en los que nos encontramos está en la acción, en la intervención y en la decisión.

Creo que la escuela es el modo más radicalmente concreto de responder a las condiciones de igualdad. Creo que lo que se ha hecho es extraordinario, que hay que felicitar a los profesores y maestros y maestras de toda Latinoamérica por ello. Se ha logrado reducir las tasas de analfabetismo muchísimo, pero mientras haya una sola persona sin escuela, mientras haya alguien que por razones sociales o económicas no pueda estudiar, no podemos estar tranquilos. Y todavía ese reto está ahí. La vinculación de las universidades con los entornos sociales, económicos y políticos me parece clave. No hay que ensimismarse en las universidades, pero me temo que el único principio de articulación que hay de las universidades no es ni políti-

co ni social, sino que se articulaban a través de Universia, que era de ámbito exactamente privado. Vamos a suponer que eso siga. ¿Y si no sigue? ¿Quién se va a ocupar de fomentar esta red de relaciones y de amistades fundamental para la transformación de Latinoamérica?

RAFAEL ROJAS

Historiador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (Cuba)

Esta sesión intentaría responder a preguntas relacionadas con dos cuestiones. Una es la cuestión de la nación y de los nacionalismos en ambos espacios, el espacio americano situado al sur de Estados Unidos —llamémoslo como lo llamemos, Hispanoamérica, Iberoamérica, Latinoamérica— y otro el espacio peninsular. Yo no voy a hablar de ese primer tema por dos razones: porque creo que en esta mesa otros colegas, como Marco Palacios, Marcela Ternavasio y José Álvarez Junco, abordarán la cuestión nacional y de los nacionalismos, y también porque tengo la impresión de que el tópico de la nación y los nacionalismos a veces se ha sobrerrepresentado en la historiografía regional. Creo que si pensamos en la larga o en la mediana duración, el periodo de mayor intensidad de los nacionalismos en América Latina es más corto de lo que a veces suponemos. Lo ubico más entre los años veinte y los años ochenta del siglo xx y bastante más localizado desde el punto de vista regional. Cuando hablamos de nacionalismo casi siempre pensamos en el nacionalismo radical; cualquier otro nacionalismo no tiene mucho sentido como tal, porque es un discurso sobre la nación. Si pensamos en un nacionalismo verdaderamente radical, entendido como un conjunto de discursos y prácticas de oposición a la hegemonía de Estados Unidos, creo que deberíamos marcar más regionalmente la gravitación del nacionalismo en América Latina, específicamente en la zona de Centroamérica y el Caribe, es decir, la región que sufre más directamente el expansionismo norteamericano en la primera mitad del siglo xx.

Pero, como he dicho, me voy a concentrar más en la segunda cuestión que nos proponía Érika para este debate, que es la historia de las representaciones comunitarias identitarias sobre lo latinoamericano, lo hispanoamericano, lo iberoamericano; es decir, todos los nombres que se le han dado a esta comunidad situada al sur de Estados Unidos. Y, claro, me voy a basar en textos clásicos como los de Arturo Ardao y también en una serie de libros que ha coordinado aquí, en El Colegio de México, el profesor Carlos Marichal con Aimer Granados, Alexandra Pita y José Carlos Chiaramonte. Específicamente el primero de esos volúmenes aborda la construcción de las identidades latinoamericanas. Creo que podríamos hablar de cuatro lapsos, cuatro momentos en la construcción de estos discursos de identidad comunitaria latinoamericana, iberoamericana o hispanoamericana.

El primer momento se produce entre las guerras de independencia y la guerra entre Estados Unidos y México de 1848, por la cual México pierde más de la mitad de su territorio. Es decir, un periodo ubicado entre 1810 y 1848, que es el que podríamos asociar al primer republicanismo hispanoamericano. Ése es un momento en el que esa región al sur de Estados Unidos se piensa sobre todo a partir de la forma republicana de Gobierno, a partir de la certeza de que existe, o estamos en presencia de lo que Simón Bolívar llamará un nuevo género humano que no se define a partir de rígidas determinaciones religiosas, lingüísticas, raciales ni civilizatorias. No estamos todavía en el momento de la difusión de los discursos sobre lo latino, lo sajón, ni siquiera sobre lo hispano, desde el punto de vista civilizatorio. Pensadores, estadistas como Simón Bolívar —pero no sólo él; también el ecuatoriano Rocafuerte, los novohispanos, Fray Servando Teresa de Mier, Lorenzo de Zavala o Lucas Alamán en su primera etapa, el peruano Manuel Lorenzo de Vidaurre o los cubanos José María Heredia y Félix Varela—, sienten que forman parte de una nueva comunidad, una América que no es la del norte, un nuevo mundo, un nuevo género humano que no es el europeo, pero no adjetivan ese nuevo mundo a partir de estas determinaciones

raciales. Para ellos pesan más las tradiciones, las costumbres, los malos hábitos heredados de tres siglos de régimen colonial y esclavitud, que la definición civilizatoria de lo que es esa nueva América.

Habría un segundo momento de construcción y difusión de discursos identitarios que podríamos enmarcar entre los años de 1860 y las primeras décadas del siglo xx. Lo podríamos extender, si queremos, hasta 1920. Este es un periodo muy complejo en el que las nuevas repúblicas hispanoamericanas se enfrentan a la amenaza de nuevos imperios: los conflictos de España con las repúblicas del Pacífico, por ejemplo, la invasión francesa de México, la consolidación de las repúblicas liberales y de orden y progreso... Pero, rápidamente, ahí sí, la gran consolidación de Estados Unidos como potencia hegemónica regional que acaba confirmándose en la guerra de 1898 entre Estados Unidos y España, que despoja a España de sus últimas posesiones coloniales: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Ése sí es un momento de difusión de estos grandes tópicos civilizatorios sobre lo latino, lo hispano, lo sajón. Hay estudios muy interesantes sobre la manera en que el latinoamericanismo, por ejemplo, surge como parte de un discurso imperial en el segundo imperio francés; lo defienden economistas, políticos y diplomáticos como Michel Chevalier. Pero inmediatamente hay hispanoamericanos —ya sean exiliados en París, como el chileno Francisco Bilbao o el colombiano José María Torres Caicedo, o los propios liberales y conservadores en Hispanoamérica y desde Hispanoamérica— que se apropian del concepto de lo latinoamericano y del latinoamericanismo y le dan una identidad, en algunos casos anticolonial y en otros en sintonía con esos discursos imperiales.

Para finales del siglo xix y principios del xx tendremos la producción en Hispanoamérica específicamente —no estoy contando tanto a Brasil en este fenómeno— de un latinoamericanismo muy afirmativo que se apropia de los tópicos de lo latino, lo hispano, para afirmar una identidad autónoma en contraposición a Europa, pero sobre todo en contraposición a la América sajona protestante del norte. Estoy pensando específicamente en

algunos intelectuales de la región muy conocidos, como el uruguayo José Enrique Rodó, el cubano José Martí o el peruano Francisco García Calderón. Ése es el momento en que el latinoamericanismo, el discurso de la identidad latinoamericana, comienza a funcionar en términos de un nacionalismo cultural regional.

Un tercer momento, un tercer lapso en la producción de discursos identitarios, sería ya el que comprende el periodo propiamente revolucionario de la historia de América Latina, que podemos enmarcar entre los años 1920 y 1980. Es decir, entre la revolución mexicana y las revoluciones cubana y sandinista. Ése es el periodo que atraviesa la experiencia de los grandes gobiernos populares: el peronismo en Argentina, el varguismo en Brasil, las revoluciones centroamericanas... El latinoamericanismo está puesto en esa época en función, ahora sí, de la confrontación de la hegemonía de Estados Unidos. Pero es interesante advertir que esa tercera fase del latinoamericanismo comienza con una crítica a los tópicos de lo latinoamericano, lo iberoamericano o lo hispanoamericano heredados del siglo XIX. Es muy interesante recorrer, por ejemplo, la obra de José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui o Víctor Raúl Haya de la Torre entre 1920 y 1930 para observar que estos tres autores, desde distintas perspectivas, critican la definición de lo latinoamericano, lo hispanoamericano, lo iberoamericano como herencia conservadora del siglo XIX y los tres proponen reemplazar esos términos con uno nuevo, que es lo que ellos llaman Indoamérica, en distinto sentido cada uno. Pero al final, en este largo periodo, bajo el paradigma revolucionario de la América Latina del siglo XX, el latinoamericanismo sale fortalecido.

En los años sesenta y setenta, ese latinoamericanismo de izquierdas será alentado por los procesos de descolonización del Tercer Mundo, por las formas más radicales que adopta el antiimperialismo en la región. Podríamos repasar, por ejemplo, la manera en que el discurso latinoamericano, latinoamericanista, se incorpora a organizaciones como la OSPAL (Organización de

la Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina), la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) o el Movimiento de Países No Alineados en los años sesenta y setenta, para entender esta rearticulación desde la izquierda radical del latinoamericanismo. No es un dato menor recordar que marxistas, socialistas y nacionalistas radicales —Julio Antonio Mella, Aníbal Ponce, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro—, todos fueron admiradores y lectores permanentes de José Enrique Rodó. Hicieron una relectura del latinoamericanismo espiritual del siglo XIX y lo colocaron dentro de esta historia de políticas radicales. Para terminar con la caracterización, habría que decir que éste es también un momento de reclamo de inclusión, racial y social también. A lo latinoamericano, al discurso de la identidad latinoamericana, comienza a reclamársele la ausencia de sectores sociales y raciales excluidos en América Latina. Ya lo habíamos visto con el término de Indoamérica, que tiene mucho que ver con el primer momento del indigenismo en América Latina, en los años veinte y treinta, sobre todo en México y en el Perú. Pero no hay que olvidar que en esos años hay un trabajo importante de antropólogos, científicos sociales latinoamericanos como el cubano Fernando Ortiz o el brasileño Gilberto Freyre, que cuestionan la idea de lo latinoamericano a partir de lo que ellos suponen que es una suerte de panmixia, una fetichización del mestizaje. Tanto Freyre como Ortiz critican la idea de raza cósmica de José Vasconcelos porque piensan que con la raza cósmica, con la idea de una panmixia o de un mestizaje, se están borrando las diferencias raciales de la comunidad latinoamericana. Es decir, se está homogeneizando lo que es heterogéneo. Y, claro, en el caso de algunos antropólogos esto tiene que ver con una demanda en contra de la exclusión del mundo afroamericano, de los afrodescendientes en América Latina.

Termino con la última etapa de esta brevísima historia sintética de las representaciones comunitarias en América Latina, que es el periodo que podemos enmarcar entre 1992 y la actualidad. Es el periodo posterior a la caí-

da del muro de Berlín, a la desintegración de la URSS. Y es el periodo, por cierto, en el que vivimos una institucionalización más constante del concepto de lo iberoamericano, a partir de las cumbres iberoamericanas, que comienzan a principio de la década de los noventa en Guadalajara, y también de la creación de la Secretaría Iberoamericana. Sin embargo, este periodo de un poco más de dos décadas en el que se naturaliza el concepto de lo iberoamericano en la vida diplomática, comercial, política e intelectual, creo yo que coincide también con el periodo de mayor decadencia de los discursos sobre la identidad continental. Hay una saturación, un agotamiento de esos repertorios ideológicos que intentan presentarnos como una comunidad única, homogénea, diferente a otras. Es un periodo también en el que el latinoamericanismo, sobre todo desde las ideologías de las izquierdas radicales en América Latina, establece una impugnación de lo iberoamericano. Lo hemos visto en los últimos años, en especial a través de los gobiernos bolivarianos. Pero curiosamente tengo la impresión de que el saldo de estas dos décadas es que ese latinoamericanismo bolivariano va debilitando y borrando los sentidos de los nacionalismos particulares dentro de América Latina. Hay como una migración del discurso de lo latinoamericano a lo bolivariano, que se concentra en una parte de América Latina pero que, al final, creo yo que redundará en la crisis también de representación de lo iberoamericano.

Por último, quiero decir que esta última etapa plantea un reto a cualquier definición de la identidad regional que podamos articular, sea la hispanoamericana, la latinoamericana o la iberoamericana, entendidas como representaciones que definen lo que está al sur de Estados Unidos. Me refiero a la experiencia del crecimiento enorme de la emigración hispana en Estados Unidos. Tenemos a más de cincuenta millones de hispanos en Estados Unidos, que hablan el español, que se identifican de una u otra forma con esas comunidades del sur y que plantean, por lo menos, un cuestionamiento de esa frontera que se ha trazado desde la época de la independencia.

ÉRIKA PANI

Moderadora

Muchos nombres para un posible programa Erasmus latinoamericano. Voy a dar la palabra al doctor José Álvarez Junco.

JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO

Historiador (España)

Estar en El Colegio de México me genera varios sentimientos. Por un lado es un honor; me siento emocionado por el recuerdo de aquellos derrotados republicanos españoles que fundaron la institución que lo precedió. Tengo un sentimiento también de admiración por esta magnífica institución universitaria y un sentimiento —abiertamente lo digo— de envidia: ojalá pudiéramos en España y en otros lugares de América Latina tener instituciones de este tipo.

Esta exposición la voy a dividir en tres partes, todo ello de manera muy telegráfica. La primera parte es de tipo general: observaciones generales sobre naciones, nacionalismo, identidad. La segunda, sobre el caso español y la tercera, sobre posibles conexiones entre identidad española, europea y latinoamericana.

En cuanto a la primera parte, la de las observaciones generales, perdonen ustedes, pues son obviedades para todos los que están aquí. Hay que empezar por observar que la nación fue el principio de identificación y legitimación política más constante y general en el mundo moderno. Es la primera de las lealtades buscadas por cualquier estructura política. En el impulso hacia las libertades individuales, que fue el principio fundamental de las revoluciones antiabsolutistas, había un racionalismo individualista de base: era el individuo, eran los derechos del individuo, era el contrato social lo que hacía surgir la política. Se suponía que ésa era la filosofía inspiradora del liberalismo. Y, sin embargo, esta filosofía se vio complementada inmediatamente por la integración de ese individuo en un yo colectivo que

lo compensa, que lo satisface, que lo enorgullece hasta el punto de que lo predispone a sacrificar sus intereses individuales por la colectividad. Ésta es la primera y más curiosa contradicción que se encuentra en el origen de esa filosofía política moderna. Todas las estructuras políticas a partir de ahí se han movido entre el *ethnos* y el *demos*. Por un lado, el conjunto de ciudadanos que toma las decisiones, el *demos*, y por otro lado el *ethnos*, esa identidad cultural que se supone que une y que amalgama a ese conjunto de ciudadanos. Los ciudadanos tienen que interiorizar un sentimiento de pertenencia a ese *demos*, tienen que sentir que pertenecen a la comunidad, porque, si no, no estarán dispuestos a aceptar aquellas decisiones colectivas que contravengan sus intereses individuales, sus gustos o sus conveniencias individuales. La nación, a partir de ahí, ha sido el mito que ha conectado. Mito políticamente muy versátil, porque puede unirse a posiciones conservadoras, defender la propia cultura contra la invasión extranjera o unirse a posiciones modernizadoras, revolucionarias casi: hay que cambiar todo para conseguir que seamos competitivos con el vecino. Puede unirse a mil posiciones políticas distintas. La nación ha estado conectada, por un lado, con el Estado, con la legitimidad del Estado y los derechos políticos de los ciudadanos, que tienen derechos políticos en la medida en que son nacionales. Por otro lado, la nación ha estado conectada con ese ente cultural que llamamos nación, precisamente, y que normalmente se asocia a una cultura real que está cercana a los centros de poder. En el caso español, obviamente, a una cultura castellana, porque es donde ha estado el centro de poder, en el centro de Castilla, lo cual hace que los que pertenecen a culturas minoritarias o periféricas se sientan excluidos de ese tipo de construcción y que no les quede más remedio que anular su propia cultura o reivindicar otro tipo de Estado nacional, también homogéneo culturalmente, pero que sea distinto al de la nación oficial.

La tercera conexión de la nación es con la modernidad. Como demostró Ernest Gellner en un libro más que clásico, el nacionalismo fue un

ingrediente fundamental de la modernidad. La diferencia entre las comunidades políticas antiguas —linajes, ciudades, marcas, estamentos, gremios— y la nación es que aquéllas eran más pequeñas, que se conocían más o menos entre sí. La nación es una comunidad muy grande en la que los individuos no se conocen entre sí; tiene que ser una «comunidad imaginada», como dijo Benedict Anderson en otro libro bien conocido también. Y esa comunidad imaginada, para que sea creíble y sea interiorizada por sus ciudadanos, tiene que elaborar toda una construcción cultural alrededor de la nación. La historia, la literatura, la pintura, la arquitectura tienen que formularse en términos nacionales. Y eso es lo que se han dedicado a hacer las élites culturales en el mundo moderno.

En el caso que nos interesa, y que forma parte del tema de hoy, la nación quedó vinculada a la historia. La nación se convirtió en la protagonista de la historia escrita. Y la historia, a partir de ahí, dejó de servir para conocer el pasado, que se supone que es el objeto de la historia científica, y empezó a servir para formar ciudadanos fieles, dándoles: uno, sentimiento de identidad —usted es español o francés o alemán o mexicano o peruano o lo que sea— y dos, autoestima, orgullo de pertenecer a esa comunidad de la que nos están contando los libros de historia tantas hazañas y tantas cosas gloriosas.

Todos conocemos también los graves resultados a los que condujo todo este proceso: los imperialismos europeos de finales del *xix*; las terribles rivalidades por el reparto del mundo entre las que se consideraban razas superiores —especialmente franceses y alemanes—; aquel célebre odio que tanto tiempo duró, con las dos grandes guerras europeas de la primera mitad del *siglo xx* que han llevado, en definitiva, a la decadencia de Europa —que ha dejado de ser la región más rica y privilegiada del mundo para ni siquiera ser ya de segunda división, sino más bien, tercera—; y la desigualdad y discriminación contra culturas minoritarias, que culminarán en los grandes genocidios del *siglo xx*. En fin, resultados bastante desastrosos. ¿Futuro de

todo esto? Unas identidades colectivas, hay que suponer, basadas en la cultura van a ser inevitables. Siempre vamos a necesitar algún tipo de identidad colectiva basada en la cultura, pero espero que lo sean en un sentido más complejo y relativo que en la era de las naciones, porque ya no estarán ligadas a la primacía del Estado-nación, ya que éste se halla hoy en crisis, en fase de decadencia o incluso de posible desaparición. El Estado-nación está perdiendo soberanía en favor de organizaciones supraestatales, como todos sabemos. La Unión Europea es un ejemplo. Otro lo son bloques de alianzas, como la OTAN, en favor de un orden jurídico internacional, que está en esbozo pero que, previsiblemente, se afianzará en el futuro. Y ojalá lo haga. El Consejo de Europa es otro ejemplo, o el Tribunal Penal Internacional. El Estado pierde competencias también en favor de la globalización económica, en favor de los grandes centros de decisión económica, como las compañías multinacionales. Y en favor de la globalización cultural, pues el Estado-nación ya no puede controlar la cultura en su territorio y formar a los ciudadanos a su gusto, como los formó en la época clásica. También en favor de la complejidad misma del mundo moderno, con sociedades basadas en identidades múltiples, etcétera. Por tanto, el futuro no parece pertenecer ya al Estado-nación; parece que habrá múltiples instancias de poder y que los grupos que construyan una identidad colectiva con éxito no serán ya de tipo nacionalista. Es decir, no convertirán la identidad cultural en una demanda territorial. Lo típico del nacionalismo es la reivindicación de diversidad cultural: «Oiga, es que nosotros somos diferentes a ustedes». «Bien, se les reconoce que son diferentes». «Ah, entonces este territorio es mío». Pero el giro de lo cultural hacia lo territorial no parece que caracterice a las múltiples identidades de la sociedad futura. El hecho de que minorías sexuales, como los homosexuales, pidan ser reconocidas y ser tratadas en igualdad de derechos con los demás no quiere decir que tal territorio sea suyo. No pueden hacer esa conversión que era típica de los nacionalismos.

Paso al caso español. España fue una unidad territorial temprana, no lo olviden. Fue un Estado, una monarquía compleja con muchas características feudales pero, en todo caso, un Estado con unos límites territoriales muy cercanos a los actuales, desde finales del siglo xv y comienzos del xvi, desde el reinado de los Reyes Católicos, con la reunión de cuatro de los cinco reinos que había en la península Ibérica —todos menos Portugal— en una misma unidad política. Lo primero fue la unidad política, en una fecha muy temprana para Europa. En cambio, la construcción de la nación fue muy tardía y débil. Porque esa identidad de Antiguo Régimen permitía la subsistencia de muchas identidades culturales dentro de ella. A eso se añadieron en el siglo xix fuertes desequilibrios económicos. Barcelona y Bilbao fueron los dos islotes industriales, ricos, conectados con Europa; Barcelona quizás más con Francia y Bilbao con Inglaterra. Y tenían dificultades para someterse a un centro político que estaba en medio de la Meseta, en una ciudad llamada Madrid que no estaba precisamente desarrollada desde el punto de vista industrial. Por otra parte, el nacionalismo español se vio asociado con la imposición de una determinada versión de la identidad española, que era la versión castellanoparlante, la versión católica, la versión autoritaria, que se impuso de una manera bastante brutal en algunas ocasiones; algo que terminó en la guerra civil de 1936 a 1939 y en la dictadura franquista, la larga dictadura franquista, que se asoció con este españolismo de tipo contrarrevolucionario.

El nacionalismo, como he dicho antes, puede servir a muchos objetivos políticos. Puede servir para construir un imperio, para reivindicar luchas de independencia contra un imperio, para modernizar un país, para hacer una revolución de tipo liberal democrático, etcétera. En el caso español, el nacionalismo sirvió por encima de todo al objetivo contrarrevolucionario. De ahí que ese españolismo se haya visto desprestigiado desde los años finales del franquismo y en cambio hayan recibido un prestigio francamente inmerecido nacionalismos como el catalán y el vasco, porque se ven

asociados con la democracia, cuando en realidad el origen de ambos tiene que ver con el carlismo y con una posición muy conservadora.

En resumen, las circunstancias de la España actual no tienen nada que ver con la España de hace ciento y pico años, con la España del 98, la España en que surgieron los nacionalismos que se enfrentaban con el nacionalismo español. Es un país que ha crecido enormemente. Ha desaparecido la España rural y desde hace medio siglo para acá se han creado las clases medias. Es un país que se ha secularizado fortísimamente; la cantidad de católicos practicantes que hay en España hoy en día oscila entre un 10 y un 20%. Los católicos no practicantes, los que se declaran católicos no practicantes, son muchos más, pero el suyo es un catolicismo muy curioso porque, por ejemplo, muchos de ellos declaran no creer en Dios. El número de los que se declaran católicos en España es muy superior a los que declaran creer en Dios. Es un catolicismo curioso, que tiene que ver con ritualidad o con la participación en ceremonias colectivas. España, evidentemente, se ha democratizado. Es una democracia con muchos problemas, pero homologable a otras democracias europeas y americanas. Tras la muerte de Franco, claro, el Estado español se ha descentralizado fuertemente y han surgido élites regionales y locales con intereses creados en el nuevo Estado autonómico. España se ha integrado en los foros mundiales, como la Unión Europea, la OTAN, el Consejo de Seguridad de la ONU en este momento, el G-20... Hubo incluso un entusiasmo europeísta en el primer momento bastante fuerte, aunque hoy ya no lo es tanto. España se ha convertido en una sociedad de inmigración, con algo más de cinco millones de inmigrantes, lo cual da lugar a otro tipo de problemas, pero que no se pueden plantear ya en términos nacionalistas. En fin, las circunstancias han cambiado mucho. Incluso podríamos apuntar alguna cosa aparentemente banal pero importante, como son los éxitos deportivos de los últimos veinte años, en el ciclismo, en el tenis y en el fútbol, en 2008, 2010 y 2012, que han hecho que la bandera española sea portada con orgullo por nuevas generaciones juveniles que ya no

la asocian, como todavía la asociamos la gente de mi generación, con el franquismo. Recuerdo una anécdota de alguien de mi edad que se pasó una tarde en el cine desconectado del mundo y que, al salir, se encontró con una manifestación llena de banderas españolas y lo primero que se le vino a la mente era que había habido un golpe de Estado. ¡Qué miedo! Y lo que pasaba era que se había ganado un partido de fútbol. Para mi generación la bandera española puede suscitar miedo todavía, claramente.

Pese a todo este cambio de circunstancias, el orgullo español no parece que logre reconstruirse. Un síntoma curioso es que el himno español no tiene letra. Se ha creado alguna vez una comisión encargada de darle una letra y no hay manera de llegar a un acuerdo. No sabemos qué se podría cantar en el himno español. Cantar las glorias de los tercios de Flandes y las tres carabelas resultaría difícil para algunos de nosotros; cantar la libertad y la democracia y las autonomías tampoco sería aceptable para otros. No es fácil llegar a acuerdos sobre las cosas básicas. Resulta también que el nacionalismo castellanista, católico y centralista sigue bastante fuerte en ciertos círculos de mentalidad conservadora que apoyan al actual partido en el poder. Y el problema que se plantea ahora es profundizar en una fórmula federal y conseguir reorganizar el Estado de las autonomías.

Última parte y concluyo. ¿Cómo se asocia este nacionalismo español con la identidad europea y con la latinoamericana? La identidad europea para los españoles fue hasta hace veinte años, quince quizá, un sueño, un mito asociado a la modernidad. Ser europeo significaba superar los obstáculos que nos hacían tan difícil acceder a la modernidad. Ahora que hemos entrado en la Unión Europea y la hemos visto funcionar desde dentro, especialmente durante la crisis económica, desde 2007 para acá, este entusiasmo europeísta ha disminuido mucho. ¿En qué se podría basar una identidad europea? Es difícil que fuera de tipo étnico. ¿Que se asociara a la cultura? La cultura europea, ¿qué podría ser? ¿La religión? ¿El cristianismo? Cosa muy polémica, pues las sociedades europeas están muy secularizadas. Evi-

dentamente lo apoyarían con entusiasmo los polacos y algunos otros, pero no sé si los demás haríamos igual. No podría ser tampoco la lengua, porque en Europa hay muchas lenguas. No podría ser la historia, porque seguimos viviendo de los mitos históricos nacionales; las historias que se enseñan en la escuela siguen siendo nacionales. Y este es un problema de la Unión Europea, que evidentemente tendría que plantearse un programa de educación histórica en términos europeos. No puede ser que a los niños holandeses se les sigan explicando las atrocidades de los tercios de Flandes y que el duque de Alba sea el equivalente a un ogro y que los niños ingleses sigan aprendiendo las glorias contra la Armada Invencible. En fin, supongo que habría que crear otro tipo de mitos europeos. Pero, en todo caso, la identidad europea tendría que basarse en la diversidad cultural y en los valores políticos compartidos: la libertad, la democracia, la tolerancia, el respeto a los derechos individuales, la protección a las minorías culturales, la condena, por supuesto, de las torturas y de la pena de muerte... Pero son unos valores seculares, racionales, demasiado universales; no son específicamente europeos y quizás sean demasiado abstractos. No es fácil que se base tampoco en esto. Entonces, ¿cómo construir una identidad europea? No es sencillo, pero es algo que deberían plantearse las instituciones europeas.

¿Y qué conexión podemos tener con América Latina? Pues aquí sí que la conexión es al revés que con Europa: no es institucional sino cultural. Y, por encima de todo, está la lengua y otros aspectos de la cultura heredada. Pero la lengua es algo muy importante para un país como España, donde, precisamente, el conocimiento de las lenguas extranjeras no es en exceso alto, por no decir que es lamentablemente bajo. Entonces, no hay duda de que los españoles, cuando venimos a América Latina, nos encontramos en casa. Pero América Latina también tiene sus diversidades, sus culturas nacionales y sus estructuras estatales de tipo nacional, con lo cual no se puede hablar de América Latina en términos generales. ¿En qué se puede apoyar esta identidad cultural, entonces, aparte de en la lengua? ¿En

la religión? Pues es problemático, igual que en Europa. El catolicismo está en mala relación con la modernidad, por decirlo en términos amables. Además, el catolicismo también va perdiendo terreno en América Latina, aunque menos que en Europa, a favor del protestantismo. ¿Las religiones cívicas? Pues en América Latina están alrededor de los padres de la patria, de los héroes de la independencia, que tampoco son propios para una identidad colectiva. No veo por dónde podríamos avanzar en este sentido. Pero lo que sí creo que puedo decir es que los españoles sí sentimos esa doble pertenencia, europea por un lado y latinoamericana por otro, y que espero que podamos servir de puente para construir algún tipo de identidad que conecte las dos regiones.

MARCO PALACIOS

Historiador de El Colegio de México (Colombia)

¿Cómo supera uno lo abrumador del tema de hoy, que implica unos dos siglos de historia en un espacio geográfico que —como ya nos dijo Rafael Rojas— es más o menos lo que está al sur de Estados Unidos más la península Ibérica, particularmente España. Por supuesto que creo que son más de dos siglos. Cada vez tengo más arraigada la idea de que esta cosa no comienza alrededor del bicentenario sino probablemente por la época de la guerra de los Siete Años, cuando hay una redefinición que hace que todas las potencias coloniales europeas en el hemisferio occidental reaccionen y que también los colonos reaccionen de maneras muy distintas. De suerte que son unos doscientos cincuenta años de historia. Ahí se plasman muchos de los conceptos de los ilustrados de este lado del Atlántico, en Iberoamérica particularmente. Pero también está Haití, claro, que es algo verdaderamente excepcional en la historia de la época, con esa revolución antiesclavista, anti-colonial, etcétera. Por el otro lado, a veces no estoy tan seguro tampoco de la geografía, porque cuando uno piensa en un dispositivo tan potente desde el punto de vista institucional o ideológico o intelectual como el Código Ci-

vil se da cuenta de que está Quebec, que en ese sentido es muy latino, o el estado de Luisiana, unas grandes islas dentro del mar del *Common Law* que forman parte de una tradición francesa, latina, del derecho. Y el derecho es muy importante para todo lo que estamos hablando.

Entonces, ¿cómo quitarse lo abrumador del tema? Yo creo que la manera más usual es tratar de ser muy simple en las premisas, de simplificar al máximo el método, las preguntas, etcétera. Y lo que voy a intentar muy brevemente aquí es más o menos buscar desde el presente la génesis de la ciudadanía tal como la comprendemos usualmente la mayoría de las personas hoy en día. Por supuesto que antes hay que dar algunas nociones muy generales, pero dentro de esta tónica simplificadora, del formato de Estado-nación, que es el más aceptado, el más exitoso, de hecho el único que hay si uno quiere vivir internacionalmente. Basta pensar en que la Carta de las Naciones Unidas de San Francisco la forman Estados nacionales. Eran cuarenta y seis, creo, los signatarios iniciales y hoy en día estamos llegando casi a doscientos Estados naciones que tienen ese formato. Un formato que tiene que ver muchísimo con el artículo dieciséis de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de la asamblea francesa de 1789. Ese artículo dice más o menos que «toda sociedad en la cual no esté establecida la garantía de los derechos ni instituida la separación de poderes carece de Constitución». No importa que sea escrita o histórica. Gran Bretaña no tiene Constitución escrita y el Estado de Israel no tiene Constitución, pero, obviamente, lo que se entiende por Constitución existe, pues es lo que regula la nación, y el poder está separado. Eso es más o menos el formato que debe tener un territorio para ser socio del club de las naciones. Pero, además, la nación, muy generalmente, se entiende como un conjunto humano sobre un territorio que expresa simultáneamente —y ésa es la parte complicada— la autonomía de sus miembros. Esa autonomía hay que entenderla como personas privadas, como individuos que tienen derechos y al mismo tiempo tienen intereses legítimos, que pueden ser conflictivos cuando se

defiendan. Y hay un principio general de convivencia que forma el corazón, que le da razón de ser al interés nacional de esa convivencia, de ese conjunto humano que le da permanencia y que, por supuesto, implica la obediencia política; también llamada por algunos la legitimidad. Es decir, ese conjunto humano tiene que obedecer las leyes y tener una identidad con esa nación.

Ahora, hay que mantener juntos, armónicamente, ese principio de autonomía individual, es decir, los derechos de la persona privada, y los intereses de la nación, una vez que, más o menos por estas épocas, se considera que el pueblo es la nación. Así que se debe mantener la convivencia social, porque es fundamental que la nación sea eso, un lugar donde se convive socialmente, pero es un problema extraordinariamente difícil de resolver, pues mantener esa armonía genera conflictos. Conflictos de distinta naturaleza. Algunos que uno espera, al menos dentro de la teoría del Estado de Derecho, y que se resuelvan con las reglas del Estado de Derecho, pero que a veces llevan desde la incivildad —o sea, la imposibilidad de conversar civilizadamente sobre la política, de tener una conversación pública— hasta la guerra civil. Y esta historia hispanoamericana, como ustedes saben, está plagada de no conversación civil, de incivildad, de golpes de Estado, de dictaduras del más diverso tipo, en fin, de todo esto. El espectro que va de la pura incivildad a la guerra civil es extraordinariamente amplio y probablemente comienza con la misma independencia, con la misma génesis constitucional, en el sentido actual de lo que ocurre.

Por supuesto que muchos de estos principios—y aquí es donde tengo una reserva muy fuerte con estas nociones de la identidad— están regulados en códigos legales, en las normas que uno tiene que obedecer, pero en nuestra cultura también están los códigos lingüísticos. Cuando digo códigos lingüísticos no lo digo en la lingüística general sino en el código de la Real Academia de la Lengua. O sea, me refiero a cuando el Estado les dice a los súbditos cómo tienen que hablar correctamente, qué es lo propio en el

hablar, cómo tienen que escribir, cuál es la ortografía, etcétera. Es decir, a cuando el Estado se mete en algo tan profundamente personal, social y fluido como es el habla. Aquí el habla está absolutamente reglamentada. Y por supuesto que muchas de esas identidades vienen porque uno no escoge la lengua, como no escoge la familia. Pero tampoco uno escoge la nación. Esas cosas se gestan en lo que algunos sociólogos llaman un periodo prerreflexivo. Uno no reflexiona. Puede que las élites y todos los que hacen los códigos, las leyes, los discursos, sean completamente racionales, articulados, clarísimos, que busquen la modernidad o lo que ustedes quieran, pero normalmente uno no es mexicano ni es colombiano ni es argentino de una manera racional. Uno desde la más tierna infancia sabe que pertenece a una familia, que tiene unos sentimientos y unas adiciones muy profundas también a la patria, a la nación. Y esa nación se va desarrollando más y más al ritmo del desarrollo del sistema escolar. Es en la medida en que se universalizan los sistemas escolares —basta ver simplemente cómo se enseña a leer, a escribir— cómo eso que ya se dijo aquí de ser buenos ciudadanos se va inculcando. Pero como algo natural, pues el niño no va a reflexionar sobre ese orden. Ese orden ya le llega y entonces la realidad empírica, la que él ve, y el mundo que se le representa es el estado normal son unas identidades tan profundas que llevan, por supuesto, a hacer cierto eso tan elegante de los romanos antiguos: *pro patria mori*. ¿Cómo decía el poeta? Es honorable y dulce morir por la patria. Se llega a eso.

Esas identidades hay que entenderlas así porque no se pueden entender de otra manera. Es decir, hay un sentimentalismo. Estuvieron hablando de la letra de los himnos, pero están también la música de los himnos y los colores de la bandera y el nombre de la patria. Todo eso hay que entenderlo cuando se habla de la identidad. Y, claro, la identidad ya en los periodos liberales constitucionales es cívica, pues es formar buenos ciudadanos. Tiene que ser muy bueno el ciudadano. Pero cuando uno mira qué es lo que ocurre en este mundo y la realidad histórica —quiero declarar aquí que yo en-

cuentro de mucha pertinencia la expresión y el modo de llegar a ello de un colega nuestro, Fernando Escalante, respecto a los ciudadanos imaginarios—, yo creo que mucho de esto del Estado de Derecho, de la sociedad civil constituida conforme a los cánones europeos, o de Estados Unidos, y la práctica de cómo se opera realmente hace que todo esto sea imaginario. Porque la cosa no es así. El estudio del México decimonónico de Fernando Escalante, de 1821 a 1880, lo que encuentra es todavía este componente de racismo, de comparatismo, que yo llamaría de tipo católico, católico hispánico, católico premoderno, e inclusive a veces antimoderno. Lo que encuentra es el amiguismo, la corrupción y el clientelismo una vez que tenemos el derecho al sufragio, además de una moral pública completamente inexistente en términos de la forma en que se la proclama. Es decir, la moralidad de quienes dirigen los Estados, la sociedad, etcétera, no tiene nada que ver con la moralidad que ellos predicán, sino que es una moralidad que, más bien, implica corrupción. Hay por lo tanto una tensión muy fuerte entre el ideal y lo que pasa en la práctica y esto es extraordinariamente conflictivo. Esas realidades profundas son realmente muy conflictivas. Hoy en día yo sé que es un poco absurdo que uno hable de cosas coyunturales, pero si ustedes consultan simplemente la prensa mexicana actual verán que estamos en una crisis de eso. Estamos en una crisis entre un ideal del Estado de Derecho que lleva, por ejemplo, al presidente de la República a proponer unos cambios drásticos en la organización territorial del país en relación con la seguridad. Esta es una de las cosas que se hablaron: seguridad, propiedad y libertad, que son los derechos que todavía iluminan. Pero por el otro lado está este caso de Ayotzinapa, y antes estaba Tlatlaya. Es decir, estas cosas que revelan impotencia, impunidad, corrupción y una violencia extraordinaria.

Lo de Ayotzinapa ha conmovido mucho. No sólo porque quizás hay un largo acumulado de esto sino, probablemente, porque sí rompe con muchos valores centrales que aquí se refirieron. Básicamente, con la educación. Realmente esta escuela de normalistas rurales no sólo está enclavada

en un lugar del radicalismo mexicano —es el lugar de las guerrillas de Lucio Cabañas— sino también en una historia de radicalismo en época de la revolución mexicana, con las normas rurales. Y éstos son jóvenes campesinos realmente pobres que tienen una vocación, un propósito. Encontré una descripción que me pareció extraordinariamente objetiva hace dos o tres semanas en el diario *El País* sobre lo que son ellos, lo que implican. Este es un conflicto extraordinario de valores que lleva a la gente a reflexionar profundamente. Pero América Latina está plagada de eso desde el comienzo de las repúblicas constitucionales. Hay distintas formas en las cuales los latinoamericanos hemos tratado de adaptar el ideal a esas prácticas profundas sociales, a los hábitos, como dicen también los sociólogos.

¿Cómo se concilian ese par de cosas? Nunca ha sido fácil. Estamos saliendo y es evidente que hace mucho tiempo que no hay dictaduras militares. ¡Qué bueno que no haya dictaduras ni golpes militares! Pero uno no puede entender mucho de lo que pasa sin que eso haya existido y sin que, de todas maneras, exista el temor a que pueda en algún momento volver si las cosas de la estabilidad no se resuelven. Luego uno mira cosas ya más del siglo xx, como las migraciones internacionales masivas. En la Buenos Aires de 1900 la mayoría de los habitantes no habían nacido en Argentina; eran europeos. O el tema del sindicalismo, que implica los derechos ya de los obreros. ¿Qué quiere decir sindicalismo, identidad, etcétera? Uno se da cuenta de que siempre es extraordinariamente conflictivo, de que siempre va a estar en un patrón en el cual eso que Jesús Escalante llamó la república, el Estado de Derecho imaginario, también produce una cantidad de ciudadanos realmente imaginarios.

Repito que sería imposible siquiera listar la cantidad de situaciones nacionales de los mexicanos, argentinos, venezolanos, cubanos, etcétera, en relación con esto. Hemos tenido ya alusiones muy claras y estoy seguro de que de Marcela Ternavasio va a hablar mucho de eso en relación con Argentina. Pero bueno, más o menos quería dejar este tipo de cosas en la mesa.

ÉRIKA PANI

Moderadora

Muchas gracias. La doctora Marcela Ternavasio.

MARCELA TERNAVASIO

Historiadora, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Me parece muy beneficioso para la corporación de historiadores salir de la endogamia y tratar de tener una forma de comunicar lo que el pasado nos puede decir. Y lo que el pasado nos puede decir en el marco de estas cumbres iberoamericanas y de los temas que estamos tratando es que justamente, a veces, no alcanzan las voluntades políticas y las condiciones prescriptivas de querer superar los marcos nacionales y construir unidades supranacionales, en este caso iberoamericanas —que por cierto todos deseamos—, sino que además existe una historia. Y la historia, como sabemos, es una gran constructora de sentidos comunes y los sentidos comunes son difíciles de remover. Además en las cumbres de mandatarios nuestros presidentes no tienen por qué ser especialistas en historia. Dicho esto, creo que la historia algo tiene para contarnos en este sentido. Voy a comenzar hablando sobre esta pregunta de qué es ser argentino, colombiano o mexicano con un episodio argentino de la actualidad, para luego irme hacia el pasado. Se trata de un episodio que, en gran parte, me permite mostrar las modulaciones en los procesos de construcción de identidades latino, ibero o hispanoamericanas. No para mostrar la vocación de excepcionalidad argentina —que a muchos argentinos les encanta cultivar— sino, justamente, alguna de estas diferencias. El episodio que quiero narrar muchos ya lo conocen. Me refiero a cuando, hace un par de años, la presidenta de la República, Cristina Fernández, decidió por un decreto del poder ejecutivo remover la estatua de Cristóbal Colón del paseo que lleva su nombre y que está erigida hace casi un siglo frente a la Casa de Gobierno, para reemplazar esta estatua de mármol de Carrara de más de seis metros de altura por una que le donó el Go-

bierno boliviano a la presidenta. La nueva estatua es de Juana Azurduy, que, para quienes no lo sepan, es una heroína altooperuana de las guerras de independencia, una mestiza de origen indígena. Los fundamentos históricos que invoca el decreto del poder ejecutivo son muy escuetos. Los leo: «La presidenta de la nación, doctora Cristina Fernández de Kirchner, ha entendido que en la sede del Gobierno nacional resulta —y esto lo subrayo— más justo e histórico que acompañe una estatua que representa a una mujer heroína en la lucha por la independencia de la Argentina y de los hermanos países de América del yugo colonial de entonces». La mandataria enunció también en este mismo decreto que la sala Colón de la Casa de Gobierno sería rebautizada como el Salón de los Pueblos Imaginarios.

Bueno, como podrán imaginar las disputas y polémicas que este decreto despertó entre diversos actores, partidos políticos, vecinos y organizaciones no gubernamentales fueron muchas. Pero hay una en la que me quiero detener, y es que quienes se mostraron más activos para criticar esta medida fueron los descendientes de la comunidad italoargentina, que fue la que donó la estatua de mármol de Carrara del navegante genovés, considerado casi un genocida implícitamente en este decreto. De manera que este episodio me permite mostrar algunas de estas modulaciones. Recuerdo el delicioso libro de Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a Blade Runner*, publicado en el clima del Quinto Centenario, donde justamente marcaba que «tal vez esta guerra de las imágenes es uno de los mayores acontecimientos del siglo xx y más allá de inscribirse en las luchas por el poder abarca temas sociales y culturales cuya amplitud actual y futura somos aún incapaces de medir».

Por cierto, que ésta no es la primera vez que se desmonta una estatua. ¡Hay cementerios de estatuas! La Europa del Este y la antigua Unión Soviética son un claro ejemplo de esto. No es la primera vez tampoco que se desmonta una estatua de Colón, pero esta guerra de las imágenes en la Argentina está mostrando, entre otras cosas, las dificultades que existieron

siempre en el país para darle un lugar o para conjugar el pasado indígena, el pasado de la conquista española y el mito del crisol de razas que, a partir de la inmigración masiva europea y blanca, construye la Argentina de fines del siglo XIX. Si comparamos, por lo tanto, el caso argentino con el de México o Perú, por ejemplo, donde se desarrollaron las grandes culturas prehispánicas y donde tuvieron sede los dos virreinos más densos y ricos, tanto desde el punto de vista material como cultural, la cuestión indígena sin duda asume valencias muy diferentes en la construcción de una identidad que se remonta al pasado a las que pueda tener en una Argentina donde los grupos aborígenes básicamente poblaban grandes extensiones de territorio pero no eran sometidos.

¿Quiénes se enfrentan a esta primera dificultad en la idea de construir una identidad nacional? Los románticos del siglo XIX, la generación del 37, que quieren pasar justamente de ese concepto de nación como sujeto jurídico de imputación de la soberanía a una nueva forma identitaria de pensar la nación. Es decir, cuando la nación pasa a formularse en términos de identidad, nuestros románticos encuentran esta dificultad. El romanticismo hace de lo idiosincrático, de lo distintivo de cada cultura y nación, un culto a un pasado remoto, pero se encuentra con un pasado incómodo, con culturas aborígenes seminómadas y con un repudio a la conquista española. Así que lo que hallan en ese pasado no es tanto historia sino pura geografía. Quiero decir que lo que descubren —y hacen de esto un sujeto literario y político— es el desierto. De ahí, todo el siglo XIX plantea entonces la pregunta de cómo construir un Estado-nación en el desierto y qué hacer con ese desierto y con la cuestión indígena. La solución, como sabemos en Argentina, fue la campaña al desierto de 1880, que sometió forzosamente al indio justamente no sometido. Y esto estuvo en sintonía con otra idea que ya esa misma generación del 37 pensó, construyó y llevó a cabo, que es mirar no hacia el pasado sino hacia el futuro y promulgar una sociedad de trasplante; esto es, la invitación en nuestro preámbulo de la Constitución de

1853 a todo habitante extranjero a poblar nuestro suelo. Por lo tanto, esta sociedad de trasplante va a hacerse a partir del mito del crisol de razas, de una inmigración masiva europea. Como bien se ha dicho aquí, en el segundo censo nacional de 1914 más del 50% de la población del litoral, de las grandes ciudades, Buenos Aires y Rosario, era extranjera.

Ahora bien, el mito del crisol de razas también oculta u ocluye todos los conflictos que se esconden detrás de él en torno a la construcción de una identidad nacional que ya a comienzos del siglo xx comienza a asumir esto que es común a casi todos los nacionalismos de la época: una visión esencialista de la nación. Para ilustrar este punto quiero mostrar justamente cómo era la educación escolar en el siglo xx. Esto lo han estudiado Luis Alberto Romero, Hilda Sabato y Luciano de Privitellio en un libro sobre cuál es la imagen de la historia, sobre cómo era la enseñanza de la historia en los manuales escolares a lo largo del siglo xx. Nos encontramos con que, frente a la ausencia de una cultura indígena importante y de un acto único de fundación jurídica española, es decir, frente a una historia débil, el fundamento de la nación fue el territorio, la geografía. Y esto además se cristaliza y consolida en el periodo de entreguerras y luego, en el marco de la segunda posguerra, lo hace con un fuerte auge de los análisis geopolíticos que supieron cultivar los sectores militares, que, como saben, desde los años treinta del siglo xx fueron un actor fundamental en nuestro país, protagonista de nuestros golpes militares y de nuestra alternancia entre gobiernos civiles y militares.

Ahora bien, en el marco de las políticas educativas, quiero decir que si éstas ponen énfasis en el territorio y en una visión de la nación esencialista y crean un sentido común en torno a lo nacional y a los nacionalismos, también dan una imagen del panamericanismo. Dan una imagen de cuál es la relación de esta nación con ese mundo ibero, latino o hispanoamericano. Y lo marco justamente relacionado con lo que ayer comentamos en torno a las intenciones del Mercosur.

Quiero contar también otro episodio. Cuando se creó el Mercosur se realizaron reuniones entre especialistas de historia y geografía para revisar los contenidos curriculares de estas dos materias en la enseñanza de las escuelas primarias y secundarias, para contribuir justamente a uno de los objetivos del Mercosur, que era el de la integración regional. Y, por supuesto, los especialistas allí reunidos encontraron inmediatamente la dificultad de ver que en los contenidos curriculares, que en los manuales de historia y geografía, y en el sentido común de la gente, lo que predominaban eran versiones esencialistas y exclusivistas de las respectivas naciones, que estaban lejos de poder contribuir a una imagen de integración nacional.

¿Cuáles eran esos sentidos comunes? Por supuesto que, como toda identidad nacional, estaban creados en relación a una visión de los otros y de nosotros. ¿Cuál era la visión del extranjero en esta enseñanza de la historia y la geografía, yo diría que hasta bien avanzados los años noventa del siglo xx? En primer lugar hubo una asociación positiva con España; con distintas variaciones, pero había siempre con la madre patria una relación positiva. Y una relación negativa con las potencias que venían a cuestionar ese supuesto destino de grandeza de la nación argentina. Por supuesto que la «rubia Albión», desde las invasiones inglesas hasta la guerra de Malvinas, constituyó el enemigo característico, reforzado en los años treinta por una perspectiva cultural de revisionismo histórico y corroborado, por supuesto, por el peronismo y los populismos vigentes. Pero no sólo Inglaterra aparecía en el banquillo de los acusados, sino también Portugal. Lo que hereda la enseñanza de la historia de los siglos xix y xx es justamente esa relación competitiva que tuvieron la corona de España y la corona portuguesa desde tiempo inmemorial, que se trasladó a las colonias. Por lo tanto, en un lenguaje irredentista nacionalista, se retoma esa vieja competencia que se construye en el momento de las conquistas ultramarinas de los siglos xvi al xviii. En el Atlántico Sur esto fue particularmente sensible, entre otras cosas por el punto estratégico que el Río de la Plata ocupó en el marco de las gue-

rras de independencia; porque hubo una guerra contra el Brasil entre 1825 y 1828 por la cuestión de la banda oriental, que dio origen al nuevo Estado de la República Oriental del Uruguay. E incluso porque en la segunda guerra importante que hubo a nivel continental, que es la guerra de la Triple Alianza, el imperio del Brasil, que era nuestro aliado, sería potencialmente el mayor enemigo para el sentido común de quienes tuvieron que ir a la guerra, justamente por la desconfianza, por los supuestos intereses ocultos que Brasil podía guardar en el marco de esta alianza, y no por una defensa romántica del Paraguay, que estaba supuestamente siendo destruido en esos años.

Quiero añadir que esa frontera con el Brasil ha sido siempre porosa: y aquí coincido con Consuelo en que, en esa frontera porosa, la primera cuestión fundamental es que los contactos fueron contactos de mercancías. Desde el contrabando o el semicontrabando hasta el comercio legal, las grandes redes mercantiles entre el imperio portugués, y luego brasileño, y lo que va a resultar después la Argentina han sido fundamentales, como lo fueron las migraciones, los intercambios de noticias, de impresos, y luego los culturales, los educativos y hasta podríamos terminar con las becas universitarias y de investigación que nos conectan ahora. Esta porosidad no es tan sensible a los análisis geopolíticos. Pero en las cumbres lo que se maneja es el análisis geopolítico. Por lo tanto, la relación de competencia permea también en el sentido común y en la enseñanza de la historia y de la geografía.

Respecto de nuestros países limítrofes, nos encontramos en Argentina también con un mito, que es el de la nación desgarrada. Como ustedes saben, el virreinato del Río de la Plata, creado en 1776 y con sede en Buenos Aires, ocupaba un territorio mucho mayor al que ocupó la nación argentina, pues de ese virreinato nacieron cuatro Estados naciones: Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. En el contexto del panamericanismo, lo que los manuales enseñaban hasta hace muy poco es que en ese mito de la nación desgarrada la Argentina aparece como eterna perdedora de territorios frente a sus vecinos —por lo tanto las otras naciones le deben su propia

existencia— y que hay una grandeza moral en los argentinos por haberse resignado a esos desgarros. Y en este mito se construye justamente la idea de que la Argentina no es una nación más dentro del contexto latinoamericano. De manera que la construcción de la enseñanza de lo que es el panamericanismo para nuestros escolares tiene mucho menos que ver con el reconocimiento de una comunidad latinoamericana que con la celebración del lugar que la Argentina cumplió y ha de cumplir en esas reuniones. Esa Argentina que en algún punto y en algún momento quiso competir con Estados Unidos y que, por supuesto, ahora se disputa la hegemonía en el continente con Brasil.

Todo esto ha cambiado en los años noventa. O al menos se intentó cambiar. Pero vuelvo ahora al comienzo de mi exposición, al traslado de la estatua de Colón. Esto a primera vista parece sólo un gesto americanista, pero es un gesto que propone —y esto me preocupa— una imagen negativa de España y, sobre todo, una imagen decadentista de Europa. Este privilegio de los pueblos originarios, esta invención de los pueblos originarios en la tradición identitaria argentina, que ha ocupado una posición relativamente marginal en la construcción de la identidad nacional, y el desprecio por Europa y, en todo caso, por esa comunidad italiana que donó esa estatua de Colón y que se siente muy sensible afectada por ese gesto, está reñido con una identidad cuya base es muy europea. Por supuesto que podemos hablar ahora sobre los usos políticos del pasado, sobre las formas en que el populismo hace uso de este pasado, sobre el auge memorialista que los bicentenarios han creado, sobre que la historia es siempre un campo de disputa entre distintas visiones sobre el pasado y que las identidades se construyen en este campo de disputa, pero quiero decir que ese gesto del traslado de la estatua de Colón, que muestra a primera vista una vocación americanista o de unidad latinoamericana, estuvo acompañado, casi de forma simultánea, por la creación de un nuevo día festivo, cívico y permanente, que es el Día de la Soberanía Nacional: el 20 de noviembre.

Ustedes se preguntarán qué se festeja el 20 de noviembre como Día de la Soberanía Nacional. A la Argentina le gusta mucho convertir las derrotas en victorias, y aquí se conmemora una batalla que nadie seguramente conoce, la batalla de Obligado, de 1845, cuando la nación no existía, donde Rosas encabezó una supuesta batalla en contra del bloqueo anglofrancés, que no fue una batalla y en la que, por supuesto, los ingleses pudieron remontar el río. Ese día se constituye en el Día de la Soberanía Nacional, de manera que crear un Día de la Soberanía Nacional no parece ser muy conciliador respecto de ese gesto americanista. Pero, además, la creación de un Día de la Soberanía Nacional eligiendo ese episodio nos está mostrando también subrepticamente que la soberanía nacional no sólo es unívoca sino que, al ser Rosas, don Juan Manuel, quien está en el Panteón de héroes, queda poco espacio para pensar que esa soberanía nacional puede pensarse en términos pluralistas.

ÉRIKA PANI

Moderadora

Muchísimas gracias a todos los participantes por este recorrido por las diversas aristas de la identidad. Para abrir un poco la conversación me gustaría retomar algunas de las cosas que se han dicho: las distintas bases que ha tenido la construcción de la identidad y del sentido de pertenencia; la eficiencia como instrumento político y lo cuestionable de los resultados; si la historia sirve, o debe servir, para pensar el presente...

¿Qué papel deberían desempeñar la cultura y la educación? ¿Por qué hemos hablado poco de economía? Y si cultura, educación e historia no deben servir ya para ser patriota, para ser francés o para ser colombiano, ¿para qué deben servir y en qué tipo de cultura y de historia y de educación estamos? ¿En qué tipo de estas funciones esenciales estamos pensando y cómo, si no son la panacea, podemos por lo menos evitar que sean este espacio de disputa, esta fuente de conflicto?

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Quiero decirles que he encontrado muy sugerente este intercambio con ustedes los historiadores sobre el tema de las identidades. Quiero plantear tres puntos a manera de provocación, introducir la dimensión de la comunicación en la reflexión y pedirles que hagan una elaboración sobre qué previsiones tienen ustedes. Me gustaría escuchar, por ejemplo a Marco Palacios, que habló de los sentimientos, de identidad, y a Rafael Rojas, que habló de los discursos de la representación, y a todos los demás miembros de la mesa. Me gustaría conocer su opinión sobre la manera en que está incidiendo la transformación de los códigos de formación de las sensibilidades contemporáneas por obra de la comunicación global, basada en Internet, que hasta ahora no ha sido mencionada. Quiero pedirles que piensen y mencionen y toquen ese punto, porque, por supuesto, es muy interesante pensar que ahora un niño de un pueblecito de Ecuador —independientemente de su condición social, en la medida en que estamos acelerando la conectividad de Internet en nuestros países y el acceso a través de plataformas móviles desde muy temprana edad— empiece a jugar y a formarse y a leer, inclusive por su cuenta, en el idioma inglés; por mencionar algo que se ha convertido en el idioma universal de la red y empieza a generar procesos identitarios, a lo mejor con referencias que tienen que ver con artistas o las llamadas tribus globales de sensibilidad. Esto a mí me parece que nos hace prever un cambio profundo de los procesos de formación y de proyección de esas identidades. Entonces, me gustaría que me dijeran cómo prevén eso, cómo lo ven.

Me quiero referir en particular ahora a Rafael Rojas, que alcanzó a mencionar algo así como la pobreza del discurso en épocas recientes, un poco frente al radicalismo de cierto discurso bolivariano. Al mismo tiempo pareciera haber —y me gustaría entender si así fue que lo planteaste— una pobreza en la formación ya de un discurso más elaborado sobre el sentido

de la identidad, sobre todo en el plano iberoamericano. A mí me parece fundamental, y me gustaría saber qué referencias podríamos tener en cuenta desde la perspectiva iberoamericana, si es que las hay. Porque ciertamente es un discurso que ha venido más desde lo político y desde lo económico que desde las llamadas patrias de la lengua, que son reales, son fundamentales, pero, al mismo tiempo, son duales. Porque por más veces que sigamos tratando de insistir, si el punto de partida de esa identidad cultural tiene que ver con la lengua y con la historia, hay que reconocer que no es lo mismo la lengua portuguesa y la historia de Brasil y de Portugal frente al caso de lo que en algún momento dado se ha llamado Hispanoamérica.

Entonces, y ya para terminar, aprovechando el tema de la revolución tecnológica en las comunicaciones, que estoy seguro que es fundamental, quiero preguntar a quienes han hablado del papel de la universidad hacia el futuro si creen que se está preparando la universidad de América Latina, la universidad iberoamericana, para lo que ya se observa, que es una profunda ruptura de los modelos de enseñanza y de sostenibilidad de la universidad tal como la conocemos. Seguramente muchos de ustedes leyeron un interesante análisis que hizo *The Economist* este año sobre cómo se está transformando profundamente, cómo es necesario reinventar la universidad en razón de temas como los costos, sobre todo, como la irrupción de la tecnología y la oferta de educación global, como los cursos masivos. Y, además de eso, por el hecho mismo de que la universidad, que pareciera que estaba más diseñada para unos modelos de profesiones y de formación, también se está transformando porque la tecnología está transformando la economía y el trabajo en general. Realmente yo no veo que haya un modelo de reflexión y siento que todos estos procesos lo que van es a lanzar una especie de descomposición de esos ideales de identidad y de integración que, de alguna manera, son los que nos motivan a estar aquí. Porque también estamos en función de los ideales y de defender y de tratar de sostener por amor, por cultura, por conveniencia, por mil razones, algo que se frag-

menta y que se está desmoronando poco a poco en el contexto de la globalización, sobre todo por la manera como la tecnología está cambiando las relaciones educativas, mediáticas y de formación cultural actual y de las generaciones por venir.

FRAN SEVILLA

Director de Internacional de Radio Nacional de España

Quiero hilar un poco algún aspecto que me parece fundamental y que también Ángel Gabilondo ha tocado, como es el tema de la educación. Hasta ahora, cuando se habla de educación, se la ha medido en términos cuantitativos. Las cifras, que son siempre manipulables, nos ofrecen que se va mejorando, que cada día hay mayor índice de escolarización en América Latina, pero yo me pregunto si esa mayor cantidad de niños escolarizados va en paralelo también a una mayor calidad. ¿Cuándo vamos a dar el salto que para mí es el más importante, el cualitativo, el de una educación de calidad? Y entronco con la creación de la identidad personal para plantear hasta qué punto la falta de calidad en la educación genera ese proceso, que yo veo acusado en América Latina y en casi todas las partes del mundo, en el que la educación nos marca desde muy niños esa identidad nacionalista que convierte, por ejemplo, al hondureño en enemigo del salvadoreño, al argentino en enemigo del uruguayo, al boliviano en enemigo del chileno, etcétera.

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Escritor y periodista de *El País* (España)

En una situación de crisis como la que estamos padeciendo, que se traduce en los distintos ámbitos —Europa y América Latina— y de distintas maneras, lo que está claro es que falta un discurso político fuerte frente a otros discursos más populistas, más emocionales, que justamente en épocas de crisis resultan absolutamente aglutinantes, pues dan sentido a mucha gente. Y, curiosamente, desde las grandes instituciones no hay facilidad para armar

este discurso. ¿A qué creéis que se debe y en torno a qué ideas o a qué elementos de identificación afectiva lo asociáis? Como se ha dicho, el tema de la nación o de cierto proyecto político debe tener un componente emocional y afectivo. ¿Qué elementos podrían servir para armarlo y qué dificultades hay para hacerlo?

ÁNGEL GABILONDO

Exministro de Educación y Cultura de España y expresidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas

Yo creo que Internet necesita dilucidar la diferencia entre información y comunicación. Primero, cada vez hay menos información de calidad, pues la información de calidad es carísima, y llamamos información a cualquier noticia. Hay transmisión de noticias, pero no estoy seguro si la hay de información. Y luego distinguiría entre información y comunicación, porque la comunicación ni siquiera es la transmisión de información. Así que no estoy muy seguro, al menos para provocar, de que Internet sea un gran espacio de comunicación. Para provocar también diría que es un gran espacio de soledad, pero de ahí no deduzco que la red no sea muy atractiva o pueda serlo. Yo no satanizo Internet. La red me parece muy atractiva. Sólo pregunto si, por ejemplo, en el ámbito educativo es el gran espacio de la comunicación o el espacio de la transmisión de noticias, de la información no de calidad. Desde luego no el espacio de la comunicación. Pero esto no es un discurso contra Internet. Sí creo que Internet ha cambiado radicalmente las universidades. También creo que Latinoamérica será lo que sea su universidad. Eso es algo que creo profundamente. Como también creo que nos equivocamos cuando hicimos Europa sobre el euro, sobre la seguridad, sobre los modelos financieros. Estuvo muy bien, pero nos olvidamos de hacer la Europa social, la Europa de la cultura y la educación, de las universidades. Y ahora lo estamos pagando en ventanilla directamente. Si alguien piensa hacer algún proceso que tenga algo que ver con esto yo sólo le digo

que Latinoamérica será lo que sean sus universidades. Yo recuerdo haber ido a Cuba cuando no se podía ir a Cuba porque no estaba bien visto, y les aseguro que la relación de todas las universidades europeas con Cuba, la comunicación entre los investigadores, lleva años y años y está por encima de cualquier coyuntura social y política. América está trenzada por una relación invisible, la ciudad invisible latinoamericana, que es la relación de las universidades y de los universitarios. Debemos fijarnos en eso.

En segunda lugar, claro que está cambiando radicalmente el conocimiento. Y, a pesar de todo, la universidad es uno de los lugares donde hay más acopio de conocimiento, aunque ahora ya no existe el monopolio del conocimiento. El conocimiento está diversificado, extendido por mil espacios y se encuentra también en otros ámbitos. Y la forma de transmisión del conocimiento también se modifica: ahora se pone en espacios públicos y viaja a través de la red, sin que sea necesario que haya un señor predicando. Se parece todo más a un concierto que a un sermón y es verdad que esto va a modificar radicalmente la universidad. Pero ojito con los amigos de los enterramientos, porque hay mucho experto en enterrar. La universidad es una institución que tiene un juego de cintura espectacular. Aunque muchas veces el juego de cintura consiste en volver a donde estaba, también es verdad. Pero, como algunos hacen demasiado rápido las tumbas, yo digo que la universidad está transformándose hacia unos cursos verdaderamente masivos —en todas las universidades se dan— que ponen los contenidos en el espacio. Probablemente habrá menos ámbitos de encuentro directo y personal, pero seguirá habiendo, creo yo, una universidad. Eso es lo que creo, frente a algún fatalismo. También pienso que la equidad sin calidad es mala equidad, pero que la calidad sin equidad es elitismo y discriminación. Por eso no se trata de elegir entre la equidad y la calidad. Se ha hecho un gran proceso de socialización y de universalización de la educación y ahora se va hacia procesos de excelencia y de calidad. Y está muy bien que así sea. Pero no perdamos la equidad, porque si no volvemos a las éli-

tes, a las minorías, a los que dicen que da lo mismo estudiar que no estudiar, pero se cuidan mucho de que sus hijos estudien. Por eso yo creo que los dos grandes valores sobre los que construir son la internacionalización y la inclusión. La palabra internacionalización antes era una palabra de progreso —al menos eso creía yo— y por eso la dimensión de la educación debe ser internacional e inclusiva. Y, si me pongo ilustrado —yo, que vivo en un país que es impermeable a la ilustración; con la ilustración no hay manera, hacemos todo lo que se puede pero no hay manera—, lo que les digo es que el grito ilustrado era *salut et fraternité*. Y se decía en voz baja, casi era clandestino; mejor que no se entere nadie de que se ha dicho aquí *salut et fraternité*. Yo creo en una lectura de esos términos y si hubiera tiempo la haría.

¿Qué es lo que ha pasado? Que hemos perdido la palabra. Lo dice Steiner: «Vivimos en el tiempo de la postpalabra; hemos perdido la palabra». Y, desde luego, si alguno espera algún discurso político o de lo que sea, que sepa que será a través de la palabra. No hay palabra. No hay seres de palabra. Y la palabra era lo que distinguía a los animales de los seres humanos. Los seres humanos tienen palabra. Es decir, como dice Aristóteles, se preocupan por lo justo y lo injusto, lo conveniente y lo inconveniente, a diferencia de los animales, a los que lo que les importa es el gusto y el disgusto, el placer y el displacer. Si Steiner tiene razón, América Latina y Europa o recuperan la palabra o no sé qué discurso vamos a hacer. Lo que hacemos son panfletos, consignas, titulares y recetas. Pero ¿discursos? Sin palabras no hay discursos. De esto no se deduce que yo tenga una euforia universitaria.

Si estuviéramos en otro contexto, me encargaría de hacer algunas críticas. Pero ¿se les ocurre alguna red de relaciones y de amistades que teja Latinoamérica y Europa con más potencia, con más conocimiento, con más intensidad que las universidades? Tendré mucho gusto en saber cuál es. Bueno, este es mi amor universitario; perdónenme ustedes.

RAFAEL ROJAS

Historiador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (Cuba)

Agradezco las preguntas de Jaime Abello y de José Andrés Rojo, porque, en efecto, me permiten desarrollar, aunque sea brevemente, lo que apunté al final. He hablado en mi presentación de una depresión del iberoamericanismo, sobre todo en la última década. Y, claro, es una depresión que tiene distintas explicaciones. Recordemos que en los noventa, el auge del iberoamericanismo tenía que ver con esa coyuntura que hablamos de la caída del muro de Berlín, la desintegración de la URSS y las transiciones a la democracia en América Latina, que tuvieron como referente muy importante la transición a la democracia en España y en Portugal. En la última década, creo yo que la depresión tiene que ver con un deterioro de la transición española como modelo para las transiciones latinoamericanas, entre otras razones porque estas últimas han dado lugar a democracias con muchísimos problemas, muy inseguras, muy inequitativas, aunque todavía estén en proceso de consolidación. Digamos que, de algún modo, la meta de las transiciones, con todos los problemas, se cumplió y el referente de España como modelo de transición pierde peso. Yo creo que eso tiene que ver con la depresión del iberoamericanismo.

Asimismo tiene que ver, naturalmente, la crisis, del 2008 para acá, que es una crisis también del sistema político español, lo cual hace perder peso una vez más a España como referente. Pero no hay que olvidar también la gran impugnación que representan otros proyectos de integración en la región, como el bolivariano en su versión más amplia, y la ampliación del Grupo de Río concertada por los gobiernos de Lula y Felipe Calderón, que da lugar a la CELAC. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe está presentando hoy mismo un proyecto de integración alternativo al iberoamericano y alternativo, también, al interamericano, al de la Cumbre de las Américas organizada por la OEA, que se ha relanzado en los últi-

mos años. Yo diría que el deterioro de las Cumbres Iberoamericanas tiene que ver con el ascenso de esos otros dos modelos que se han vuelto más fuertes: el latinoamericano con la CELAC, con el peso que tiene el discurso bolivariano dentro de ese foro, y la reanimación del interamericano.

También están, no hay que olvidarlo, los foros regionales, la nueva Alianza del Pacífico, el Mercosur. De manera que estamos en un momento de gran disputa por los marcos de integración y creo yo que eso ha deteriorado un poco la fuerza del iberoamericanismo. Ahora, no sé si la solución sería la reintegración de un discurso como el que vivimos hace unos veinte años en la coyuntura del Quinto Centenario, donde se volvió a hablar de la hispanidad —incluso en unos tonos un tanto panhispanistas que volvieron en esa época—, o una rearticulación del discurso en términos de diplomacia cultural o geopolítica como la que vivimos entonces.

Me parece que habría que darle a las Cumbres otros contenidos y no recaer en las mismas estrategias de producción de sentido del discurso ideológico, como vivimos en los noventa, porque no vivimos, precisamente, en un contexto de transición a la democracia, sino en un nuevo contexto. Por ejemplo, los temas que mencionó Marco Palacios antes aquí, el de la seguridad y el de la desigualdad, se han vuelto prioritarios para la región. Las cumbres deberían colocar esos temas en la agenda para dotar de sentido esos proyectos.

Por último, las nuevas tecnologías y el Internet. Tengo la impresión de que vivimos también un tanto la desilusión del mundo de la red como panacea universal de la democratización. Hoy sabemos que las nuevas tecnologías no operan en ese sentido horizontal tan idílico y que pueden ser aprovechadas por poderes constituidos. Lo que hemos visto, por ejemplo, en algunos países latinoamericanos —y de un modo ejemplar en Cuba— es que las redes, las nuevas tecnologías, logran muy poco en la creación, en la articulación de una oposición. Cuando la institución más fuerte, la que controla la esfera pública, es el Estado, las nuevas redes, las nuevas tecnologías,

tienen poco que hacer. Lo que quiero decir es que la construcción de identidades dependerá en cada uno de nuestros países, y en la región también, en buena medida, de los regímenes políticos, de las reglas del juego, del Estado de Derecho, de qué tan real sea ese Estado de Derecho, de qué tan abierta sea una esfera pública. Las nuevas tecnologías por sí solas no van a modernizar o democratizar las esferas públicas. Se requiere de un proceso político de democratización real para que el contacto con las redes globales contribuya a esa aseguración de los derechos básicos de la ciudadanía. Por lo pronto, creo que se trata de un recurso, un instrumento inexcusable, inevitable. Ahí están las nuevas tecnologías y deberían ponerse en función de esta nueva dotación de sentido al marco iberoamericano que creo que hay que hacer.

JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO

Historiador (España)

Respecto a la pregunta de José Andrés Rojo sobre la necesidad de un discurso político fuerte y en torno a qué ideas podría circular, en el caso español comprendo que no corren buenos vientos para esto. Ahora mismo la nueva generación que está accediendo a la política ha mostrado un discurso sobre el descrédito de la transición, del régimen del 78, cuando a mí me parece que es al revés, que debería ser eso lo que tendría que elogiarse, lo que debería cantarse. Es decir, la capacidad que tuvieron los españoles de salir de una dictadura, de montar un sistema democrático sin un excesivo derramamiento de sangre. Lo hubo, por parte de ETA, sobre todo, pero no fue tanto como se esperaba, ni mucho menos. Y la capacidad de construir un régimen de libertad, de descentralización, de europeísmo... Ese discurso podría abrirse, desde luego, al latinoamericanismo en la medida de lo posible. De esa manera a lo mejor España volvía a convertirse en una especie de modelo, como lo fue en algún momento después de la transición, cuando tanto en América Latina como en la Europa del Este se

hablaba del modelo español de la transición. A mí me parece que eso se podría cultivar un poco.

Sobre la pregunta de Fran Sevilla y la necesidad de lo cualitativo y la universidad, yo diría que sí, aunque no sé si soy tan optimista como Ángel Gabilondo sobre la universidad española, latinoamericana y europea en general. En los *rankings* de universidades, ni las españolas ni las latinoamericanas ni las europeas están entre las mejores del mundo, desde luego. En Europa, salvo Oxford, Cambridge y el Instituto de Florencia, ninguna está considerada entre las cien mejores universidades del mundo. Creo que habría que hacer un esfuerzo por ahí. Otra cosa es la educación a niveles más básicos que, desde luego, hay que reforzar y que ampliar, pues tiene que ser una lucha contra la desigualdad, sin la menor duda. Pero otra cosa son las instituciones de alta investigación —estamos en una de ellas, en El Colegio de México, que ya he dicho antes que me parece envidiable—, con las que sí habría que hacer un esfuerzo en ese sentido en Europa, en América Latina y, desde luego, en España.

MARCO PALACIOS

Historiador de El Colegio de México (Colombia)

En relación con lo que plantea Jaime Abello, el papel de la comunicación es bastante complejo si uno lo mira un poco históricamente. Es muy difícil para mí dilucidar de qué se trata, pero uno piensa, si se trata de la comunicación política, que, obviamente, ya en el orden constitucional es un derecho. Las leyes se deben publicar, los sustentos de las sentencias judiciales son públicos. Es decir, hay una gran cantidad de cosas que son de uso público. No hay que olvidar el papel de la prensa escrita, que fue tan importante ya desde fines del siglo XVIII, que llamó tanto la atención de los franceses en relación con ese amplio desarrollo que ya se tenía en Inglaterra.

Tomar las calles también es una forma de comunicación. Cuando la gente siente que esa prensa está cerrada, o lo que sea, se toma las calles.

Uno va desde la prensa escrita a las calles; hoy en día desde la televisión, desde el Internet; en fin, todo este tipo de cosas. Pero, claro, uno no puede olvidar que Internet tiene su origen en términos de seguridad, que tiene un origen militar. Aunque las redes están totalmente descentralizadas, realmente quienes tienen los grandes superordenadores pueden rápidamente codificar cierto tipo de cosas de los mensajes, de las voces... En fin, este es un asunto tan largo como ancho. Pero no soy tampoco tan pesimista; no creo que sea un espacio de soledad. A mí me parece muy interesante que los niños estén aprendiendo estas tecnologías; son importantes. Pero en educación no sé. Hay un proyecto de matemáticas famosísimo en el mundo, el proyecto CALM (Computer Aided Learning in Mathematics), que cualquiera puede abrir. Ahí puede uno aprender la matemática si está interesado. Creo que es exitoso, pero es muy difícil saberlo y no se ha hecho ninguna evaluación de cómo puede uno realmente aprender matemáticas en el Internet. Puede que sí, pero puede que no, porque sobre eso también hay mucha teoría, sobre si se requiere al maestro, a alguien que esté ahí. El tema de la conversación en el proceso pedagógico es bastante complejo.

Pero, bueno, la realidad es que llegó el Internet, que está la web y hay una gran cantidad de información. Supongo que el tema sigue siendo darle a la gente los instrumentos para ver qué filtra de esa masa tan impresionante de información que aparece todos los días. ¿Que puede ser democrático? Sí, puede serlo, pero, claro, las revoluciones de Internet son como la de Egipto: es una desilusión extraordinaria lo que está pasando ahora en Egipto en relación con lo que ocurrió al comienzo. Entonces, todo esto va por distintos lados.

En relación con las universidades, debo decir también que hay un mercado muy competido hoy en día para cierto tipo de educación muy costosa. Hay empresas, compañías de seguros, que hacen que los padres comiencen a ahorrar desde temprano para poder llevar a sus hijos a los sistemas que, reputadamente, por los *rankings*, tienen la más alta calificación.

Probablemente donde la competencia es muchísimo más intensa esa en Asia, en China; por eso están ellos luchando, para estar los primeros en los *rankings* del mundo en todo tipo de cosas. En Hong Kong ahora hay unas protestas muy interesantes, pero también se expanden porque hay ingresos de capas medias que están dispuestas a hacer el sacrificio y poner a sus hijos en las mejores universidades. ¿Cómo de honestos son los *rankings*? ¿Cómo de honesto es Standard & Poor's cuando hace en Wall Street las calificaciones de la deuda de los países? Pues no lo sé. Yo creo que esas distintas agencias que hacen *rankings* también son en sí mismas un negocio que requiere cantidad de financiamiento para recoger la información y procesarla, de modo que también siento mucho escepticismo. Pero, claro, todo el mundo se está «ranqueando» hoy en día; todo el mundo quiere hacerlo.

Sí hay una cosa sobre la identidad que es importante en este componente sentimental. Hay una identidad del mundo de hoy que se da cada vez más, que es la identidad del título: la titulación, la acreditación. Uno es abogado y ese título es parecido al título nobiliario. De repente le dan a uno un título en una ceremonia y eso que tiene ahí, que es un papel, un pedazo de papel, de buena cartulina, de pergamino o de lo que sea, le dice que puede operar en el mundo de alguna manera, aunque yo no sé cuál. Y hay una terrible identidad en relación con eso. La gente todavía está buscando títulos. Ahora, que esos títulos obedezcan a algo real en términos de cómo operan las cosas, no lo sé. Puede ser que los individuos tengan esa esperanza.

En estos días, creo que anteayer, leí en *El País* de Madrid un par de cosas: un artículo de opinión y dos reportajes de lo que se llamaría la endogamia en la universidad española, en la universidad pública española. Eso vale la pena que lo miremos, porque las universidades sí que son antiguas. Son tan antiguas como el papado, como la monarquía y la aristocracia. Las universidades son como corporaciones y más o menos operamos todos con los mismos criterios. Son cuerpos cerrados que se dedican a titular y a que esos títulos que se dan a la gente sean creíbles. Puede ser que el MIT tenga

ahorita la mayoría de sus cursos *on-line*, pero abran ustedes los cursos. ¿Ustedes creen que MIT, que pone esos cursos *on-line*, piensa remotamente que los estudiantes que están sentados allí en sus clases son iguales que cualquiera de los otros que pueden bajar el curso *on-line*? Por supuesto que no, porque el proceso pedagógico, el proceso de formar a alguien, de darle las credenciales últimas, es mucho más complejo, va más allá del conocimiento. Es un proceso social, un proceso de hacer conexiones, de saberse relacionar con la gente, de distinguir dónde es que a uno le interesa en última instancia navegar, en un mundo extraordinariamente competitivo.

En relación ya con lo último, con el discurso político, he estudiado algo sobre el populismo en América Latina y mi impresión es que el populismo está ligado a varias cosas que tienen que ver, muchas veces, con las promesas incumplidas del constitucionalismo liberal, con la concentración del poder, de la riqueza, del prestigio y, en general, con algo que no hemos logrado superar en América Latina. Los economistas clásicos en plan moralistas, como Adam Smith, encontraron un punto básico, que es el respeto. Cuando Adam Smith hablaba de ciertas cosas, del ingreso de la gente, se refería a que las personas no pueden aparecer en una sociedad civil como unos zarrapastrosos, como unos mendigos. El solo vestuario y la capacidad de tener ingreso para vestirse decentemente, según las normas culturales, ya de por sí es un signo de respeto. Cuando una sociedad no produce esos signos, la base material, la materialidad que permite el respeto, entonces mucha gente va a ser «irrespetada» y mucha otra va a «irrespetar» tranquila y olímpicamente, como vemos que está ocurriendo más o menos por toda América Latina. Y, claro, eso explica por qué surgen estos populismos. Tratemos de mirar cuáles son las bases materiales de la respetabilidad de la gente en América Latina para entender que esos populistas y esos discursos están ahí precisamente en momentos en los cuales hay una crisis de respetabilidad. Ésta es una de las tantas posibilidades de entender ese proceso.

Pero, en términos metafísicos, como decía nuestro colega, yo francamente creo que el discurso positivo de libertades, el discurso constitucional liberal básico, que se gestó entre la Ilustración y las revoluciones de Estados Unidos y de Francia, y que luego se recoge aquí como discurso positivo —Cádiz es una de sus tantas expresiones—, sigue siendo insustituible. Ahí está todo. El problema es, de nuevo, cómo se practica, qué ocurre cuando usted está en este tipo de economía y cómo hace compatibles los intereses privados, de grandes corporaciones o de gente que corrompe estas corporaciones, con la democracia política. Y, claro, no hay que extrañarse de que aparezcan el populismo o el desencanto en estos momentos de la democracia española, como decía Pepe Álvarez Junco en relación con esa nueva generación que no vivió el franquismo, que no tiene idea de qué fue hacer la transición desde una dictadura tan profunda, y popular en muchos sentidos, hasta una democracia constitucional estándar, normal. A la gente como que no le gusta la normalidad a veces.

MARCELA TERNAVASIO

Historiadora, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Sobre las nuevas tecnologías no estoy preparada porque soy deliberadamente antediluviana, pero quiero decir que me parece que también hay una suerte de sacralización de la tecnología peligrosa; sobre todo en países como los nuestros, de una brutal desigualdad todavía en torno al conocimiento. La supuesta democratización de Internet, el reparto de computadoras en nuestro país a todos los alumnos de todos los rincones, de *notebooks* en las escuelas secundarias, en lugares incluso donde no hay electricidad, está mostrando la banalización de esa sacralización de la tecnología, cuando un porcentaje muy alto de esos alumnos no tiene los instrumentos básicos para la lectoescritura, para una lectura comprensiva de un ensayo o de un párrafo muy sencillo. Entonces, me parece que la sacralización de la tecnología a veces consolida las desigualdades, entre otras cosas por las dos

dimensiones, las dos valencias de la idea de soledad de la que hablaba Ángel Gabilondo. Yo creo que, efectivamente, en términos de construcción de identidad, Internet crea soledades. Uno está acostumbrado a pensar en la cultura de la sociabilidad, en la cultura de la conversación *tête-à-tête*, de la movilización, para crear identidades. La verdad es que no tengo idea de qué identidades puede crear Internet, pero seguramente van a ser otras. Pero lo que Internet desde luego impide es la soledad del ensimismamiento reflexivo. Es decir, el atoisgamiento de información del que Internet provee a un niño, que no dispone todavía de los instrumentos básicos para la reflexión, puede obturarlo muchas veces, creo yo, la capacidad de aprender, el ensimismamiento reflexivo. Pero es la opinión de una antediluviana. Ahora bien, en términos de la universidad latinoamericana, acá nuevamente tenemos situaciones muy disímiles en los distintos países; incluso dentro de cada país también hay situaciones muy disímiles en nuestras estructuras federales, con nuestras universidades en distintas provincias. Pero también hay diferencias muy grandes entre las universidades públicas y las universidades privadas. En mi país, en donde la tradición de la universidad pública es —y espero que siga siendo— vertical, es preciso también reconocer que yo coincido con Ángel: no conozco un espacio de sociabilidad a nivel internacional, de intercambio, que supere el de los ámbitos académicos universitarios. Ahora, es cierto también que cada universidad es un microcosmos. Por lo tanto, poder negociar dentro de cada universidad, que es un microcosmos, para hacer esta internacionalización es complicado, sobre todo porque en las universidades públicas está absolutamente articulado el poder político. Hay ejemplos de sociólogos que han elegido las universidades como una suerte de análisis sociológico sobre las relaciones de poder y clientelismo, de manera tal que también esas universidades, como decía Marco Palacios, son cuerpos estamentales. Es decir, ahora son las más democratizadas, como las nuestras en Argentina, donde todo es por elección popular, y sin embargo se pondera el voto a través de estamentos. Y, a pesar

de las viejas reivindicaciones de los alumnos, terminan aceptando que, efectivamente, ése es un espacio meritocrático y, por lo tanto, la lógica de un hombre, de un voto, tiene sus límites. No obstante, la lógica estamental implica una fuerte politización. Me parece por lo tanto que la articulación entre las universidades nacionales y esa vocación internacionalista que está presente en todas ellas es un reto.

Y también es un reto, creo, lo que Jaime Abello planteaba. Yo me pregunto: ¿tenemos las universidades necesariamente que adaptarnos? ¿Es nuestra vocación la adaptación a los nuevos tiempos o la universidad tiene que volver a ser la vanguardia para también construir, reformar y producir modificaciones en esas realidades? Porque, si no, nos vamos a convertir en una suerte de estándar universal, cuando ya sabemos todo lo que provocaron las reformas curriculares y Bolonia y todo lo que ya conocemos. ¿Tenemos que adaptarnos siempre o debemos volver a tomar la vanguardia y ser también espacios constructores o usinas productoras de nuevas propuestas?

Para cerrar, decir que la pregunta de Rojo es justamente el dilema: la debilidad de los discursos alternativos frente a lo que vamos a llamar gruesamente discursos populistas, que son, evidentemente, muy eficaces. Sobre todo, como planteó Marco Palacios, en ciertos momentos de crisis. Y yo estoy casi segura de que no es el simple regreso a las reivindicaciones del discurso republicano liberal y constitucionalista el que va a poder competir con eso. Ahí tenemos que volver a pensar en un nuevo modo de articulación, porque la eficacia del populismo es crear un otro, crear una alteridad: oligarquía versus pueblo, la nación y la antinación. Y a lo que un discurso liberal, constitucionalista, democrático y pluralista se niega es justamente a crear un enemigo en esa región de alteridad que articula el discurso de las demandas insatisfechas del populismo. No tengo idea de cómo se hace, pero estoy segura de que el camino no es el regreso al viejo modelo liberal y republicano. No porque no lo quiera reivindicar como modelo, sino porque no muestra su eficacia para hacer un discurso alternativo pluralista.

Identidad y pertenencia II: prensa y empresa

ANTONIO FUERTES

Responsable de Reputación y Responsabilidad Social
Corporativa de Gas Natural Fenosa (España)

CLAUDIA RAMÍREZ

Subdirectora de Información de
La Prensa Gráfica (El Salvador)

TANYA ESCAMILLA

Coordinadora de Comunicaciones de Oxfam
para Latinoamérica y el Caribe (Colombia)

FRAN SEVILLA

Director de Internacional de Radio Nacional de España

Moderador

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)



Antonio Fuertes, Claudia Ramírez, Tanya Escamilla,
Fran Sevilla y Jaime Abello Banfi

IDENTIDAD Y PERTENENCIA II: PRENSA Y EMPRESA

La identidad iberoamericana que aborda esta sesión tiene dos nuevos elementos de cohesión, más allá del cultural y humano, como son el vínculo empresarial y el de los medios de comunicación. Favorecidas por la lengua y por la relación histórica, son numerosas las empresas que impulsan ciertas agendas con escala continental, e incluso global, generando nuevos referentes. ¿En qué contribuyen a la creación de identidad las relaciones económicas, y concretamente las empresas «multilatinas» y el tercer sector? ¿Deben jugar los medios, especialmente ahora que lo digital diluye las fronteras geográficas, un papel en la reflexión sobre la idea de una identidad iberoamericana?

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Bienvenidos todos a la tercera sesión de este foro, que está identificada como «Identidad y pertenencia II: prensa y empresa». En primer lugar, por supuesto, queremos agradecerles a todos que estén aquí, agradecer a los panelistas que hayan aceptado la invitación que les hicimos, tanto la Asociación de Periodistas Europeos, que es la inventora de estos foros desde hace veinte años, como sus aliados latinoamericanos: el banco de desarrollo de América Latina, CAF; El Colegio de México, que se ha unido a nosotros en esta ocasión y nos ha brindado una hospitalidad magnífica; y la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, que represento.

Es un panel interesante éste, porque hay un contraste alto con el que nos ha precedido, en el cual tuvimos la oportunidad de escuchar una visión de historiadores, de académicos, de gente del mundo de la educación, la cultura y la universidad, dedicada sobre todo a trabajar a través de la reflexión y el pensamiento.

Ahora vamos a hablar con gente que trabaja en América, Iberoamérica, desde la perspectiva del activismo. El activismo en los negocios de la empresa privada, el activismo porque, de alguna manera, siendo una actividad intelectual tiene mucho de activismo la práctica de quienes trabajan en la información y el periodismo y de quienes lo hacen también desde el punto de vista de las organizaciones del tercer sector, como las ONG internacionales.

En primer lugar intervendrá Antonio Fuertes, que es el responsable de Reputación y Responsabilidad Social Corporativa de la empresa Gas Natural Fenosa. Antonio nos va a dar una visión desde el punto de vista de una empresa que tiene intereses y actuación empresarial en distintos países de América Latina y que, como tal, a su manera teje vínculos permanentemente entre nuestros distintos ámbitos culturales.

Seguidamente será la intervención de Claudia Ramírez, que es la subdirectora de Información de *La Prensa Gráfica*, diario salvadoreño. Claudia nos va a dar, por lo que hemos hablado en la preparación, su percepción en relación al desempeño de las empresas y, justamente también, va a hablar del tema de los medios.

Luego intervendrá Tanya Escamilla, que es la coordinadora de Medios y Comunicaciones de Oxfam, con operaciones en distintos países de América Latina. Tanya nos va a aportar una visión desde el tercer sector.

Cerraremos con Fran Sevilla, que por muchos años fue corresponsal en América Latina de Radio Nacional de España y que ahora dirige la sección internacional de los informativos de esta gran institución mediática, *pool* de medios públicos españoles.

ANTONIO FUERTES

**Responsable de Reputación y Responsabilidad Social Corporativa
de Gas Natural Fenosa (España)**

En primer lugar, muchísimas gracias por habernos invitado. Mi agradecimiento sincero a los organizadores de este encuentro que, honestamente, es un reto. Es un reto para una empresa elaborar contenidos, elaborar propuestas que puedan interesar a un contexto como este. Confieso que ha sido una reflexión tremendamente interesante. Nosotros, en las empresas, estamos en el día a día hablando de planes, de objetivos, y el hecho de hacernos pensar sobre la identidad a mí me ha hecho reflexionar y plantear una serie de temas *ex profeso* para este encuentro que espero que sean de su interés.

No quiero hacer publicidad ni dar mucha información de mi empresa. Ése no es el objetivo. Simplemente, a efectos de que sepan dónde está Gas Natural Fenosa, porque el comentario y los conocimientos que traslademos estarán mediatizados por esa presencia, decir que tenemos actividades de gas y de electricidad prácticamente en todos los países de Latinoamérica.

La primera reflexión es en qué mundo nos movemos o en qué mundo nos moveremos. Resumir esto es un atrevimiento, pero no me resisto a dar cuatro pinceladas sobre qué realidades estamos viviendo desde las empresas, realidades que condicionan nuestra acción y nuestro actuar. Luego trataré de comentar cuáles son los grandes retos a los que nos enfrentamos y el papel de la sostenibilidad y definiré un poco qué entendemos por sostenibilidad, qué podemos aprender de Iberoamérica —una reflexión de nuestro contacto con los negocios aquí—, qué podemos aportar desde España y el papel de los medios. ¿Qué vivimos desde las empresas? Pues una crisis del capitalismo tradicional. Las empresas eran muy prestigiosas hace unos años y ahora tenemos que defendernos constantemente, porque ese glamour propio de los años noventa ya no existe. Después de la caída del muro, el capitalismo, el libre mercado, iba a arreglar todos los males, pero, como todos sabemos, no ha sido así en todos los casos. Desde ese punto de vista, tene-

mos que inventar nuevas formas de relacionarnos con nuestros grupos de interés, como el multilateralismo. El poder no está concentrado como hace años, sino que es mucho más difuso y está en diferentes países, diferentes entornos y alianzas; y eso existe unido a una sagacidad política mucho mayor. También está la hiperconectividad: todo el mundo está conectado, todo el mundo lo sabe todo. Podría contar anécdotas de cómo tenemos que defender posiciones nuestras en Australia por cosas que han aparecido en Internet sobre nuestra actuación en Guatemala, algo impensable hace sólo unos años. Está pues la hipertransparencia, que quizás no sea una voluntad o un mérito de las organizaciones sino una realidad basada en las tecnologías de la información, que han hecho que todo se sepa en tiempo real. Y luego hay una globalización cultural, que es un reto también porque trabajamos en diferentes entornos. Trabajamos, por ejemplo, en Asia y en Latinoamérica y eso supone retos desde el punto de vista de la integración de personas, la integración de actitudes y la integración de valores diferentes.

¿A qué reto nos enfrentamos? No lo vamos a decir nosotros, sino que recurro a un estudio del World Economic Forum, del Foro Económico Mundial, que muestra los diez grandes retos que tenemos, no como empresas sino como sociedades: disparidad de ingresos, fenómenos meteorológicos extremos, desempleo y subempleo, ciberataques, crisis de agua, crisis fiscales, catástrofes naturales, pérdida de biodiversidad y colapso del ecosistema y crisis alimentarias. De estos, siete tienen que ver con la sostenibilidad y las empresas pueden jugar un papel fundamental a la hora de resolver esos problemas, esos riesgos. Las empresas pueden ser un problema o pueden ser parte de la solución. Nosotros creemos firmemente que podemos ser parte de la solución, sobre todo siendo una empresa energética.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Una pequeño matiz. ¿Disparidad de ingresos debe leerse como desigualdad?

ANTONIO FUERTES

**Responsable de Reputación y Responsabilidad Social Corporativa
de Gas Natural Fenosa (España)**

Desigualdad, sí. La sostenibilidad juega un papel fundamental dentro de estos retos, de estos riesgos globales definidos por expertos. La sostenibilidad, una palabra de la que se ha hablado mucho, vamos a definirla como la preocupación o la toma en cuenta de aspectos sociales, medioambientales y de gobierno corporativo, que es muy importante en las organizaciones de las empresas. Vamos a tomarlo como una de esas preocupaciones a la hora de hacer negocios en diferentes partes del mundo. La sostenibilidad suena agradable, suena bien, es atractiva, pero el fenómeno para mí más revelador de los últimos tiempos es que el mundo de los grandes inversores, de los fondos de inversión, de los inversores institucionales, está empezando a invertir, como voy a mostrar luego, en empresas que tienen en cuenta estos criterios y que actúan de manera responsable. La buena noticia es que la sostenibilidad y la competitividad se correlacionan positivamente.

Desde este punto de vista la sostenibilidad más que ser una buena idea o una idea derivada de planteamientos ideológicos, es una realidad empresarial que puede llevar a que las sociedades sean mejores, más prósperas, que sean más competitivas.

Confieso que, a pesar de nuestra presencia en Latinoamérica, no tengo un conocimiento profundo de esta región. En ese sentido quizás estas conclusiones, o estas aportaciones sobre lo que puede representar Iberoamérica, les parezcan un poco naíf, pero es parte de lo que estamos viviendo. Es cierto que tenemos un idioma común, pero con realidades culturales y sociopolíticas tremendamente diversas. Se tiende a simplificar y no debe ser así. Constatamos, y desde el punto de vista del negocio es importante, un aumento significativo de la clase media pero al mismo tiempo de las desigualdades. Consideramos, desde el punto de vista del negocio, que Latinoamérica es una potencia demográfica frente a nuestro envejecimiento,

con lo que conlleva eso tanto desde el punto de vista sociológico y cultural como económico. Vemos una Latinoamérica con una gran riqueza cultural y de recursos. Apreciamos las oportunidades de una cultura indígena y ancestral que sabe integrar el medio ambiente en sus modos de vida. Y esto desde luego es así; se está volviendo. He tenido reuniones con indígenas en Madrid y he aprendido mucho de sus planteamientos, de cómo ven nuestra cultura occidental, nuestra cultura empresarial, y creo que esa realidad indígena tiene mucho que decir a la hora de organizar la vida en nuestras sociedades y sobre nuestra forma de hacer negocios. Hay una conciencia comunitaria arraigada. Por ejemplo, en aspectos de relaciones con la comunidad para empresas mineras, para empresas de diferente índole, Latinoamérica va avanzada respecto a planteamientos que podamos tener en el viejo continente. Y lo que sí vemos es una responsabilidad social corporativa pujante y basada en una red asociativa muy fuerte.

En definitiva, todo esto nos lleva a plantearnos y a entender, como empresa, a la hora de relacionarnos con las sociedades en Latinoamérica, que puede haber un nuevo modelo de desarrollo que evite errores del nuestro, que los hay: sobreexplotación, consumo intensivo de recursos, poca interacción con el medio ambiente, etcétera. Además, pensamos que hay un rol importante de las empresas supliendo carencias; podemos suplir carencias de las sociedades en las que estamos, más allá de nuestra labor como empresa energética. Les podría citar ejemplos de cómo damos energía a cincuenta mil personas de barrios pobres de Buenos Aires con un modelo de negocio específico que les permite el acceso al gas.

En cuanto al modelo asociativo, según una web especializada en definir cuáles son las asociaciones de diversa índole relacionadas con la sostenibilidad que hay en Latinoamérica, nos movemos en el entorno de cuatrocientas cincuenta o quinientas asociaciones. Es un asociacionismo pujante y fuerte y con mucho que decir en el mundo de la sostenibilidad y de la responsabilidad social corporativa.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Perdón, ¿qué tipo de asociaciones?

ANTONIO FUERTES

**Responsable de Reputación y Responsabilidad Social Corporativa
de Gas Natural Fenosa (España)**

Asociaciones de sostenibilidad, instituciones, laboratorios, centros de investigación, observatorios, etcétera.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

¿Relacionadas sólo con sostenibilidad?

ANTONIO FUERTES

**Responsable de Reputación y Responsabilidad Social Corporativa
de Gas Natural Fenosa (España)**

Sólo con sostenibilidad. Es un número importante. Esto nos sitúa a los europeos en una relación de bastante igualdad. Es decir, es un tema que Latinoamérica ha cogido con gran interés, con gran ingenio y con gran sagacidad y compromiso. Desde ese punto de vista, nosotros tenemos que aprender mucho de lo que se está haciendo en países como Brasil, Argentina o México, por citar algunos.

¿Qué podemos aportar desde España? Bueno, a pesar de las dificultades económicas, a pesar de la crisis y de todas esas circunstancias no muy positivas que conocemos, la buena noticia es que en sostenibilidad España tiene un comportamiento bastante aceptable. ¿Por qué lo podemos decir? Las empresas estamos obligadas a hacer informes de sostenibilidad que antes eran voluntarios y que, progresivamente, por indicación y por directivas de la Unión Europea, van a ser obligatorios para empresas de más de qui-

nientos empleados. De acuerdo con estudios objetivos, la calidad de esas empresas españolas, la calidad de las memorias de esos informes sobre nuestras prácticas de sostenibilidad, está a la cabeza del mundo.

Quizás lo más importante, en línea con lo que comentábamos antes, es que ese auge de los inversores socialmente responsables, que quieren invertir su dinero en empresas responsables, ha dado lugar a agencias de *rating* similares a las agencias de *rating* financiero, como Fitch o Standard & Poor's. Son agencias que evalúan a las empresas en clave de sostenibilidad. Hay índices específicos, como el Dow Jones Sustainability Index o el FTSE4Good y hay agencias específicas, como MSCI, que elabora unos indicadores en función de determinados parámetros ambientales, sociales, laborales, de gobierno corporativo, etcétera. En su índice, con un universo de treinta empresas analizadas, MSCI sitúa a España por delante de la puntuación que tienen las empresas europeas, las empresas del índice mundial, las empresas de Estados Unidos y las empresas de mercados emergentes, con una nota de 6,13.

Otro de los índices que les comentaba es el Dow Jones Sustainability Index, que se apoya en una agencia de evaluación, que es RobecoSAM, y que sitúa a las empresas españolas en diversas categorías a la hora de valorar su *rating* de sostenibilidad, sus comportamientos de sostenibilidad. ¿Qué empresas son miembros de este Dow Jones Sustainability Index? Pues son empresas de todos conocidas con presencia en Latinoamérica. Esto habla también de su compromiso con estos temas. Yo creo que todas tienen presencia en Latinoamérica, excepto quizás Amadeus, que creo que tiene alguna oficina, y CaixaBank. El resto son empresas con las que ustedes pueden estar familiarizados y que conocen.

La buena noticia es que, de acuerdo con el universo y con el tamaño económico de España, tendría que haber unas siete empresas, pero de hecho hay catorce que pasan esos filtros. Solamente hay trescientas empresas así en el mundo. Sufren, y digo sufren porque lo conocemos bien, un proce-

so de evaluación muy exhaustivo, con cien preguntas centradas en tres criterios: económico, social y medioambiental. Y la competencia es feroz. Por cada sector hay cuatro o cinco empresas. Todas ellas tienen rendimientos y puntuaciones muy valiosos. Hay aspectos medioambientales sobre la biodiversidad, la ecoeficiencia, la eficiencia energética; y aspectos económicos, de gestión de riesgos, etcétera. Y esas empresas españolas, aunque teórica y proporcionalmente deberían ser siete, son catorce. Pero, además, en un estudio realizado por una iniciativa del Gobierno de España, como es Marca España, se analizaron dieciséis parámetros financieros de esas treinta empresas que forman parte del colectivo de la agencia de *rating* que tiene en cuenta MSCI y se observa que puntúan de manera significativamente superior en doce de esos dieciséis parámetros, lo cual es una buena noticia porque quiere decir que, además de hacer las cosas bien, eso puede ser rentable. Rentable es una manera muy abreviada de hablar de esos dieciséis parámetros financieros.

¿Y cuál es otra buena noticia dentro de los estudios de esta iniciativa de Marca España? Pues que, además, desde el punto de vista bursátil, es muy positivo. Un ejemplo. Si se invirtieran cien euros en el año 2000 en carteras de inversión de distintos tipos, resultaría, y es una buena noticia, que aquéllas que puntúan más en aspectos de gobierno corporativo obtendrían un rendimiento bursátil significativamente mayor. Sobre todo, y esto es lo más interesante, después de la crisis. Esto quiere decir que los inversores están potenciando el invertir donde hay un buen gobierno corporativo. Y todas estas prácticas en cierta manera se pueden trasladar a Latinoamérica a la hora de hacer nuestras operaciones. Por ejemplo, me consta que el Gobierno está a punto de sacar unas modificaciones a la Ley de Sociedades de Capital que incorporan medidas de gobierno corporativo bastante avanzadas, muy relacionadas con modelos anglosajones, sobre todo ingleses. Y me consta que la Comisión Nacional del Mercado de Valores está en contacto con los correspondientes reguladores bursátiles de países latinoameri-

canos para tratar de crear un cuerpo común, con aspectos como que el presidente y el consejero delegado sean dos figuras diferentes y que, en caso de haber una figura única, se cree un consejero independiente director que coordine el consejo.

Creo que podemos aportar muchas cosas, creo que podemos aprender y que la sostenibilidad puede contribuir a crear una idea cultural de los negocios que puede ser muy útil para ambos lados del Atlántico.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Quiero hacerte una pregunta como experto que eres también en la dimensión de reputación corporativa. Uno de los aspectos que podríamos destacar es que ha habido distintos momentos de prestigio, o de valoración del prestigio, de las empresas españolas que han invertido en América Latina en los últimos veinte años, durante el desembarco de los años noventa especialmente. Ha habido desilusiones y ha habido momentos críticos, sobre todo en las que invirtieron en concesiones de telecomunicaciones. Y en energía también: ha habido momentos como los que le correspondió vivir a Repsol. ¿Cuál es el estado ahora? Esto, por supuesto, sugiere otro tipo de acercamiento, que ha sido construido justamente en los últimos veinte años, porque hace dos décadas posiblemente este discurso no era el mismo. Todo es un proceso también de aprendizaje y sin duda está ahí, pero al mismo tiempo empiezo a observar señales, porque se está hablando ahora de que las multilatinas van hacia España. Así que, recordando un poco la época del desembarco español en América Latina, tengo la impresión de que en este momento también se está generando una especie de prevención frente al posible desembarco de las empresas latinoamericanas en España. ¿Cómo está este tema? ¿Cómo valoras esto de la formación de esta reputación, estos altibajos reputacionales? ¿Cómo sientes que se empieza a vivir todo este tema de las multilatinas llegando a España?

ANTONIO FUERTES

Responsable de Reputación y Responsabilidad Social Corporativa de Gas Natural Fenosa (España)

Todos somos conscientes, y coincido con tu análisis, Jaime, de que ha habido momentos más difíciles, por decirlo así. También ha habido situaciones críticas y que han dañado en cierta manera la reputación de las empresas españolas. Lo que he manifestado aquí es un poco el sentir de lo que yo percibo entre mis colegas de otras empresas, que compartimos espacio en foros de reputación. Lo que hay es una relación de mucho más respeto, de mucha más hermandad, de fraternidad, por decirlo así, con las empresas latinoamericanas. Detrás de esas puntas o de éstas —no me atrevo a llamarlos escándalos— situaciones críticas hay una realidad oculta, la base del iceberg que no se ve, que es que promovemos políticas de derechos humanos, que promovemos la igualdad de género en las empresas, la igualdad de oportunidades, que promovemos aspectos de conciliación familiar y mayores estándares medioambientales. Aunque eso no es noticia, no sale en los periódicos, progresivamente todo eso ha ido calando, ha ido ayudando a crear un tejido empresarial donde la tecnología ya no es una barrera de entrada, sino que hay otra serie de variables en juego.

En cuanto a las multilatinas, no conozco el fenómeno a fondo, pero entiendo que si compartimos una serie de parámetros, de estándares que tienen que ver precisamente con esta sostenibilidad y con este buen hacer de los negocios, el aporte que pueden hacer las multilatinas que están llegando a nuestro contexto puede ser de gran utilidad y de gran apoyo.

CLAUDIA RAMÍREZ

Subdirectora de Información de *La Prensa Gráfica* (El Salvador)

Es una mesa ésta un poco amplia para hablar sobre medios y empresas y el tema de la identidad. Yo partí de lo que Marcela Ternavasio comentaba en la anterior sesión, y es que tenemos como muy enraizada —lo hacemos mu-

cho en broma también— esta idea de los países europeos y de cómo llegan a conquistar América Latina, especialmente España. Entonces, cuando vemos empresas llegando a nuestros países, por lo menos en Centroamérica, supone una broma recurrente. Pero creo que la gran diferencia ahora es que ya no nos ven, y nosotros mismos ya no nos asumimos, como en escalas diferentes, sino como pares. Es decir, el tema del idioma y los valores que compartimos específicamente con España nos acerca mucho en esta relación comercial que podemos tener. Y las empresas, de hecho, creo que se sienten más cómodas llegando a mercados de América Latina. En El Salvador y en Centroamérica ha habido un *boom* en los últimos años y creo que tiene que ver con la aceptación de las personas al producto, a la empresa y a toda la dinámica que representa. Hay empresas muy conocidas, como Calvo por ejemplo, que tiene su base de operaciones en el puerto de El Salvador, donde realiza sus pescas de atunes —ahí los envasan—, con una generación de empleo muy fuerte. O está la línea de ropa, Zara, con todas sus derivadas, que también se ha enquistado mucho en la sociedad salvadoreña. Y si de empresas hablamos también deberíamos incluir el fútbol. Esta es una cosa que ha revolucionado mucho el mercado y nos ha acercado mucho en identidad con los países; hablo de la liga española. Creo que todos en nuestra región conocemos a alguien que es fanático al cien por ciento del Real Madrid y se pelea con el del Barcelona, aunque no tengan ni idea de muchas cosas de esos equipos. Eso, para mí, es quizás algo que marca la pauta de cómo nosotros vamos creando esta identidad iberoamericana, porque tenemos tantas cosas en común que nos acercan. Ahora la gente no sigue sólo el fútbol, sino que además sigue el baloncesto u otros deportes de estos clubes, cosas que antes no nos hubieran interesado lo más mínimo. Pero la permeabilización de estas empresas en las regiones nos ha permitido justamente ir generando sinergias. Y, ya digo, también este tema de vernos más como pares. Creo que la gente que vivió Europa, y específicamente España, han debido redoblar esfuerzos para buscar más allá de sus fronte-

ras, porque vivían muy encapsulados sobre su mundo y sus cosas, y han visto a América Latina como este gran mercado de enorme capacidad. Un mercado más viable, y además mucho más amplio, que les permitía diversificarse. Esto ha marcado el camino en las relaciones.

En cuanto al tema de los medios de comunicación, yo creo que, como la sinergia es tan fuerte en los mercados, en cómo nos estamos acercando y convirtiendo en socios, los medios tienen por fuerza que comenzar a registrar estos acercamientos. Y a registrarlos con todas sus implicaciones. He leído en muchos medios de comunicación, por ejemplo, un análisis antropológico sobre el gusto por el fútbol español. Se trata de un mercado importante para España, porque nosotros compramos camisetas originales del Real Madrid o del Barcelona, y del Valencia en menor cantidad, para regalarlas a nuestros amigos —yo misma he regalado camisetas de esas— y eso genera una dinámica de mercado. Por eso los medios tienen que registrar este cambio, este acercamiento, porque forzosamente necesita una explicación.

En el caso de los acuerdos comerciales, por ejemplo, ponía el ejemplo de Calvo. En El Salvador es un referente importante de una inversión extranjera. Nosotros estamos muy pendientes de la forma en que desarrolla el negocio en el tema de la sostenibilidad, que hablaban también anteriormente. Y en cómo las empresas se familiarizan tanto y tienen que generar esta sinergia, como decía Antonio, además de compenetrarse mucho en los problemas locales de los países. Yo tenía este ejemplo de Calvo, que respecto al tema de la sostenibilidad y de la responsabilidad social empresarial ha desarrollado un programa de incorporación de pandilleros a su planta de procesamiento de atún. En Calvo —y esta es una cosa que ocurre muy poco con las empresas locales— se asocian con ciertos sectores, piden muchachos que están en rehabilitación y los incorporan como una fuente de trabajo. Es un proyecto de rehabilitación exitoso. Es decir, tenían la última vez cincuenta pandilleros, y uno de los grandes razonamientos de por qué la gente está en pandillas es porque no tienen fuente de ingresos. Ganan tanto en la pan-

dilla que no quieren salir de ahí porque buscar un trabajo con un salario mínimo no les es rentable. Ellos han abierto esta fuente de financiamiento que yo no sé si en España han promovido tanto, pero en El Salvador sí ha sido un ejemplo bastante terminante de cómo una empresa internacional puede familiarizarse con un problema local y, además, reconvertirlo, apoyando así al país respecto a eso. Y estos muchachos han generado grandes cambios. De hecho, uno de los medidores era la permanencia en la empresa. Algunos de ellos llevaban tres o cuatro años trabajando en Calvo, e incluso habían ascendido a supervisores. Esas cosas los medios comienzan a registrarlas y, por supuesto, nos van generando identidad como Iberoamérica.

Yo estudié en un colegio de jesuitas y en una universidad de jesuitas con profesores españoles, en Centroamérica, y creo que en América Latina hay mucha influencia de España. Por ejemplo, entre los medios de comunicación el referente, nuestra lectura obligada, era *El País*, con sus columnistas y sus crónicas diferentes y largas, no esta nueva crónica latinoamericana que ahora tenemos, este gran *boom*. Era otro tipo de crónica, pero era nuestra gran referencia entonces. Eso nos generaba mucha identidad también a nosotros en este tema, pero ahí también estaba esta relación que les comentaba, que no era de pares, sino una relación en la que yo estoy abajo y te veo desde aquí, desde esta perspectiva, como referente. Creo que parte del cambio tiene que ver con eso. Incluso para nosotros, como estudiantes, el gran motivador era irnos a especializar a España. Tras la crisis ya no fue tan fácil ni tan viable ni tan sueño como antes. El idioma, los valores, el cambio específico de la visión de la relación que hay entre América Latina y España sí están promoviendo por naturaleza clara una identidad mucho más grande. Y, sobre todo, sentir que podemos aprender en ambas direcciones. Porque la singularidad de cada país, pero también la diversidad de cosas que hay en América Latina, enriquece mucho los mercados españoles, los hace ampliarse mucho y tener más capacidad de esparcimiento. Mientras que todo el historial que tiene España, todo el crecimiento que ha vivido —es una

nación mucho más crecida—, también se convierte en experiencia que puede capitalizar América Latina. La buena y la mala. Es decir, las cosas que salieron bien y las cosas que salieron, eventualmente, mal.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Lo encuentro muy interesante. Empieza a delinearse una conclusión en la óptica o la perspectiva de la acción empresarial como una manera de relacionarse entre nuestros ámbitos culturales que busca, o por lo menos comparte, un ideal de identidad-unidad. Es importante la idea de una acción eficaz, de una acción cuidadosa, responsable y respetuosa, que ayuda a ofrecer soluciones a los problemas de la gente de la región, pues América Latina es un continente lleno de problemas. Tú has citado este programa que tiene Calvo y yo estoy seguro de que ustedes podrían dar una lista de proyectos y programas. Se va construyendo una relación de otra calidad dentro de esa búsqueda de cohesión y de identidad.

Un campo muy específico de actuación, muy interesante y que adquiere además una relevancia política, social y económica creciente en nuestra época, es el de las organizaciones del llamado tercer sector, u organizaciones en la sociedad civil, algunas de las cuales tienen un marco de actuación transnacional, como es el caso de Oxfam, que tiene una importancia global. Oxfam es una especie de gran federación con unos proyectos entre los cuales, por ejemplo, la sección española tiene una organización que es Intermón-Oxfam, con la que personalmente en la FNPI nos sentimos muy complacidos de haber trabajado. Hemos trabajado este año con Oxfam Reino Unido, Oxfam España y Oxfam Latinoamérica, y esto ayuda a construir. Pero también genera problemáticas y ruidos. Tanya Escamilla va a analizar cómo son esos vínculos de ese tercer sector, esos vínculos alrededor de la identidad y la pertenencia que construye ese tercer sector, que crece y cada vez es más importante.

TANYA ESCAMILLA

Coordinadora de Comunicaciones de Oxfam para Latinoamérica y el Caribe (Colombia)

Como bien dices, Oxfam es una organización global; tenemos presencia en noventa y siete países. Es una confederación, lo que significa que hay diversos Oxfam en el mundo, que operan bajo distintas lógicas. ¿Qué pasa en América Latina y qué pasa en España? En España, como muchos de ustedes sabrán, el confederado español es Oxfam-Intermón, que también tiene presencia en América Latina. Pero, a su vez, otros confederados también tienen presencia en América Latina, como es el caso de Oxfam Gran Bretaña, que es el afiliado donde yo trabajo directamente. Sin embargo, en los últimos dos años hemos hecho un esfuerzo, sobre todos los afiliados que hablamos español —Oxfam-México, porque Oxfam-México tiene su propio afiliado; Oxfam-Gran Bretaña; Oxfam-Intermón; y Oxfam-América, que es el Oxfam estadounidense—, para generar espacios de intercambio iberoamericano. Cuando se planteó la pregunta hace año y medio era muy difícil explicar qué era el espacio iberoamericano, porque Oxfam es una organización anglosajona y para los anglosajones no existe el espacio iberoamericano. Hay una gran pregunta sobre si va más allá de la geografía, si es una cosa identitaria, de qué manera se puede ejemplificar. Incluso generaba una gran confusión conceptual. Nosotros lo que expusimos, como equipo de comunicación en ese momento interafiliado, era que sentíamos que había un valor agregado en tener comunicaciones conjuntas para un espacio iberoamericano, en el sentido de que los intercambios comunicacionales, no sólo entre medios y periodistas, sino también entre otras ONG, están apuntando un poco hacia la creación de un espacio iberoamericano. Entonces sí hay un esfuerzo reciente por promover este concepto y trabajar sobre el mismo.

Hemos desarrollado varias actividades en las que hemos tenido oportunidad también de establecer contactos con periodistas, tanto de América Latina como de España, y ver de qué manera podemos forjar este espa-

cio iberoamericano en nuestras comunicaciones y en nuestras campañas. Un poco en términos de la construcción de esta agenda, nos hemos encontrado con obstáculos que inicialmente pueden parecer muy banales, como son el tono o la forma de comunicar, pero que a la hora de diseñar una campaña que llame a la acción ciudadana son fundamentales. Es decir, no le llegas al mercado español del mismo modo en que le llegas al mercado latinoamericano. Hemos tenido que crear una cierta neutralización y un poco siempre bromeamos en el equipo diciendo que parecemos Univisión, porque hacemos telenovelas con acento de Miami que todo el mundo entiende para que las campañas tengan sentido tanto en el ámbito latinoamericano como en el español. Y ése ha sido un proceso muy interesante para encontrar qué funciona en este espacio.

Tuvimos un evento recientemente en Panamá —casualmente con la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano— en el marco del lanzamiento de nuestra campaña de desigualdad, que se llama «Iguales» y que busca acabar con la desigualdad extrema en el planeta. Nos llamó mucho la atención que una de las conclusiones a las que llegaron los periodistas españoles fue que a raíz de la crisis —y un poco lo mencionó Claudia— España miraba de forma totalmente diferente a América Latina. La mirada que había hoy en día era absolutamente diferente, de mayor interés, de mayor curiosidad y mayor recepción de lo que salía de América Latina hacia España. Un poco lo que veíamos en este encuentro era que habían surgido temas de interés común que antes se pensaba que no existían. Aquí tengo una cita de las que más me llamaron la atención, de Javier Gallego «Crudo», que es un periodista español que tiene un programa de radio que se llama «Carne Cruda», que es muy satírico y se emite por Internet, después de haber salido por varios medios: «Antes vivíamos en una placidez monótona y aturdida. En España no nos hacíamos las preguntas que teníamos que hacernos. Nos hemos convertido ahora en los países que despreciábamos. Nos hemos encontrado en un país que tiene el

mismo grado de desigualdad que Letonia y la misma pobreza que Rumanía. Lo primero es darse la vuelta y mirar a la calle, lo otro es no ser el cuarto poder sino el contrapoder». Siento que es muy interesante esta reflexión, porque luego los latinoamericanos que estaban en la reunión decían: «Bueno, estás hablando de Estonia y de Rumanía, que no tienen el nivel de desigualdad que tiene Honduras, por ejemplo». Pero sentimos que hubo una apertura y, durante esos tres días, se logró potenciar un poco la identidad de ese tipo de comunicación iberoamericana hacia una situación un poco más de igualdad, que está muy *ad hoc* con el nombre del encuentro.

En términos puntuales del trabajo con medios, lo que nos ha sucedido es que hay medios que sí tienen mucho interés. Hay medios que muestran interés si se les ofrece un material de gran calidad sobre una ONG y que no se quedan tan extrañados, pues saben que es algo que puede funcionar aquí y allá. Pero muchas otras veces sucede que es difícil encontrar ese interés, porque el medio dice: «Bueno, tiene información de España y de América Latina. Nada más dame lo de América Latina; lo de España no me interesa». Hay que encontrar siempre puntos de negociación, pero la tendencia que hemos visto, y que para las ONG resulta un poco insostenible, es que la contratación de estas agencias de comunicación que venden los materiales a los medios para las ONG es totalmente inviable; no podemos contratar una gran agencia que nos posiciones los temas. Tenemos que hacerlo nosotros. Tratamos de crear relaciones que sean fructíferas pero, al final, siempre va a haber un momento en el que, con los medios grandes, los medios industriales, te toca pagar por la publicación de contenidos en un espacio un poco de publicidad institucional, porque no se entiende el sentido iberoamericano de la información. Los medios no saben dónde ponerlo en su agenda, no entienden bien por qué hay este interés y cómo se debería conceptualizar dentro de la agenda editorial. Estamos en ese dilema diariamente.

Uno de los medios que tiene más importancia e impacto en la región en términos digitales, porque cada vez nos estamos moviendo más en el

ámbito digital, sigue siendo *El País*, que es el medio que más visitas tiene en la región latinoamericana. *El País* América es una realidad innegable y para nosotros, como ONG, entrar en *El País* es lo más difícil que hay: debemos hacer un trabajo de, a veces, meses para conseguirlo, porque no queremos entrar como una publicidad institucional; eso realmente no nos interesa. Incluso para *El País* es difícil entender cómo y dónde mueven esta información, siendo un medio de los pocos que tienen una especie de agenda iberoamericana, algo que se podría percibir como una agenda iberoamericana desde fuera. Hace poco tuvimos un gran logro —porque nos hemos dado cuenta de que realmente el tema de llevar contenidos ya listos a los medios es un valor agregado— cuando *El País* hace tres semanas nos publicó una infografía grandísima sobre el lanzamiento de la campaña «Iguales», con datos de todo el mundo sobre desigualdad. Debemos por lo tanto ir con algo muy contundente y que ya no tenga que ser como tan trabajado en el medio para que lo saquen. Las ONG nos hemos convertido en productoras de contenidos mediáticos de alta calidad. Yo pienso que ésa va a seguir siendo la tendencia, y también la de continuar defendiendo el tono, la identidad, la imagen y los valores iberoamericanos como algo que funciona para comunicación externa y para comunicación mediática.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Por mi parte se van quedando ya algunas preguntas para la segunda ronda. Creo que esto aporta una visión muy interesante y quiero que vayas pensando en el tema del compromiso, porque, a raíz de la intervención inicial, ha salido el asunto sobre el grado de compromiso con la sostenibilidad global de parte de las empresas de medios en el ámbito iberoamericano. Es decir, qué tanta claridad, qué tanto interés y qué tanto internalizado hay en su gestión empresarial. Un poco la visión esta de la sostenibilidad, que yo considero que es fundamental y que va a ser cada vez más importante, por-

que realmente la idea de una actuación responsable en todos aquellos espacios donde se detenta en algún sentido una especie de poder conferido por la sociedad es muy importante, sea Gobierno, sea empresa, sean medios que trabajan con un bien social como es la información. Yo percibo que hay una demanda creciente del público por la transparencia y por la claridad en los medios. Y también de parte del periodismo en relación a toda su gestión comunicacional informativa, pero también en relación a estos temas críticos para la sociedad contemporánea.

Que esto sirva de introducción a un gran experto en América Latina, aunque ahora trabaja desde España, como es Fran Sevilla.

FRAN SEVILLA

Director de Internacional de Radio Nacional de España

Yo empecé esta larga carrera profesional hace más de treinta años; y cuando digo carrera lo digo en un sentido literal, pues tengo la sensación de que llevo treinta años corriendo sin parar, casi siempre delante de las balas, para que no me alcanzaran, y otras veces delante de algunos sicarios o de algunos políticos, para que tampoco me alcanzaran. Quiero empezar con una anécdota que me ocurrió cuando comencé como *freelance* en América Latina en los años ochenta —después me fui diecisiete años al otro lado, a Oriente Medio, y regresé en 2007, de nuevo como corresponsal para América Latina, aunque hace dos meses he vuelto a España—. Como decía, durante mi primer viaje a Guatemala, en 1984, todavía con la dictadura de Mejía Víctores, yo salía de estar una semana emboscado con la guerrilla y, mientras esperaba que pudiéramos irnos con un mínimo de seguridad, uno de los campesinos con los que estaba hablando me preguntó: «¿Y usted de dónde es?». Yo dije: «De España». Él se me queda pensando y dijo: «¿En qué parte de los Estados está España?». De Estados Unidos, claro. Y añadió: «¿Y qué idioma hablan ustedes en España?». Eso, que es una anécdota, creo que ocurre en muchos sitios.

¿Existe la identidad iberoamericana en el mundo de los medios? En general yo creo que no. Creo que existe en determinadas áreas, pero que ni en el mundo de los periodistas —obviamente a los que estamos en estos congresos sí nos importa el término Iberoamérica, la identidad iberoamericana—, de los medios y de los receptores del mensaje informativo existe identidad iberoamericana. Lo que se refleja, lo que atrapa, lo que interesa —ésa es mi experiencia— es aquello más próximo. Por otra parte ocurre también en España; es la identidad nacional o regional, lo ibero, la península Ibérica, que visto desde Latinoamérica queda demasiado lejos. Y en la península Ibérica lo latinoamericano queda también demasiado lejos. Hay excepciones, claro. Una de ellas la ha mencionado Claudia, que es el fútbol. ¿Qué les voy a decir? Mi residencia en estos últimos años ha estado en Costa Rica y no puedo decirles cuántas portadas he visto en el diario *La Nación*, que es el principal diario costarricense, de la liga española de fútbol. Sobre quién ha ganado la liga o sobre si Messi ha marcado dos goles. Y eso podía ser la portada del lunes. Ahora que Keylor Navas juega en el Real Madrid ni se pueden imaginar ustedes qué locura. Y en México está Chicharito, que también juega en el Real Madrid. Y está Colombia con James y antes con el tigre Falcao en el Atlético de Madrid. O Chile con Alexis Sánchez antes en el Barcelona. El fútbol, curiosamente, es algo que genera esa identidad.

Y hay otra identidad, para mí, que es nuestra. Una especie de élite intelectual, cultural, donde también creo que nos ocupa y existe esa identidad iberoamericana. Pero en el mundo de la calle, de la gente de a pie, no existe. Y en el mundo de los medios cotidianos tampoco. Hay otra excepción, quizá, que es el mundo de las empresa, de empresas de medios de comunicación o eso que se ha dado en llamar multilatinas. Una viene de España, que es el grupo Prisa, y que, evidentemente, lleva años potenciando esa identidad iberoamericana. CNN en español es otra. Y Telesur es un intento por parte de Venezuela. Pero ¿qué ocurre con estos grupos mediáticos? Que al final acaban respondiendo a determinados intereses, a intereses

concretos, comerciales, políticos. No acaban —o yo no creo que lo hagan— respondiendo al interés del lector, del televidente. Para mí es una aproximación apriorística. Pero —y ésta es una pregunta que se plantea para la mesa redonda— ¿deben los medios, los periodistas, potenciar la identidad iberoamericana? Yo creo que sí. No es vital pero es importante. Creo que no es vital porque ningún país de América Latina va a desaparecer por no tener una identidad iberoamericana integrada, pero creo que sí es muy importante para el futuro. Aun así, no resulta fácil que los medios y los periodistas potencien esa identidad iberoamericana.

Y aquí entronco con un tema que se tratará en otra sesión de este foro, como es el compromiso de los medios. No es fácil obtenerlo, en primer lugar, por el desconocimiento de que hacemos gala los periodistas y los medios. A ambas orillas del Atlántico tenemos visiones distorsionadas, estereotipadas, carentes de rigor y de conocimiento. Y hay otro elemento, que es el enfrentamiento con los distintos poderes que conforman nuestra realidad —poderes políticos, económicos y sociales—, que dependiendo de cada país toman formas distintas; ayer mismo se hablaba aquí de los problemas en Argentina, del enfrentamiento con el Gobierno por parte del diario *Clarín*, etcétera. En cualquier caso, es evidente que existe ese enfrentamiento con el poder, o que debe existir, porque una norma básica del periodismo es que siempre tiene que estar al otro lado del poder. Hay algo que nunca nos enseñan en las facultades de Periodismo, y es cómo se lidia con el poder. Eso no lo aprendemos nunca.

Decía Ángel Gabilondo que al periodista le debe interesar la palabra, le deben interesar los otros y la verdad. Estoy absolutamente de acuerdo, pero además creo que debe interesarse por el conocimiento. El periodista debe formarse, debe estudiar. Y les aseguro que no es algo que ocurra habitualmente. Voy a ser muy crítico. Cuando me toca hablar en foros como este o en universidades, sobre todo cuando estaba en Oriente Medio, me preguntaban qué hay que hacer para ser un buen corresponsal de gue-

rra. Supongo que los alumnos, lógicamente, lo que pensaban es que yo les iba a responder que hay que tener «los huevos más grandes». Pero no. Lo que hay que hacer para ser un buen corresponsal de guerra es estudiar: estudiar geografía, historia, cultura, es decir, tener datos para poder interpretar la realidad que luego tú vas a contar.

En un mundo donde la tensión es tan enorme viví unos años en Jerusalén y lo recordaba esta mañana, cuando el profesor Álvarez Junco contaba lo de los católicos en España, que dicen: «Yo soy católico, pero no creo en Dios». En Jerusalén siempre me preguntaban: «¿Usted es cristiano, es judío o es musulmán?». Yo respondía: «No, yo soy ateo». A lo que me contestaban: «¿Pero usted es ateo cristiano, ateo judío o ateo musulmán?».

Si uno no estudia esas realidades —y lo mismo vale para América Latina— es imposible que pueda interpretar la realidad y transmitirla. En España se habla de sudamericanos. Evidentemente, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador son todos sudamericanos. México, sudamericano. Imagínense. Esa realidad es cierta. Hablo del común, pero no sólo de la gente de la calle, sino a los periodistas también. Yo hablo con cantidad de periodistas que no se dedican a la información internacional —y por desgracia también con algunos que sí se dedican a internacional— que hablan así de Sudamérica. Y, por supuesto, hablan de los países como si todos fueran iguales, como si fuera lo mismo un guatemalteco que un chileno. No hay preocupación por prepararse.

Esta mañana escuchábamos a los historiadores y quiero decirles que para mí es una herramienta fundamental en mi trabajo el conocimiento de la historia. Hablaban de cómo se han generado en los países latinoamericanos y por qué siguen existiendo, a día de hoy, los recelos que existen, los conflictos. Qué les voy a decir de una zona como Oriente Medio, de cómo se generaron ahí las fronteras, que fueron dibujadas a veces como la línea Durand, que estableció la frontera entre Pakistán y Afganistán. Uno va allí y se encuentra con que no sólo una misma aldea está dividida en dos, sino que

una casa familiar está partida en dos por la línea Durand, trazada por un señor que dibujó el mapa en Londres. O el mapa de Jordania, del antiguo emirato de Transjordania, lo que llamábamos cuando nos movíamos por ahí «el hipo de Churchill», porque fue el entonces ministro de Colonias, sir Winston Churchill, el que dibujó el mapa de la zona. Cuentan las fuentes de la época, apócrifas, por supuesto, que según estaba dibujando el mapa le entró el hipo y se le fue la pluma. Pero su secretario, que era, como todos los británicos, muy eficiente, se llevó el mapa y ya no había quien cambiara eso. Nadie sabe por qué Jordania tiene esa forma de porrón.

El conocimiento. Para terminar con este anecdotario les voy a contar otra anécdota que refleja muy bien eso que digo, y que ocurre también con América Latina. Estando en Bagdad durante la invasión de Irak hubo una serie de personas, de periodistas o de lo que fueran, que venían empotrados. Fue una figura que crearon, la del periodista que acompaña a unidades militares. Pues hubo uno de una cadena estadounidense que hizo una conexión en directo y, según llegan y se detienen en la margen izquierda de un ancho río, él entra en directo en Nueva York, en la emisora, y dice: «Estamos a punto de cruzar el Ganges». Silencio en la emisora. Probablemente porque nadie allí supiera si era el Ganges o cuál río; daba igual. Hubo uno que sí lo sabía y dijo: «Bueno, querrás decir el Éufrates». Y este periodista empotrado, que era de esos que llaman ahora periodistas de raza, muy ágil, dijo: «Bueno, uno de esos ríos bíblicos». De pequeñito en la escuela nos enseñaron que las razas eran la blanca, la amarilla, la negra y luego la aceituna, que surgió un día de repente; para mí los periodistas no son de raza, los periodistas son profesionales o no son profesionales. Y en mi Biblia les aseguro que el Ganges no viene por ninguna parte; aparecen el Tigris y el Éufrates, pero no el Ganges.

Esta anécdota sirve para acercarnos un poco a ese desconocimiento profundo con que los periodistas a veces contamos —en demasiadas ocasiones— la realidad. Y ocurre también en América Latina, con los periodistas

españoles que venimos aquí y con los propios periodistas latinoamericanos, sobre otros países de su entorno. Tiene que haber un compromiso del periodista, un compromiso claro, serio, a la hora de tratar de reflejar la realidad y de enfrentarse al poder. Claro que no es lo mismo que se enfrente alguien como yo, desde Radio Nacional, que tengo relativas ventajas y que me dedico a la información internacional, porque al poder le interesa menos.

Respecto a la mención a «Carne Cruda», decir que era un programa que se emitía en Radio Nacional de España y que, cuando llegó el nuevo Gobierno y la nueva dirección de RNE —me refiero a la anterior a la que hay ahora—, fue eliminado de antena porque era un programa muy crítico. No es lo mismo ser un periodista de Radio Nacional que ser un periodista en Almería o en Málaga o en Alicante, donde uno trabaja en un pequeño periódico local y el propietario del periódico es además el dueño de la principal constructora inmobiliaria y además íntimo amigo del concejal de Urbanismo. En esos casos, el redactor jefe recibe una llamada del dueño del periódico diciéndole: «Esa información no se da así. Esa información la das así». Y a ver quién es el que se resiste. Bueno, si eso ocurre ahí, qué les voy a decir de lo que ocurre aquí. Yo me he jugado la vida a veces en determinados sitios, pero nunca por lo que iba a contar, sino por dónde tenía que llegar a contarlo. Aquí hay gente que se juega la vida por contar lo que tiene que contar. En El Salvador y Guatemala, en Honduras y en México, y nunca se habla de eso. Nunca se habla de los periodistas asesinados —desde luego en España muy poquito— por contar la información, por enfrentarse al poder.

Termino. El periodista tiene que contar el porqué de las cosas. Eso es lo fundamental. Yo cuento una anécdota para ilustrar ese porqué de las cosas que tiene que ver con el presidente George Bush, el segundo, George W. Bush. No sé si se recuerda cuando, en el año 2004, en plena campaña por la reelección, George Bush va a un colegio—no recuerdo ahora si era en Delaware o en Maryland— y juntan a todos los niños escolares en un salón de actos como éste, o más grande. Entonces se sienta Bush en la mesa y

dice: «Bueno, chavales, yo soy George W. Bush, presidente de Estados Unidos. ¿Hay alguien que quiera preguntarme algo?». Ya saben esa forma de actuar tejana que él tenía. Y un niño levanta la mano. «Sí, ¿cómo te llamas?». «Yo me llamo Jeremy, presidente». «Bueno, ¿y tú quieres preguntar, Jeremy?». «Tengo tres preguntas, presidente. Primera pregunta: ¿por qué ganó las elecciones si tuvo menos votos que Al Gore? Segunda pregunta, presidente: ¿por qué ha devaluado el dólar si perjudica a los más pobres? Tercera pregunta, presidente: ¿por qué ha invadido Irak si era ilegal?». Se pueden imaginar la cara de Bush. Y en ese momento suena el timbre del recreo. Salen todos los niños corriendo a jugar, termina el descanso, regresan y ahí está George Bush con cara de pocos amigos. «A ver, niños, yo soy el presidente. ¿Hay alguien que me quiera preguntar algo?». Un niño levanta la mano. «¿Cómo te llamas?». «Me llamo Johnny, presidente». «¿Y qué quieres preguntar?». «Tengo cinco preguntas, presidente. Primera pregunta, presidente: ¿por qué ganó las elecciones si tuvo menos votos que Al Gore? Segunda pregunta: ¿por qué ha devaluado el dólar si perjudica a los más pobres? Tercera pregunta, presidente: ¿por qué ha invadido Irak si era ilegal? Cuarta pregunta, presidente: ¿por qué ha sonado el timbre del recreo si no era la hora? Quinta pregunta, presidente: ¿dónde está Jeremy?». A lo mejor iba en un vuelo de la CIA. El porqué de las cosas, el porqué de la invasión de Irak, el porqué Hugo Chávez ganó unas elecciones, o el porqué las ganó Rafael Correa. El porqué Haití, que es el primer país en emanciparse en América Latina, doscientos años después vive encadenado a la miseria. El porqué, a día de hoy, aquí en México, tenemos que llorar a cuarenta y tres estudiantes normalistas desaparecidos.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Yo quisiera pedirles la oportunidad de complementar la intervención de Fran Sevilla para decirles que justamente frente a la problemática que él ha ex-

puesto en América Latina se está haciendo la tarea desde muchos frentes. Son muchas las organizaciones y las redes, empezando por la fundación que yo dirijo, que están trabajando justamente para el tema de formación de periodistas, del intercambio de experiencias de gente que está tratando de innovar. Por ejemplo, y para decirlo con ejemplos concretos, durante el mes que acaba de pasar ha habido seminarios en Oaxaca, México, con periodistas de toda América Latina —dos de ellos españoles—, dedicados a trabajar en un encuentro sin precedentes el tema de los libros periodísticos, al cual le vemos una importancia creciente hacia el futuro. Otro seminario se reunió en Panamá para hablar sobre la cobertura de los temas de igualdad y se contó con la participación de toda América Latina; y también había periodistas españoles —la lista es muy interesante— entre los que participaron. En el caso de nuestra fundación ha habido ciento cincuenta actividades, o presenciales o en línea, incluyendo las asociadas a un premio de periodismo, el Premio Gabriel García Márquez, que se entregó, entre otros ganadores, a un periodista español joven que se llama Eduardo Suárez, que venía de *El Mundo* y que salió de *El Mundo* justamente en el momento en el que recibe el premio. Y lo digo porque me parece muy importante dejar constancia de que hay un movimiento que hacen muchas organizaciones, no sólo la nuestra. En América Latina hay muy interesantes casos de emprendimientos periodísticos distintos basados en los valores que nos interesan —y que tú expones muy bien, Fran—, que están apareciendo en todo el continente. Aquí, por ejemplo, veo a *Provinci* de Venezuela, a *Plaza Pública* de Guatemala y a *The Clinic* de Chile, que es un medio contestatario, un medio que nos puede enseñar a muchos en América Latina cómo responderle al poder. En fin, la lista podría ser bastante larga.

Me parece importante darnos cuenta de que estamos en un contexto en movimiento en el que del papel que han jugado los medios tradicionales y la crítica que han recibido eventualmente está saliendo hoy todo un movimiento diverso, alternativo, muy rico de experiencias nuevas. Incluso los

mismos medios tradicionales de América Latina se están transformando. Porque no hay alternativa. Aparte de eso, creo que también hay un movimiento cada vez más creciente de una exigencia de transparencia y de actuación responsable por parte de los medios. Es una demanda que la ciudadanía activa, sobre todo en redes sociales, está haciendo en todas partes; no sólo en América Latina y España, sino en todo el mundo. Por supuesto, todo esto es importante; más cuando hemos visto que la situación para los medios no es fácil. Aquí hay testimonios sobre lo que significan las contradicciones entre una visión política y un intento regulatorio. Porque hay quienes creen que la regulación es la vía para convertir a los medios o para garantizar la responsabilidad en la actuación de los medios. Aunque también sabemos que eso da lugar a nuevas formas de control político. En América Latina hay una tensión entre distintas visiones. Por ejemplo, sobre si los medios deben ser regulados o no. O sobre el movimiento que desde las propias empresas de medios se está haciendo para afirmar una función social basada en la independencia, pero también de servicio público, que les merezca a los distintos sectores de la sociedad la confianza que algunos cuestionan. Nosotros mismos hemos trabajado el tema de informes de responsabilidad social en empresas de medios. Hicimos un trabajo con la Global Reporting Initiative, un trabajo de tres años que terminó en Cartagena de Indias hace dos. Fue un suplemento sobre la manera en que las empresas de medios pueden asumir la disciplina de generar reportes de sostenibilidad. Es un movimiento complicado, pues son pocas las que lo hacen en el continente. Hay casos muy destacados, como los de Globo, y en Colombia se están metiendo grandes empresas mediáticas, como *Semana*, RCN y Caracol. Lo interesante de esa disciplina, de los reportes de sostenibilidad, es que obliga a una autoevaluación, y a una autoevaluación, además, en consulta con distintos sectores, especialmente con *stakeholders*. Lo importante de esos estándares y esos principios de los reportes de sostenibilidad, convertidos pronto en algo más sencillo de pura autoevaluación de los medios, es que yo sí creo que estamos

entrando en una época en que las empresas de medios también tienen que ponerse las pilas y no dar por supuesto que esa licencia social para operar se va a mantener indefinidamente. La capacidad de crítica y la capacidad de encontrar errores, de encontrar incoherencias y de señalarlas que tiene la gente en tiempo real hoy en día, por las redes sociales, y que ofrece una reinterpretación permanente de lo que los medios hacen, es impresionante.

ALEJANDRA GUTIÉRREZ

Editora de *Plaza Pública* (Guatemala)

Sólo quería dejar apuntado que aquí se menciona el tema de las empresas como elementos de cohesión en nuestros países y yo pondría un gran signo de interrogación, especialmente cuando son estas empresas las que llegan en una total desigualdad de condiciones: no somos socios, somos mercados, somos o consumidores o espacios para la extracción. Entonces, si yo pudiera decir que se está generando una identidad en nuestros países diría que es más bien una identidad de resistencia porque —me refiero especialmente a las empresas extractivas, de minería y energéticas— está sucediendo todo lo contrario a la cohesión entre países. Más bien hay movimientos de resistencia en contra de estos grandes conglomerados que llegan a nuestros países, quizás a cumplir las reglas establecidas, pero éstas son reglas muy hechas para beneficiar a los poderosos.

ÁNGEL ALAYÓN

Director de *Prodavinci* (Venezuela)

Un comentario sobre este tema de la identidad iberoamericana y la audiencia. Cada vez que uno discute sobre esto con colegas de otros países que están haciendo un esfuerzo en medios, en particular digitales, se encuentra con que la atención de las audiencias es muy fragmentaria. Es decir, los venezolanos leen sobre temas venezolanos, los colombianos sobre temas colombianos... El porcentaje de gente que lee sobre otros asuntos es mucho

más pequeño del que uno pudiera imaginar al ver Internet como una oportunidad de globalización. Nosotros en *Prodavinci* hemos hecho un esfuerzo por tratar, por ejemplo, temas españoles con periodistas venezolanos que están viviendo en España. Quizás esta diáspora venezolana de los últimos años nos permite hacer eso: podemos tratar el tema catalán, el tema de Podemos o el tema de las implicaciones que tienen los escándalos de corrupción en España. Estos temas se leen en Venezuela desde una perspectiva espejo. Es decir, podemos reflexionar sobre los asuntos que les interesan a los venezolanos entendiendo lo que pasa en otros países. No solamente en España; también lo hacemos con diversos países de América Latina. Pero creo que esto plantea un reto muy particular, sobre el que quisiera escuchar su opinión, y es que cada vez que contamos un tema distinto a lo que está acaparando la atención en un país se presenta un desafío sobre cómo relatarlo de una forma interesante. Porque si estamos compitiendo para tratar de atraer la lectoría sobre un tema español o mexicano, en el caso de Venezuela tiene que estar muy bien contado, de una forma atractiva, de manera que la gente de nuestras audiencias naturales pueda interesarse y acercarse hasta ello. Creo que la fragmentación de la audiencia es un reto para el periodismo en la busca de una identidad iberoamericana.

ÁNGEL GABILONDO

Exministro de Educación y Cultura de España y expresidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas

Querría hablar de las empresas, y no de las que están aquí. Yo cada vez veo a más empresas depredadoras que tienen un manual espectacular de valores y de responsabilidad social corporativa. Todo se ha puesto perdido de valores; incluso la expresión sería un mercado de valores. Además yo soy un defensor de los valores, como todos los presentes, pero aquí la diferencia no está en los valores sino en la escala de valores. Hace poco oí que una empresa que tenía cinco valores de los que recuerdo sólo los dos pri-

meros: el primero era el negocio, el segundo la integridad. Estaban bien los cinco. Pero qué pasa cuando entran en conflicto, por ejemplo, el negocio y la integridad. Lo que pasa es que se dice: «Entonces, el negocio». Bueno, lo que quiero decir con esto es que todos tenemos valores y que lo que empieza a ser interesante es que distingamos cuál es la escala de valores. Ahí es donde yo creo que hay una noción también rentable de la identidad. Y me pregunto, porque yo no tengo ni idea, si la identidad es rentable. Lo de ser sostenible ya hemos visto que es rentable. O sea, que ser sostenible no plantea muchos problemas, porque se ve que es rentable. Mi problema es qué pasará cuando no lo sea. Esto es lo que quería decir. Es decir, que todos los valores están bien vistos siempre y cuando sean rentables, lo cual quiere decir que en la escala de valores el primer valor es que algo sea rentable. Y ahí es donde ya entramos en unos líos de aquí te espero. Por eso yo no me refiero a ninguno de los presentes —sólo puedo agradecer lo que se dice—, pero pregunto: ¿hay algún valor superior en un negocio a que algo sea rentable? Me interesa saber la respuesta.

JUAN RAMÓN LUCAS

Periodista. Exdirector de «En días como hoy», de Radio Nacional de España

Me gustaría hacer una reflexión y compartir una cuestión posterior, que tiene que ver con el periodismo como elemento que crea identidad. Planteaba Fran Sevilla, y yo me he planteado alguna vez también, si tiene sentido que creemos desde los medios de comunicación una identidad latinoamericana. ¿Para qué? ¿Para qué la buscamos? Yo creo que sí, que lo tiene, y mucho. Nosotros, con nuestra cultura común y nuestra lengua común, tenemos muchas más posibilidades de desenvolvernos en un mundo global como colectivo que de otra forma. Utilizando un elemento que en la ponencia anterior decía el profesor Gabilondo, Internet como espacio de soledad, yo creo que es tan espacio de soledad como de viaje, en función de lo que lleves en la

maleta y de cómo vayas viendo el paisaje. Creo que Internet en estos momentos es la herramienta para crear, para darle impulso a la creación de esa identidad. Hablábamos antes de populismos; todos los tenemos en mente porque en todas las conferencias está saliendo. En España tenemos ahora uno rampante, pero no es un populismo como los que ha habido en América Latina. El populismo de Podemos se diferencia de cualquier populismo porque maneja como nadie las redes sociales; ésa es una de sus claves. Independientemente de que aparece en un país en crisis en una situación concreta, determinada, y de que gran parte de su voto sea un voto contra el sistema, ellos han manejado como nadie las redes sociales y conocen, por tanto, la dimensión de ese campo de juego en el que juegan. Porque no es un campo de futuro, es un campo de presente. Yo creo que los medios de comunicación, los periodistas, los intelectuales, desde luego las universidades y el mundo de la cultura, deberíamos tener mucho más presente esa realidad de Internet y ese juego que se desarrolla ahí. Tenemos una posibilidad que antes no existía, como es cargarnos las jerarquías, pasar por encima de las grandes estructuras de poder mediático para crear nuestros propios medios. Hay algunos intentos en España, y creo que en América Latina también, que podrían ser territorios de encuentro común para crear alternativas de información más cercanas a la gente, pero, sobre todo, más cercanas a nuestro compromiso social como periodistas. Os pregunto a los compañeros si creéis que deberíamos hacer nosotros ese esfuerzo, entendiendo, insisto, que la realidad de las redes sociales, de Internet, es mucho más compleja y que es más necesario conocerla de lo que se ve —tengo la sensación— en estos encuentros. Deberíamos ahondar más en eso.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Empiezo por el final. Internet viene a ser algo así como lo que en su momento pudo ser la luz eléctrica. Pero lo que no ha cambiado Internet —y la

gente creo que no ha reflexionado lo suficiente sobre esto—, lo que no ha cambiado ni una millonésima de milímetro Internet, es la naturaleza del ser humano. El ser humano ahora está conectado, pero lo mueven las mismas pasiones que lo movían cuando escribían Shakespeare u Horacio; ahora se está perdiendo la lectura de estos dos, lo cual es muy grave, porque entonces viene la confusión.

Luego hay otra cuestión que aquí se ha suscitado: ¿qué deberes tiene el periodismo, qué causas? Cualquiera que tiene una causa, cuando ve a un periodista le explica que si ese medio donde él trabaja, que si la prensa o que si la televisión adoptaran su causa —causas todas muy legítimas, desde la violencia de género hasta las enfermedades raras—, que si se ocuparan de ella, si trataran este problema, dejaría de ser tal problema. ¿Por qué? Porque inmediatamente habría una respuesta del poder político y se pondrían los presupuestos necesarios para enfrentar esa cuestión. Pero yo soy partidario del periodismo sin causa, de no de llenar el periodismo de toda clase de causas. Aunque casi todas serían muy buenas, el periodismo mejor sin causa. Hablo de un periodismo que busca el interés informativo en sí mismo, de un periodismo que tiene que tener, eso sí, conciencia de que con los medios de comunicación pasa como con la energía nuclear, que son de doble uso: se pueden usar para crear verdaderas catástrofes o pueden ser muy útiles en la medicina, al servicio de la salud o al servicio de la destrucción. Igual que antes —ya desde la época de Napoleón— nunca avanzaba la fuerza terrestre sin una preparación artillera previa que despejara el terreno, pues ahora nunca, ninguna de las barbaries que se han hecho, ninguna de las guerras que se han puesto sobre el tablero, ha dejado de tener una preparación mediática. Primero se siembra el antagonismo, se siembra el odio, se siembra el cainismo, y luego llega la guerra. Esto lo hemos visto en los Balcanes y en todas partes.

Precisamente porque el periodismo tiene ese doble uso, no debe adoptar las causas. Debe dar cuenta de ellas pero no debe ser beligerante;

yo la beligerancia del periodismo la veo sólo en la defensa de la libertad. O, si se quiere, de las libertades. Ahí es donde el periodismo no puede ceder ni un milímetro. En defender la libertad, en defender la democracia, en defender la vigencia de los derechos, en evitar que se oxiden, que se erosionen. Ésa me parece que es la causa de la que nunca puede abdicar el periodismo.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Me parece muy interesante tu intervención, Miguel Ángel. Yo te quiero devolver una pregunta que tiene que ver con esto. Coincido contigo en que el periodismo, el mejor periodismo, tiene como causa más bien lo que decía Ángel Gabilondo, que es la búsqueda de la verdad. Tú añades la democracia, la defensa de las libertades. Son causas suficientes alrededor del interés informativo, pero vivimos una era en que una cosa es el periodismo y otra cosa es la comunicación. Y la comunicación sí que tiene causas. Y las fuentes del periodismo también tienen causas, algunas muy interesantes, muy bien orientadas. Por ejemplo, la causa de promover la lucha y la conciencia de los problemas de la desigualdad, que están identificados por el Foro Económico Mundial como el mayor riesgo actual; según una encuesta global que se hace, la profundización de la desigualdad es el mayor riesgo que hay en estos momentos para la sostenibilidad de las democracias. Entonces, digamos que es una causa legítima. Pero al lado de ésta hay cantidad de causas, empezando por las de los políticos, que impregnan la práctica periodística de una manera asfixiante. Y yo creo que últimamente el periodismo español, que siempre ha sido muy admirado desde América Latina, también está siendo visto como un periodismo demasiado politizado, como un periodismo que se ha radicalizado en el alineamiento partidario. Al menos eso es lo que se percibe aquí. Así como se percibe —pienso yo— con cierta intriga la descalificación constante de la idea de Podemos, del fenómeno Podemos, anunciando que se viene el populismo para España. Los medios

españoles se están encargando de advertirnos a los lectores del otro lado del Atlántico que en España se va a instalar un populismo que se llama Podemos, un populismo bolivariano, no sé qué. ¿Tú no empiezas a sentir que, en abstracto, lo que dices es correcto, pero que estamos viviendo una era en la cual, además, al lado de la visión periodística de los grandes medios que tradicionalmente consultábamos, hoy en día recibimos la información, o la comunicación —llámalo como quieras—, o las opiniones de miles de personas, a través de unas redes sociales que nos están dando visiones distintas y alternativas y que reinterpretan la versión de los medios tradicionales, señalando sus sesgos políticos? ¿No crees que tenemos que revisar —y esta pregunta te la hago a ti, como gran experto, pero también se la hago a todos los demás— el papel de los medios en estos nuevos contextos, en los que las redes sociales sirven de canal y de vehículo para que cualquiera opine y ponga información de cualquier clase, y definitivamente convertirnos en una especie de magistrados de los hechos y de su interpretación honesta? Por lo menos hasta donde sea susceptible usar la palabra honesto. Y parte de eso pasa por la imparcialidad política. Se necesita un retorno del periodismo a la idea de imparcialidad política. Porque la politización no le ha convenido; más bien ha hecho daño, no sólo en términos de prestigio sino también de confianza de muchos sectores. ¿Qué piensas de esa visión?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Que es verdad, que los medios, digamos de referencia, los medios más prestigiosos han entrado en una carrera de desprestigio que surge precisamente de convertirse en el servicio doméstico de los acreedores. Entonces, no se escribe lo que da cuenta de la realidad, pero sí de la realidad tal como la perciben aquéllos que son los acreedores de esos grandes medios. Y eso tiene una visibilidad muy grande y opera como un agente que hace que los lectores deserten, porque eso es pérdida de credibilidad, una pérdida de credibilidad

muy visible, muy continua y muy grave. Eso se ve en la manera de enfocar el fenómeno de Podemos, que ha tenido dos fases: la primera era que nadie quería pronunciarse sobre Podemos, porque tenía una especie de poder virtual y a ver quién es el que asumía el riesgo de disentir de Podemos, que es una fuerza telúrica capaz de condenar al exilio civil al que disienta. Ésa fue la primera fase. La segunda es la de «acabemos con Podemos», que es en la que estamos. Y no desde el análisis inteligente de las propuestas, viables o inviables, no sometiendo a escrutinio exigente a un actor social que se presenta en el espacio público con la pretensión de alcanzar la presidencia del Gobierno. Aunque Podemos tampoco puede sorprenderse de ser escrutado con mucha exigencia, porque no se pregunta de la misma manera ni con el mismo rigor a quien pasa por ahí que a quien dice: «Yo me voy a sentar en la presidencia del Gobierno». «Entonces, espere usted un momento, que para usted tenemos otras preguntas un poquito más difíciles». Ésta es la cuestión. Pero la realidad es que muchas veces los medios no están haciendo el trabajo de esa manera, sino de forma atropellada. Por no andar dando nombres, y aprovechando que aquí no nos escucha ningún periodista, yo recuerdo cuando mi amigo Javier Pradera decía sobre los editoriales de *El País*: «Habéis conseguido lo más tremendo, el mayor poder: tenéis el monopolio de los juicios morales». Eso sucedía en los años ochenta y noventa. Ahora mismo los editoriales de *El País* no tienen ni muchísimo menos ese poder de convicción ni de penetración y a la gente no le importa discrepar de lo que diga *El País*. Y eso después de que durante años nadie se atreviera a llevarle la contraria. Había verdadero pánico, pánico escénico de salir a decir algo distinto, porque habían conseguido investirse de ese poder tan especial.

Quisiera decir una cosa más, para comentar esto en otra dirección. Yo creo que allí donde no hay una comunidad informativa, una articulación informativa de la sociedad, también falla la articulación política de la sociedad. Por ejemplo, el País Vasco está bien articulado desde el punto de vista político, entre otras cosas, porque está bien articulado desde el punto de vis-

ta informativo. Y eso también sucede por ejemplo en Cataluña, con todas las discrepancias y las tensiones. En esos dos espacios hay medios de comunicación que tienen relevancia significativa en todos los puntos del territorio que está dentro de su perímetro. Pero ¿qué clase de articulación informativa tiene Andalucía? Ninguna. Porque Cádiz tiene el *Diario de Cádiz* y Sevilla tiene el *ABC* de Sevilla —que ya es— y Granada tiene el *Ideal*. Pero ni en Granada se lee el *Diario de Cádiz* ni al revés. Ni el *ABC* de Sevilla es tampoco el *ABC* de Andalucía; es el *ABC* de Sevilla y de Huelva. Es decir, no hay un medio —desde luego no uno—, que tenga alcance, distribución significativa, en el conjunto de esos territorios. Está la radio y está esa cosa increíble que es la radiotelevisión andaluza, que no se la recomiendo a nadie. Eso, que podría haber sido una manera de articular informativamente Andalucía, no lo ha sido. Hay pues una serie de territorios que no están articulados informativamente, que no tienen una comunidad informativa y a los que eso priva de ser de verdad una comunidad política. Pasa también en Castilla y León, en Castilla-La Mancha y en otros sitios. Y ahora vamos para arriba. ¿Qué pasa en Europa? Pues en Europa pasa que hay una reunión del Consejo Europeo y salen después los presidentes de Gobierno y cada uno se reúne con su gallinero, con los suyos, y vende el éxito que ha tenido España, Francia o Alemania. ¿Y quién da el punto de vista de Europa? Nadie. Sólo se explica lo que ha ganado cada uno. ¿Hay alguien que salga a decir que ha ganado Europa? Nadie. Aplicando esto a América Latina, si no se crea una comunidad informativa en América Latina, me pregunto si América Latina seguirá siendo la periferia. La periferia es siempre el lugar de los paraísos naturales y de los basureros. Eso será América Latina sin una comunidad informativa.

SANTIAGO GAMBOA

Escritor colombiano

Un comentario con respecto al tema de la despolitización de la prensa. Yo me formé periodísticamente en Francia, donde la prensa es todo lo contra-

rio, es completamente política. Eso demuestra también lo que es la sociedad y te hace ver y comprender rápidamente qué opina, leyendo un periódico u otro, cada uno de esos sectores políticos. Es decir, no se trata de esconder la politización, porque en el fondo la politización también refleja un estado de cosas real. Entiendo lo que decís, la politización en los términos en los que una empresa periodística necesita financiarse y su financiación proviene generalmente de afuera. Es ahí donde viene el poder político, unido con el poder económico, a presionar sobre la prensa. Eso lo sabemos. Pero precisamente yo recuerdo la definición que se utilizaba en Francia de «diario independiente», un lema que aparece debajo del nombre de casi todos los periódicos de América Latina. Era algo muy sencillo. En Francia se decía que un periódico independiente es un periódico que les pertenece a los periodistas que trabajan en él y cuyo director es elegido en asamblea y cuyos periodistas viven de lo que el periódico produce. Claro, en ese momento, la independencia, ¿quién se la da al diario? Pues se la dan los lectores. Son sólo los lectores los que pueden darle independencia al periodismo. Y esto es extensible inclusive a la literatura. Pero la realidad es que el lector está desertando en términos económicos, el lector está dejando de ser esa fuerza que les da independencia a los periódicos. Entonces los periódicos tienen que ir a buscar esas otras fuentes de financiación. En América Latina se habla de identidad. Yo recuerdo que una vez Alain Touraine, en una entrevista que le hice, me dijo: «Mire, en América Latina el equivalente a la derecha moderada europea son las familias dueñas de los periódicos». En América Latina todos los periódicos, en una época, y todavía algunos, pertenecían a familias. El caso de Colombia tú lo conoces mejor que yo, Jaime, y es clarísimo. Hay prácticamente una vieja aristocracia colombiana que es periodista, que es periodística; son familias de periodistas. El presidente Santos fue periodista y prácticamente todos los presidentes han tenido que ver con la prensa. Todos los más grandes medios de prensa colombianos, sobre todo escritos, son de familias o de personas cercanas a las

grandes familias del poder político en Colombia. Entonces, claro, la búsqueda de principios en el fondo no me parece tan complicada. Lo que parece complicado es cumplirlos. Por eso, a veces, cuando escucho estas opiniones pienso —y lo lanzo a ver ustedes qué opinan— si a lo mejor no sería también una forma a tener en cuenta ésa de la prensa francesa. Decir, bueno, si yo quiero saber qué opina la derecha moderada voy a leer *Le Figaro*; si voy a saber lo que opina el socialismo, leo *Libération*; si quiero saber lo que opina un periódico liberal, leo *Le Monde*; para la ultraderecha tengo *Le Point*; para los católicos *La Croix*. Y eso también me está mostrando lo que es la realidad de la sociedad.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Sólo añadiría que ejemplos hay muchos. Por ejemplo, los medios radicalizados, como Fox en Estados Unidos, versus sus antagonistas del lado que allá llaman liberal. Y quiero aclarar no más que, ciertamente, la palabra que yo usé no fue «despolitizar», sino avanzar hacia una imparcialidad política. Estoy viendo más la perspectiva de la sostenibilidad de los grandes medios, de esos medios que son o que tratan de ser internamente pluralistas. Muchos de ellos, además, tienen el problema de la licencia de operación; cadenas de televisión y cosas de ese tipo. Por supuesto, luego hay una gama muy grande de posibilidades para un periodismo más «partidizado», o politizado. Veníamos de una tradición en la que en cada región había una empresa de medios que lideraba los mercados. Son empresas que han tratado de evolucionar; muchas se originaron en partidos políticos de América Latina y han intentado evolucionar hacia una prensa más profesional. Yo siento que en la medida en que avancen más hacia el pluralismo y la despartidización tendrán más probabilidades de sobrevivir en este contexto. A eso es a lo que quería referirme.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Director de *The Clinic* (Chile)

En la misma línea, descreo mucho de la posibilidad de esto que llamamos «periodismo sin causa». Yo creo que una cosa es que cuando un periodista hace un reportaje lo que busque sea la verdad de los hechos y otra cosa que un medio esté enteramente desprovisto de personalidad. Éste es un tema que excede por mucho la problemática del periodismo; es un asunto que está en la cultura contemporánea. Creo que en el mundo hoy en día se ha impuesto mucho la acusación de que determinados juicios son ideológicos cuando se quisiera dar a entender que quien hace esa acusación no tuviera ideología. Por eso tengo la impresión de que es mejor reconocer las causas. La revista que yo fundé tenía una causa, que consistía en la defensa en ese momento de los derechos humanos y la recuperación de la democracia en Chile, pero eso no quiere decir que lo que se dijera se tergiversara para apoyar esos hechos. Tengo que reconocer que pertenezco más bien a las tropas cínicas y descreídas. O sea, soy de causas blandas, digamos. Pero creo que reconocer que un medio tiene causa es complejo y que lo interesante del periodismo en la actualidad, con las gigantescas posibilidades que tiene Internet, de las que estamos empezando a hablar y seguiremos hablando durante mucho tiempo, es justamente la pluralidad de causas que permite que salgan a flote. Y que cada una de esas causas tenga un periodismo serio consiste justamente en que cada una tenga periodistas que busquen la verdad. Pero me resulta muy hipócrita y raro algo que se presenta como sin causa. En la experiencia que conozco más cercanamente, que es la de mi país, Chile, el periodismo sin causa se supone que es el de *El Mercurio*. *El Mercurio* es un diario imparcial y la extrema derecha en Chile, cuyo partido político se llama UDI, que nació al interior de la Universidad Católica, lo llamaban «gremialismo»; estaban preocupados de los problemas universitarios, no de la política. Por lo tanto creo que resulta más sincero, más franco, más fácil, más verídico, que sí se reconozca quién es quién.

FRAN SEVILLA

Director de Internacional de Radio Nacional de España

Bueno, se han planteado tantas cosas que intentaré acotar muy brevemente. Con relación al tema de las empresas, de la rentabilidad, que planteaba Ángel Gabilondo, hay una dicotomía. Yo soy una *rara avis* como español, como periodista español, porque siempre planteé esto; algunos de mis jefes me miraban atónitos cuando yo hablaba de América Latina y las empresas españolas. Yo decía: «No voy a defender la actuación de una empresa española en América Latina porque sea española. La voy a defender porque esa empresa sea beneficiosa para españoles y guatemaltecos o chilenos o mexicanos». Hablo de este planteamiento nacionalista de que, como es una empresa española, hay que andarse con ojo. ¿Pero eso qué me está diciendo a mí? ¿Es Iberia una empresa española? Es británica. ¿Quiénes son los principales accionistas? ¿Es Prisa una empresa española? Me congratula que Antonio Fuertes nos haya expuesto cómo las empresas se preocupan ahora —y mucho, por suerte— por que la rentabilidad económica no sea un objetivo que deje de lado el resto de los objetivos, como la sostenibilidad o la defensa de una serie de derechos. Yo he conocido algunas en países latinoamericanos donde los derechos laborales de los trabajadores eran infinitamente mejores que los de los propios empresarios locales. Ahí bien, defenderé el trabajo de esa empresa, pero no por el hecho de ser española. Creo que es algo importante.

Sobre la verdad, no sé si citar a Machado cuando decía —no me acuerdo muy bien de cómo era el verso— eso de: «¿Tú verdad? No, la Verdad, / y ven conmigo a buscarla. / La tuya, guárdatela». ¿Qué es la verdad? ¡Es tan difícil! Yo me he encontrado a mucha gente que interpreta unos hechos de una manera completamente distinta a la mía y que sostiene que ésa es la verdad. Por eso añadía yo lo del conocimiento, porque es evidente que el conocimiento tiene que ir implícito en la verdad. Pero nos ocurre lo mismo que cuando uno entra en la facultad de Periodismo. Le dicen que

el periodista tiene que ser objetivo y con eso uno luego sale a la calle. Yo llevo muchos años intentando desaprender lo aprendido en la facultad, que es la objetividad. No la he encontrado por ningún lado, en ningún tugurio, ni a orillas del Tigris ni en Móstar. No existe la objetividad. Yo soy subjetivo, porque tengo una determinada formación: soy hijo de la república de Las Ventas, de la república independiente de Las Ventas, y soy ateo cristiano. Es decir, tengo una formación e interpreto la realidad a través de esa formación. ¿Cuál debe ser mi objetivo como periodista? Tratar de comprender que hay otros puntos de vista, intentar pasarme al otro lado de la barrera. Cuando en la ciudad santa de Nayaf me debatía con los milicianos del ejército del Mahdi, de Muqtada al-Sadr, que como comprenderán no tenían nada que ver conmigo —no me iba a beber cervezas con ellos—, tenía que tratar de entender qué pensaban y cuál era su verdad. Pero yo soy subjetivo. A mí me parecen unos tipos nefastos. Y eso no es objetivo. Es subjetivo.

Santiago ha olvidado decir que en América Latina casi todas las familias tradicionales tenían un periódico, un general, un obispo y un presidente. Es decir, cuando se habla de que no había intereses creados a mí me resulta chocante. Y uno empieza a leer. Hace poco, el pasado fin de semana, hubo elecciones en Uruguay. ¿Quién era el candidato hijo de un presidente? El de la derecha. Pero lo mismo ocurre con la izquierda, o empieza a ocurrir. Es eso que llamábamos en Oriente Medio las repúblicas monárquicas, es decir que Hafez El Assad dejara la presidencia a su hijo Bachar El Assad, o Saddam Hussein a su hijo, etcétera. Claro que hay unos intereses, evidentemente que los hay.

Por último, quería hablar del periodismo politizado. Yo creo que el gran problema es confundir lo que es periodismo con la comunicación y con lo que es entretenimiento. Todo se confunde. El gran error en España, para mí, en los medios serios, han sido esas tertulias —en mi caso radiofónicas— en las que una serie de personas habla de todo. Y saltan a hablar de

lo que ocurre en Irak con el Estado Islámico a lo que pasa con el ébola a Podemos y después a la Gürtel. Es así. A mí también me ha ocurrido, las pocas veces que he tenido que intervenir. Recuerdo que antes de la invasión de Irak un día me llaman de la tertulia de la noche de Radio Nacional de España, donde los tertulianos, todos, decían que había armas de destrucción masiva. Y me pregunta uno: «Fran, ¿tú qué opinas?». Yo dije: «No, perdona. Yo no opino, yo informo». «Pero queremos saber tu opinión». «Pues si queréis saber mi opinión, no hay armas de destrucción masiva». Que no es que me gustara o me dejase de gustar, es que yo llevaba mucho tiempo, desde el año 90, por Irak y uno se da cuenta de lo que hay y de lo que no hay, de cómo son las armas de destrucción masiva y de cómo tiene que ser el mantenimiento. Al final te dabas cuenta de que no existían, más allá de que hubiera cuatro granadas o cuatro cámaras con gas sarín. No había armas de destrucción masiva y sin embargo nadie pidió perdón nunca. Es más, leí dos años después una encuesta en Estados Unidos en la que la mayoría de los estadounidenses decía que se habían encontrado las armas de destrucción masiva en Irak. Lo cual nos lleva ya al colmo.

Cuando tuvo lugar la muerte de Yasser Arafat estuve en el funeral, en el entierro, en Gaza. En la tertulia de Radio Nacional estaba el director de un periódico nacional, que empezó a hablar de Gaza. Lo que decía no tenía nada que ver con la realidad y ya llegó un momento que, en antena, le dije: «Por favor, ¿cuántas veces has estado en Gaza?». «No, yo no he estado nunca». «Bueno, pues, hasta que vengas a Gaza, un poquito de pudor. No opines». Porque ése es el problema, que no hay información, sino comunicación, y ahí cabe todo. Para unos y para otros.

Hace unos años, en Ecuador, me pidieron asesoramiento porque iban a poner en marcha, nada más ser elegido Rafael Correa, una radio pública. O sea, una radio nacional en Ecuador. Y les dije: «¿Ustedes que quieren, poner en marcha una radio pública o una radio gubernamental? Si quieren una radio pública, yo los ayudo. Si lo que van a poner en marcha

es una radio gubernamental, no cuenten conmigo». Huelga decir que no contaron conmigo.

TANYA ESCAMILLA

Coordinadora de Comunicaciones de Oxfam para Latinoamérica y el Caribe (Colombia)

Volviendo un poco a lo que decía Fran, y ya para redondear la discusión sobre la objetividad, ese tema surgió en Panamá y el consenso general de treinta y cuatro periodistas es que la objetividad no existe. Muchos mencionaron a Miguel Ángel Bastenier, su idea sobre que lo único que existe en la vida es el buen y el mal periodismo y que la ética y los valores no tienen nada que ver con el periodismo. Otro de los puntos que surgieron era si se debe pensar en un periodismo comprometido o no. Todos decían que no puede existir un periodismo que no sea comprometido. Los latinoamericanos preguntaban: «Cómo puede existir el periodismo no comprometido con los sueldos paupérrimos que ganamos en Latinoamérica; con las amenazas con las que salimos a la calle a reportear todos los días no hay forma de hacer periodismo si no es comprometido». Pasando a la intervención de Juan Ramón Lucas, yo sí creo que los medios alternativos representan una nueva opción para desarrollar cercanía con la audiencia. Desde el tercer sector vemos una gran potencia en medios como *Plaza Pública*, como *La Silla Vacía* en Colombia o *Animal Político* en México. Y hay muchas otras personas que están haciendo un gran esfuerzo por acercarse a temas que normalmente no están dentro de una agenda noticiosa para las oficinas gubernamentales, pues lo que abunda en América Latina son las declaraciones en las primeras planas. Ellos están saliendo un poco de ahí y yo sí siento que lo digital ofrece una gran facilidad. Pero el gran cuestionamiento, la gran pregunta para todos los que se dedican y trabajan en ese tipo de medios, es cómo hacerlos sostenibles económicamente y cómo devengar un salario digno a partir de ese trabajo periodístico; algo que sigue siendo muy difícil.

CLAUDIA RAMÍREZ

Subdirectora de información de *La Prensa Gráfica* (El Salvador)

Cuando empezaron a hablar del tema de las familias y los periódicos y la objetividad, lo primero que pensé es que ésa era la otra mesa que debiéramos haber formado y que me hubiera encantado que tuviéramos una discusión a fondo sobre eso. Pero ya lo hemos discutido un montón. Yo me voy a referir básicamente a dos cosas que apunté. Una es que decía Alejandra que la relación con las empresas era más de explotación. Yo coincidí con ella en algunos casos, pero también depende mucho de los rubros. Es decir, las mineras sí que están peleadas casi con toda América Latina por el tema de la explotación, pero hay otras que son generadoras de empleo y a las que no podemos obviar. Entonces creo que no hay que generalizar en ese tema.

Luego hablábamos sobre si había un valor más grande en las empresas que obtener ganancias. Yo creo que no. Es simple. Los medios de comunicación que son empresas tienen eso como fin último. Yo trabajo en uno de esos medios de comunicación tradicionales, de familias —el próximo año cumple cien años— y sabemos que su fin último, con todo y con los golpes de pecho que se dan y que nos damos, es obtener ganancias. Ahora, lo importante, y eso creo yo que lo sabemos todos los periodistas, es la individualidad de cada quien. Cada uno sabe por qué lucha adentro. Yo llevo catorce años en el periódico y sigo creyendo que tengo capacidad de maniobra. Hay muchas batallas que pierdo y que son muy frustrantes, pero hay muchas más que gano y que, si no estuviera dentro, no las podría ganar. Y claro que la proyección que tiene un medio tan grande —que es de circulación nacional y que tiene los recursos que otras iniciativas todavía no—, nos da unas ventajas muy importantes que nos permiten seguir en esto.

Por otro lado, ciertamente, estos temas de identidad iberoamericana o de desigualdad todavía no sabemos los medios grandes dónde encauzarlos o dónde encapsularlos, porque estamos tan cuadrados en secciones, temáticas y fórmulas que nos cuesta mucho. Esto pasa por que a veces este

tercer sector no logra comunicar o trasladar la información de manera que sea interesante para el medio o para la gente. Porque yo, por compromiso con estos temas de desigualdad, puedo publicar, pero ¿de qué sirve publicar si la gente no lo lee? Creo que hay mucha tarea que hacer ahí.

ANTONIO FUERTES

Responsable de Reputación y Responsabilidad Social Corporativa de Gas Natural Fenosa (España)

Quisiera aportar al debate simplemente una anécdota desde mi desconocimiento. No soy experto en medios, soy ciudadano, pero también veo lo que ocurre. El 18 de noviembre se presentó en la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, la patronal española, un estudio que encargamos al grupo de trabajo de sostenibilidad sobre la contribución del sector eléctrico a la sociedad española. Es un estudio independiente, elaborado por KPMG, en el que salían aspectos como que representábamos el uno por ciento del PIB. Hay una imagen de que ésta es una energía cara, pero de acuerdo a datos del INE solamente supone el 2,8% de la cesta de la compra de las familias. Por otro lado, el 99% de nuestro empleo fue fijo durante el año 2013 y el 77% de la contratación fue para puestos fijos. Bueno, no los aburro con un montón de datos positivos y con elementos críticos. Habíamos encargado a Jesús Lizcano, presidente de Transparencia Internacional, que hiciera un análisis crítico, que no fuera solamente laudatorio. Al día siguiente, durante la presentación del estudio, uno de los medios preguntó cómo consideraban la propuesta de Podemos de cobrar la luz en función de la renta y otra serie de propuestas que estaban haciendo sobre el sector. La presentación del estudio duró cuarenta y cinco minutos y las preguntas como media hora. Hubo esa pregunta y otras muchas más sobre aspectos técnicos, etcétera. El presidente de la patronal, que gestionó muy bien todo el tema, dijo que su despacho estaba abierto para explicar con lápiz y papel cómo se construía el precio de la energía a cualquier partido político. Du-

rante el estudio se dijo que había bajado el coste de la energía de un cincuenta y pico a un treinta y pico por ciento; el resto eran impuestos que habían incrementado el precio real. Bueno, pues al día siguiente en los medios lo que salió es que «la patronal eléctrica está dispuesta a negociar con Podemos el precio de la luz». Perdonadme los profesionales del medio —ahora echaré también piedras contra la empresa—, pero yo desde fuera lo comenté con gente que conoce el tema y eso no es reflejar la realidad, eso es construirla. Nassim Taleb, el autor libanés, dice que los medios acaban siendo la industria del *entertainment*, del entretenimiento, y que no reflejan la realidad. Nada más este comentario al uso. Sé que hay muchos profesionales que no trabajan así, pero a veces ocurre.

Y, luego, desde el punto de vista de las empresas, estoy totalmente de acuerdo con lo que comentaba Ángel Gabilondo. Hay una profusión de valores y de comunicaciones. Las empresas tenemos recursos para fabricar realidades que a veces no se corresponden, valga la redundancia, con la realidad. Tenemos medios y equipos de comunicación y lo importante, en efecto, es la escala de valores. Por eso yo creo que en las empresas, en línea con lo que decía Jaime, la sostenibilidad está introduciendo otra nueva realidad. Podría comentar la anécdota del fondo noruego del petróleo, que tiene setecientos mil millones de activos que está gestionando e invirtiendo en empresas y que el 31 de diciembre de 2012 tenía el 0,46% de Gas Natural Fenosa, unos sesenta millones de euros a precio de cierre. Hubo controversias, nos acusaron de una serie de violaciones de derechos humanos y el fondo noruego del petróleo —allí las inversiones las decide el ministro de Finanzas noruego, pero se asesora con un consejo de ética y tiene unas normas muy estrictas a la hora de invertir en determinadas empresas— nos dijo: «Oigan, ustedes están acusados de esto. Díganos si hay verdad en ello o no». Entonces nosotros contestamos que tenemos una política de derechos humanos aprobada por el comité de dirección, que habíamos formado en derechos humanos a siete mil empleados, tanto *on-line* como en cursos

presenciales, que tenemos un sistema de denuncia anónimo y confidencial y que esas acusaciones eran incompatibles con todas nuestras políticas y todo nuestro desarrollo. Se aceptaron esas explicaciones y al año siguiente el fondo noruego del petróleo tenía el 0,81% de la empresa, unos ciento veinte millones de euros.

Cuento esta anécdota para expresar que, asumiendo que hay mala prácticas, como decía Claudia, al final cada persona, cada individuo, sabrá por qué hace las cosas. Y cada empresa sabrá también por qué hace las cosas. Al final lo que está cambiando es que no puedes ganar dinero si no tienes una serie de métodos responsables y sostenibles. Es incipiente, y a lo mejor no es la gran forma de comportarse en los negocios, pero toda esa inversión responsable está exigiendo a las empresas condicionamientos muy duros. Y gran parte de las buenas prácticas que se puedan desarrollar en Iberoamérica tienen que ver precisamente con esos fondos, con esos inversores que mueven millones y millones y millones de euros y que nos exigen que no nos pasemos un pelo en determinadas cosas.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Yo cerraría diciendo que lo bueno de todo este movimiento de la sostenibilidad es que está generando unos indicadores de evaluación del desempeño empresarial que van más allá de las ganancias; porque se puede generar valor de muchas maneras, y no sólo ganancias. Ha sido un intercambio creo que muy interesante. Les agradezco mucho a todos su participación.

**El ejemplo de Gabo en la literatura como espacio
común de los hispanohablantes**

JOSÉ DE LA COLINA

Escritor hispanomexicano

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

JAMES VALENDER

Profesor del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
de El Colegio de México (Reino Unido)

SANTIAGO GAMBOA

Escritor colombiano

ANTHONY STANTON

Profesor del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
de El Colegio de México (Reino Unido)

Moderador

RICARDO CAYUELA

Director general de Publicaciones de CONACULTA (México)



José de la Colina, Jaime Abello Banfi, James Valender, Santiago Gamboa,
Anthony Stanton y Ricardo Cayuela

EL EJEMPLO DE GABO EN LA LITERATURA COMO ESPACIO COMÚN DE LOS HISPANOHABLANTES

Las muestras de reconocimiento producidas tras el reciente fallecimiento del maestro Gabriel García Márquez fueron el último ejemplo aportado por la literatura iberoamericana de la vigencia de un espacio común en el que se ven identificados habitantes de todos los países del continente latinoamericano y de la península Ibérica. Por eso el Premio Nobel concedido a Vargas Llosa se interpretó como propio en España y gran parte de los escritores más prestigiosos de la nueva ola literaria peninsular provienen del continente americano. ¿Es capaz la literatura americana de unir ambos continentes? ¿Es en el mundo de las letras dónde es más visible la integración o el reconocimiento?

RICARDO CAYUELA

Moderador

Quiero presentarles a José de la Colina, para abrir esta mesa dedicada a la literatura. Es narrador, ensayista y crítico cinematográfico y literario. Llegó a México al término de la guerra civil española acompañando a su familia en el exilio. Reside en México desde 1941 y se define como mexicano —así lo dijo al recibir el Premio Javier Villaurrutia, que es el galardón más importante que se da a los escritores en nuestro país—, pero además tiene todo ese bagaje añadido del exilio republicano. Publicó su primer libro de cuentos con el respaldo de Juan José Arreola en 1955; formó parte del consejo

editorial de la revista *Plural*, y luego de *Vuelta*, de Octavio Paz, revista mexicana de literatura y nuevo cine; y fue subdirector del suplemento *Sábado* del diario *Unomásuno* y director del semanario cultural del periódico *Novedades*. Para muchos de los que lo hemos leído es una suerte de leyenda viva del periodismo cultural de nuestro país. Además, es miembro del Sistema Nacional de Creadores desde 1994, Premio Mazatlán y Premio Fernando Benítez de periodismo cultural, premio otorgado por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara una vez al año al mejor periodista cultural en su ceremonia de clausura. Su prosa, que es el signo distintivo de José de la Colina, ha sido elogiada entre otros por Octavio Paz y Alejandro Rossi. Es autor de *La tumba india*, *Traer a cuento* y del volumen de ensayos *Libertades imaginarias*. También es autor de una extensa entrevista, junto con Tomás Pérez Turrent, a Buñuel —del que fue muy amigo— y a partir de la cual se editó un libro de culto que se llama *Luis Buñuel: prohibido asomarse al exterior*. Sin más le doy la palabra a José de la Colina, a quien damos la bienvenida a este seminario.

JOSÉ DE LA COLINA

Escritor hispanomexicano

No soy ninguna autoridad en literatura latinoamericana o, como dicen los peninsulares, iberoamericana, olvidándose de la gran complejidad y riqueza de la América de habla española. Creo que sólo puedo enfocar mi intervención desde el aspecto literario. No sé cómo va a continuar esta mesa —espero que su continuación sea bastante difusa, para que esté viva—, pero voy a dedicarme nada más que a lo que considero que es el aspecto literario.

Voy a comenzar con lo que ha sido una de mis grandes rabias en este mundo: la península que ellos consideran central de la literatura española, o sea, el lugar de conejos llamado España, o Iberia, ha olvidado siempre la literatura de habla española que se produce en América, como ya lo señalaba el poeta y exiliado español, Luis Cernuda. Ha estado muy olvida-

do todo lo que ha aportado —y son cosas extraordinarias— la América de habla española. Para no irnos demasiado lejos, creo que hubo una gran sacudida que cambió totalmente la literatura de habla española, *in toto*, y me parece que se olvida que quienes cambiaron precisamente la literatura española, y la despojaron de esa fastidiosa y enorme carga retórica que tuvo durante todo el siglo XIX y parte del XX, fueron americanos. Primero el gran sacudón a la poesía que dio Rubén Darío; sin él no se explica mucha de la modernidad, y no sólo de la poesía, sino de la literatura en español. Y luego Borges; aunque ahora es un poco incorrecto mencionarlo por sus devaneos políticos. Me parece que estos dos señores introdujeron una nueva decoración, increíblemente viva, que termina no siendo decoración, como en Góngora. Ése es el caso de Rubén Darío, que al final tuvo una entrada increíble en la poesía moderna, con algunos de sus poemas finales y hasta con algunas incorrecciones maravillosas: «Francisca Sánchez, acompáñame». Borges creo que fue no sólo un gran limpiador de los establos de la literatura española, sino que la encaminó hacia algo que parecía demasiado lejano para ella, o sea, demasiado hipotético: la encaminó a la inteligencia. En cada país en particular habría que hablar de otros autores, de otros personajes que yo creo que han aportado mucho, pero me parece que fundamentalmente debemos a Darío y a Borges el que haya seguido viva la literatura de habla española.

Por otra parte, creo que el problema principal al que ahora nos enfrentamos es que el libro, tal y como entendemos que es un libro —una serie de páginas envueltas en una estructura generalmente de cartón o de tela—, está por desaparecer y encaminado a los nuevos medios técnicos de reproducción de la literatura. Me parece que tenemos el problema fundamental de que el libro vaya a desaparecer, porque no es la misma lectura la de una obra en su material de papel y de tinta que en esos fantasmas flotantes que nos aportan los nuevos sistemas técnicos. Supongo que sobre esto habrá gente que no esté de acuerdo, pero yo creo que ése es el problema

clave. No sé nada de cómo está la situación específica del libro en el mundo, de las cifras, pero creo que ése es el principal problema al que nos vamos a enfrentar para la lectura. Esto puede parecer un retroceso respecto a lo que era la lectura del libro, si es que es un retroceso. Sin embargo creo que, desde luego, el libro sigue siendo un elemento fundamental de nuestra cultura y no el fantasma del libro que nos aportan los elementos técnicos. Sobre esto he querido hacer, más que una proposición para discutir, simplemente una introducción sin *allegro*. Me abro ahora a todo lo que me quieran discutir o a todo lo que quieran debatir entre ustedes.

RICARDO CAYUELA

Moderador

Gracias a Pepe por dejar sobre la mesa esas dos ideas: la de los autores latinoamericanos que cambiaron la literatura, no sólo de América Latina sino de toda la lengua, Darío y Borges; y la provocación sobre el libro digital y sobre si la lectura que se hace ahí es igual o no, sobre si está en riesgo la idea de libro, con todo lo que hay detrás de ello.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Yo quiero compartir con ustedes el testimonio de un escritor, porque en el título de esta sesión se invoca el recuerdo de Gabriel García Márquez, el fundador de la fundación que dirijo, la persona de la cual no quiero ser sino un intérprete en el trabajo que desempeño como director general de la FNPI. Tampoco necesita presentación ante nadie, pero sí hay dimensiones de él que vale la pena explorar. Y yo lo estoy haciendo ahora, cuando ya él no está. Les quiero decir que conocí a Gabriel García Márquez en 1983, cuando era un joven en Barranquilla. En ese momento yo trabajaba nada menos que para la Cámara de Comercio de Barranquilla y en su representa-

ción me tocó ir a una reunión con él, que había recibido el Premio Nobel, para un tema que francamente no vale la pena que les explique, porque es complicado de entender. Yo fui un poco insolente, desafiante, y tal vez por eso se fijó en mí y me brindó su amistad por unos diez años, hasta que me volvió a convocar, a principios de diciembre de 1993 y me pidió que lo invitara a cenar, que fue lo que yo hice. En el libro que les hemos repartido, *Gabo periodista*, cuento esta historia como cierre, en un ensayito que se llama «Gabo educador». En todo caso, me correspondió así iniciar una relación con él de trabajo y de colaboración. Fueron veinte años, prácticamente hasta su fallecimiento el pasado abril, en los que tomé una decisión, que era la de no llevar notas de nuestras conversaciones ni leer ninguna de las biografías publicadas sobre su persona, para tratar de mantener con él una relación natural. Creo que fue lo correcto, porque me abrió las puertas de su familia y de su casa, brindándome una amistad y una confianza de la cual hoy me siento orgulloso y feliz. Pudimos trabajar muy bien y si él, que era un hombre perspicaz, alerta, atento, se hubiera dado cuenta de que yo estaba muy incisivo preguntándole, a lo mejor eso habría creado algún tipo de desconfianza. El hecho es que una vez muerto me he puesto a investigar a Gabo y ahora sí estoy tratando de aprovechar el hecho de que tengo los instrumentos, es decir, que puedo reinterpretar todas las anécdotas y todo lo que voy leyendo en los libros que han salido sobre él y tratar de entenderlo mejor, como una manera de ser fiel a la idea de realizar a través de esta fundación la misión que nos ha encomendado. Porque la FNPI no está dedicada al cultivo de la imagen y la memoria de un autor, sino que ese autor quiso que fuera una fundación que impulsara el buen periodismo en el continente. Fue su proyecto, una idea cien por ciento de él, y para la cual me convocó. Él dirigió todas nuestras reuniones de planeación a lo largo del año 1994; yo también puse un poquito, porque fui cofundador y aporté el capital fundacional inicial, pero luego él subsidió generosamente los primeros años, dictó por lo menos seis talleres personalmente, nos ayudó a reclu-

tar a los cómplices, a los maestros, a los aliados, se encargó de hacer las primeras gestiones de consecución de proyectos con la UNESCO, con el Banco Interamericano de Desarrollo, y le dio todo el empuje a esta fundación.

Nos hemos dedicado a trabajar por casi dos décadas, que empezaremos a celebrar el 18 de marzo de 2015, día en que se cumplirán exactamente esos veinte años desde el inicio de la actividad de la fundación con un seminario. Ese día él leyó un discursito en el que ya empezaba a mostrar sus intereses, sus preocupaciones. El tema del seminario era la libertad de expresión en Colombia y se realizó en conjunto con el Comité de Protección de Periodistas en Nueva York. Los frutos de ese seminario se han visto después en la Fundación para la Libertad de Prensa y, de alguna manera, en todo el sistema de protección de la actividad periodística que actualmente existe en Colombia.

El segundo seminario fue un encuentro entre periodistas de Colombia y Venezuela, algo como lo que hacemos aquí entre españoles y latinoamericanos: simplemente un espacio de diálogo que busca que el periodismo esté siempre por delante de las preocupaciones de la sociedad. Más en el caso de sociedades en un momento dado aparentemente divididas, con potencial de desentendimientos, como los países fronterizos, que era lo que ocurría en ese momento entre Colombia y Venezuela por unas situaciones derivadas de una nave militar colombiana que había entrado en una parte del golfo de Venezuela.

La tercera actividad fue el taller que hicimos con Alma Guillermprieto, un taller de crónica. Y la siguiente un seminario sobre ética periodística con Javier Darío Restrepo. Luego siguió uno sobre periodismo de investigación, con Horacio Verbitsky. Luego otro de crónica. Y después él mismo dictó su primer taller. Y así fue como arrancó esta fundación. Hoy en día tenemos unas líneas de acción muy consistentes, centradas en cuatro prioridades: la narración periodística; la ética periodística y la sostenibilidad de empresas y medios; la investigación sobre temas clave de América

Latina; y, por último, todo lo relacionado con medios digitales e innovación. Vamos a adelantar una quinta línea, que es profundizar un poco más —sin convertirnos en una fundación de ésas que existen para mantener la memoria de sus fundadores— en las ideas y el legado de este Gabo periodista. Por eso fue tan oportuna e interesante la salida hace poco de un libro en Colombia, *Gabo no contado*, de un autor que se llama Darío Arizmendi. Yo hice la presentación hace tres semanas. Lo leí y estoy entusiasmado, porque he encontrado unas claves —que me gustaría compartir con ustedes— que me ayudaron a entender más las motivaciones de García Márquez al hacer la fundación, así como los altos ideales que finalmente han inspirado toda la preocupación que él ha tenido por el periodismo, que de alguna manera están recogidos en este libro que les entregué, *Gabo periodista*. Para eso me parece imprescindible empezar por citar sus palabras. Todo viene a raíz de que en este libro se explica algo que queríamos incluir aquí, para lo que habíamos invitado a Darío Arizmendi a que fuera uno de los que contribuyera. Finalmente él no tuvo tiempo, pero por fortuna lo ha contado aquí y no lo ha hecho con sus palabras, sino citando muchas entrevistas con García Márquez y transcribiendo o incluyendo de manera facsimilar varios documentos. García Márquez quiso hacer un periódico que se llamaba *El Otro* y la primera cita al respecto es la siguiente frase de una entrevista de 1983, en la que Gabo dijo así: «No quiero que se me recuerde por *Cien años de soledad* ni por lo del Premio Nobel, sino por el periódico. Nací periodista y hoy me siento más reportero que nunca. Lo llevo en la sangre. Me tira. Además, quiero que hagamos el mejor diario de América Latina, el mejor informado, el más veraz, el más exacto, que nunca nos rectifiquen». Otra frase de esas entrevistas dice así: «Desde que me inicié como reportero, con una terquedad enfermiza, he soñado con hacer un periódico». Me recuerda las obsesiones de Miguel Ángel Aguilar, que sueña también con hacer su periódico en esta época, sólo que Gabo, y ahí está la diferencia, insistía en que tenía que ser un diario. Argumentó que en Co-

lombia los semanarios no funcionaban; de hecho estamos hablando de los años 1982 y 1983, cuando en el 78 o el 79 había terminado la experiencia de la revista *Alternativa*, una fase muy interesante de periodismo político. Pero García Márquez se empeña en hacer un periódico. Le dice Arizmendi: «Gabo, excúsame mi impertinencia, pero ¿insistes en cambiar todo lo que tienes por irte a hacer un periódico?». A lo que García Márquez contestó: «Entonces ¿qué quieres, que me convierta en un viejito y me encierre en un cuarto para que no se me escape el aroma de la fama? No. Voy a regresar a Colombia, a trabajar y estudiar la fecha de salida. Quiero vivir, y donde más se vive es en la redacción de un diario. Quiero volver a empezar, trabajar sin sabelotodos de cuarenta y cinco años, con muchachos sin vicios, con periodistas profesionales que crean en Colombia, que no destilen hiel ni amargura permanentemente». Más adelante explica cómo va a entrenar a sus periodistas: «La primera semana serán clases de ética, por encima de las clases de redacción. En contra de que se usen grabadoras sin autorización de la gente. Al que lea un documento al revés o lo sustraiga lo voto, lo echo. La regla de oro será la de siempre: la caballerosidad y el respeto por la fuente». Le pregunta nuestro amigo Arizmendi, recordando la preocupación de Ángel Gabilondo por las palabras: «¿En el uso del lenguaje tienes respeto y pudor por algo?». Y él contestó: «Por los adjetivos, los cuido extremadamente. ¡Se puede hacer tanto daño con su utilización torpe y malintencionada! A veces a los escritores se nos olvida que todo hombre público es una persona que, como tal, también merece respeto. Es terrible cuando alguien entra a descalificar por descalificar, cuando se usan los adjetivos para matarlo». Es muy interesante cómo ese periodismo, con esa clase de ideales, se refleja en el memorando que prepararon él y sus amigos para describir cómo iba a ser ese nuevo periódico —esto le puede servir a Miguel Ángel, que sé que también prepara el lanzamiento de un periódico—: «*El Otro* será un periódico tabloide, que utilizará el formato del diario *La Republica*, que estará impreso en papel blanco de 48,8 fino, será

editado en Bogotá y tirado simultáneamente en Medellín, Cali y Barranquilla, con una circulación inicial objetivo de cien mil ejemplares. Su edición diaria no registrará todas las noticias de las anteriores veinticuatro horas, ni siquiera presentará la mayor cantidad de ellas posible, pero contará, narrará, las mejores, mostrando siempre el lado que los demás medios olvidan en su loca carrera por atrapar la chiva —la “chiva” es la primicia—. Su planta de redacción estará constituida por periodistas menores de treinta años, que deberán entrenarse en la creación y utilización de un estilo de narración que tendrá en cuenta que la radio, la televisión y los otros periódicos repiten al público los mismos sucesos de la misma manera. *El Otro* no tendrá columnistas ni editoriales —Fran hablaba hoy del exceso de opinión, pero fíjense qué radicalismo, aunque es un radicalismo interesante—, y estos últimos sólo se presentarán en primera página cuando un hecho sea tan importante que lo justifique plenamente». Luego dice, en 1982: «*El Otro* tendrá dos fotógrafos de planta, pero todos los redactores andarán armados de una cámara automática de manejo sencillo —eso me recuerda, obviamente, a lo de andar ahora con el celular—. Sólo se publicarán fotografías que realmente sean noticia y se desecharán las fotos conocidas y repetidas de un gobernador jurando en su posesión o de dos cancilleres saludándose, a no ser que el gobernador se jure con la mano izquierda o que uno de los cancilleres haga una mueca despectiva mientras saluda a su colega». La historia la cuenta el periodista, se cuenta en los detalles. Realmente avanzaron muchísimo con el proyecto: se constituyó una sociedad y se encargó un estudio de factibilidad. Lo interesante es que éste era un García Márquez que venía de una fase de periodismo que se llamó periodismo militante, con la revista *Alternativa*. Pero, en menos de tres años, quería hacer un periodismo totalmente distinto al de la época de *Alternativa*, revista que por lo demás subsidió y acompañó a lo largo de todo su proceso.

Finalmente, el periódico no salió adelante por distintas razones. Primero, porque hubo una oposición más o menos abierta por parte de Merce-

des Barcha, su esposa, que dudaba de la factibilidad económica del proyecto. Segundo, por la reticencia de los asesores argentinos, que fueron Rodolfo Terraño y Tomás Eloy Martínez. Sobre todo de Terraño; en este libro se describe la argumentación impecable por medio de la cual le explica a Gabo por qué no le conviene hacer un periódico. En tercer lugar, porque él se dio cuenta de que realmente este periódico le iba a absorber demasiado si quería que saliera con esos ideales que él tenía, que lo iba a terminar alejando de la literatura y, más aún, que le iba a complicar la vida hasta un grado tal que sería excesivo. Es coherente con lo que le dijo unos años después a Darío Arizmendi, porque Colombia en ese momento estaba entrando en una fase complicada. Le dijo: «Afortunadamente no hicimos el periódico, porque nos hubiéramos matado». Lo que hizo finalmente Gabo unos años después fue escribir su único libro de periodismo —sólo tiene un libro periodístico—, que es el largo relato titulado *Noticia de un secuestro*. Hay que tener presente que los otros libros publicados como tales son compilaciones hechas a posteriori de textos periodísticos de García Márquez. Lo interesante es que ese libro y el periódico demuestran que García Márquez entendía en el periodismo no sólo la oportunidad de contar historias y divertirse, de gozar la vida, sino de hacer política de otra manera, de hacer política como ciudadano, como una persona que quería influir con sus ideales en su país, muy especialmente en su país.

Luego lo intentó de nuevo. Sabemos que se metió en un noticiero que se llamó *QAP*, que compró la revista *Cambio* y que después trató de hacer una versión de ella aquí en México. Pero de todos estos intentos de ese García Márquez emprendedor, poco conocido, un García Márquez como empresario de medios que creía justamente en ese espíritu independiente, una de las cosas que más vale la pena recordar fue la primera vez que lo intentó en serio. Todos estos intentos realmente se remontan inclusive a su época escolar. Él ya fue periodista del Colegio San José y del Colegio Zipaquirá, pero la primera vez que lo intentó en serio, como empresario, fue en

Cartagena de Indias en el año 1951. En ese momento se presentó una oportunidad, que fue que el diario vespertino conservador de Cartagena, que se llamaba *El Fígaro*, cerró. Inmediatamente él recibió una llamada de un amigo de la redacción del diario *Universal*, donde había trabajado. Se llamaba Guillermo Dávila, «El Mago», y era el linotipista. Así que se juntan y deciden hacer un periódico y crean una sociedad que se llamó Empresa Gráfica ABC. El 18 de septiembre recibieron la autorización y el registro del nombre del periódico, *Comprimido*. Era un periódico gratuito. Estamos hablando de que en 1951 García Márquez hace su primer periódico, que es un gratuito del tamaño de media carta, chiquitico. Lo hacía en una hora y el linotipista y socio lo levantaba en dos horas y se tiraban entre quinientos y mil ejemplares gratuitos. El objetivo era que cualquier persona lo leyera en diez minutos.

Voy a terminar esta intervención leyendo el editorial de apertura de *Comprimido*, de su edición del 18 de septiembre de 1951, que dice así: «*Comprimido* no es el periódico más pequeño del mundo, pero aspira a serlo, con la misma laboriosa tenacidad con que otros aspiran a ser los más grandes. Nuestra filosofía consiste en aprovechar en beneficio propio las calamidades que se confabulan contra el periodismo moderno. La carestía del papel, la escasez de anuncios y de lectores favorece nuestro progreso puesto que nos coloca en la circunstancia de reducir cada vez más nuestras proporciones. Esta iniciativa, como los préstamos con interés, tiene el privilegio de prosperar a costa de su propia quiebra». El editorial fue profético, con todo el humor y el sabor. Profético porque seis días después estaban cerrando el periódico. Vamos a leer ahora el último editorial, que publicó el 23 de septiembre. Dice así: «*Comprimido* dejará de circular desde hoy, aunque sólo sea de manera aparente. En realidad consideramos como un triunfo nuestro, y así lo reclamamos, la circunstancia de haber sostenido durante seis días, sin una sola pérdida, una publicación diaria que según todos los cálculos cuesta un noventa y nueve por ciento más de lo que produce.

Ante tan halagadoras perspectivas no hemos encontrado un recurso más decoroso que el de comprimir este periódico hasta el límite de la invisibilidad. *Comprimido* seguirá circulando en su formato ideal, que ciertamente merecen para sí muchos periódicos. Desde este mismo instante éste empieza a ser el primer periódico metafísico del mundo».

Yo estoy muy emocionado de encontrar todos estos testimonios en *Gabo no contado* y de recordar, por ejemplo, que en los años 98 y 99 estábamos aquí en México haciendo reuniones de trabajo con un grupo de locos con los que queríamos hacer un taller que se inventó García Márquez. Ahora lo entiendo perfectamente: era el taller de sus sueños no realizados. El objetivo era hacer en un solo día el mejor periódico del mundo. Tuvimos reuniones en San Miguel de Allende con Ramón Alberto Garza, pero luego, cuando estábamos en medio de todos estos planes de hacer en un solo día el mejor periódico del mundo —iba a ser el taller más costoso del mundo también—, Gabo tuvo la primera entrada en la clínica por el cáncer linfático y el proyecto se suspendió.

De lo que me doy cuenta también es de que este hombre no pudo hacer su periódico, pero entiendo plenamente que decidió hacer su fundación para transmitir todos estos ideales en toda América Latina; los ideales de hacer un periodismo bien hecho, un periodismo que realmente sirva a la sociedad, profundamente ético, comprometido con una idea de libertad, por supuesto, relevante, basado ante todo en hechos, de crónicas y reportajes más que de opinión. Definitivamente, el mejor periodismo del mundo. Esperamos que la revisión de todas estas ideas sobre las cuales vamos a profundizar, ahora que celebramos los veinte años, realmente nos dé el motor para muchos años más, porque cuando García Márquez inauguró nuestra fundación, dijo: «Bienvenidos al primer siglo de labor de la FNPI». No pudo hacer el periódico, pero su fundación está viva y coleando y va a durar un siglo.

RICARDO CAYUELA

Moderador

Muchas gracias, Jaime, por ratificar una vez más que vuestra fundación no está al servicio de construir una estatua a García Márquez, sino al servicio del periodismo, que ése es su verdadero homenaje a su fundador. También por contar los distintos avatares para crear un periódico de García Márquez, decir que en México Fernando Benítez también quiso tener un periódico propio. Lo llamaron *El Independiente* y después de meses de tener números ceros e intentar salir, acabó conociéndose como «El Inexistente» en la propia redacción, hasta que el proyecto naufragó.

Ahora le voy a dar la palabra a James Valender, profesor de El Colegio de México y la persona que más sabe en el mundo de Luis Cernuda y de Manuel Altolaguirre. Él, un académico británico que ha dedicado su vida profesional al exilio republicano en México, comisarió ambas exposiciones de homenaje en la Residencia de Estudiantes.

JAMES VALENDER

Profesor del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México (Reino Unido)

Aunque en principio pensaba leer un breve texto sobre los desencuentros que se producen en tiempos de exilio, lo que voy a leer es una serie de reflexiones muy improvisadas, en respuesta a unas preguntas que nos hizo llegar Ricardo Cayuela. No son temas sobre los que yo suela pensar mucho, por lo que sospecho que lo que voy a decir o va a estar equivocado o va a ser un lugar común. En fin, la idea es participar en esta discusión.

La primera pregunta que nos envió fue: ¿existen las literaturas nacionales? Yo diría que existen en la medida en que el actual mundo literario de lengua española está construido y organizado por diversas historias de la literatura de tal o cual nación. ¿Cabe hacer una historia literaria que no sea nacional? Supongo que sí, pero no recuerdo haber visto ninguna. Al referir-

me al caso específico de España, diría que la comunidad literaria sí existe en función de una concepción nacional de la literatura. Y no sólo esto, sino que esa concepción nacional no ha cambiado fundamentalmente desde tiempos de Franco. Uno de los resultados de este hecho es la marginación a la que sigue sometida la literatura del exilio español. Aunque los historiadores reconocen su existencia, sin embargo no quieren o no saben cómo integrar en la historia nacional el inmenso corpus literario producido fuera de España en los casi cuarenta años que van desde 1939 a 1975, o a una larga lista de figuras muy importantes, como Juan Ramón Jiménez, Francisco Ayala, Pedro Salinas, Jorge Guillén, José Bergamín, Juan Gil-Albert, Arturo Serrano Plaja, etcétera. Por eso la obra de estos escritores en el exilio suele quedar relegada a un apéndice, si es que se la recuerda. Cabría agregar que los estudios sobre la literatura del exilio que se producen en España también tienden a enfocarla desde una perspectiva netamente nacionalista, pasando por alto uno de los rasgos más relevantes, a mi juicio, de esta literatura, que es justamente su diálogo con la literatura de los países hispanoamericanos. En México, la actitud de los estudiosos ha sido más generosa, ya que un buen número de los escritores del exilio español están incluidos, por ejemplo, en el monumental diccionario de escritores mexicanos editado por la UNAM. Pero podríamos decir que si bien los nombres de un buen número de escritores exiliados son reconocidos aquí en México, su obra, en cambio, raras veces ha sido integrada a la comunidad literaria del país. Es decir, entre los lectores mexicanos parece que finalmente no son muchos los que se interesan por la obra literaria de los exiliados. Dos o tres confesarían haber leído algo de Machado o de Luis Cernuda, pero su calidad de españoles los hace poco atractivos ya de entrada para la mayor parte de los lectores de aquí, por razones históricas que todos conocemos. El simple hecho de que Vicente Quirarte, por ejemplo, tuviera la necesidad de intentar vender a Cernuda como poeta mexicano refleja el fuerte obstáculo ideológico que todavía persiste en México con respecto a la cultura española; hasta en el

caso de una figura como Cernuda, que, por cierto, ha formulado algunas de las críticas más severas y más vehementes en contra de sus paisanos y de su forma de vida. Agregaría que en el caso de los escritores de la segunda generación del exilio, es decir, de quienes llegaron a México siendo niños, donde se incluyen nombres tan importantes como Tomás Segovia, José de la Colina, Jomí García Ascot, Luis Rius, Ramón Xirau, etcétera, la situación es completamente distinta. La crítica mexicana considera, sin cuestionamiento alguno, que forman parte de la comunidad literaria de este país. En España, en cambio, con la excepción tal vez de Tomás Segovia, son nombres casi totalmente desconocidos para el público en general.

Qué autores son conocidos fuera de su ámbito local, y por qué, son preguntas muy difíciles de contestar. En primer lugar, hay que reconocer que el público lector en México es muy pequeño. Tengo entendido que un mexicano compra de promedio apenas dos libros al año. ¿Cuántas veces lee algún libro que no sea de un autor mexicano? No tengo ni idea, pero supongo que raras veces. En España me imagino que la gente lee bastante más, por contar también con un desarrollo económico y social superior, pero, de todos modos, en el caso de ambos países estamos hablando de públicos sumamente pequeños, que habrán oído hablar de tal o cual autor o libro extranjero en la televisión, en la radio o en boca de un amigo, o que habrán leído alguna reseña favorable publicada en alguna revista. Como es muy sabido, influye en esa mediación la política comercial de las grandes editoriales, que tienden a centrar su campaña publicitaria en unas cuantas obras ya etiquetadas de antemano como *best-sellers*. Los estudiosos, pero también los autores, se quejan mucho, y con razón, del monopolio ejercido por los *best-sellers*. Sin embargo, parece que siempre ha existido y siempre existirá un mercado para los autores y libros marginales. Para explicar la difusión de una obra seguramente habría que considerar factores sociológicos, además de los puramente literarios. El *Boom* tuvo éxito en España porque los libros eran casi siempre de primerísima calidad, pero también

porque en los años sesenta, recién instaurada la revolución cubana, la vida intelectual española miraba hacia América Latina con admiración, tal vez incluso con envidia. En años más recientes, en cambio, ejerce una poderosa influencia la novela norteamericana contemporánea, nuevamente por su valor literario intrínseco, pero sospecho que también por el peso del cine estadounidense y porque muchos españoles, efectivamente, quisieran vivir como se vive ya no en La Habana, sino en Nueva York o en Los Ángeles.

¿Por qué viajan más los autores que sus libros? En una entrevista hecha hace muchos años, Joaquín Díez-Canedo nos contó cómo al poco tiempo de haber lanzado la editorial Joaquín Mortiz envió un gran cargamento de libros a un librero en Colombia. Los libros mexicanos tuvieron un enorme éxito de ventas, lo cual le dio una gran satisfacción al editor, pero lo que no le satisfizo en absoluto fue el hecho de que el librero nunca le pagó por los libros enviados. Supongo que ésta es una de las razones por la cual los libros no viajan tanto como quisiéramos, y, claro, no sólo es una cuestión de honestidad comercial; también complican la distribución problemas de control de divisas, tarifas, aduanas, etcétera. Otra razón por la cual los autores viajan más que los libros me imagino que es que las editoriales se dedican cada vez más a vender a sus autores, dejando como consideración secundaria la venta de tal o cual libro en particular. Todo esto, desde luego, se vincula estrechamente a la política de centrar las campañas publicitarias en los *best-sellers*. Nuevamente soy de la opinión de que el comercio de los libros sale ganando a expensas de la propia literatura que se vende. Lo que es especialmente dañino, a mi juicio, es el tiempo que el autor —y no sólo de *best-sellers*— se ve obligado a dedicar a estar de gira para promocionar su obra. ¿Cuándo va a tener tiempo para escribir el próximo libro? Puesto que una de las condiciones que tiene que asumir si quiere ser tratado como autor de éxito es publicar al menos un libro al año, es casi inevitable que termine escribiendo literatura de segunda, cuando ya en el sobre inicial hayan anunciado la presencia de un escritor de primera magnitud.

¿Qué papel jugó el *Boom* en la aceptación de una literatura común? Creo que durante unos años el *Boom* ayudó a los lectores hispanoamericanos a interesarse mucho más por la cultura de los demás países de la región. Y que también sirvió para que los españoles peninsulares superaran su total indiferencia hacia América Latina. En el caso de los lectores españoles, muchos de ellos habían leído las novelas del *Boom* sin discriminar mucho entre las cubanas, las colombianas, las mexicanas y las argentinas, como si todas ellas fueran producto de una sola sociedad sudamericana. La lectura de los latinoamericanos, sin embargo, habría apreciado las diferencias nacionales, a la vez que valorado todo cuanto estos modelos tenían en común. Lo que no se dio en este periodo, en cambio, fue una difusión y apreciación similar en América Latina de la nueva novela española. De Juan Goytisolo, de Luis Goytisolo, de Juan Bonet... La literatura común en lengua española que todos leían, cada uno a su manera, era una literatura casi exclusivamente latinoamericana. De forma que el pleno diálogo entre España y sus antiguas colonias de nuevo resultaba imposible. Finalmente, dentro del *Boom*, cómo entender la repercusión sin par de la obra de García Márquez. Al hablar del *Boom* se suelen aplicar criterios sociológicos para explicar el ruidoso éxito de lo que algunos despachan como una inteligentísima campaña publicitaria. Me parece que hay mucho de verdad en ese tipo de valoración, sin embargo también soy de la opinión de que las obras maestras, de las que suelen surgir apenas dos o tres en un siglo, siempre van a terminar por imponerse, con o sin la campaña publicitaria correspondiente. La historia es implacable, pero en los dos sentidos, al restituir un valor ignorado en su momento pero también al arrastrar al olvido obras que en un principio fueron sobrevaloradas. Puede ser que, con el paso de los años, alguno de los autores promovidos por el *Boom* empiece a perder pie y deje de tener lectores, mientras que otros se irán consolidando cada vez más. Esto último lo hemos podido ver, por ejemplo, en el caso de Rulfo o de Borges, dos autores muy distintos entre sí, pero cuyo legado parece resistir sin problema alguno el paso de los años.

A juzgar por la extraordinaria expresión de pena, de simpatía y de amor que la muerte de García Márquez despertó en el gran público, aquí en México lo mismo que en España, todo parecería indicar que su obra está destinada a gozar la misma pervivencia. Ya no porque Seix Barral lo haya promovido, ni tampoco por las ideas políticas del autor, ni siquiera por su carisma personal, sino simple y sencillamente porque, como las novelas de Dostoievski, de Dickens o de Galdós, las obras de García Márquez hablan de algo profundo, de algo permanente y entrañable en el alma humana.

RICARDO CAYUELA

Moderador

De haber sabido que el doctor Valender iba a contestar puntualmente las preguntas de la mesa me hubiera esforzado mucho más al formularlas. Le agradezco realmente mucho su intervención, que ha sido muy interesante. Quiero señalar sobre la idea del exilio, sobre los exiliados, que al no tener patria no sabemos dónde ponerlos: en España les dan la espalda y en México no queremos apropiárnoslos. De ahí que sigan buscando su querencia autores de la talla de Cernuda y otros muchos. Es una extraña tristeza.

Una anécdota de mi paso por la Complutense de Madrid, tan de moda hoy en día. Cuando estudié los créditos del doctorado en Literatura Latinoamericana ahí, lo que más me sorprendió fue descubrir cómo el plan de estudios y la percepción de la literatura latinoamericana que tenían académicos españoles estaban determinados por los catálogos de las editoriales españolas. Yo estaba seguro de que eso ocurría en el periodismo, en la opinión pública, en la concepción de la fama, pero jamás pensé que se transmitiera incluso a la academia, que yo veía como un espacio de resistencia frente a la celebridad o la fama. Eso no quiere decir que los autores latinoamericanos de Tusquets o de Anagrama estén mal, sino que no son todos, no son sistemáticos. Y ésa no debería ser la función de la academia. Mi gran sorpresa fue descubrir que el estudio, los programas y los temas a tratar en

los seminarios del doctorado eran los de los editores, como si América Latina ya estuviera escogida y seleccionada por ellos, sin entender que es un continente rico y plural, con vacas sagradas, con grupos, con tendencias, con apestados, con defenestrados, con corrientes, etcétera.

Le voy a dar la palabra ahora a Santiago Gamboa, que cumple como pocos aquí el perfil para estas conversaciones, no sólo por ser un grandísimo narrador, cronista de viajes y periodista, sino también porque ha vivido indistintamente en Europa —en París y en Roma, además de estudiar en Madrid— y en América Latina. Su punto de vista puede ser muy enriquecedor.

SANTIAGO GAMBOA

Escritor colombiano

Para empezar quisiera mencionar el tema del título, «El ejemplo de Gabo en la literatura como espacio común de los hispanohablantes», para hacerme la primera pregunta, que es cuándo comienza la literatura latinoamericana. Fuentes decía que nace con los narradores y cronistas de Indias, porque eran autores que ya escribían después de haber vivido una experiencia muy grande en América. Uno de los primeros que empezó a escribir en español en América fue Bernal Díaz del Castillo, que vino muy joven, con Cortés, y cuando escribe la crónica ya es un hombre mayor. Escribe cuarenta años después de los hechos, por lo que Fuentes dice que lo que estaba haciendo Bernal Díaz del Castillo es literatura, porque, a pesar de que trata de ceñirse a la realidad, es una realidad tamizada por su pasado, su memoria, su recuerdo, sus anhelos y, probablemente también, por sus dolores y sus alegrías. De esa manera, con todos estos cronistas se asiste un poco a lo que sería en opinión de Fuentes —y yo lo suscribo— el nacimiento de una narrativa que ya empieza a ser escrita en español en América y que trata de abrirse paso por la frondosidad de una realidad para la que no había palabras. Ahí es cuando el español empieza a chocar contra una realidad y no sabe cómo se dicen las cosas. Eso lo ve uno en las largas descripciones que

hacen de los animales y de los espacios naturales, que eran, por supuesto, la gran sorpresa. Uno de los textos más extraordinarios de esas épocas es de Juan de Castellanos, uno de los más largos poemas que hay en lengua española: tiene más de ciento veinte mil versos y se llama la «Elegía de varones ilustres de Indias». En él, el tiempo se detiene para hacer la descripción de la huella que dejaba la mordedura de un caimán en una canoa; es a ese tipo de detalles extraordinarios a lo que me refiero. Entonces, ahí, en ese momento en que la lengua choca contra una realidad para la que no estaba diseñada, en la manera en que se encuentran esos mundos, nacería esta literatura que, después, como decía José de la Colina, tuvo momentos muy importantes, con Rubén Darío y los demás.

Creo que el momento más relevante, cuando se convirtió en universal, se dio a partir del *Boom*. Y con esto me centro en el tema de la mesa de hoy, que es el espacio de García Márquez y de sus compañeros de generación del *Boom* latinoamericano y cómo este espacio permitió que no sólo Europa, sino también el resto del mundo conociera y tuviera de América Latina una imagen literaria. Simultáneamente, desde América Latina se empezó a dar una imagen del mundo, y eso también es muy importante. Octavio Paz recordaba siempre una frase de Alfonso Reyes, que decía que América había llegado tarde al «banquete de la civilización». Paz decía que América Latina se encontraría con esos otros mundos civilizados y con esas otras culturas en el momento en que no sólo hiciera su propia narrativa, sino que además narrara el mundo desde ella misma, desde América Latina. De hecho, Octavio Paz fue uno de los que más trabajó en ese sentido; su universalismo, esa capacidad tan extraordinaria de interesarse por tantas cosas, responde de alguna manera a esa voz que le dice que nosotros también tenemos derecho a hacer una versión del mundo, desde acá, con nuestras ideas, con nuestro metabolismo intelectual y estético, nosotros podemos también dar una imagen de lo que hacen otras culturas, apropiándonoslas e incorporándolas a nuestro propio acontecer estético y literario.

En ese momento del *Boom*, por supuesto, el autor más conocido, el autor que más rápidamente se hizo universal, fue García Márquez, pero no fue el primero. Como ustedes saben, el *Boom* en realidad comienza con la publicación de *La región más transparente*, que cronológicamente es la primera novela de esos autores. Por supuesto, me refiero exclusivamente a lo que la academia y la crítica consideran hoy como el *Boom*, centrado básicamente en García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa y Carlos Fuentes, con algunos círculos concéntricos en donde estarían José Donoso, etcétera. Y también referido a obras editadas por primera vez de autores que más o menos empezaron a publicar a finales de los cincuenta y durante los años sesenta, como por supuesto Borges, Onetti, Rulfo, Leopoldo Marechal y muchos otros, que luego emergieron con la visibilidad que el *Boom* le dio a la literatura latinoamericana. Por supuesto que esos autores ya habían publicado anteriormente sus libros, como *Pedro Páramo* e incluso *El llano en llamas*. Sobre todo *Pedro Páramo* era muy anterior y su gran popularidad sigue creciendo, aunque como decía el profesor Valender, su primer gran éxito fue casi a los veinte años de haber sido publicada.

Fue en esa época cuando se da una enorme visibilidad a la literatura latinoamericana, por los motivos que sabemos más o menos todos. Yo creo, y en esto cada uno tiene su opinión, que tiene mucho que ver el interés que hubo hacia América Latina por la revolución cubana, y también por el descreimiento que había en Europa y Estados Unidos, por esa especie como de derrota del racionalismo que hubo después de la guerra, esa sensación de vacío. En Francia estaba el existencialismo, diciéndole a la gente que no, que en realidad no tiene sentido mirar hacia el pasado, porque la vida comienza en el momento en que empezamos a existir y de ahí en adelante en realidad es un tedio y el infierno son los otros y todas estas frases que Sartre nos hizo repetir durante tantos años. Y Albert Camus, con esa lentitud y con esa prosa tan hermosa, pero que al mismo tiempo nos hacía descreer y tener una mirada muy nihilista de la vida. El rock de los años sesenta hablaba de

las ciudades, nos contaba ese desapego, esa terrible pira árida de las ciudades industrializadas, de las barriadas pobres, con las drogas y los jóvenes artistas que morían a los veintisiete años con el rock. Es decir, había como una gran caída en el mundo del proyecto racionalista europeo y norteamericano, que había colisionado, y las sociedades parecían decir que ya no más. Y de pronto aparece esa luz, la revolución cubana, y ese primer gran entusiasmo que hubo. En el 58 se publica *La región más transparente*. Después, si no recuerdo mal, la siguiente novela cronológicamente que tiene un gran éxito es *La ciudad y los perros*, en el 62. Al año siguiente *Rayuela*, en el 63. Y después, en 1967 llega *Cien años de soledad*, que fue un estallido brutal en medio de algo que ya llamaba muchísimo la atención. García Márquez ya había publicado antes algunas cosas a nivel local, como *La hojarasca* en el 58 y otros libros, pero el gran boom internacional es por supuesto *Cien años de soledad*, novela que ya era muy esperada, porque Carlos Fuentes ya se había encargado de darla a conocer. Fuentes fue muy generoso en ese momento. A mí, una de las cosas que más me ha sorprendido siempre era el carisma tan extraordinario que debía de tener García Márquez, porque siendo prácticamente un don nadie, un inmigrante colombiano que llega a México en 1964, si no recuerdo mal, termina siendo amigo íntimo —y muy rápidamente— del escritor más famoso que había en ese momento en México, que era Carlos Fuentes. A Fuentes la fama lo había catapultado: estaba traducido a todos los idiomas en ese momento y, además, era amigo de Arthur Miller, había tenido amoríos con Shirley MacLaine, estaba casado con la actriz Rita Macedo —que era la mujer más bella de México—, era rico, hablaba cinco idiomas, era hijo de diplomáticos, un hombre guapo... Es decir, era un tipo que lo tenía absolutamente todo. Y, de repente, hace una mistad extraordinariamente fuerte con un inmigrante colombiano que no tenía absolutamente nada, que llega a México buscando trabajo desde Estados Unidos después del cierre de Prensa Latina en Nueva York.

Yo una vez le pregunté a Fuentes cómo conoció a García Márquez y me dijo que en una fiesta en casa de Álvaro Mutis, colombiano que había llegado también acá por otros motivos, muy divertidos. Bueno, divertido es ahora contarlo. No lo fue en ese momento, porque vino y fue arrestado y estuvo en la cárcel de Lecumberri por haber hecho, digamos, que una especie de pillería. Había organizado una fiesta en Cartagena reproduciendo el menú de la famosa cena de Vatel, el célebre cocinero francés de Luis XIV, que se suicidó porque el pescado no estaba fresco. Álvaro Mutis decidió hacer el mismo menú, trayendo todo de Francia, gastándose todo el dinero de un año, pero en lugar de invitar al gerente de un banco y a personas de relaciones públicas, invitó a todos los poetas colombianos y, por supuesto, lo denunciaron penalmente. Se vino a México pensando que no había extradición, pero aquí había algo peor, que era que se pagaba la pena, así que terminó en la cárcel de Lecumberri. Luego salió de la cárcel y es entonces cuando García Márquez y Fuentes se conocen. Yo le pregunté a Fuentes qué vio en él y me contestó que ya había publicado un cuento de él en una revista y que le había llamado poderosamente la atención, aunque en ese momento todavía faltaban tres años para que García Márquez se convirtiera en esa figura descomunal en la que se convirtió después. Durante esos años Fuentes lo ayudaba, como también ayudó a José Donoso. Fuentes era muy generoso y recibió a Donoso en su casa y le dio casi como una especie de beca para que escribiera una de sus novelas breves, *El lugar sin límites*. En ese momento García Márquez prepara *Cien años de soledad*, de la que ya Fuentes había enviado capítulos inclusive a Cortázar, porque Fuentes era amigo de Cortázar y de Neruda y de todos los escritores. Entonces viene el gran estallido de *Cien años de soledad*, que lo transforma todo. García Márquez, en términos de universalidad y celebridad, se pone a la cabeza casi un mes después de la publicación —todos sabemos la historia— y entonces empieza algo muy interesante, que es la relectura de América Latina a través de esa literatura, algo que se da en todos los rincones del planeta y que

resulta en que la obra de García Márquez acabó por suplantar la realidad. Durante muchas décadas —yo doy más fe de lo que es Europa, que es lo que conozco más; no tanto Estados Unidos— en Europa se creía que América Latina era así, como los libros de García Márquez. Recuerdo cuando llegué en 1985 a Madrid, a estudiar en la Universidad Complutense. En esa época Madrid no era como hoy, que parece una especie de Miami en Europa, llena de extranjeros y de latinoamericanos; entonces no había prácticamente extranjeros, eran todos españoles. Yo llegué a la Complutense sin haber viajado a ningún país de América Latina antes —salí de Colombia por primera vez a Madrid—, por lo que no tenía una noción ni siquiera de América Latina. Pues al llegar allí entré en la universidad y, como a los dos meses, unos compañeros españoles llegan corriendo y me dicen con una gran ansiedad, «Santiago, en Filología Francesa hay un argentino». Ellos me decían esta información plenamente conscientes de que era importante para mí, pero yo en mi vida había visto a un argentino. No obstante, fui a ver a ese argentino, a ver cómo era. De alguna manera irracional, yo sabía que esa noticia me concernía y cuando nos saludamos inmediatamente se trazó una línea imaginaria: éramos el argentino y yo de un lado y todos los españoles del otro. En esa época recuerdo que las preguntas que me hacían tenían que ver con ese mundo de lo real maravilloso: una vez me preguntó una compañera si en Colombia había gatos.

Como digo, todo ese mundo de los libros de García Márquez durante mucho tiempo suplantó a América Latina. Además, América Latina, y sobre todo Colombia, entonces no era un destino turístico conocido. Colombia era un pequeño rincón bastante olvidado; en los ochenta ningún europeo que yo conociera había ido allí y cuando un europeo que sí conocía el país venía a decírtelo uno sentía que le debía dar las gracias. «Yo estuve en Colombia», me decía un francés, por ejemplo, y a mí me resultaba ridículo contestar «yo también estuve en Francia», porque parecía que no era equivalente. Recuerdo que ese mundo de García Márquez era tan ex-

traordinariamente potente que había suplantado por completo la realidad, hasta el punto que la gente me veía así, cuando yo no tenía nada que ver con eso. Yo soy de Bogotá y, como ustedes saben, mi ciudad es un mundo completamente alejado de esos colores y de esa luz y de esa exuberancia que tiene el Caribe; ya no digamos la ciudad de Cartagena, de la que García Márquez habla tanto. El mundo del Caribe para mí era muy lejano; tengo la desgracia de que absolutamente toda mi familia es de Bogotá, de no haber tenido nunca una tía que viviera en Pereira o una prima en Barranquilla. He vivido treinta años fuera de Colombia y conozco muchos países, pero el que menos conozco es el mío, precisamente por ese motivo. Entonces yo llegaba a cualquier sitio como colombiano e inmediatamente la mirada de los lectores de García Márquez me transformaba en un hombre del Caribe que yo no era. La obra de García Márquez no solamente suplantó la realidad sino que a mí mismo me transformó: durante muchos años fui «el colombiano». Cuando voy a Colombia me llama la atención saber que ahí todos son colombianos, pero por aquel entonces el colombiano era yo, y además era el colombiano que ellos tenían en la cabeza, era Santiago Nasar, un personaje de García Márquez, la suplantación definitiva y completa. Pero después me di cuenta de que eso no paraba en Europa; cuando me fui a vivir a la India me pasó exactamente lo mismo. En la India, que es más lejos, no sólo Colombia, sino definitivamente toda América Latina es así. Allá se conoce a Octavio Paz, por supuesto, y luego conocen a Neruda y a García Márquez, que tal vez son los autores más universales, en el sentido de que los leen en lugares donde nadie sabe quién es Hemingway o André Breton. Pero sí García Márquez o Neruda; hasta hay una escuela con el nombre de Neruda. Esa suplantación de la realidad era extraordinaria.

Después, cuando yo empecé a escribir, tuve que experimentar otra transformación, o por lo menos hacer otro descubrimiento, que fue que las editoriales europeas esperaban de un colombiano un tipo de escritura que tuviera relación con el mundo de García Márquez. Ahí se veía el gran triun-

fo de la obra de García Márquez, al menos en esos años. Nadie esperaba que escribieras como Vargas Llosa, como Borges, como Rulfo o como Onetti, que yo admiraba y admiro tanto. Eso estaba también ligado, por supuesto, a una fórmula comercialmente exitosa que después se analizó y que en algunos casos llegó incluso a hacerle un poco de daño a la propia obra de García Márquez.

Pero esa expectativa de Europa con respecto a América Latina hizo mucho daño a la relación literaria entre los dos lados del océano, precisamente porque, después de la lectura de García Márquez, se empezó a crear un estereotipo también de América Latina, que se fue llenando con las otras cosas. América Latina era evasión, revolución, exotismo. El que no respondiera un poco a esas tres palabras, a esos esquemas, no era aceptado. Recuerdo que la respuesta de una editorial italiana sobre la posibilidad de traducir mi primer libro fue que no, que no les interesaba porque era una escritura demasiado europea. ¿Qué querían decir con eso? Porque obviamente la escritura europea no existe. Lo que estaban diciendo es que no escribía como esperaban que escribiera un autor de América Latina. Así que creo que eso sí que hizo daño, sobre todo porque algunos autores de América Latina, los más populares de aquellos años, sí respondieron a esos estereotipos; y por eso tenían éxito. La literatura latinoamericana se convirtió en una literatura escrita en un lugar para ser leída en otro, y eso generaba una extraña distancia. Cuando hablo de esto en Europa digo que es como si la literatura italiana se escribiera para ser leída en Francia. Pero lo cierto es que cierta literatura latinoamericana empezó a ser escrita para ser leída en Estados Unidos, en las universidades norteamericanas y en Europa.

Ese desencuentro duró, creo yo, los años ochenta y parte de los noventa, hasta que empezó a surgir otra generación. De la siguiente generación, que podría ser la mía, el autor que más representó esa unión y la lectura conjunta, y que enriqueció el debate literario entre los dos lados del océano, fue Bolaño. Su obra, como suele pasar, alcanzó su cénit de éxito en

el momento en que fue publicada en el mundo anglosajón. Pero hay que decir que el éxito de Bolaño empezó muchísimo antes y que comenzó siendo *best-seller* entre los escritores. Recuerdo que en el año 1998 y 1999 todos los escritores de mi generación nos reuníamos para hablar de los libros de Bolaño, que todavía era bastante poco conocido por el gran público. También la obra de Bolaño vino a cambiar un poco las cosas, como diciendo que había una América Latina distinta a la del realismo mágico y que había que saber hacer más compleja la visión de una región literariamente, y que el suyo era otro producto literario que mostraba cómo esa complejidad era bastante superior. Eso en Europa fue muy importante y abrió un espacio muy grande a muchísimos autores latinoamericanos. Muchos de mi generación hoy son traducidos y leídos con gran interés y sin la exigencia de finales de los ochenta y principios de los noventa de ser «latinoamericanos», es decir, de representar un estereotipo que otros han inventado sobre ti, sino pudiendo hacer cualquier tipo de literatura. Entonces la literatura latinoamericana se hizo más compleja, pero antes fue muy importante ese primer estallido del *Boom* para hacerla visible, para lograr que la literatura latinoamericana pudiera de alguna manera tener una mayoría de edad y ser un poco recibida en todos los salones, como quería Octavio Paz: empezó no sólo a definirse a sí misma, sino también a dar versiones del mundo. Y después, con las generaciones siguientes, también empezó a mostrar la complejidad y el desarrollo. Los autores, de alguna manera, se fueron independizando y dejaron de ser autores «latinoamericanos»; cada uno comenzó a ser él mismo, lo cual creo que también es un signo de gran mayoría de edad. Por ejemplo, en Europa durante muchos años se decían cosas como: «A mí me gusta Argentina porque tengo una prima o porque mi prima se casó con un argentino, así que yo leo autores argentinos». Ante lo que yo pensaba que yo no leía a Malraux porque me gustara Francia, sino porque me gustaba Malraux. ¿Por qué ellos nos ven con criterios regionales y en cambio nosotros los vemos a ellos como cada autor? A Thomas Mann, por

ejemplo, yo no lo leo porque sea alemán, sino porque me gusta él. Entonces, ¿por qué no hacen ellos lo mismo? Todavía eso subsiste un poco y cuando vas a Francia, a Inglaterra o a otros países, el lector que se acerca te dice con alegría —un poco lo mismo que en la época universitaria—: «Yo estuve en Colombia y tengo una hija que está casada con un colombiano y por eso quiero comprar su libro». Está bien, pero sigue siendo un criterio regional. Aunque por lo menos ya no hay una exigencia de que uno se ponga un vestido. Ése es un derecho que se ganó la literatura de hoy un poco a patadas y que comienza con la gran visibilidad que tiene América Latina con el *Boom*, en el que García Márquez es, por supuesto, algo así como el delantero centro.

RICARDO CAYUELA

Moderador

Muchas gracias, Santiago, por introducir nombres, visiones y problemas a esta conversación. Uniendo un poco lo de Valender con lo de Gamboa, y para seguir hablando de García Márquez, no sé si saben que la dedicatoria de *Cien años de soledad* es para Jomí García Ascot y María Luisa Elío. Jomí, un cineasta y poeta, y María Luisa Elío, una memorialista, también muy buena escritora y todo un personaje en la vida cultural mexicana. Ellos, en cierto sentido, le dieron una beca a García Márquez durante un año para que pudiera escribir *Cien años de soledad*. Lo que hace emocionante a García Márquez es que mantuvo la dedicatoria y la fidelidad a la familia García Elío durante toda su vida. Y eso es curioso.

También sobre la intervención de Santiago Gamboa, decir que introducir a los cronistas de Indias no es gratuito y creo que, efectivamente, hay una idea preconcebida de América Latina en la mirada europea que está claramente en los cronistas de Indias, que llegan a refrendar una visión mítica, en lugar de descubrir una realidad simplemente distinta a la suya. Volviendo a mencionar a Octavio Paz, el sueño de la literatura mexicana de

Alfonso Reyes para acá fue que México formara parte del banquete de la civilización y con Octavio Paz no sólo por primera vez un autor mexicano forma parte de la conversación del mundo, sino que influyó en ella poderosamente. Y su influencia sigue gravitando en países y realidades muy distintos, como pudiste comprobar en la India.

Decir también que Lecumberri fue una gran escuela de escritores en México; también una cárcel política. Por ahí pasó, por decir sólo otro nombre aparte de Álvaro Mutis, José Revueltas. Gracias también a Santiago por meter a Bolaño como problema en la mesa, algo que me parece que puede ser muy atractivo.

Para terminar esta primera ronda de la conversación le voy a dar la palabra a Anthony Stanton, el otro gran académico inglés de El Colegio de México, especialista en literatura mexicana, en particular en poesía del grupo los Contemporáneos, que son coetáneos de la generación del 27 española. Lorca, Alberti, Cernuda, etcétera, en España, y Novo, Pellicer, Owen y Villaurrutia en México. Anthony también es un gran especialista en Octavio Paz, del que ha preparado muchas ediciones críticas, y es autor de un libro que yo creo que es clave para entender nuestra literatura, *Modernidad, vanguardia y revolución en la poesía mexicana*.

ANTHONY STANTON

Profesor del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México (Reino Unido)

Para mí es un placer estar aquí con ustedes. Yo me inventé mis propias preguntas y trataré de contestarlas con más preguntas. No tengo muchas respuestas, pero sí me gustaría plantear esas cuestiones que creo que están latentes en los temas de esta mesa.

Cuando supe que iba a estar aquí un grupo importante de personas del mundo del periodismo pensé de inmediato en la gran tradición del periodismo cultural en América Latina, que ya lleva un siglo y medio de exis-

tencia desde su fundador, que creo que es José Martí, el gran escritor cubano que vivió más años en Nueva York que en Cuba, aunque murió en suelo patrio, cubano. Toda la generación modernista es impresionante y se dedica por necesidad económica al periodismo cultural; estoy hablando de Gutiérrez Nájera, en México; del mismo Darío en varios países, como España o Francia; de Amado Nervo; o de Alfonso Reyes, probablemente el escritor más importante de México en la primera mitad del siglo xx. Reyes vivió diez años de exilio en Madrid, entre 1914 y 1924, y ahí publicó más de veinte libros, además de escribir durante una temporada varias veces por semana en periódicos tan importantes como *El Sol* para ganarse el pan. En una época perdió sus nombramientos diplomáticos y tuvo que ganarse la vida con la pluma; fue una etapa en la que pasó hambre. Es ésa una tradición muy rica, que desde luego continúa en los escritores que hemos celebrado aquí, como Borges, Paz, el mismo García Márquez, Vargas Llosa y dos escritores mexicanos recién fallecidos que voy a mencionar. Uno es José Emilio Pacheco, modelo ejemplar de periodismo cultural que durante toda su vida nunca permitió que alguien publicara una selección de sus crónicas o inventarios; seguimos sin una muy necesaria antología de su obra, porque se podría editar todo en un DVD, al menos lo más escogido. Yo insistí mucho con él sobre esto, porque algunos de sus textos son verdaderas joyas de periodismo cultural, pero nunca quiso. Decía que eso era periodismo y que su lugar estaba en las bibliotecas y que si hiciera un libro tendría que reescribirlo todo; por eso se negó. El otro ejemplo, también recientemente fallecido, es Vicente Leñero, muy conocido por su labor en el periodismo cultural.

El profesor Valender ha dicho que él no recordaba ninguna historia con una literatura que no fuera nacional, pero yo sí conozco una, y muy buena. La mejor historia de la literatura hispanoamericana es la obra individual de un crítico peruano que se llama José Miguel Oviedo; está publicada en cuatro tomos en Alianza y es una historia fenomenal, que empieza en la

época precolombina. Confieso que cuando entramos en estos temas del carácter o de la personalidad —como lo llaman algunos— de la literatura latinoamericana, o hispanoamericana, de inmediato me asaltan siempre una serie de dudas. Me parece que desde hace mucho tiempo —un poco lo que acaba de decir también Santiago Gamboa—, desde principios del siglo xx por lo menos, circulan una serie de categorías previas e ideas preconcebidas, estereotipos, a veces lugares comunes, sobre lo que es o debería ser la literatura latinoamericana o hispanoamericana. Durante mucho tiempo se mantuvo la idea, sobre todo en Europa —pero fue adoptada también en América Latina— de que debían darse características como lo primitivo o lo telúrico, que es una palabra que aparecía todo el tiempo; los grandes poetas de América Latina tenían que ser telúricos. Curiosamente recuerdo una anécdota que contaba Octavio Paz sobre su primera conversación con Gabriela Mistral, la gran poetisa chilena. La conoció en París y ella leyó algunos de sus poemas. Ella ya tenía el Premio Nobel y cuando leyó los poemas del joven Octavio Paz le dijo que estaban muy hermosos, pero que les faltaba una nota característica de América Latina, la nota telúrica. El joven Octavio se quedó un poco compungido, un poco triste. Ella daba a entender que él escribía como los europeos y no como un latinoamericano, cuando él se sentía muy mexicano. En aquellos años estaba a punto de terminar *El laberinto de la soledad*, nada menos que su gran reflexión, pero se quedó perplejo y durante mucho tiempo se preguntó si era un escritor mexicano, hispanoamericano, o simplemente un escritor europeo más. Esas categorías previas incluyen lo vitalista —el famoso tema del vitalismo— y también la supuesta cercanía a la naturaleza; se imaginó durante una época que todos los escritores latinoamericanos estaban muy cerca de la selva, de las montañas, de los Andes, de lo exótico, etcétera. Y las corrientes de esa época se llaman también nativismo, regionalismo, hasta criollismo, que fue una tendencia muy fuerte —el joven Borges fue criollista en Argentina en los años veinte—. Incluso había una noción de compromiso político.

Todo esto llega también a reproducirse en la época del realismo mágico, yo creo. El realismo mágico vuelve a hacer circular esos estereotipos y, de repente, todo el mundo espera que los escritores de América Latina sean como García Márquez, o como una veta de su obra, que tampoco es toda de realismo mágico. Recuerdo cuando fui invitado a la ciudad de Beijing, en China, a dar un curso de plática sobre literatura mexicana. Los chinos se han leído muy bien todo —García Márquez está traducido y hay dos versiones distintas de *Cien años de soledad*— así que yo les planteaba textos y no tenían mucho problema con Mariano Azuela o Juan Rulfo. Pero luego se me ocurrió trabajar con una novela que me fascina, *Morirás lejos*, de José Emilio Pacheco, cuyo tema es el Holocausto y los nazis; una novela muy experimental de los años sesenta. Todos leyeron el texto, pues tenían un buen dominio del español, pero lo que me decían era que no tenía nada de realismo mágico, a lo que yo contestaba que, efectivamente, no tenía nada porque realmente la mayor parte de los escritores de México no practican el realismo mágico, que es una corriente que quedó un poco en el pasado. Pero los chinos estaban consternados. Su idea era que en México y en América Latina todo era realismo mágico; de hecho, su Premio Nobel, Mo Yan, es un hombre muy influido por la traducción al chino de *Cien años de soledad*.

En el caso de la literatura mexicana yo creo que hay otra dificultad de la que aquí, en El Colegio de México, somos muy conscientes. Ésta es la institución que fundó Alfonso Reyes. Cuando se crea, por decreto presidencial, para recibir a los republicanos exiliados, Reyes es el primer presidente. Él fundó un centro de estudios filosóficos donde yo trabajo, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, pero allí nadie enseñaba literatura mexicana. Cuando Reyes daba sus conferencias hablaba de literatura española, de Quevedo, de Góngora, de los clásicos españoles; no hablaba de literatura mexicana, ni siquiera hispanoamericana. El primer curso que se da aquí, en esta institución, sobre literatura mexicana es en la década de los sesenta, con el auge del *Boom*. Y creo que el cuadro es bastante parecido en la Uni-

versidad Nacional, aunque tal vez allí hubo cursos ligeramente anteriores. Las clases de un escritor como Julio Torres, el gran escritor amigo de Reyes en el Ateneo de la Juventud, eran también sobre literatura española.

Otro mito heredado es el de la gran unidad de la literatura latinoamericana. Hay muchos libros que tienen eso en el título, pues se insiste mucho en esa unidad, pero cuando uno viaja un poco por los países de América Latina ve que no es así. Estuve hace unas semanas en Brasil, en un coloquio sobre el centenario de Octavio Paz, y lo que más me asombró fue el desconocimiento entre ambos países, que con Brasil es notorio y mutuo. Pero no cambia mucho con los demás países. En mis viajes por Chile, Argentina y Uruguay en los últimos años, encuentro la misma queja de los ensayistas, novelistas y creadores de esos países, que dicen que, por cuestiones de política editorial, ellos sólo pueden leer a ciertos escritores que la editorial decide publicar en su país. Es decir, los que publican en Alfaguara Chile no leen a los que publican en Alfaguara Argentina ni conocen a los escritores de Alfaguara Uruguay. Y eso se multiplica en todos los países. En la época de la globalización, esto es una gran paradoja. Parecía que había más conocimiento mutuo hace un siglo. Con el modernismo hispanoamericano al menos los pequeños grupos se comunicaban muy bien entre sí. Y también después, en la época de las vanguardias, un Maples Arce, en México, podía cartearse con Borges en Buenos Aires; se mandaban sus libros, sus revistas, se reseñaban mutuamente, había conocimiento mutuo. Con los peruanos también, y los escritores andinos tomaban un poco el modelo de la revolución cultural de Vasconcelos. Parece una gran paradoja que, en la época de Internet y de la globalización, América Latina a nivel cultural realmente siga siendo un espacio dividido. Sí existe ese espacio común, pero en la imaginación de los lectores, de los afortunados que logran leer esos libros. Tal vez el más importante novelista argentino de la segunda mitad del siglo xx sea Juan José Saer y ninguno de sus libros se consigue en México. Él murió en Francia hace unos años y hay que ir a Argentina para comprar sus libros.

Por suerte Borges circula y Bioy Casares, un poco. Otros no tanto, pero Saer nunca llegó a México; su gran sueño era venir a México, pero desgraciadamente enfermó y no llegó a un coloquio al que iba a asistir aquí, en El Colegio de México.

Diría, para terminar esta intervención, que se ha hablado mucho de García Márquez y se ha mencionado a Octavio Paz, a quienes la gente suele oponer por razones ideológicas, políticas. La única vez que hablé con García Márquez, en la Ciudad de México, pude hacerlo porque yo trataba a Álvaro Mutis, otro de los grandes escritores colombianos que vivía aquí. El tercero, que es Fernando Vallejo, también vive aquí: los tres grandes escritores de la literatura colombiana más reciente vivían todos en México; cosa curiosa. Mutis era muy generoso y cuando le comenté que quería conocer a Gabo me dijo que él me llevaba. Un día le avisó y fuimos. Era la época en que Gabo todavía estaba bien, cuando tenía su memoria intacta y todo. Durante la conversación, a pesar de que yo había oído todo el tiempo que no iba a querer hablar de esto o de lo otro, me atreví a preguntarle qué opinión le merecía la obra de Octavio Paz. Me contestó de inmediato que le parecía el poeta y ensayista más importante del continente. Y, luego, hablando con Octavio Paz, al que yo conocía muy bien, le pregunté su opinión sobre García Márquez y me dijo: «*El coronel no tiene quien le escriba* me parece el relato más perfecto que se ha escrito en el siglo xx en América Latina». Lo dijo con mucha admiración. Ese relato le parecía superior y más perfecto que *Cien años de soledad*. Luego Álvaro Mutis, que era muy amigo de los dos, me dijo que logró reunirlos a ambos en su casa y presenciar las charlas cuando hablaban de literatura y de sus gustos comunes. Pero cuando surgían temas más polémicos también había entre ellos un diálogo franco, sobre todo respecto a la posición de García Márquez sobre Cuba, que desde luego Paz nunca aceptó. Terminó con esa anécdota y con la idea de que el espacio común sí existe, entre los lectores que logran leer la producción cultural de América Latina.

RICARDO CAYUELA

Moderador

Muchas gracias a Anthony Stanton por esta no telúrica participación, contra los mitos, los arquetipos y las imágenes preconcebidas, pero también aportando algo nuevo, que es el desconocimiento entre los países de la región. Solemos reprocharle a España el desdén con el que mira nuestras realidades, un desdén cierto, pero el desdén con que miramos desde nuestros países a los otros latinoamericanos es equivalente e incluso mayor. En México roza lo delictivo con nuestros vecinos de Centroamérica; es una indiferencia pasmosa. Sobre José Miguel Oviedo, al que mencionaba el doctor Stanton, decir que él puso el título de *La ciudad y los perros* —como una curiosidad añadida—, ya que era muy amigo de Vargas Llosa. De los estudios españoles de Alfonso Reyes y Góngora, parece ser que en la generación del 27, articulada en torno a las conferencias de Sevilla y después en Madrid para reivindicar a Góngora en su tercer centenario, tuvo mucho que ver la labor previa de Alfonso Reyes y su *El Polifemo sin lágrimas*.

También agradecer ese encuentro entre García Márquez, Octavio Paz y Álvaro Mutis. Qué pena que no haya unas notas, un registro; sería un gran reto para los periodistas de aquí encontrar, a través de los que hayan podido ser testigos, esa conversación.

SANTIAGO GAMBOA

Escritor colombiano

Quería hacer un comentario. Me gustó mucho su participación, profesor, sobre el tema editorial, que yo conozco mucho, y sobre por qué en las editoriales sucede eso. Es una cosa muy desafortunada y al mismo tiempo tiene una explicación muy sencilla, que es que las filiales de las casas editoriales españolas en América Latina son casi como editoriales independientes y han creado dos tipos de escritor, que es una cosa muy mezquina, injusta y dolorosa: el escritor nacional y el internacional. El internacional

ellos lo presentan a los demás editores de América Latina, aunque éstos no tienen ninguna obligación de publicarlo, porque, como digo, son filiales completamente separadas. Lo publican si les gusta o si le deben un favor al editor que se lo propone o si hacen un intercambio. De ahí viene algo que es terrible, que es la competencia entre editores; el jefe de Alfaguara México está en competencia, de cara a España, con el de la casa Alfaguara de Colombia y con el de Buenos Aires, y sobresale el que más coloca a autores de su región en la internacional. El que sí circula por toda América Latina es el que está publicado en España. Hablo de Alfaguara por poner un ejemplo, pero todas son así. El autor de Alfaguara de Colombia que es publicado en España inmediatamente es distribuido en México y en Argentina y de ahí va a las demás regiones. Es como el escritor internacional, pero eso crea unas diferencias incomodísimas y muy injustas entre los mismos escritores, no solamente entre los lectores. A eso se debe muchas veces que ciertos autores no estén publicados en otros países o que otros sí estén muy publicados, porque a lo mejor son objeto de un acuerdo entre dos editores que dicen: «Yo publico tres tuyos y tú otros tres míos en tu región». De esa manera se hacen más visibles de cara a la casa madre de España. Es una situación muy complicada. Luego están los premios literarios, que también tienen una historia larga. Pero quería hacer simplemente ese comentario, que es una cuestión que conozco muy de cerca.

JOSÉ DE LA COLINA

Escritor hispanomexicano

Yo sólo quiero hacer un par de precisiones. James Valender ha estudiado magníficamente la aportación o el recibimiento de la influencia de mexicanos en los exiliados españoles. Yo soy un exiliado español pero no soy un escritor exiliado español. Soy un escritor mexicano, formado aquí como escritor, sobre todo por Arriola, en compañía de algunos otros escritores mexicanos. Aquí me formé, aquí me hice escritor y, aunque he tratado temas del

exilio, sigo considerándome un escritor mexicano. Aparte de eso creo que hay algunas leyendas, una de las cuales ya ha aclarado Ricardo Cayuela. Es decir, no se puede negar que Carlos Fuentes apoyó extraordinariamente, sobre todo con opiniones, a Gabriel García Márquez, pero los que realmente lo becaron, hasta el punto de asegurar su manutención, fueron en efecto aquéllos a quienes está dedicado *Cien años de soledad*, Jomí García Ascot —nacido en Túnez y con un apellido inglés, para que se vea adónde va a parar la identidad nacional— y María Luisa Elío, dos escritores a su vez exiliados. Se puede decir que ellos sí son escritores exiliados, porque el de la nostalgia de España casi es su tema único. Yo dije alguna vez, parafraseando —o más bien creo que parodiando— a Saint-Exupéry, que «soy del exilio como se es de un país»; qué estupidez, qué jactancia. En realidad he ido asumiéndome como escritor mexicano, pero aparte de eso creo que hay unas leyendas sobre este aspecto, sobre si hay una literatura latinoamericana, etcétera.

Se ha dicho aquí que «la literatura europea no existe». Estoy completamente de acuerdo, pero si la literatura europea no existe tampoco existe la latinoamericana; yo creo que de una manera más fuerte aún que la europea. Sobre eso quiero referirme a otra leyenda, que se debe a mi querido y admirado escritor José Emilio Pacheco. Un día me dijo José Emilio Pacheco que sabía que no me gustaba lo último que estaba escribiendo. Hemos tenido una gran amistad, ya que, a pesar de la diferencia de edades, comenzamos casi al mismo tiempo. Él es más joven que yo y escribió un poema sólo de dos líneas. Una de las líneas es el título y al mismo tiempo uno de los versos del poema. Dice: «Sor Juana / es la llama trémula / en la noche de piedra del virreinato». Él me preguntó por qué estaba en desacuerdo con eso y le contesté que porque era demagogia pura, otra parte de esas falsas leyendas que existen. Sor Juana fue una *protégé* del virreinato. Fueron los condes de Paredes, virreyes, los que la protegieron de las amenazas de la Iglesia, que curiosamente era el refugio al que se había acogido durante la co-

lonia Juana de Asbaje; me molesta un poco ponerle el mote religioso. Juana de Asbaje fue llenada de dinero, de tanto dinero que pudo tener una esclava negra dentro del convento. Y fueron ellos, los condes de Paredes, virreyes, los que publicaron por primera vez un libro de Juana de Asbaje, *Inundación castálida*, por el cual se la conoció en España. Y cuando de verdad estuvo en peligro y totalmente aniquilada como ser pensante por la Iglesia fue cuando se marcharon estos virreyes. No es una mártir del virreinato sino que, afortunadamente, fue una *protégé* de este. Eso me parece que habla de las leyendas que existen acerca de la literatura llamada latinoamericana. No creo que eso exista, como no creo que existan identidades nacionales en la literatura. Por poner un ejemplo, ¿Marcel Proust qué es, un escritor judío o francés? ¿Joseph Conrad es inglés o polaco? ¿Qué son? Quizás fantasmas y nada más.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Yo quiero referirme a un tema que me parece que es muy interesante, como es ese punto de convergencia entre periodismo y literatura que es el campo de la crónica. Lo que nosotros llamábamos crónica hubo una época en que García Márquez prefería llamarlo reportaje. Estamos también adoptando un término hoy en día que es un anglicismo: periodismo narrativo.

Lo primero es recordar —porque así comenzaron algunos de ustedes— y señalar esa tradición entre los escritores de América Latina de haber trabajado en periodismo, especialmente en la crónica literaria, como se recuerda de José Martí y de los poetas modernistas. Ellos son los primeros, pero la lista es, como ya se mencionó, larga. Quisiera decir que tengo la impresión de que es una tradición que está viva. Es normal que en esta época también, sobre todo la academia, se haya convertido en el espacio alternativo, digamos, de supervivencia de los escritores, pero no me cabe duda

de que hay una tradición de escritores que hicieron periodismo y que dentro del periodismo escogieron ese género de crónica, una crónica con un valor literario alto por parte de unos escritores que tienen una vitalidad extraordinaria en este momento. Además de eso, esa crónica está adquiriendo nuevos rumbos muy interesantes.

Por supuesto, García Márquez fue uno de ellos. Cuando entró al periodismo realmente era un aprendiz de escritor, un hombre que quería contar cuentos y que encontró, en una primera etapa de su trabajo periodístico, la oportunidad de contarlos libremente en columnas en los periódicos de Cartagena y de Barranquilla. Parecía periodismo, pero cuando realmente se convirtió en reportero fue en *El Espectador*, en Bogotá, cuando José Salgar le obligó a que trabajara en función de los hechos, más que de sus capacidades creativas, de su estética. Es el propio camino de García Márquez, que fue dedicándose más al reportaje, trabajando más con los hechos, con la realidad, con la calle, y completando inclusive un primer ciclo de vida profesional. García Márquez adquirió su plena madurez profesional como periodista a principios de los sesenta, después de haber vivido en Caracas, donde dirigió medios. Luego, impulsado por su entusiasmo por la revolución cubana, se suma al equipo de periodistas profesionales que formaron la primera etapa de la agencia Prensa Latina. Estuvieron allí hasta que básicamente, por razones de desplazamiento político de los editores más comunistas, digamos, todo ese grupo salió, con Masetti y los demás. Ese Gabriel García Márquez completa un primer ciclo y, entre otras cosas, desarrolla sus capacidades.

Aquí hago un inciso para decir que el García Márquez que yo conocí era un 90% realismo y un 10% mágico. Era un hombre que distinguía como nadie las fronteras de la creación literaria y el trabajo periodístico, que sabía muy bien dónde comenzaba la invención y hasta dónde podía llegar un periodista en términos del pacto de lectura implícito, que es el que da origen a la ética periodística. El García Márquez de hasta *Cien años de soledad* sin

duda le debe en su periodismo mucho a la literatura; hasta se permite unas licencias literarias muy famosas, como la conocida caracterización que hace en la crónica «Caracas sin agua» de un personaje que es un alemán y que más tarde confiesa que es él mismo. A ese García Márquez de hasta *Cien años de soledad* la literatura le sale del cuerpo, emana de su propia experiencia, del pasado de su abuela, de las historias que conoció cuando niño, de la cultura popular del Caribe colombiano. *Cien años de soledad* es un verdadero parto. Toda esa primera obra es muy literaria. Yo, en cambio, sostengo que el Gabo posterior a *Cien años de soledad*, el de *El otoño del patriarca* en adelante, es el García Márquez que le debe mucho más al periodismo y en el cual se justifica lo que él mismo dice: «Soy un periodista, fundamentalmente. Toda la vida he sido un periodista. Mis libros son libros de periodista aunque se vea poco. Pero esos libros tienen una cantidad de investigación y de comprobación de datos y de rigor histórico, de fidelidad a los hechos, que en el fondo son grandes reportajes novelados o fantásticos, pero el método de investigación y de manejo de la información y los hechos es de periodista». Esto es aplicable sobre todo a su obra de *El otoño del patriarca* en adelante. Y a su vez ese García Márquez, desde el punto de vista periodístico, es mucho más estricto en términos de lo que él entiende como ética periodística. Por eso cuando crea la fundación, si ustedes repasan aquí el discurso que dio en Los Ángeles ante los empleados de la Sociedad Interamericana de Prensa, verán que todo el tiempo habla de ética, de separar claramente los campos de la creación literaria pura, de la ficción, de la creación periodística. Esto forma parte del trabajo de la fundación. Un ejemplo es el taller sobre libros periodísticos que se hizo hace un mes en Oaxaca, con ocasión de la Feria del Libro. Duró cinco días, bajo la dirección de Martín Caparrós. Después de un proceso de concurso escogimos ocho proyectos de libros periodísticos, incluyendo dos de chicos españoles: uno que vivía en El Salvador y otro que vino de allá, del País Vasco. Se reunieron y durante cinco días, entre todos, avanzaron en esos libros periodísticos.

Pero, además de eso, lo que hemos conocido en estos años en América Latina es una gran cantidad de iniciativas, de revistas, de emprendimiento basado en Internet. Y aquí hay ejemplos, como el de *Prodavinci*, de Caracas, que todo el tiempo está publicando textos de periodismo narrativo o de crónica larga de autores de Colombia, de Argentina y de otras partes. También esta *El Faro*, de El Salvador, donde se publican cosas de otros países. Quiero decir con esto que se está dando un movimiento en el cual hay una serie de nombres, de medios, que llevan a cabo un verdadero proceso de intercambio de comunicación en este campo del periodismo narrativo, de la crónica, que es un campo también en la literatura.

Además, todos se conocen, a diferencia de lo que ocurre con la compartimentación comercial de las políticas de las editoriales dominantes de América Latina, que son españolas. Vemos que están surgiendo muchas editoriales independientes también, en México o en la Argentina, y lo que hay es una intercomunicación enorme, aprovechando que existe un nicho de lectores que lee crónica argentina, peruana, como la que se ve en la revista *Etiqueta Negra*, salvadoreña o mexicana. *Piauí*, por ejemplo, la revista que tú representas, Consuelo, como me contabas, cada vez está publicando más a los cronistas de América Latina y está rompiendo esa antigua barrera que existía entre Brasil y el resto de América Latina. Creo que es muy importante reconocer eso como un proceso real y relevante.

Nosotros reunimos aquí en México hace dos años, en un gran encuentro, a cronistas latinoamericanos. Se llamó «Nuevos cronistas de Indias». Estuvimos en el espacio del alcázar del castillo de Chapultepec; éramos unos poquitos, y lo hicimos en vísperas de publicar este libro en su versión mexicana, en CONACULTA. Yo lo que les pido es que se den cuenta de que hay que abrirse a leer ese fenómeno, que es real. Hay mucha gente en América Latina que está leyendo también a cronistas españoles y editoriales independientes españolas que empiezan a publicar libros y crónicas. Un ejemplo son los Libros del Knock Out, del K.O., y podemos mencionar

también *Jot Down* y otros. Yo visualizo que el libro en formato digital va a ser un vehículo potente de ese intercambio cultural entre América Latina y España y de todo este ámbito que queremos fomentar de mutuo conocimiento, de mutua lectura. La diferencia, diría yo, frente a los cronistas de la época clásica y del modernismo, es que ahora estamos hablando de reporteros, de periodistas que saben que trabajan con la realidad y que no pueden inventar, en los cuales el valor estético o el estilo es importante, pero lo es mucho más la investigación periodística, la verificación, la constatación. No cabe duda de que, en ese sentido, aquí se ha vivido mucho con los códigos de referencia del periodismo norteamericano, del periodismo anglosajón en general, por supuesto adaptado. De hecho, tenemos a verdaderos cronistas puente, como John Lee Anderson o Alma Guillermoprieto, que trabajan en los dos mundos y que han transmitido a generaciones de periodistas jóvenes, a través de los talleres y las publicaciones, unas prácticas, unos métodos; en algunos casos con verdadera radicalidad, como el de la revista *Etiqueta negra* que tiene *factcheckers*, verificadores de datos, que no se encuentran sino en muy pocos casos en otros países en lengua española.

Realmente creo que estamos viviendo una gran vitalidad de ese nicho de periodismo literario: se están trazando muchos puentes y se está creando una comunidad transnacional de sensibilidad, de lectores, de intereses, de publicaciones, que hay que seguir con atención.

JOSÉ DE LA COLINA

Escritor hispanomexicano

Me faltó decirle a nuestro amigo Abello que el periodismo verbal, escrito o no, pero verbal, siempre ha sido literatura, buena o mala literatura, como ocurre en la ficción o en el ensayo, pero literatura periodística, o como se la quiera llamar. Eso, en apoyo a lo que tú dijiste.

FRAN SEVILLA

Director de Internacional de Radio Nacional de España

Quería decir que el *Boom* latinoamericano yo creo que en España tiene unas razones sociológicas para triunfar a finales de los sesenta y principios de los setenta. Era una España que había cambiado mucho y en la que estaba terminando la dictadura. No sé en otras partes de Europa, pero ahí desde luego que ese fenómeno es fundamental; más allá de que editoriales, como Seix Barral, lanzaran una campaña publicitaria. Lo que desde luego sí que me parece es que, a día de hoy, hay una especie de revisionismo sobre el que he escuchado hablar —no digo que sea tu caso, Santiago, pero sí el de otras voces—, como si los escritores del *Boom* valieran menos. No estoy dispuesto a admitirlo, me parece que fue un fenómeno con componentes comerciales, o lo que se quiera, pero de una calidad indiscutible y que además en España permitió descubrir a otros autores anteriores a los que apenas se leía, como Alejo Carpentier, Azuela, Ciro Alegría, Arguedas y Juan Fíllon, o brasileños como Guimarães Rosa, Jorge Amado... O sea que me parece que tuvo un valor añadido.

Yo no sé si existe una literatura europea, como tampoco sé si existe una literatura latinoamericana, pero, don José, me parece que hay una diferencia fundamental, que es que nosotros nos leemos en la lengua original, mientras que para leer a Tolstói o a Dostoievski hay que leer una traducción; yo por lo menos, pues aunque mi ruso es bueno no da para tanto. O a Thomas Mann, por ejemplo. Es decir, escriben en una lengua distinta y no comparten determinados rasgos culturales. Es más, los latinoamericanos sabemos mejor tomar tragos juntos y eso nos une muchísimo, sin ninguna duda.

Santiago, voy a ser un poco malo: te equivocaste de lugar en España en el 85, sin duda. No sé si estuviste en Filología o en alguna otra facultad, pero te aseguro que Periodismo estaba lleno de uruguayos, argentinos y chilenos exiliados. De hecho estoy recordando ahora, por ejemplo, actos por la invasión o el intento de recuperación de las Malvinas; cosas absoluta-

mente enloquecidas de los exiliados argentinos que estaban a favor de que la dictadura se hubiera lanzado a la aventura de las Malvinas. Por suerte para los argentinos, fue una aventura que duró poco. Si no, el número de desaparecidos hubiera aumentado, porque la dictadura habría durado más tiempo. En España había un montón de exiliados y también formaban parte del mundo latinoamericano. Y muchos vinieron haciéndose pasar por exiliados, cuando no lo eran, cuando no venían por razones políticas. En aquellos años se acuñó un término terrible, que fue el de «sudaca».

Termino poniendo el ejemplo de Manuel Chaves Nogales. Para mí, si hay en el siglo xx un cronista que escribe con literatura en sus páginas es él, que tuvo que exiliarse. Y cito lo que habéis dicho: «Afortunadamente no hicimos el periódico, porque nos hubieran matado». Lo hablábamos esta mañana. No es lo mismo ejercer a día de hoy el periodismo en España que hacerlo en México, en Honduras, en Guatemala o en El Salvador, donde te juegas la vida.

ÁNGEL GABILONDO

Exministro de Educación y Cultura de España y expresidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas

En estos encuentros se aprende muchísimo y esta sesión me ha parecido muy luminosa. Empleo este adjetivo porque Roland Barthes dice que los adjetivos son el lugar donde se muestran las emociones, los sentimientos, los afectos... Los sustantivos y los verbos son cosas de menos importancia; si decimos casa, pues es una casa, pero si decimos casa ausente o entrañable o solitaria o limpia o triste... Donde dices algo realmente es en esos adjetivos. Así que cuando digo que este encuentro ha sido luminoso quiero decir que lo agradezco muchísimo.

Una vez comentado esto, lo que digo es que estamos todos preñados de tópicos. El campeonato mundial de tópicos lo ganaríamos en un encuentro latinoamericano. Nos queremos tan tópicamente que el gran desafío

para nosotros es el arte de sustituir los tópicos por otros sobre los tópicos que tenemos. Es decir, hablamos de los tópicos tópicamente y no podemos salir de ahí. Es verdad que se piensa que nosotros creemos que en América Latina van a aparecer niñas pequeñas cantando y vestidas de blanco, pero también los chinos vienen a España y se creen que vamos vestidos de toreros por la calle, o de guardias civiles. Yo creo que lo que tenemos que hacer es lo que hemos hecho en este encuentro: reunirnos, hablar y vernos a la cara, leernos y encontrarnos, porque, si no, no vamos a salir de este campeonato mundial de tópicos. A mí no se me ocurren más que tópicos y las cosas que oigo, incluso para escapar de los tópicos, se me vuelven a cuajar en un tópico. No sé cómo podemos escapar de ellos. Se les llama estereotipos pero yo creo que, como decía José de la Colina, son fantasmas, espectros que nos persiguen y de los que no podemos deshacernos. Probablemente eso tiene que ver con la literatura, pero yo, como soy más de metafísica —y Borges dijo que la metafísica era una rama de la literatura fantástica, cosa que me parece un piropazo de aquí te espero—, me pido que seamos más humildes. Esta mañana, cuando se hablaba de las condiciones que tiene que tener una empresa respecto a valores como la democracia y demás, el último era la humildad. ¿Cómo es que una empresa incluye esto en su lista?

Menciono aquí una frase de Octavio Paz: «No nos faltó entereza, nos faltó humildad. Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia». Y ésta, que es como una crítica para un determinado tiempo, ha de ser una auto-crítica para todos nosotros.

En resumen, yo sólo quería decir que, para mí, este encuentro ha sido luminoso y que me parece que la única distancia para escapar un mínimo de los tópicos es la del cuerpo a cuerpo. Nos tenemos que ver, porque, si no, uno ve a latinoamericanos y se le aparecen niñas de blanco cantando en la noche. Y a ustedes supongo que nosotros les pareceremos guardias civiles.

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Escritor y periodista de *El País* (España)

Estaba dudoso de intervenir o no, pero no podía quedarme tranquilo si no manifestaba ciertos recelos sobre algunas de las propuestas que tenía en la cabeza García Márquez cuando pensaba hacer ese nuevo diario. Me gustaría un poco borrar el nombre de García Márquez —que tiene tanto peso— y ver más concretamente tres cosas, tres pilares sobre los que él iba a montar un periódico, con los que yo no estoy en absoluto de acuerdo.

Uno de ellos es que él quiere hacer una redacción de gente menor de treinta años. Para mí es absolutamente fundamental en el periodismo la convivencia con los mayores, como una de las claves básicas y estrictamente necesarias. Sin esa convivencia en una redacción, los periódicos serían posiblemente mucho peores, porque la experiencia, en periodismo sobre todo, es fundamental. A los jóvenes les dan por todas partes, pero llega el mayor, los coloca en su sitio, les dice por dónde tienen que ir y los ayuda. Hacer una redacción de menores de treinta años para mí sería dramático.

En segundo lugar, dice que pensaba hacer un periódico donde no hubiera editoriales. También eso me preocuparía extraordinariamente, porque para mí el editorial es un poco el gesto de honestidad del periódico, es como decir, señores, esta es mi mirada, yo quiero influir en el mundo desde este punto de vista y pongo mis cartas sobre la mesa, no me escondo. Por eso me alegro de que finalmente no hiciera un periódico sin editoriales. Además, esto es una cosa grave en América Latina, porque hay muchísimos periódicos que no tienen editoriales; es algo que me sorprende mucho.

La tercera cosa que García Márquez quería hacer era un periódico donde no hubiera columnas de opinión. De nuevo, para mí es inconcebible que un periódico que quiera participar en una sociedad democrática y quiera influir en ella no abra sus páginas al debate de los argumentos. No creo que la opinión haya que meterla en el caso podrido, y del que se habla muy mal, de las tertulias y los tertulianos. Yo estoy hablando de argu-

mentos. Me parece que un periódico que no ofrezca argumentos contrastados, es decir, de gente que hable de un sitio o de otro, está perdido.

No podía dejar de expresar mi opinión, porque justo esos tres pilares sobre los que pensaba levantar ese periódico, que finalmente no salió, no los comparto en absoluto.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Desde luego respeto tu opinión. Tendría argumentos interesantes que dar, pero no lo voy a hacer. Sólo quiero hacer una precisión: García Márquez se refería simplemente al cuerpo de reporteros. Por supuesto, no hablaba de los editores, porque se necesitan editores de experiencia, pero sí quería reporteros menores de treinta años, para renovar. Lo otro te lo resumo diciendo que creo que él deseaba marcar un contraste no porque no creyera que se necesita la opinión en el mundo, los editoriales y demás, sino porque estamos saturados de opinión; lo estábamos antes y lo estamos ahora. Las redes sociales están acabando de hundirnos bajo el cieno de la opinión. John Lee Anderson dijo el otro día que las redes sociales son una cloaca y tiene toda la razón. Como todo en la vida, las redes sociales, el Internet, la comunicación y todo lo que se ha dicho aquí, sirve para cualquier cosa, pero no cabe duda de que lo que sobra en el mundo es opinión y que lo que hace falta es trabajar periodísticamente los hechos de manera rigurosa. Yo creo que eso es lo que él quería; no porque no creyera en la opinión, ya que él mismo tenía su columna. Hay que saber leerlo también.

RICARDO ROA

Editor general adjunto de *Clarín* (Argentina)

Sólo dos cosas. Hay que mirar el momento en que García Márquez hizo el proyecto y el lugar donde lo hacía. No se puede analizar sin tener en cuen-

ta el contexto, a quién va dirigido, qué necesita, etcétera. Uno puede hacer muy buenos productos con o sin opinión; eso no es lo que define un producto. Creo que lo que sobra en Internet es mala información, malas noticias. Creo que eso es mucho más importante que la opinión y que lo que necesitamos hoy los que hacemos productos periodísticos es precisamente dar el valor de la explicación, del análisis, al lector o al usuario de Internet. Ésta es su curación, como se dice ahora, incorporando al periodismo un término que no le es propio. Los periodistas cada vez más necesitamos darle a la gente una organización, una edición, una explicación de lo que pasa, una mirada y una selección noticiosa. Esto creo que es lo que hace un periódico, aunque seguramente esta necesidad no estaba en la época en la que García Márquez se proponía hacer esa publicación.

SANTIAGO GAMBOA

Escritor

Los quiero despedir pidiéndoles que recuerden en algún momento, de aquí a la noche, durante un minuto, a un gran escritor peruano que hoy cumple veinte años de habernos dejado: Julio Ramón Riveyro murió el 4 de diciembre de 1994. Hoy se cumplen veinte años de su muerte y fue un gran periodista también, además de un gran escritor.

JOSÉ DE LA COLINA

Escritor hispanomexicano

Por otro lado, Gabriel García Márquez, gran escritor siempre, tuvo un editorialista para todos sus proyectos: Fidel Castro.

El compromiso de los medios y los nuevos poderes

MANUEL ALEJANDRO GUERRERO

Comunicólogo. Universidad Iberoamericana (México)

ESPERANZA RICO

RCN Radio (Colombia)

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Escritor y periodista de *El País* (España)

PATRICIO FERNÁNDEZ

Director de *The Clinic* (Chile)

Moderador

JOSÉ CARLOS PAREDES

Director de Noticias de *Frecuencia Latina* (Perú)



Manuel Alejandro Guerrero, Esperanza Rico, José Andrés Rojo, Patricio Fernández y José Carlos Paredes

EL COMPROMISO DE LOS MEDIOS Y LOS NUEVOS PODERES

A los medios de comunicación corresponde el compromiso con la democracia, la vigencia de las libertades y la fiscalización de los poderes. Sus deberes como transmisores de información contrastada y veraz en numerosas ocasiones se ven impedidos o limitados en la medida que nuevos y tradicionales poderes —legítimos o ilegítimos— usan cada vez más la comunicación como un territorio de batalla e implementan estrategias sofisticadas de incidencia. Su origen puede estar en las presiones militares, de grupos violentos o mafiosos, o, en otros casos, proceden del área política e incluso económica, que incluye a empresas editoras o anunciantes, al hilo de la precariedad en que se desarrolla la profesión periodística en tiempos de crisis.

Determinados agentes sociales, sabedores de que nada permanece igual a sí mismo después de haber sido difundido como noticia, presionan para que algunas informaciones no lleguen a ver la luz o lo hagan de manera manipulada, en defensa de intereses políticos o comerciales concretos. Hoy, por ejemplo, los políticos y los empresarios acuden cada vez más a canales directos como Twitter para comunicarse con los ciudadanos; o contratan sofisticadas agencias de comunicación, cuyos dueños suelen ser veteranos periodistas con acceso directo a los dueños de medios de comunicación. Y algunos gobiernos usan los medios públicos para avanzar sus agendas; o financian campañas «sociales» de los medios. ¿Cómo están respondiendo los medios ante estas nuevas estrategias de comunicación de los poderosos y de las agencias gubernamentales?

JOSÉ CARLOS PAREDES

Moderador

Soy José Carlos Paredes, periodista de Perú, y esta mañana voy a ser el moderador de esta mesa, con un tema muy periodístico, muy de los medios de comunicación: «El compromiso de los medios y los nuevos poderes». Para eso me acompañan en el panel un académico reconocido de México y tres periodistas, dos sudamericanos y uno español, de vasta experiencia. El profesor Manuel Alejandro Guerrero va a iniciar esta mesa y luego vamos a escuchar a Esperanza Rico, que es una periodista con más de veinticinco años en la radio de Colombia, un medio versátil donde la inmediatez es la principal característica; en Sudamérica hemos aprendido mucho del *know how* de la radio colombiana, ahora retroalimentada con redes sociales y demás. Finalmente escucharemos a José Andrés Rojo, del diario *El País*, y a Patricio «El Pato» Fernández, periodista chileno que es creador y director de la revista *The Clinic*.

Para introducir la conversación quiero decir que el título sugerente de la mesa, «El compromiso de los medios y los nuevos poderes», nos va a obligar a hablar primero de los dogmas fundacionales del periodismo profesional: la vigilancia de los valores democráticos, por ejemplo, o defender el derecho a saber de la gente, que es la razón de ser de los periodistas y de los medios, o al menos debería serlo. En este rol fiscalizador que nos han impuesto, nos arrogamos la representación de la gente y con ella ponemos las luces, los *flashes*, en el poder de turno y rastreamos, por ejemplo, la ruta del dinero hasta llegar a algún paraíso fiscal donde nuestros politicastros suelen esconder sus fortunas mal habidas. O simplemente fiscalizamos el poder local, que a veces es donde empieza el problema.

Qué pasa con este periodismo de investigación en estos tiempos de transición; algunos los llamarían de crisis del modelo periodístico tal y como lo conocimos hace apenas veinte años. Los grandes medios de comunicación, por lo menos según mi experiencia, no están apostando por el pe-

riodismo de investigación por varias razones. Primero, porque es más caro que el periodismo de registro, por ponerle una etiqueta. Este periodismo, además, necesita de periodistas experimentados, es un periodismo que supone más riesgos; y, si no, preguntemos a los colegas de México cómo es reportear el narcotráfico o la guerra por el control del narco en tierra caliente, en Guerrero, en Mixoacán, quizás en la zona de La Laguna o en Veracruz. ¿Acaso es fácil es reportear eso? Además, porque el periodismo de investigación supone para los dueños de los medios de comunicación problemas, incomodidades con sus amigos, que suelen ser los poderosos. Siempre somos la piedrita en el zapato. Por todas esas razones, y por algunas otras más, el periodismo de investigación está descuidado, venido a menos, y estamos reemplazándolo por infoentretenimiento bajo la justificación de que las audiencias han cambiado y están pidiendo otro tipo de información.

También el tema de la mesa son los nuevos poderes. El politólogo Moisés Naím sostiene en su reciente libro la tesis de que los poderes tradicionales se han ido devaluando, algunos hasta la extinción, y en su reemplazo han emergido nuevos poderes, que en el caso de su relación con la prensa independiente son aún más perversos. Por ejemplo, me quiero referir a algunos poderes fácticos del crimen organizado. Es la clásica relación de prensa y poder que tanto está afectando al periodismo independiente, una relación que a veces es de desventaja.

Hay otros poderes que han nacido de este mundo inmenso de Internet, los poderes de la audiencia a través de las redes sociales, que hace mucho tiempo dejaron de ser pasivas y ahora no sólo interactúan sino que están exigiendo ser parte de la elaboración de contenidos en este *feed back*, en esta retroalimentación permanente. Creo que esta mesa es el inicio de una conversación interesante y muy relacionada a la siguiente, «Redes, audiencias y polarizaciones».

Sin más voy a presentar al profesor Manuel Alejandro Guerrero, un comunicólogo de vasta experiencia en la academia, como ya dije antes, en la

Universidad Iberoamericana. Ha estudiado un doctorado en el Instituto Europeo Universitario de Florencia y antes una maestría en la Universidad de Cambridge. Actualmente es profesor del departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, aquí en la Ciudad de México, en el campus Santa Fe. También es miembro del Sistema Nacional de Investigaciones y del comité ejecutivo de las cátedras de la UNESCO en Comunicación y pertenece al comité editorial de diversas revistas internacionales de la especialidad. Sus investigaciones se han enfocado en el papel de los medios de comunicación, en las nuevas democracias, el consumo mediático, sus efectos y la construcción de la ciudadanía.

MANUEL ALEJANDRO GUERRERO

Comunicólogo. Universidad Iberoamericana (México)

Voy a empezar hablando de algunos rasgos comunes que me parece que tienen estos sistemas mediáticos en América Latina y luego mencionaré algunos ejemplos, a partir de lo que yo he llamado el modelo liberal capturado de los medios en América Latina. Trataré también el caso específico de México y la experiencia que estamos viviendo ahora —seguro que todos ustedes están perfectamente al tanto, pues es una crisis muy profunda— para ahí poner en cuestionamiento el papel de los medios tradicionales y abrir boca para la mesa, con algunas preguntas y reflexiones.

Como contexto general para América Latina, es un poco arrogante pensar que todo cabe en un mismo modelo, pues en realidad es una región muy heterogénea, como ustedes saben, pero hay algunos rasgos comunes en el desarrollo de los sistemas mediáticos a lo largo del tiempo. En el caso de la prensa escrita, su desarrollo es a una prensa comercial, curiosamente orientada por modelos comerciales pensados muy al estilo norteamericano; la salvedad es que en el caso de América Latina no está dirigida por los mismos criterios de tipo liberal, es decir, las supuestas funciones que debería tener la prensa escrita en una sociedad, esta idea de informar al ciudadano, ser

arena de debates, fungir como *watch dog*. Esto no funciona en América Latina, porque en realidad se estructura la prensa escrita más bien como un espacio de intermediación de intereses entre distintos tipos de élites políticas y económicas. Son mercados con baja penetración de lectores y, por lo tanto, la prensa escrita va a cojear, desde el principio y hasta hoy, de las deficiencias de estos mercados publicitarios que la puedan sostener completamente. Y siempre va a tener esta dependencia de los dineros gubernamentales.

En el caso de la radiodifusión, la historia no es muy diferente. La que se desarrolla en América Latina en los años cincuenta, sesenta y setenta también va a aparecer con este modelo comercial, pero los mercados publicitarios tampoco van a alcanzar a ser lo suficientemente robustos, incluso en casos tan grandes como el de México, Brasil o Argentina. De ahí que vayan a tener esta subvención, siempre en términos financieros, del Gobierno. Lo curioso es que en el desarrollo de estos consorcios mediáticos su crecimiento se va a dar durante las épocas de los autoritarismos; y esto no es poca cosa. Un rasgo general de la relación entre los medios de comunicación y las políticas es el clientelismo, este tipo de intercambio de beneficios por apoyos. El clientelismo no va a ser un rasgo único de la relación con los medios, sino que va a ser un rasgo común de las instituciones estatales en América Latina con diferentes sectores sociales.

¿Qué ha sucedido los últimos veinticinco años? Lo que vemos es que los procesos de democratización, o al menos las transiciones desde los autoritarismos, como los llaman algunos politólogos, coinciden con las reformas de mercado. Y esto va a generar algunas peculiaridades para el caso latinoamericano. Para empezar, están lejos de transformar la estructura mediática, porque uno pensaría que las democratizaciones llegan también a diferentes ámbitos de la vida pública, pero en términos estrictamente de la propiedad no hay un cambio, no hay una alteración de las estructuras de propiedad de las clases mediáticas tradicionales. Es más, con las reformas de mercado los grupos mediáticos tradicionales van a aumentar el volumen de sus consor-

cios; ése es un rasgo muy interesante. Las oportunidades de negocio se van a ir consolidando como verdaderas estructuras multimedia: el caso del grupo Cisneros en Venezuela, Televisa en México, Globo en Brasil, etcétera. El arribo de nuevos actores políticos en América Latina, que compiten ahora en arenas democráticas en términos electorales, también va a generar —mencionando a la escuela francesa— poder simbólico en los medios, porque van a ir necesitando horas de pantalla y horas de radio. Estos políticos que ahora compiten por el poder van a entrar en asociación. Nuevas clases políticas que arriban con la democracia entran en colusión con élites mediáticas tradicionales. Esto no significa que no haya ninguna tendencia mediática interesante en los años noventa, como por ejemplo los mayores grados de profesionalización. Lo que vemos es que a partir de los años noventa los grandes medios en América Latina van a empezar a contratar gente egresada, con títulos universitarios. Es el caso de *Clarín* en Argentina, *Mercurio* en Chile, *Tiempo* en Colombia y *Globo* y *Folha de São Paulo* en Brasil. En México *Reforma* es el que empieza esto y después lo van a seguir otros más.

La cobertura mediática sí va a ir aumentando en temas vinculados a la corrupción, el tráfico de influencias, el narcotráfico, pero a la larga lo que se ve en prácticamente veinte años de estos cambios es que la estructura mediática ha contribuido muy poco a la cuestión del debate sobre las injusticias, las inequidades, los temas de pobreza o la desigualdad social. Simplemente éstos no son temas en la agenda mediática. Por ejemplo, tenemos una serie de estudios en la Universidad Iberoamericana que muestran cómo, a partir de la forma en que el Banco Mundial habla de pobreza, solamente en términos técnicos, y las élites políticas latinoamericanas hablan de pobreza, no como una de las tantas consecuencias de la desigualdad sino asimismo en términos técnicos, los medios se vuelven incapaces de investigar el tema de la pobreza y simplemente explican este discurso tecnocrático, de política pública. Curiosamente, el clientelismo no va a desaparecer. Se van a mantener estos intercambios, pero ahora entre distintos grupos de actores políticos;

ya no es un Estado autoritario sino que son diferentes actores políticos con distintos grados de relaciones clientelistas con los medios.

Ya para el siglo XXI vemos dos tendencias. Una es la concentración corporativa —realmente ya he hablado un poco de ella— y, como reacción, en algunos casos, vamos a ver un resurgimiento de la intervención estatal. El caso venezolano o el boliviano son *outsiders* que llegan e intentan retomar el control de estas arenas mediáticas sin necesariamente desaparecer de los mercados. O el caso de la señora Kirchner en Argentina, o de Rafael Correa en Ecuador, como reformadores que también van a intentar tomar esta situación. Estos sistemas son los que yo llamo modelos liberales capturados en una obra que acaba de salir, publicada en Londres por Palgrave. Ya no voy a discutir por qué liberal y capturado; es un modelo que, fundamentalmente, en un contexto en el que se subraya la baja eficiencia regulatoria de los criterios periodísticos, corporativos o económicos y el entrecruzamiento de éstos, tanto legales como ilegales, termina por capturar esta función de *watch dog* del periodismo y de los medios. Son liberales porque se trata de sistemas de mercado donde las reformas han generado que la regulación sea o inexistente o que, cuando existe, sea poco eficiente.

Tendríamos aquí algunas de estas variables, donde vemos esta tendencia hacia la concentración y la discrecionalidad en el uso del gasto publicitario gubernamental. Esto se ve prácticamente en toda América Latina. Hay muy pocas regulaciones que funcionen. En el caso mexicano hay una para los momentos electorales, pero si funcionara no tendríamos, por ejemplo, al gobernador de Chiapas apareciendo en los medios a cada rato, haciendo propaganda de su imagen. Tenemos una colonización también de las estructuras mediáticas por los grupos políticos, y viceversa. Uno de los casos más dramáticos quizás sea Brasil, donde resurge el famoso coronelismo mediático, que es el hecho de que, en muchas regiones, después de las transiciones les entregan licencias de operación a quienes fungieron como miembros de élite del ejército y ahora son militares y empresarios.

Están las condiciones favorables a la captura de los reguladores. Esto en mayor o menor medida sucede en una gran mayoría de países de América Latina; el caso mexicano es dramático y el de América Central también. Aquí tenemos lo que se llama telebancada. No sé si alguien lo conoce. Son los hijos o exfuncionarios de grandes consorcios mediáticos que están sentados en el Congreso, en las comisiones de televisión, de telecomunicaciones, y que son los que en buena medida palomean parte de la legislación.

Lo que vemos también es una falta de mecanismos adecuados para proteger el desempeño del periodismo. Hay pobre investigación de los casos de violencia contra los periodistas, una tolerancia incluso a la violencia; los casos de Centroamérica o Paraguay son dramáticos y para qué hablar de México. También tenemos dificultades estructurales —ya lo comentaba José Carlos—, porque hay falta de recursos en los medios y cada vez le dedican menos recursos al periodismo de investigación. Los salarios, a pesar del profesionalismo con el que se contrata, son bajos en relación con otras profesiones y tenemos muy pocos casos, o prácticamente ninguno, en el que funcione la cláusula de conciencia.

Y ahora voy a los ejemplos para México. En 2012 nosotros hicimos un rastreo de treinta periódicos, setenta y nueve programas de radio, sesenta y cinco programas de televisión, veintinueve revistas y ciento veintiocho portales informativos. En México, como saben ustedes, tenemos una Ley de Transparencia de Información Gubernamental funcionando desde 2002. Para 2012 lo que hicimos fue meter toda esta información y buscar cuántas notas estaban vinculadas con rendición de cuentas y transparencia. Y lo que encontramos fue que, de 13.763 notas publicadas en todo el año en estos medios, sólo el 26% tenían que ver con estos temas. Esto no sorprende mucho. El medio que tiene mucha más salida para todo esto es Internet y va decreciendo al paso de la televisión.

Si lo vemos por periódicos, *La Jornada* es la que está más comprometida, junto con *El Universal*, *Reforma* y *Excelsior*, en los cuatro primeros

lugares. En las radios tenemos a Formato 21, que si alguien lo ha escuchado verá que es una repetición de noticias sin contexto, así que eso no sirve de nada. Pero tenemos también el programa de Carmen Aristegui; si alguien conoce un poco el contexto mexicano sabrá que los grandes destapes de los escándalos políticos se han dado en ese noticiero.

En los programas de televisión una cadena concentra prácticamente todo; ahí está ese 4,3% que cubre. En el número doce está uno de los programas con mayor prestigio, entre comillas, aunque no *rating*, que es el de Joaquín López-Dóriga, el noticiero estelar de Televisa, con el 3,3% de ese 4,3% que ya cubría la cuestión de rendición de cuentas. La segunda cadena de televisión, con Javier de la Torre, está en el lugar número cuarenta y seis.

En Internet se da el impacto digital. Desde luego, lo que ha hecho la tecnología es alterar los ciclos de información, que ahora son de veinticuatro horas. El riesgo que ha tomado México es confundir la comunicación con la información, y esto en el Gobierno ha supuesto que se tomen decisiones muy equivocadas por reaccionar muy rápidamente. Un ejemplo claro es un caso en Veracruz en 2011, donde un par de tuiteros dijeron que existía la posibilidad de que el narcotráfico atacara una zona donde había escuelas de niños de primaria. Esto causó el pánico y el Gobierno reaccionó y los acusó de terrorismo.

Para los medios también hay un riesgo, porque muchas veces hemos encontrado en nuestros análisis que se toman las conversaciones como información, sin investigar, sin corroborar datos, sin contrastar. ¿Qué vemos en los medios digitales? Pues una enorme interactividad, pluralismo, un uso muy activo. Y, si bien están muy cargadas estas discusiones y el consumo de redes al entretenimiento, en 2012 se da una revuelta, que empieza siendo estudiantil, en la universidad a la que pertenezco, la Universidad Iberoamericana. En parte fueron mis estudiantes de Comunicación los que iniciaron esto contra el ahora presidente Peña Nieto y se consiguió, a partir de ahí, que empezara a haber un incipiente diálogo. En México no tenemos

una tradición parlamentaria, ni siquiera una tradición de debate en los ámbitos donde deberíamos debatir. Estamos aprendiendo a conversar a trompicones, sin manual de uso, y las redes sociales son los espacios donde se está dando. Hay algunos periodistas que están entendiendo esto y los mejores trabajos periodísticos se están poniendo hoy en dos soportes: en libros, porque los medios tradicionales no están dando los espacios para publicar las grandes historias, y en los blogs.

Hicimos un análisis de toda la prensa nacional de la semana del 17 al 22 de noviembre, cuando hubo una de las grandes manifestaciones en la Ciudad de México. A partir de un caso que ustedes ya conocen, la desaparición de cuarenta y tres estudiantes en Ayotzinapa, las cuestiones que preocupan son Guerrero —que es el Estado de Ayotzinapa—, violencia, estudiantes y normalistas, porque éstos son los estudiantes que pertenecen a esta escuela. Si lo contrastamos con lo de las redes sociales de la misma semana vemos que las redes estaban ya en otra discusión completamente diferente. Esto es lo que no alcanza a entender la forma de hacer periodismo en el caso mexicano, que sigue siendo de arriba hacia abajo. Es un modelo que está en bancarota; y no lo digo en términos financieros. Es un modelo que no alcanza ya a comprender los debates que son de más interés para la sociedad, en los que se está hablando de impunidad, represión, corrupción, justicia, detenidos; asocian a Televisa, mencionan el 20 de noviembre —la fecha de la gran movilización— y la casa blanca del señor Peña Nieto y su señora esposa.

Yo me detengo aquí, esperando que esta manifestación haya sido suficientemente provocadora de algunas preguntas, tanto para mis colegas como para ustedes.

Contexto

- A pesar de la heterogeneidad, rasgos comunes en el desarrollo de los medios en América Latina:
 - Prensa: desarrollo (comercial) no orientado por criterios liberales – informar, servir de arena de debates, vigilar—, sino para intermediar intereses de las élites.
 - Mercados con bajo alcance de lectores; difícil subsistir sin apoyos gubernamentales.
 - Radiodifusión: (también comercial) aparece y se desarrolla al amparo de regímenes autoritarios.
 - Mercados publicitarios que tampoco alcanzan a sostener por sí solos a estos medios.
- Clientelismo es rasgo fundamental de relaciones.

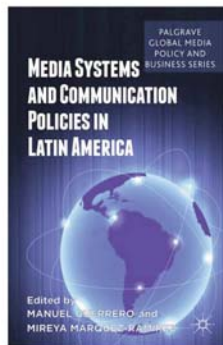
Contexto

- En los últimos 25 años, procesos de democratización que han coincidido con reformas de mercado:
 - No sólo no cambian estructuras de propiedad. Con desregulación = expansión horizontal y vertical medios dominantes (mayores bienes, menos restricciones por desregulación o aplicaciones menos rigurosas de regulación, nuevas oportunidades de negocios).
 - Nuevos actores políticos que compiten por espacios (refuerzan papel de medios).
 - Tendencias mediáticas:
 - Profesionalización: Formación; Cobertura mediática sí aumentó en temas vinculados con la corrupción, el tráfico de drogas, los abusos a los derechos humanos, los escándalos y situaciones controversiales.
 - Poca contribución a disminuir injusticias, inequidades, pobreza y desigualdad social (temas que no están en las agendas de los medios).
- Clientelismo no desaparece: se mantienen intercambios.
- Siglo XXI: dos tendencias contradictorias:
 - Concentración corporativa
 - Resurgimiento de intervención estatal

Sistema mediático latinoamericano

Estas tendencias, aunque aparentemente contradictorias tienen aspectos comunes

Modelo
“Liberal Capturado”



¿Por qué liberal y por qué capturado?

Liberal capturado

- Capturado:
 - Origen del término: estudios del Banco Mundial de fines de 1980s sobre cómo ciertos grupos afectan la toma de decisiones de políticas públicas y regulación en su favor a costa del interés general (Laffont & Tirole, 1991; World Bank, 2000).
 - Uso en contexto: aquí el término subraya una condición en la que, en un contexto de baja eficiencia regulatoria, criterios extra periodísticos –políticos y corporativos– moldean, determinan y limitan la función de vigilancia (watchdog role) de los medios y el periodismo. (“Watchdog” más como reflejo de disputas entre grupos).
- Liberal:
 - Se refiere a dos aspectos. Primero, el predominio de modelos comerciales. Segundo, la falta de reglas adecuadas en los mercados mediáticos.

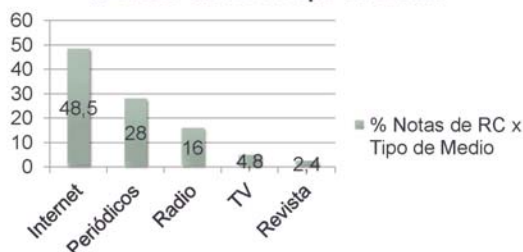
Variables mediáticas – América Latina

	Definición	Ámbitos o Criterios
Bajo grado de eficiencia regulatoria	Aplicación de la ley débil o inexistente en términos de generar mercados mediáticos abiertos, plurales y competitivos.	<ul style="list-style-type: none"> Tendencia a la concentración Discrecionalidad en uso de gasto público en publicidad Colonización de estructuras mediáticas por grupos políticos y de espacios políticos por corporaciones mediáticas Condiciones favorables a la captura de reguladores
Alto grado de instrumentalización del papel de informante/vigilante de periodismo	Condiciones desfavorables y falta de protecciones adecuadas para la práctica del periodismo profesional.	<ul style="list-style-type: none"> Falta de mecanismos adecuados para proteger el desempeño periodístico (pobre investigación, tolerancia a la violencia). Dificultades estructurales (falta de \$, pobres salarios, no cláusulas de conciencia).

Algunos ejemplos para México

- En 2012: 30 periódicos; 79 programas de radio; 65 programas de TV; 29 revistas; 128 portales informativos.
 - 13,763 notas relativas a RC (26.3%) y Transparencia (73.7%).

% Notas de RC x Tipo de Medio



Por tipo de medio

Periódico	%
La Jornada	12
El Universal	11.87
Reforma	10.94
Excélsior	9.54

Programa de radio	%
Formato 21	17.9
Noticias MVS con Carmen Aristegui	11.9
Enfoque Matutino	6.2
En los Tiempos de la Radio	5.2

Por tipo de medio

Programa de TV	%
Milenio matutino	13.6
Milenio vespertino	8
Milenio nocturno	6.6
Canal 11	6.3
Noticiero con Joaquín López-Dóriga (12)	3.3
Hechos con Javier Alatorre (46)	1.1

Internet	%
Reforma.com	4.8
Notimex.com.mx	4.3
Eluniversal.com.mx	3.9
Milenio.com	3.5
Animalpolitico.com (10)	2.4

Reflexiones finales: impacto digital

- La tecnología ha alterado los ciclos de la información: antes iniciaban con prensa y concluían con noticieros de la noche; hoy, son de 24 horas.
- Posibilidad de comunicación horizontal no mediada, pero con riesgo: confundir la comunicación con la información.
 - Para gobiernos, tomar decisiones rápidas equivocadas (casos Veracruz; caso Tamaulipas).
 - Para medios, tomar conversaciones como información sin investigar, corroborar, dar contexto, contrastar fuentes...
- En los medios digitales: interactividad, pluralismo y uso muy activo para consumir, interactuar, informar y diseminar contenidos.
 - Periodistas: espacios alternativos para publicar historias (colectivos). Blogs, portales web...
 - Consumidor: Uso muy cargado al entretenimiento, pero espacios incipientes de discusión e intercambio. Incipiente exigencia de información útil, relevante...

JOSÉ CARLOS PAREDES

Moderador

Voy a presentar ahora a Esperanza Rico. Ella es periodista desde hace veinticinco años: trabajó en Caracol Radio durante más de dos décadas, donde empezó como reportera y luego ocupó varios cargos como editora regional, productora del programa que dirige Darío Arizmendi Posada y, después, subdirectora informativa. Hace cuatro años que está en la otra cadena importante de Colombia, RCN, donde ocupa el cargo de subdirectora del servicio informativo.

ESPERANZA RICO

RCN Radio (Colombia)

Les voy a hablar de mi experiencia en la radio y de cómo a través de estos años y en estos días he aprendido de todos ustedes muchísimo. Me siento a

veces ignorante cuando acudo a estos foros, porque siempre aprendo más. La radio en Colombia, y creo que en el mundo en general, es emoción, adrenalina pura, inmediatez. Y por eso nosotros pensamos que debemos tener siempre la cabeza fría cuando vamos a sacar una noticia o una información. Una de las batallas constantes de la radio en Colombia es ir más allá de la calentura o del acelere que tenemos todos los días. Y más en Colombia, donde manejamos tantas noticias; no hemos acabado de dar una noticia de una tragedia cuando ya estamos dando otra sobre la guerra o sobre un asesinato. Entonces, lo que buscamos es ir más allá de esa calentura, de ese acelere, para lograr que la radio sea responsable, que tenga independencia y pluralidad, equilibrio y rigor. Para eso, en las dos cadenas en donde yo he estado, siempre hemos confrontado varias fuentes; no nos quedamos con una fuente cuando nos llega la información, sino que siempre buscamos que haya más. Cuando nos filtran una información siempre creemos que es porque se persigue algo, así que tenemos que buscar esas otras opiniones o voces que nos puedan dar otra versión de la noticia. En la medida en que vas filtrando la información o buscando las fuentes primarias o los testimonios directos, te das cuenta de cuál es la verdad, la información cierta, y cuál no lo es. Creo que en eso tenemos una gran responsabilidad los periodistas.

Un ejemplo que quiero contarles es que se dijo varias veces que Ingrid Betancourt había sido asesinada. Hoy sabemos que no lo fue, pues vive en Francia, pero varias veces nos llegó a los medios desde fuentes diferentes, a veces oficiales, que había sido asesinada. Un día se nos dijo desde tres fuentes oficiales. La directora del servicio informativo en ese entonces, Yolanda Ruiz, decidió que no iba a dar esa información porque no había una fuente que nos dijera sí, éste es el cadáver de Ingrid Betancourt, estas son sus huellas, u otra cosa que confirmara que ese cadáver de esa persona que habían encontrado era el de ella. Después supimos que no era verdad que Ingrid hubiera sido asesinada. A veces por eso es preferible, como decimos

en Colombia, estar «chiviados», no dar la primicia para luego no tener que rectificar, sino entrar más tarde y dar una noticia que sea verdadera.

Así es como lo aplicamos a todas las fuentes. Hoy lo vivimos con todas las redes sociales; nos llegan miles y miles de mensajes a nuestro iPad o al celular, que es más inmediato. Pienso que ahí también nos jugamos nuestra credibilidad y la del medio en el que estamos trabajando. Por eso hay una regla de oro que es la de verificar siempre, la de ir a la fuente propia. En algunas ocasiones en RCN no hemos tenido la información de una noticia que sí tenían otros medios. Nos pasó con la muerte de Chespirito. Varias veces habían dado la noticia de que había muerto. En ese caso decidimos darle crédito o citar a los medios que estaban dando la noticia acá en México, porque ya nos había pasado. O como nos ocurre con la muerte de Fidel Castro, que siempre lo matan y después nos damos cuenta que no, que está vivo.

Hoy discutíamos en la mesa del desayuno qué eran las redes. Yo decía que las redes eran fuentes pero que la información, reitero —y así lo aplicamos en mi medio—, siempre la debemos verificar. La información en las redes nos sirve para marcar tendencias, pero no puede marcar la agenda, porque son fácilmente manipulables. Así lo vivimos en Colombia hace poco tiempo, en las elecciones, cuando se descubrió al *hacker* Andrés Sepúlveda, que manejaba entre doscientas y trescientas cuentas. Lo que buscaba era influir en el resultado político, en el resultado de las elecciones. Siempre se quiere meter la mano y ahorita hablábamos de la presión de los medios sobre los contenidos, ya sea desde las redes sociales, los políticos, las fuentes, los anunciantes o los empresarios. Lo importante, creo yo, es cómo el periodista se para frente a esas presiones y que la respuesta siempre sea la independencia. Aunque no siempre es fácil. Por ejemplo, en las regiones de Colombia hay mucha presión para los periodistas locales: presión de la guerrilla, de los paramilitares, de los políticos y de las «bacrim», que son las bandas criminales. Por ejemplo, nosotros hicimos un trabajo y volcamos nuestra vista hacia el puerto de Buenaventura, en el Pacífico,

muy olvidado por todo el mundo, por todos los estamentos en Colombia. Allí nuestro periodista comenzó a informar de lo que se llaman las «casas de pique». Son casas donde se llevan a las personas, las matan y las pican. Después esos restos los botan al mar o a los ríos. Nuestro periodista fue amenazado y tuvo que irse de Buenaventura. Entonces mandamos a periodistas de Bogotá a que hicieran la información; estuvieron allí dos reporteros trabajando ese tema y logramos que la gente volviera a mirar a Buenaventura, que volteara sus ojos hacia allí. Los medios empezaron a hablar de Buenaventura, pero no sólo ellos, sino que también el Gobierno se acordó de que existía. Mandaron allí a un grupo del Gobierno, de todos los estamentos sociales y económicos, que de algo sirvió; por lo menos se logró que se voltearan a mirar al puerto de Buenaventura. Según la Fundación para la Libertad de Prensa, desde 1977 hasta hoy han sido asesinados ciento cuarenta y dos periodistas, de los que sólo diecinueve de sus autores han tenido condena. Es algo muy triste.

Siguiendo con lo que les decía de las presiones y los nuevos poderes, para algunos colegas la verdad y la noticia están por encima de todo. Yo digo que sí, pero hay que tener responsabilidad al buscar esa verdad, que todos sabemos que es relativa. Siempre debemos tener una dosis de responsabilidad sobre la información.

Otro ejemplo que quiero contarles es que cuando empezaron las liberaciones de las FARC de los militares que tenían secuestrados se habló de que iban a liberar a cuatro. Telesur informó que había operativos y que había muertos y dijeron que esos muertos eran los liberados. No había una fuente que nos dijera que no era cierto, pero tampoco otra que nos dijera que era así. Decidimos no transmitir esa información porque considerábamos que estaba en peligro la vida de esas personas que iban a liberar si nosotros decíamos algo que no teníamos confirmado. Después se conoció que no hubo muertos, ni operativo, ni bombardeos o enfrentamiento. Y se liberó a estas personas.

Tengo claro que todo esto de las redes e Internet está generando muchos cambios, pero considero que el periodismo seguirá existiendo por encima de todo, confrontando y verificando fuentes, investigando, trabajando por esa información que sale en las redes sociales y que, como reitero, debemos siempre comprobar. En este momento en Colombia hay varios portales interesantes que están haciendo investigaciones e información buena y de fiar: *Las Dos Orillas*, *Quién y Qué*, *La Silla Vacía*, *El Pucho* y otros tantos.

Tenemos una presión grande actualmente por el proceso de paz. Intentamos siempre contar con todas las voces y las opiniones para tener un equilibrio informativo, pero lamentablemente, en este caso, las FARC reaccionan más rápido que el Gobierno; siempre están hablando. Tenemos sólo ese pedazo del proceso. Sólo conocemos ese lado, pues el Gobierno ha exagerado en su compromiso de confidencialidad. Sabemos que es necesario en algunas ocasiones, pero creemos que debe hablar un poco más de lo que lo está haciendo en el proceso de paz. Hemos querido tener todas las voces del proceso, pero nos hemos encontrado todo el tiempo con el silencio del Gobierno. En medio de esa asimetría nos tenemos que mover los medios.

Finalmente, yo sé que en este momento todo el mundo maneja una cámara y un micrófono y puede mandar información —como lo están haciendo en las redes—, pero creo que la diferencia que hay entre la persona que manda información y noticias y el periodista de oficio es que éste último se detiene treinta segundos a verificar la información y a darle contexto a esa información.

JOSÉ CARLOS PAREDES

Moderador

Voy a presentar ahora a José Andrés Rojo, escritor y periodista español, aunque nació en La Paz, Bolivia. Es licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En 1992 entró al diario *El País* como responsable de edición del suplemento cultural *Babelia* y, más tarde, entre 2001 y

2006, fue jefe de la sección de Cultura del mismo periódico. Nieto y biógrafo de Vicente Rojo, sobre quien escribió *Vicente Rojo: retrato de un general republicano*, un libro galardonado con el Premio Comillas. También es autor del libro *Hotel Madrid*.

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Escritor y periodista de *El País* (España)

Quiero decir que voy a empezar hablando desde la perplejidad y la confusión y que, por tanto, tampoco sé si voy a poder aportar algo; más bien sólo ruidos e incógnitas. Cuando oí «nuevos poderes», lo primero que hice fue pensar en las nuevas tecnologías, aunque una tecnología no es necesariamente un poder, sino simplemente una herramienta. Aun así quiero centrar un poco mi intervención en este nuevo escenario en el que estamos desde hace tiempo con las nuevas tecnologías, porque creo que están cambiando profundamente el periodismo, la manera de hacerlo, de concebirlo, de pensarlo, y frente a eso quiero ver cuál puede ser el compromiso que podemos adoptar los periodistas, aquello sobre lo que deberíamos ponernos de acuerdo o por lo que tendríamos que batallar.

Se me ocurrió presentar esta intervención, o esta especie de perplejidad, en ocho viñetas y una coda.

La primera viñeta yo la llamaría «Los malotes», o «Los malísimos». ¿Qué quiere decir esto? Cuando hablas de nuevas tecnologías estás en un sitio muy complicado, porque tampoco tiene mucho sentido decir que siempre el pasado fue mejor y que, por tanto, los maestros antiguos son los que tienen toda la razón. Pero, por otro lado, también resulta demasiado naif ser un entusiasta de las nuevas juventudes que se manejan como *cracks* con los aparatos. En esa especie de conflicto, la primera imagen que quiero presentar es la de aquéllos que ven esas nuevas tecnologías como la peste, en el sentido de que consideran que el mundo está lleno de un montón de gente permanentemente conectada a un cacharrito que no se entera de nada.

La información ha dejado de existir, no hay contexto, todo el mundo se maneja en pequeñas capsulitas, su comunicación está estrictamente reducida a su tribu de compinches y por tanto son unos cenutrios de cabo a rabo. Y en alguna parte hay unos individuos malísimos que han preparado esta estrategia, que han inventado estas redes, que están pensando cómo liquidar toda opinión pública de toda la ciudadanía para mandar y ponerse ciegos de pasta y de poder. Estos malísimos deben de estar en Silicon Valley o por ahí y habría que ir contra ellos. Ésa es la primera viñeta, «Los malísimos», los inventores de estas nuevas tecnologías que nos están atontolizando a todos y que van a dominar el mundo en un dos por tres.

La segunda viñeta es un poco más abstracta. La he titulado «Ida y vuelta» o «En una dirección y en otra», porque resulta que estos malísimos que han inventado esto para mantenernos atontolinados tienen asustados a los regímenes autoritarios de los que todos abominamos. China está paranoica con Facebook y con Twitter, Venezuela clausura inmediatamente Internet cuando hay algún problema, Irán no deja funcionar las redes... Pero ¿no habíamos quedado en que estaban atontolizando al personal? Aquí empezamos a pensar que igual estos nuevos aparatos y redes sociales están funcionando para liberar, para cambiar las cosas, para abrir horizontes. Pero ahí llega la vuelta, y es que resulta que toda la participación en estas redes va dejando huellas y esas huellas vuelven a ti para convertirte en el consumidor perfecto, en el hombre feliz al que todo se lo van a dar servido: resulta que estás interesado en el ceviche, pues siempre vas a tener una multitud de ofertas de restaurantes donde lo sirven y, normalmente, además, acertadas. Pero ¿no habíamos quedado en que nos liberaban? ¿O es que en realidad se están aprovechando de nosotros y convirtiéndonos en consumidores perfectos, y por tanto atados a nuestras más bajas pasiones?

Tercera imagen. Esta la quiero titular «El soberano» o «El rey», porque creo que las nuevas tecnologías lo que han dado es una suerte de soberanía a todo bicho viviente. El que tiene Facebook, Twitter, un móvil o un

iPad es el auténtico jefe. ¿Quién manda aquí? Yo mando aquí. Esto es muy importante para el periodismo, porque quiere decir que prescindo de los intermediarios. Es decir, como yo tengo acceso imaginario, este poder que me dan las nuevas tecnologías, que me permiten conectar con todas partes, ¿para qué necesito los periódicos si yo me hago mi periódico cada mañana? Sigo a no sé quién en Twitter, a otros tantos en Facebook, busco por aquí y por allá, entro a los medios que quiero, y no sólo de mi país, sino del mundo entero. Puedo ver lo que ha dicho sobre un tema el *Financial Times* o cómo titula el *Frankfurter* sobre este asunto, etcétera. Yo me hago mi diario, yo mando aquí.

Ésa es una de las cosas que más me inquietan y me preocupan, porque es un fenómeno que revela esta especie de acuerdo común, de gran mito que nadie puede discutir, que es un poco el de la democracia total. Es decir, todos somos dueños de nuestros actos, todos tenemos nuestra propia opinión, todos somos soberanos y, por tanto, hemos puesto en cuestión todas las viejas intermediaciones, ya sea el profesor, el maestro, el periodista informado, la cabecera, el crítico de arte... Ya no existe, o cada vez existe menos, esa cierta sensación de fragilidad que te hace sentirte débil y necesitado de referencias. No existen referencias, todo es transversal, no hay ningún tipo de figura vertical. El soberano está encantado de conocerse a sí mismo, de mandar sobre su móvil y de construirse su propio mundo. El peligro es que, de repente, se trivializa totalmente la sociedad, en el sentido de que tú tienes tus propias conexiones, tus amigos, y eso produce una ruptura del espacio público. No existe un espacio público que todos compartan, porque los soberanos van cada uno con sus cuates, por así decirlo, y hay más bien una serie de lugares, multitud de ellos, donde ocurren cosas, pero no hay un espacio público, o cada vez queda más reducido ese espacio sobre el que todos podamos hablar. Éste es «El soberano».

Cuarto: «El mendigo». Resulta que a este soberano que manda por todas partes en la vida real le está yendo bastante mal en general. Digamos

que se ha quedado en paro, o tal vez le han reducido el sueldo, o cada vez le resulta más complicado que su negocio funcione, etcétera. Y es que las nuevas tecnologías también están sustituyendo a mucha gente; a personas que hacían antes una serie de trabajos se las sustituye por estas nuevas tecnologías que lo hacen mejor, más rápido, que son más limpias y más baratas. Por tanto, cada vez hay más gente que, paradójicamente sintiéndose con más poder por todas partes, se encuentra con más complicaciones para intervenir en el mundo real, en lo que le rodea. Aparentemente tienen un dominio absoluto pero en la realidad son mendigos, dependen de los demás y no tienen capacidad de influir y transformar. Esta era la cuarta viñeta.

La quinta es «La movilización» o «La ira». El mendigo se enfada muchísimo y, por tanto, se empieza a movilizar. Las movilizaciones son fascinantes y un signo de nuestro tiempo. En todas partes la gente descontenta está saliendo a la calle. En la publicación que recoge el foro del año pasado en Panamá hay un chiste genial de El Roto, al que quiero hacer un homenaje. Se ve a un montón de gente desfilando que dice: «Queremos mentiras nuevas». ¿Qué está ocurriendo? Lo que quiero decir con esta viñeta es que la gente se moviliza, protesta, encarna una ira y una impotencia y sale y manifiesta que ya está bien, que estamos hartos. La figura que ha adoptado esto es la del indignado, y si me parece peligrosa o me inquieta la figura del soberano, esta también me preocupa. Yo soy muy amigo de Amador Fernández Savater, que es el hijo del filósofo y que estuvo muy metido en el movimiento del 15-M, el movimiento de los indignados. Yo le decía: «Por favor, quitaos el nombre de “indignados”. Poneos cualquier otra cosa». Pero no hubo manera. El indignado me preocupa porque es el que está convencido de que tiene la razón, es el que está cargado de razón, y cuando estás cargado de razón para qué vas a oír a los demás. Los banqueros nos roban, la casta es corrupta, *El País* es un desastre que sólo publica a sus amigos, esto es horrible y yo estoy cargado de razón, por tanto mi ira es legítima y mi furia va a movilizar y a cambiarlo todo. Lo hemos

visto con la Marea Verde en Irán, con la Primavera Árabe, en Venezuela hace poco, en México está habiendo un gran estallido social... ¿Cómo no van a estar cargados de razón si se han cargado a cuarenta y tres estudiantes? Por supuesto que sí. El problema de esto es cómo puede transformarse, cómo se puede movilizar esa ira.

Y entonces salto a la siguiente viñeta, que es que todos los cargados de razón están cabreadísimos y aparece «El dedo». Así titulo la viñeta. El dedo puede señalar indistintamente y *pericolosamente* a dos figuras. Una es la del líder carismático. Ese descontento no se sabe adónde va, lógicamente, porque todos están cargados de razón. Y además la tienen, insisto. Entonces llega uno y dice: «Aquí estoy yo. Vamos a hacer esto y por aquí hay que tirar». O bien puede surgir la vanguardia, un grupo de gente que está más o menos organizada y que lleva tiempo trabajando en una idea, como la asamblea nacional en Cataluña o los Hermanos Musulmanes en Egipto, que tienen contactos, que saben movilizar a gente y ponerla en marcha y que pueden conducir esa ira, ese descontento, hacia alguna parte. Si estas cosas funcionan bien, si los líderes lo hacen correctamente, lo que nos vamos a encontrar es que consigan su objetivo. Esto lo hemos visto, por ejemplo, con la Primavera Árabe: cayó Mubarak y Ben Ali, pero ¿qué pasó con Al-Asad? Algo se debió de hacer mal ahí, porque están metidos en una guerra repugnante y terrible desde hace mucho tiempo. Pero, como los tiranos han ido cayendo, se dice que es bueno.

Quiero hacer un paréntesis aquí, porque me parece interesante el papel de los medios. Con estos movimientos cargados de razón, el problema es muchas veces interpretarlos. Me acuerdo del entusiasmo absoluto que había en las redacciones de Madrid cuando se produjeron los primeros estallidos de la Primavera Árabe. Lógicamente, cómo no iban a estar contentos porque hubiera una movilización contra regímenes autoritarios y contra tiranos. Cómo no se podía estar contento. El problema es que ahí empezó el brochazo gordo, es decir, todos los que están en la calle son

buenísimos, como nosotros. Todos los que están en la calle quieren democracia, pluralidad, quieren ser impecables y comer con tenedor y cuchillo y no eructar. Son perfectos. Es decir, son como nosotros. La paradoja es que en la plaza de Tahrir, en todas esas concentraciones terribles, había zonas donde se estaba violando a chicas sin que se les moviera el pelo. Era tan variada la composición de esa protesta que realmente resulta terrible que los medios compren tan fácilmente sus propios prejuicios y sus propios tópicos sobre el mundo.

La séptima imagen es que «Caen los ídolos». Y la octava es muy breve; ya la conocéis. Me gusta más ser pesimista que optimista y la imagen que quiero traer aquí es la de Mubarak. Este señor, que teóricamente había sido derrotado, está en la cárcel y le han acusado de una cosa bastante menor. Pero lo curioso es que quienes le han sucedido son sus propios compañeros. Entonces, en todo este episodio, ¿dónde han intervenido estos nuevos poderes? Al final estamos en el mismo sitio.

¿Cuál es la coda o reflexión final a todo esto? Pues siempre, dentro de la confusión, de la perplejidad y de la sensación de que no sé muy bien qué podemos o debemos hacer, lo que sí creo que tenemos que hacer es no entusiasmarnos. Sería una de las cosas fundamentales que me gustaría subrayar: el entusiasmo con las nuevas redes sociales y tecnologías en este momento es extraordinariamente peligroso. Por ejemplo, ha habido una gran afición a dar por muerto el papel. Posiblemente los que afirman esto tengan razón, pero ¿por qué se ha dado por muerto? Pues por el entusiasmo: como tengo el teléfono, donde sale todo lo que quiero, estoy tan entusiasmado que el papel no vale para nada. El entusiasmo es peligrosísimo y yo quiero reivindicar la falta de entusiasmo para trabajar; el periodista no debe entusiasmarse porque en estos momentos eso puede ser extremadamente peligroso. E incluso recomendaría una cosa más: que sea aburrido. Porque nos obligan a ser muy simpáticos y a estar bailando la jota y no sé qué más... Antes Esperanza lo ha resumido. Hablaba de periodismo con esa idea de

contrastar las fuentes, buscar el contexto. Los que están en Twitter y demás ya se habrían dormido, pero es que tenemos que ser aburridos, porque si no estamos perdidos. Aburridos en el buen sentido de la palabra: una especie de tedio de estos lúcidos en los que estás ahí tirado pero ves las cosas.

Recuerdo que cuando veía el entusiasmo sobre las movilizaciones en Egipto todos decían: «Egipto clama por la democracia y por la pluralidad y se lanza a la calle y mira hacia Occidente». Yo estaba leyendo en esa época un libro de crónicas de Eça de Queiroz en el que cuenta un bolo que hizo por Egipto y relata que estuvo en Alejandría y, en un momento dado, hace una descripción hablando un poco de lo que ve allí: «Todas las razas, todas las vestimentas, todas las costumbres, todos los idiomas, todas las religiones, todas las creencias, todas las supersticiones se encuentran allí, en sus calles estrechas». Habla de una multitud espesa y luego describe cómo se encuentra a un encantador de serpientes, a un aguador bereber, a un der- viche... Se fija en el siervo que va por delante del carruaje de un noble y de un grupo de viejos turcos, apunta que hay coptos, nubios, sudaneses, magrebíes, griegos, abadíes, judíos, dos damas levantinas, una mujer de Said. Esa complejidad no puede estar toda mirando a Occidente. El periodista tiene que entusiasmarse menos y mirar con un poco más de calma.

JOSÉ CARLOS PAREDES

Moderador

Quiero presentar a Patricio Fernández. Patricio «El Pato» Fernández es un periodista chileno, creador y director de *The Clinic*, una revista irreverente, irónica, llena de humor, díscola diría yo, pero no por ello incompatible con el rigor periodístico y con los valores que tan bien nos ha explicado Esperanza Rico. Patricio tiene un máster en Historia del Arte Renacentista por la Universidad de Florencia y ha escrito novelas de ficción como *Los nenes* y *La calle me distrajo*, pero es sobre todo un periodista provocador y en esa faceta lo queremos en esta mesa.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Director de *The Clinic* (Chile)

Antes que nada, decir que espero que mi intervención pueda servir de puente entre lo que va a venir después y aquello en lo que estamos ahora, que siento que en las últimas conversaciones ha latido como un tema muy vivo.

Cuando nació el *Clinic*, esta revista que a mí me tocó fundar, yo no pensaba para nada que sería una revista, sino más bien un panfleto. No había ni un periodista —nunca en mi vida se me habría ocurrido ser periodista; ésa fue una desgracia que me fue cayendo con el tiempo—, sino que los que estaban allí eran escritores, pintores, diseñadores... Lo que quisimos hacer —a propósito de que estamos hablando acá de poder y de las relaciones con el poder— principalmente fue festejar la detención de Pinochet en Londres. Pinochet fue detenido en The London Clinic a fines del año 98 y nosotros nos juntamos y convertimos lo que era el cartel de entrada de la clínica donde él estaba detenido, The Clinic, en el nombre de este panfleto. El objetivo absoluto era el de humillar, ofender y maltratar la memoria de Pinochet en Chile, que no abarcaba sólo al dictador y a su persona, sino a toda una cultura que bañaba el país. De manera que de más está explicarles que nuestra relación con el poder no fue placentera. Todavía en ese entonces, y ya habían pasado nueve años desde la recuperación de la democracia, Chile vivía en una situación ambigua, pues fue una transición muy lenta, con muchas concesiones, pero también pacífica y con diversos logros.

Nosotros no teníamos ni un peso —y con esto entro más de lleno en el tema— e imprimíamos las páginas, que eran una cuartilla doblada, con plata que conseguíamos por ahí. Lo diseñábamos en la casa de un amigo y las fotos las robábamos recortándolas de otras revistas. Yo recolectaba, con algún otro, y nos juntábamos para hacer los hueveros, las jodas que había aquí adentro, algunas columnas... Periodismo no había, porque no teníamos ni un peso para pagarle a nadie que fuera a investigar y a reportear se-

veramente lo que decíamos. Además no había ni espacio para poner tanta cosa. Más bien era un ataque contra una manera de ser.

Desde el año 98 hasta ahora ha cambiado radicalmente la manera en que se produce *The Clinic*. Los primeros *Clinic* los diseñábamos con una cartulina arriba de una mesa, con recortes, y después se la pasábamos a otra persona que lo metía en un computador. Entonces ya existía Internet, pero nosotros no teníamos. Debíamos llevar el disquete a la imprenta y allí entraba en unas máquinas que se llamaban de pre prensa. Uno se quedaba esperando y veía la aparición de unas plaquetas que después entraban en las máquinas. De ahí al día de hoy la producción misma de la revista ha cambiado totalmente, porque ya la mandamos por Internet; se hace todo en la oficina y se envía a imprimir. Pero no sólo eso, sino que lo que comenzó siendo un asunto tan enteramente de papel se fue convirtiendo en un espíritu que trascendió su materialidad y, hoy en día, *The Clinic on-line*, que es theclinic.cl, tiene muchos más lectores que el papel. Lo trabaja un equipo distinto y ahí metemos las cosas que hacemos en la revista de manera disgregada; es decir, muchas de las cosas que aparecen en la revista también están en *The Clinic on-line*, como formando parte de este nuevo mundo. Así llegamos a convertirnos en la revista más leída de Chile y creo que seguimos siéndolo. Nuestro día de gloria fue el de la muerte de Pinochet, cuando vendimos cerca de ochenta mil ejemplares y tuvimos que hacer reimpressiones. Mientras sus cercanos lo lloraban, nosotros nos hacíamos las Américas con este pobre fiambre.

A medida que ha pasado el tiempo, esto ha sido totalmente compartido por toda la industria periodística, satírica, ultraprofesional, industrial o lo que sea. El papel ha caído de manera significativa y el aumento de la lectoría en la web ha sido increíble. Tengo la impresión de que no siempre nos cuesta darnos cuenta cuando se está viviendo un proceso de cambio de tal profundidad y me resulta muy extraño que se juzgue la tecnología con criterios morales o de calidades de utilización. Sin ningún lugar a dudas, la



cultura, en algún sentido, puede considerarse que se vulgarizó con la aparición de la imprenta. Un libro hecho por un amanuense en un convento requería un cuidado, una meticulosidad, una atención tales que me imagino que sólo había tiempo para dedicarse a ejemplares muy valiosos. Pero la lectura y el manejo de esos libros estaban reservados a muy pequeños grupos; la aparición de la imprenta democratiza en una cierta medida la cultura y lo que antes era del manejo de unos pocos pasa a los demás. Creo que lo que ocurre hoy día con la web ronda ese territorio, pero además, en nuestro caso, con un ingrediente adicional, y es que no sólo democratiza y amplía de manera incluso peligrosa los contenidos y las informaciones, sino que para alguien que es creador o autor multiplica y expande las posibilidades de expresión de manera insospechada.

De alguna manera sí estamos viviendo algo así como el fin del libro como único soporte valioso de la cultura. Para la literatura ciertamente no será así, porque se sostiene y habita —y quiero decir que ése sí es mi mundo; el resto es especulación— en las palabras y uno podría decir incluso que, más que en las palabras, habita en las letras, en esa concepción. Por lo tanto, su esencia básica está ahí y difícilmente podemos imaginar que abandone esa forma; así como la pintura permanece de todas maneras más o menos en los mismos registros. Ahora, que uno diga que el periodismo, ante las posibilidades de expresión que existen hoy en día, tiene que seguir añorando simplemente la expresión verbal de un diario con una fotografía me resulta completamente ridículo. Las posibilidades hoy en día permiten manifestarlo, además, con voz, con video, con imágenes móviles que se transmiten con instantaneidad, donde la velocidad de comunicación es abismal, donde la capacidad para llegar a lugares a los que nunca se había llegado es totalmente inaudita y donde nunca se había leído tanto —y subrayo esto— en el mundo como ahora. Otra cosa es que se lea porquería, digamos, y que se lean cada vez más cosas superfluas. Pero no puedes sino tener un poco la sensación de que aquí hay gigantescas posibilidades por utilizar.

Alguna vez yo creí adivinar cuándo una persona se volvía vieja y creo que es cuando empieza a decir que todo tiempo pasado fue mejor. En el minuto mismo en que dice eso pienso que esa persona se volvió vieja. Se ha dicho esto más allá de lo que pasa en las vías particulares, aunque haya habido o no periodos mejores antes; esto se lo vienen diciendo los abuelos a los nietos desde que el mundo es mundo. Los abuelos les dicen a los menores que se ha degradado la moral y los comportamientos en todos los tiempos. Se lo dijeron cada uno de los Ramsés a sus nietos en Egipto, en todas las épocas alguien se lo dijo a otro... En eso consiste la vejez.

Suscribo totalmente con Rojo que la fascinación y el antónimo de esto, es decir, que todo tiempo futuro será mejor, es una bobería más aburrida todavía, una frivolidad del porte de un buque. Pero empezar a temer

constantemente las tecnologías creo que es bastante menos interesante que analizar las consecuencias que se podrían sufrir. La aparición de la imprenta, por seguir con el ejemplo, trajo entre otras cosas una reforma en la Iglesia, la lectura de la Biblia en distintas lenguas y todo el nacimiento de un mundo de pensamiento: el humanismo. La aparición de la máquina de vapor trajo entre otras cosas la Revolución Industrial y ésta a su vez trajo filosofías completas. Hoy en día nos resultaría ridículo empezar a ver los terrores de la aparición de una máquina. ¿Qué va a traer esto? Algo que puede ser verdaderamente apasionante. Pero en qué se va a convertir y qué va a hacer con esto el periodismo es algo muy interesante. Las redes sociales no son más, yo creo, que la manifestación de un proceso de democratización galopante de la información. Hasta ahí me interesan a mí. Cuánta estupidez se diga en ellas es algo que se puede cuantificar, pero, evidentemente, mientras haya más voces y más gente se incorpore al diálogo común más tontera va a participar; de eso no tengo muchas dudas. Pero también creo que habrá más inteligencia, más capacidad y más mirada.

Recuerdo perfectamente cuando apareció el teléfono celular, muy poco rato atrás, y también a todo un mundo de «progresistas», cultos y biempensantes, que consideraban que esto era un desastre y que no iban a tener nunca un teléfono celular, que eso ellos no lo iban a tener porque suponía inmiscuirse en las vidas particulares, suponía la pérdida de la privacidad, de la capacidad de estar aislado, etcétera. Cuando ahora escucho algunos terrores respecto de las tecnologías que estamos viendo hoy día y veo cómo se van incorporando a nuestras vidas de manera imparable, me vuelvo a acordar del teléfono celular.

Pero la preocupación que empiezo a ver ahora es cómo esta posibilidad de expansión de la democracia va a ser una vez más coartada por los grandes poderes. La explosión de posibilidades de desarrollo empieza a verse una vez más cortada o cooptada por los que cachan más, por los que tienen más y por los que parece que incluso pueden ir un poco más adelan-

te. Ya algunas de las empresas más grandes del mundo son empresas web. En cuanto aparecen pequeños nichos de libertad los empiezan a cooptar de alguna manera, a meter adentro de un corral que les acomoda. ¿Cómo puede esta tecnología multiplicar los poderes y generar mayores vigilancias sobre ellos? Creo que eso es lo que nos tendría que preocupar.

He escuchado antes a alguien de la mesa explicar cómo el desarrollo de los grandes textos se está dando básicamente en libros, etcétera. Yo creo que hay bastante de verdad en eso, pero también porque estamos en un momento literario de gran resurgimiento de la no ficción; en América Latina esto se ve muy fuerte. Por lo tanto hay tendencias narrativas que están actuando por esos lados y que están apareciendo en Internet. Y en esta sala hay muestra de varias. Jaime Abello se encargó de recordarlo y creo que es bastante ofensivo pasarlo por alto: el periodismo de calidad no se había dado hace rato con tal categoría como desde la existencia del Internet. Desde hace rato no se veían grupos que tengan la posibilidad de unirse para generar contenido de investigación libre, rigurosa y severa como ocurre desde que hay Internet. América Latina lo está conociendo como nunca antes. Ustedes pasen por los distintos países y verán que se está haciendo un trabajo muy serio en algunas web, un trabajo que antes no se hubiera podido realizar.

Mi experiencia propia con el *Clinic* respecto de esto es bastante elocuente. Cuando nosotros sacábamos un panfleto, que hasta llevábamos a mano a la imprenta, nunca nos figuramos siquiera la posibilidad más remota de competir o de tener oportunidad de marcarles pautas a diarios establecidos como el *Mercurio* o *La Tercera* en Chile. Hoy día, que tenemos Internet, el *Mercurio* y *La Tercera* se ven obligados a seguir nuestras pautas permanentemente. La cantidad de visitantes y lectores que tiene una página web como la de *The Clinic* por fin se puede llegar a parecer a la de esos monstruos gigantescos de conglomerados económicos, que tienen las mallas de poder más fuertes y severas que hay. Antes de Internet, en países como los

nuestros, la posibilidad de mantener ocultas determinadas noticias, determinados escándalos o abusos, era infinitamente mayor de lo que lo es hoy día.

De manera que, para terminar, quiero decir sólo que no hay nada que llorar, sino que hay mucho que pensar, mucho que aprovechar, y que las posibilidades que están existiendo son inmensas, inauditas. Vamos a ver en medio de esto vulgaridades de todo tipo —ni qué decirlo, evidentemente—, pero creo que Rojo tiene toda la razón cuando dice que cada vez es más evidente que una de las categorías de un régimen totalitario es prohibir esa posibilidad de ser vulgar. O sea que de aquí a poco yo creo sinceramente que tendría que ir agregándose a la lista de derechos humanos la posibilidad de acceder a las web. El que no dispone de esa posibilidad es una persona que tiene sus derechos de conocimiento infinitamente cercenados. Adentro de ese mundo de vulgaridad está también la biblioteca más completa que nunca jamás ha imaginado el hombre. Adentro de ese mundo de vulgaridad están también todas las obras de arte, como nunca han estado recopiladas y reproducidas en ningún museo, etcétera.

MARCELA TERNAVASIO

Historiadora, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Muy interesante la mesa. Me parece que hay que detenerse, en primer lugar, en no plantear una nueva dicotomía entre el envejecimiento del todo pasado fue mejor y el exceso de entusiasmo del juvenilismo. No hay nada que llorar; tenés razón, Patricio. Pero hay que detenerse a interrogarse sobre qué es de lo que estamos hablando cuando decimos democratización de la información. Me parece que hay una suerte de banalización del concepto de democracia, que ya vimos en la Primavera Árabe. Yo estaba justamente en España cuando ocurrió todo lo de Egipto y me llamó poderosamente la atención ese entusiasmo casi naíf de todos los medios de comunicación —comenzando por *El País*— en torno a lo que estaba ocurriendo en Egipto, sin que nadie se preguntara si la democracia occidental, las categorías con las

que nosotros pensamos la democratización, es exportable. Ésta es una pregunta que los politólogos se vienen haciendo hace mucho tiempo. Pierre Rosanvallon incluso ha juntado un equipo de investigación, en donde se pregunta justamente cómo pensar la democracia en el Oriente.

La web, como derecho humano, me parece excesivo, Patricio, porque sería banalizar la Declaración de los Derechos Humanos. Lo que temo es que caigamos en un proceso de aristocratización, pues cuando las elecciones se convirtieron en el principio democrático por antonomasia en realidad se produjo una conversión bastante novedosa, porque desde tiempo inmemorial, desde los griegos hasta el siglo XVIII, la elección era considerada un principio aristocratizante. Y es que, efectivamente, si se tenía la libertad de elegir y reelegir a los que considerábamos mejores, esos eran los que poseían una capacidad retórica, simbólica y material de imponerse en la asamblea, en el espacio público, para ser elegidos y reelegidos tantas veces quisieran. El principio de sorteo de las repúblicas clásicas venía precisamente a atenuar eso. La pregunta entonces es hasta qué punto la web, en ese entusiasmo juvenilista, bajo la idea de democracia y con todo lo que nos trae de beneficio —no lo vamos a poner en duda—, no está produciendo contenidos que terminan siendo aristocratizantes. Es decir, en esa extensión y ampliación infinita, ¿quiénes van a saber seleccionar y quiénes van a saber producir lo mejor para esa web? Si nosotros, como historiadores, como periodistas, no nos detenemos a interrogar y damos por sentado que esto es una democratización, me parece que ahí entramos en riesgo.

JUAN RAMÓN LUCAS

Periodista. Exdirector de «En días como hoy» de Radio Nacional de España

Patricio decía que se vio obligado a ejercer el periodismo y yo creo que el mejor periodismo a menudo se ejerce desde la sátira. En España hay una cierta tradición en ese sentido desde hace tiempo, con revistas como *La Co-*

dorniz. Hubo un espacio amplio en el que no había nada porque no podía haberlo, pero luego estaban *El Pápus*, *El Jueves*, o ahora la revista *Mongolia*. Además, probablemente uno de los mejores informativos que se emiten en la televisión actual en España es «El Intermedio», un programa que analiza la realidad, las noticias, desde la perspectiva del humor. Mi pregunta quizá sea un poco personal, pero ¿sigues considerándote un periodista forzado? ¿Crees que lo que hacéis es periodismo? Quizás a la sátira le falte algo más de periodismo o al periodismo algo más de sátira. Me gustaría una reflexión tuya en ese sentido, Patricio.

JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO

Historiador (España)

Mi comentario es para José Andrés Rojo. Me ha gustado mucho su intervención, que me ha parecido muy divertida e inteligente. Pero me pregunto si no está intentando fundir campos que son distintos: el campo del periodismo y el discurso periodístico con el discurso político y con el académico. Simplificando su intervención, lo que pide es un periodismo serio. Hay un llamamiento a la complejidad; lo que está diciendo es que no nos dejemos seducir por planteamientos simplistas, maniqueos. Yo no puedo estar más de acuerdo, desde luego, pero el periodismo tiene una característica y es que debe ser rápido, inmediato, breve. La complejidad difícilmente se reduce a unas cuantas líneas. Lo que hace *El Roto*, a veces con absoluta genialidad, es que en una o dos líneas resume la enorme complejidad de un asunto, algo que no es nada fácil. Creo que el periodismo tiene un discurso propio, igual que lo tiene la política, y que no son los discursos académicos. Me pregunto, aun simpatizando completamente con lo que has dicho, si lo que nos estás pidiendo no es que el periodismo se convierta en un discurso mucho más complejo, mucho más largo. Los académicos sí escribimos libros de cientos de páginas e intentamos hacer un planteamiento complejo de las cosas, pero eso no es lo que el público pide. El público no le

puede dedicar ni siquiera diez minutos a reflexionar sobre las complejidades de la plaza Tahrir. El público lo que quiere es una cosa raziá. No sé hasta qué punto esa complejidad es posible dentro del mundo del periodismo.

FLAVIO VARGAS

Ejecutivo de Información Digital de CAF, banco de desarrollo de América Latina (Colombia)

Quería agregar dos observaciones sobre lo que ya hemos comentado acá. Sobre el tema de quién elige los mejores contenidos, por ejemplo, en el periodismo hay un cambio de paradigma que trae Internet y que creo que valdría la pena comentar, y es que tradicionalmente el periodismo le ha dicho a la gente qué es lo interesante, lo que va en primera plana y lo que no. Ahora estamos en un momento en que la gente se lo dice al periodismo: esto es lo que me interesa y, si no me lo das, no te leo. Hay un cambio de paradigma que influye incluso en el modelo de negocio del periodismo. Valdría la pena tenerlo en cuenta para la discusión.

La otra observación, muy puntual, es sobre la democratización del acceso a Internet y cómo eso tiene que ver con la equidad. Desde CAF hemos hecho una serie de análisis sobre equidad y acceso, por ejemplo a banda ancha móvil, Internet en las escuelas, en las casas... Y resulta que ahora nuestra sociedad, que es tan dependiente de Internet, tiene que aprender a usarlo. Quien no sabe usar la red digamos que va a tener problemas de acceso de distinto tipo. Es decir, no tener Internet influye directamente en la inequidad. Está claro y está comprobado.

Ricardo Hausmann, que es un economista venezolano, explica que para que los países, las ciudades, las organizaciones y las personas se desarrollen —el desarrollo como lo entendemos todos— hace falta hacer más cosas y cosas más complejas. Internet nos ha traído eso. Ahora no basta con saber leer y escribir, o leer, escribir y publicar, sino que además hay que saber usar cierto tipo de herramientas, hay que entender Internet. Porque ha

pasado, por ejemplo, que se han hecho programas para que los niños recibieran ciertas herramientas digitales que luego resulta que no saben utilizar. Luego sí que las usan, porque tienen facilidad, pero si yo tengo la máquina y no la sé utilizar tengo Internet pero no tengo el conocimiento. Entonces, no solamente se trata de democratizar Internet sino el conocimiento sobre Internet, porque eso influye directamente, en especial en América Latina, en el índice de equidad.

ÁNGEL ALAYÓN

Director de *Provinci* (Venezuela)

Primero recordar que el derecho de acceso a Internet ya es un derecho humano. Se decretó así en 2012 una resolución del Consejo de Derechos Humanos, en la ONU, un poco con la justificación que acaba de plantear Flavio.

Quiero contar una anécdota muy rápida de lo que sucedió en Venezuela en febrero de este año, cuando hubo una manifestación, una marcha hacia la Fiscalía, en la que fueron asesinados dos estudiantes. Luego, sobre esa marcha, en cadena nacional el presidente de la república, Nicolás Maduro, acusó de asesino, de terrorista y de haber sido el causante directo de esas muertes a través de unos supuestos sicarios a Leopoldo López, uno de los convocantes políticos de esta marcha de protesta, y ordenó su encarcelamiento. Esa narrativa oficial se hubiera podido imponer perfectamente si no fuera porque los vecinos que estaban cerca de la manifestación en la que murieron esos dos estudiantes tomaron fotos y las tuitearon, diciendo que la policía estaba disparando en ese momento a los manifestantes. Justamente el uso de la tecnología, de las redes sociales, fue lo que pudo en este caso contraponerse a la narrativa oficial, que evidentemente estaba interesada en desviar la atención de lo que realmente ocurría allí, donde un cuerpo de seguridad del Estado estaba disparando contra los estudiantes. Fíjense ustedes que el Premio García Márquez de este año de la FNPI se le otorga al equipo de investigación de la Cadena Capriles, que, a partir de esos testimonios de

las redes sociales y de los vecinos, monta una investigación que permite hacer público, en Venezuela y en el resto del mundo, que efectivamente fueron funcionarios del Ministerio de Interior y Justicia, incluso escoltas del ministro de Interior, los que dispararon y mataron a estos estudiantes, forzando a Nicolás Maduro y al Gobierno a tener que retirar los cargos de homicidio contra Leopoldo López.

Quería contar eso porque es un ejemplo completo de cómo las redes sociales, en un caso como este en concreto, independientemente de que podamos hablar de su neutralidad, porque pueden ser usadas para el bien o para el mal, pueden servir para contrarrestar las versiones interesadas del poder. Internet tiene pues consecuencias muy directas. Más allá de los entusiasmos fáciles que pueda ocasionar el hecho de entender desde muy lejos las manifestaciones políticas, hay casos concretos donde las redes sociales pueden realmente servir para determinar la verdad, que es el auténtico objetivo del periodismo, como hemos estado conversando en estos días.

ÁNGEL GABILONDO

Exministro de Educación y Cultura de España y expresidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas

Nos dan ustedes tanto que decir y que pensar que la mejor manera de corresponder a ello es no decir todo lo que nos han dado que pensar. Pero también la mejor manera de ser agradecido a veces es ser breve.

Empiezo por señalar que no es lo mismo democratización que universalización. Que una cosa sea universal no quiere decir que sea más democrática, pero esto ya es para estarse aquí hablando hasta pasado mañana. Yo sólo lo menciono. En segundo lugar, ¿qué es tener éxito? ¿Conseguir el éxito es tener muchos seguidores? Esto también da para otro día. En tercer lugar una pregunta muy interesante y muy impertinente: ¿cuándo uno se hace mayor? Cuando dice que cualquier tiempo pasado fue mejor, y yo añado, además, que cuando dice que cualquier tiempo futuro será mejor.

Son las dos caras de lo mismo. O, dicho de otra manera, Plutarco decía que había que preparar mucho las conferencias a las que uno iba, no las que iba a dar. El problema es cuando vas a escuchar a alguien y dice que la característica fundamental de ser joven es la curiosidad, que consiste en no creer que uno ya lo sabe todo y en estar dispuesto a dejarse decir por los demás, a no dejar de aprender y a no dejar de dejarse enseñar. Creo que nosotros, todos, estamos aprendiendo ahora y que sobre estos temas lo más interesante son todos los discursos que no pontifican. No sé si lo que hay que hacer es no entusiasmarse, pero, desde luego, lo que no hay que hacer es pontificar, porque me parece que estamos buscando en un espacio muy difícil. Y estoy totalmente de acuerdo en que no hay que satanizar: no hay que llorar y estamos ganando mucho con esta posibilidad de las nuevas tecnologías. Pero tenemos que aprender a ver otra vez. Casi estamos aprendiendo a hablar de nuevo, porque algunas personas, muy listas y muy comprometidas, están diciendo que una de las mejores maneras de ocultar es por acumulación, por amontonamiento. A veces hay tanta luz que no se ve —esto desde fuera de la caverna de Platón—. Por eso me pregunto y pido a los periodistas, que tenéis grandes condiciones para dirigir bien la mirada, que nos enseñéis a elegir, a preferir, porque hay tal acumulación, tal amontonamiento, que no hay manera de ver.

Una última cosa. Aunque no hay que entusiasmarse, yo sí que creo que hay que moverse. Eso implica movilizarse, motivarse, emocionarse; esas palabras son todas la misma en latín, *movere*, que significa mover, motivar, movilizar y emocionar. Yo soy partidario de emocionar; alguien ha hablado antes de la emoción y yo creo que hay que emocionar, pero motivando. Si no, llegarán redentores, salvadores, profetas y gente que se las sabe todas, pero que a mí me interesan menos.

Y, puestos a ser soberanos, un recuerdo sobre la palabra «sujeto». Ser sujeto está muy bien, porque el sujeto es sujetador, pero el sujeto que sujeta acaba siendo sujetado. La palabra francesa lo dice muy bien, *sujet*, que es

sujeto y sumiso, súbdito. Así que cuando uno se pone muy soberano se le ve el plumero de lo súbdito que es. Por eso me gusta —y se lo agradezco a Andrés Rojo— que haya traído aquí unas palabras que me interesan: la perplejidad, el desconcierto... ¿Por qué nos reunimos aquí? Pues porque estamos metidos en un lío bastante notable. ¿Y cuál es la grandeza de este lugar? Pues que podemos compartir, debatir, discutir y sentir la incertidumbre de a ver cómo nos las arreglamos en éstas. Pero no perdamos la curiosidad ni dejemos de creer que quizás no lo sepamos todo y que, además, igual, los demás también dicen cosas interesantes.

Pero, como decía, democratizar no es universalizar, así que quizás se logre que todo el mundo tenga Internet pero el mundo no se convierte en un lugar más democrático. Ahora bien, yo soy partidario de que todo el mundo acceda a Internet. Y creo que la universalización es decisiva para la democratización. Pero también creo que no se reduce la democratización a la universalización, así que no se piense que estoy en contra de la universalización, sino de pensar que la pura universalización produce democratización. Hemos visto que no es así. El mundo puede estar universalizado y ser una absoluta dictadura.

PEDRO SOLBES

Presidente de FRIDE. Exvicepresidente del Gobierno de España y excomisario europeo de Economía

Dos comentarios muy cortos que tienen que ver también con lo que ha expuesto Ángel. El primero es sobre la intervención de Manuel Guerrero. Vamos a un proceso de concentración de medios, pero las nuevas tecnologías hacen que esa situación se rompa y, por lo tanto, que los monopolios, de alguna forma, funcionen peor, o no funcionen. Sin embargo, yo creo que éste es un tema transitorio. Al final las nuevas tecnologías vuelven a concentrarse y tenemos de nuevo una situación de dominación. Es muy difícil que las nuevas tecnologías encuentren nuevas competencias, pero yo creo

que será un proceso permanente. Es más, las nuevas tecnologías tienen algunos riesgos no previstos mucho mayores. Cuando leemos el periódico, aunque sea una web crítica, estamos participando en la recolección de información, de *big data*, para otro tipo de cosas que no sabemos muy bien con qué finalidad se van a utilizar. Por lo tanto ahí entramos en otros elementos delicados, complejos y difíciles.

El segundo tema es sobre lo que se ha comentado acerca de la bondad de Internet y las mejoras que nos da. Es una idea que sin duda alguna compartimos, pero hay un dilema de muy difícil solución. Se han mencionado algunas noticias que sin el anonimato no se sabrían, por lo menos en el momento inicial, pero ese anonimato da también una capacidad enorme para meter mucha porquería a través de la red. El problema es cómo podemos avanzar lo suficiente para compaginar el necesario anonimato para que las cosas salgan adelante y, sin embargo, conseguir que no se produzca tanta difamación como consecuencia de ese anonimato.

RICARDO ROA

Editor general adjunto de *Clarín* (Argentina)

Mi comentario es a raíz también de lo que planteó Manuel Guerrero. Está claro que Internet nos ha traído muchas buenas noticias y que a los medios tradicionales nos es de una gran ayuda, como recién señalaban con el ejemplo de Venezuela. Todos los días hay videos, declaraciones y fotos que ayudan, que enriquecen y que dan testimonio de información, de noticias que son muy útiles para los medios. Esto podemos decir que ocurre en todos los países y que es una contribución que va a crecer. Internet es un medio ya, no es solamente última tecnología sino un medio, y ha traído una mala noticia para otro medio, que es el periodismo gráfico: Internet ha arrasado y arrasa el periodismo gráfico, los diarios de papel. Y eso es una mala noticia, porque los diarios de papel tenemos más lectores, o más usuarios, que nunca, pero contamos con menos recursos que nunca. Ésta es una con-

tradicción en la que están hoy todos los diarios del mundo, que discuten cómo hacer para usar Internet y para sobrevivir a Internet, porque hoy la red es una oportunidad, pero básicamente es una amenaza. Los diarios no logran hoy —y acá se ha comentado también— encontrar en Internet una fórmula que les permita seguir siendo rentables. Han perdido la rentabilidad, han perdido parte del negocio y esos recursos que les permitirían mantener su modelo actual. Éste es el principal desafío que tenemos los periodistas que trabajamos en medios escritos, porque los medios periodísticos en Internet que hoy funcionan, o que funcionan relativamente, aplican un modelo periodístico distinto al que aplicamos nosotros. Pero es un modelo que, por ejemplo en Argentina, no permitiría investigar los casos de corrupción, un modelo que no permitiría, por falta de recursos, seguir adelante con las coberturas noticiosas que hoy hacen los medios en todos los diarios de referencia en todos los países.

LAURA RÍOS

Locutora y estudiante de la Universidad del Valle de México

Me pareció muy interesante la mesa, muy reflexiva, sobre todo en el aspecto de las redes sociales. Como ustedes saben ahorita está muy en boga el caso de Ayotzinapa. La marcha del 20 de noviembre se vio ensombrecida por unas fotografías de unos supuestos militares que estaban infiltrados, vestidos de civiles, y todo esto se dio a conocer en las redes sociales. ¿Cuál fue el meollo del asunto? Pues que esas fotografías ni siquiera eran de este año. Las redes sociales le dan a todo el público la facultad de ser, entre comillas, reportero o periodista. Si bien en muchos casos, como en el de Venezuela, sí sirven para poder llegar a un punto que sea benéfico para todos, en otros yo siento que son medios de destrucción de los movimientos sociales, porque, en este ejemplo, en lugar de que la gente se sintiera segura de ir, lo que pasó fue que se creó un caos, un pánico, que no tuvo un buen fin: no hubo tanta gente como se esperaba porque tenían miedo. Así que las redes al mis-

mo tiempo sirven de herramientas de algunos poderes para satanizar las marchas o los movimientos sociales.

Mi pregunta es qué método de control debe usarse para poder asegurar que exista veracidad en la información de las redes sociales. Ninguno. No se puede. Porque, como dijo José Andrés Rojo, hablamos de un soberano. Quien tiene su red social, su Facebook o lo que sea, decide lo que pone o lo que quita, quién puede leerlo y quién no. ¿Cómo podemos romper ese efecto burbuja? ¿Cuál es la importancia de tener accesibilidad a otros medios que no sean de lo que a mí me gusta, de lo que yo quiero leer o de lo que yo me quiero informar?

Por otro lado, también está lo que dijo Esperanza Rico sobre verificar la información. Yo apenas estoy empezando en el mundo del periodismo, pero sí me doy cuenta de que es muy fácil caer en las falsas noticias y que ocurra lo que pasó ayer con César Millán, a quien daban por muerto y resultó que no, que no estaba muerto. Pero medios que uno lee porque supuestamente son veraces lo dieron por muerto. Nosotros, como periodistas, ya sea de prensa escrita, de red o de radio, tenemos la necesidad de verificar las fuentes y la información.

GÉNOVA VERÓNICA PERALTA PIÑA

Abogada de la UNAM (México)

Yo soy abogada de la UNAM. Trabajo actualmente en la procuraduría y estuve cinco años en las coordinaciones territoriales de Benito Juárez 5 y 1. Éramos más o menos como catorce o quince trabajando en materia de seguridad pública, procuración de justicia y participación ciudadana. Estuve en la marcha del día 20 de noviembre y fue diametralmente distinta a las versiones que se manejaron en México. Hubo gente infiltrada; eran veinte personas que estaban haciendo desmanes y nadie los tocó. Ésa es una realidad. Yo estuve ahí, nadie me lo cuenta. Yo no corrí, pero todo el mundo corrió. Es gravísimo lo que está pasando en México. Estuve también en la mar-

cha del primero de diciembre y pasó exactamente igual. Un grupo de infiltrados, unas veinte personas, son los únicos que hacen el desmán y nadie los detiene. Y no solamente sale en redes sociales. Si tú tienes la oportunidad de acercarte te das cuenta que hay jóvenes que están haciendo desmanes y que nadie los para; de hecho los policías les dicen «compañeros».

Yo trabajo con policías de investigación, judiciales, bancarios, preventivos, de todo tipo, por lo que conozco a la policía. Sé cómo actúa, sé cuándo van a defender a alguien y por qué lo van a defender. Es lamentable, como país, como ciudad, que tengamos a gente infiltrada pagada por el Gobierno. Y hablo de Peña Nieto y de Miguel Ángel Mancera en este caso del Distrito Federal.

¿Cómo democratizamos los medios? Bueno, yo me incluyo como joven y nosotros, los jóvenes, elegimos qué leer y qué ver. El asunto está en que esa comunicación no llega a todo el mundo, no llega a la montaña. A los chicos de ciudad sí, pero muchos otros en distintos lugares del país no tienen acceso a eso. Entonces, ¿cómo hacemos que esa información llegue y, sobre todo, que todos los beneficios económicos y de medios no se lleven hacia el asistencialismo? Estamos hartos de que hoy estén entregando televisores, computadoras, tarjetas... Es infame. No resolvemos la situación de este país entregando tarjetas. Resolveremos los problemas de educación y salud cumpliendo en materia constitucional.

JOSÉ CARLOS PAREDES

Moderador

Vamos con la mesa. Creo que hay básicamente tres temas. Uno es si Internet es un derecho inherente al ser humano o no. Patricio, te han hecho una pregunta directa. Luego creo que está el tema del discurso periodístico, si tiene que ser complejo o no. Y quizás un poco el tercer asunto es el rigor periodístico en estos tiempos de ebullición y de Internet.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Director de *The Clinic* (Chile)

Aparecieron un montón de temas. Respecto a lo de la sátira y el periodismo, lo podríamos dejar para una conversación afuera con un café, porque a veces es muy útil la sátira, en el periodismo y para desvelar cosas, especialmente para demostrar lo absurdo del poder. Pero creo que estamos en otra cosa así que aplazo un poco ese tema. Me parece que lo que más se ve acá se llama «temores». Yo sin dudas suscribo las dudas, me sumo a cualquiera que prefiera establecerse en una cierta incertidumbre y en una cierta búsqueda de diálogos y conversaciones, más que en una prédica autoritaria y llena de revelaciones. Además, creo que esos son los enemigos máximos del humor. Nadie puede hacer humor si cree que tiene toda la verdad, porque en ese caso se reza a sí mismo. Aquí hay muchas confusiones, como que Internet es un medio de comunicación, cuando no tiene nada que ver con eso. El periodismo es una de las múltiples actividades que utiliza esta tecnología, pero esto no es un medio de comunicación.

Que la universalización no es lo mismo que la democracia, ciertamente, pero en muchos casos universalizar derechos es uno de los principales progresos en eso también, porque, si no, entramos a dudar del voto universal desde el entendido de que muchos de esos que votan no tienen el mismo conocimiento que otros para saber por quiénes están votando. Entonces, ¿volvemos al voto censitario? Esto lo digo porque se está poniendo en duda el interés que tiene un canal como es Internet para que todos accedan a él. Que dentro de ese canal mientras más gente ingrese van a suceder más cosas riesgosas, preocupantes, ingobernables, difíciles de prescribir, etcétera, eso sin duda. Podría hablar largamente de los vicios de las redes sociales. Por ejemplo, uno de los comportamientos más frecuentes que se producen en el interior de Twitter es algo así como los «apatotamientos», la incapacidad de discutir temas y una capacidad muy fuerte de sumar voces histéricas en función de un puro canal bastante irracional. Los biempensan-

tes que Twitter puede convocar de una manera completamente animal, con una frase sin ningún reporteo ni soporte, sin ninguna información, pueden llevar a que una tropa de miles y miles apalee con adjetivos y con acusaciones a un pobre diablo inocente; y quien sabe la verdad seguramente no se atrevería a escribirla, exponiéndola ahí, porque se ganaría el epíteto de vendido a la situación de turno. En fin, de eso está lleno el interior de la web y no cabe ninguna duda.

Ricardo dijo algo que es absolutamente falso: que el trabajo periodístico en la web no permitiría controlar situaciones de corrupción. Las grandes investigaciones que se han hecho en Chile respecto de casos de corrupción han salido en la web. Los grandes medios de papel en Chile no se meten en esos temas, porque de alguna manera están coludidos con esas grandes corporaciones, lo que les impide hacerlo. Pero se han visto obligados a replicarlo, porque en la web se han hecho reportajes tan serios que vuelven completamente indiscutible lo que se está diciendo. Reportajes llenos de fuentes, de comprobación de datos, de voces diversas, etcétera. Por lo tanto, pensar que un medio, un canal, es responsable de la categoría y calidad de lo que se hace con él me parece un absurdo. De diarios horribles con un canal está lleno el mundo. Yo puedo poner los casos de Chile, donde la dictadura militar sostuvo y mantuvo en pie el principal diario; las mentiras que se dijeron y las portadas que se hicieron con los más prestigiosos diarios chilenos. «Se están matando como ratas», tituló *La Segunda* sobre Argentina cuando habían asesinado a unos miristas al otro lado de la cordillera. ¿Eso quiere decir que el diario en papel es una porquería y que no sabe hacer periodismo? No. El papel es un soporte con el cual trabajan los seres humanos. La web es un soporte que tiene unos niveles y una dimensión de expansión y penetración mayor de los que nunca jamás tuvo el papel. Eso, así, dicho de esta manera, ¿es malo? Me parecería de una arrogancia absoluta afirmarlo.

El control sobre la información, eso que tú decías, Marcela, el manejo de la selección que alguien pueda hacer en el interior de la web, es infi-

nitamente menor al control que otros han desempeñado durante los últimos siglos en la prensa de papel. Eso es obvio. Si tú controlas los dos únicos diarios de papel que existen en un país tu nivel de control de la información es total. En Cuba existen dos métodos de comunicación, el *Granma* y *Juventud Rebelde*, dos pasquines de cuatro páginas donde se dice lo que quiere decir el poder central. Y luego existe «la bola», que es el rumor por las calles. No pueden tener Internet, aunque felizmente se han estado conectando algunos, con lo que otros pueden empezar a acceder también a algunas nuevas informaciones. ¿Quiere decir eso que es malo que entre en Cuba Internet porque se va a producir no sé qué vicio en la información?

MARCELA TERNAVASIO

Historiadora, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Una pequeña aclaración. Yo no hablé de control sino de autocapacidad de selección. En ese punto me interrogo sobre el concepto de democratización de la información, pero en ningún momento creo haber dicho que era mala la universalización de Internet.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Director de *The Clinic* (Chile)

Es que poner en duda la autocapacidad de cada ser humano de hacer determinadas cosas se llama en esencia autoritarismo, porque si tú empiezas a dudar de que el más o el menos ignorante, el que piensa así o asá, tendrá más o menos capacidad para decidir por sí mismo qué lee o qué no lee, qué dice o qué no dice, estamos en problemas.

MARCELA TERNAVASIO

Historiadora, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

No, Patricio. Estoy tratando de decir que el rol estatal en torno a dar las herramientas educativas para acceder a esa universalidad es algo imposterga-

ble, irrenunciable, que no va a reemplazar la web y que lo que me temo es que la viñeta de «El soberano» que planteaba José Andrés Rojo sea una viñeta del soberano «hobbesiano». Entonces, la idea de que todos somos soberanos, o la representación y la creencia, la arrogancia de la convicción de creer que todos somos soberanos por igual, democráticamente, para acceder a la información me parece que es una gran ilusión, en el doble sentido de la palabra ilusión: el de creer, efectivamente, que eso es una realidad y el de aspirar a que lo sea. Todos podemos aspirar, pero no caigamos en la ilusión de no debatir, de no detenernos a reflexionar. Y me parece que vos estás creando esta dicotomía, Patricio, en tu propio discurso. Por eso hablo de detenernos y hacernos preguntas, no de control de la información. Hablo de quiénes son los encargados de proveer a todos esos soberanos del Estado de naturaleza hobbesiano de la capacidad para que, efectivamente, esa universalización se convierta un día en una verdadera democratización. Pongo en duda la idea de democratización en el sentido más banal, tal vez, con que se está utilizando en términos generales.

RICARDO ROA

Editor general adjunto de *Clarín* (Argentina)

Dijo el profesor Gabilondo algo que voy a repetir y que he hecho mío: «¿Para qué argumentas? ¿No ves que estamos discutiendo?», dice el maestro Gabilondo. Aprecio tu énfasis, pero tengo muchas más dudas de las que tenés vos. Quiero aclarar que lo que dije es que muchos pensamos que Internet es un nuevo medio. Creo que no es ninguna herejía decir esto; simplemente es una reflexión acerca de cómo está funcionando Internet, de cómo reúne elementos que tienen que ver con la gráfica, con la televisión, con la radio, cómo junta elementos que no se unen en ningún otro lado y cómo por eso mucha gente pensamos que es un nuevo medio. Lo podemos discutir si querés, más tarde. Estoy casi seguro de que no voy a convencerte, pero para qué vamos a argumentar si estamos discutiendo.

La otra cuestión que te quería comentar es que yo señalo que hay un modelo periodístico que entra en crisis con Internet, pero esto no significa, de ninguna manera, desconocer o subestimar el aporte que desde Internet se hace a la investigación, aunque sea desigual en los países y en las regiones. Empecé diciendo eso: el aporte que tiene hoy Internet para señalar y para sumar información, causas o testimonios. Lo que quiero decir es que el modelo periodístico de los medios de referencia que funcionan en el mundo, mejores o peores, que tiene que ver con una estructura, con una cantidad de recursos de los que disponen las empresas, hoy no se puede sustentar en Internet y eso pone en riesgo una forma de hacer periodismo. Esto es lo que señalo. Y también que los medios, no los aportes individuales de investigaciones o denuncias, sino los medios periodísticos, los que contratan a periodistas y funcionan con profesionales, garantiza determinadas cosas. Esto es lo que quería decir.

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Escritor y periodista de *El País* (España)

Yo quería matizar, contestando al profesor Álvarez Junco, algo sobre la complejidad. En realidad mi intervención ha pretendido ser muy caricaturesca, para intentar arañar los problemas de fondo, pero, efectivamente, la defensa de la complejidad la hago dentro del marco que puede defender un periódico. Lo que me preocupa extraordinariamente es que Internet ha puesto en crisis el modelo de negocio del periodismo tradicional y que eso ha tenido como consecuencia que esté tan despistado ese periodismo tradicional que muchas veces esté renunciando a algunas de sus señas de identidad fundamentales. Una de las cosas más peligrosas que está haciendo es generar hinchadas. Ésta es una manera de decir que el modelo del periodismo serio cada vez se parece más al del periodismo deportivo, porque carga de razón a su audiencia. En ese momento se pierde no ya la complejidad, sino el afán de recoger la pluralidad del mundo. Y ese peligro —que vuelvo

a caricaturizar, porque tampoco es que ocurra siempre así— de que el periodismo serio se esté convirtiendo en periodismo deportivo es lo que a mí, que soy básicamente un entusiasta y que odio el aburrimiento, me hace reivindicar que hay que rebajar el entusiasmo. Estoy pensando en las hinchadas, fundamentalmente, a las que cargas de razón con las noticias porque no tienes modelo de negocio y necesitas mantener a los fieles.

ESPERANZA RICO

RCN Radio (Colombia)

Quiero decir una cosa muy breve. Ya sea en las redes, en Internet —aunque esas redes sociales sean muchas veces una fuente—, o donde sea, creo que la credibilidad del periodista y del medio no se pueden poner en juego de ninguna manera. Por eso insisto en que se deben verificar todas las opiniones y todas las voces, para no entrar en errores al publicar una noticia o una información.

MANUEL ALEJANDRO GUERRERO

Comunicólogo. Universidad Iberoamericana (México)

Yo nada más voy a ocupar treinta segundos, porque ha salido mucho el tema de la Primavera Árabe. Hay un estudio que hemos hecho sobre las variables centrales de la caída del régimen que tienen que ver con el inicio de la indignación en redes. En el caso de Irán, que fue el primero, seguido por Túnez, Libia, Egipto, Siria, todos muestran indignación en las redes. Algunos no conectan con otros grupos, pero la cobertura de medios tradicionales locales —y esto es fundamental: que sean locales— se da en todos los casos. Sin embargo, la varilla central que encontramos en estos países es el grado de cohesión de la clase política, fundamentalmente de la clase militar con la clase gobernante. La pregunta que queda abierta para la próxima mesa es, si la penetración de Internet y las redes sociales hubiera sido mucho más amplia, ¿habría sido posible que estos países hubieran logrado co-

nectarse? Y, en ese caso, en lugar de que el resultado fuera una guerra civil, ¿se hubieran fracturado y hubieran terminado por tirar el régimen?

JOSÉ CARLOS PAREDES

Moderador

Gracias a todos por vuestra participación.

SEXTA SESIÓN

Redes, audiencias y polarizaciones

DANIEL MORENO

Director de *Animal Político* (México)

ALEJANDRA GUTIÉRREZ

Editora de *Plaza Pública* (Guatemala)

Moderador

ÁNGEL ALAYÓN

Director de *Proavinci* (Venezuela)



Daniel Moreno, Alejandra Gutiérrez y Ángel Alayón

REDES, AUDIENCIAS Y POLARIZACIONES

El memo interno del New York Times, que se filtró en mayo de este año y ahora circula como una Biblia del periodismo en Internet, pone a las audiencias en el corazón de su estrategia de innovación. Cómo ampliar las audiencias y cómo construir una relación de lealtad con ellas son quizás los desafíos más importantes que tiene cualquier medio o periodista que quiera ser sostenible y relevante. Y, para alcanzar las audiencias hoy, es inevitable sumergirse en el océano de las redes sociales, especialmente en Twitter, Facebook y YouTube. Las redes sociales se han convertido en un ágora pública donde todo es posible y por donde circulan todo tipo de posiciones y puntos de vista, desde lo más progresista y liberal hasta lo más retrógrado y vil. El resultado, en muchos casos, sobre todo en la política, es un ambiente de alta polarización y un espacio donde en realidad se habla mucho y se escucha poco, pero al mismo tiempo es una de las vías más utilizadas para superar los obstáculos de las presiones y censuras que operan sobre los medios convencionales.

¿Está llevando la «pelea» por las audiencias en las redes sociales a un diálogo de sordos? ¿El cambio en la relación entre el medio y su audiencia, que hoy es más igualitario, puede llevar al amarillismo, o simplemente a la falta de rigor, por el afán de complacer a las audiencias? ¿No son las redes sociales un espacio privilegiado para practicar lo que Rosenstiel y Kovach llamaban periodismo de confirmación?

ÁNGEL ALAYÓN

Moderador

Ya que los moderadores y los compañeros anteriores tuvieron la habilidad de dejarles varias granadas de mano activadas, creo que puede ser un reto interesante retomar algunas de las discusiones que hemos venido haciendo desde el inicio de este foro. Vamos a hablar sobre «Redes, audiencias y polarizaciones», así que nos toca entrar en el terreno de Internet, tal y como se estaba discutiendo hace poco rato.

Antes de presentar a los que van a hacer su intervención quisiera poner como contexto algunos temas. Esta semana se ha dado un escándalo muy importante en el ecosistema de medios de Estados Unidos con el caso de *The New Republic*, que fue comprada en 2012 por Chris Hughes, uno de los cofundadores de Facebook. Éste les planteó en un memorando a los editores de *The New Republic* que iban a pasar de tener una edición de veinte números físicos al año a diez y que aspiraban a una transformación radical del medio digital de la revista. Ya había empezado una transición hacia, vamos a decir, la utilización de ciertos titulares en la red que aumentan el tráfico, estos *clip bytes*, una manera de titular para tener más probabilidades de que alguien haga clic en tu medio. Frank Foer, el editor, renunció en apenas un par de días, lo que causó mucha conmoción, y entre ayer y hoy han renunciado más de veinte editores que trabajan en la revista; editores de muy alto nivel, de mucho prestigio. Esto plantea la discusión justamente como una contradicción entre el periodismo serio que intentaba ser *The New Republic* y la intención de un dueño que pretende utilizar el medio para hacer una máquina de hacer clics —así mismo dijeron los editores que están renunciando— que compita con Upworthy, Upsocl, etcétera, con todos esos medios que se han especializado justamente en capturar el número de clics. Creo que esto sirve como telón de fondo de la discusión que vamos a tener aquí, sobre el papel del periodismo en un mundo donde el tráfico es el rey en algunos medios, un mundo en el que la persecución del tráfico muchas

veces afecta a lo que puede ser el periodismo y a cómo se tratan los temas desde el punto de vista de un medio. Inevitablemente, una de las cosas que ha traído Internet es una feroz lucha por la atención. Las audiencias están fragmentadas. Quizás hace algunos años era muy fácil identificar en los países los medios que contaban con las preferencias de sus ciudadanos, pero hoy por hoy esa lealtad que había hacia los medios se ha ido perdiendo. Yo puedo leer, en el caso venezolano, un artículo que sale en el periódico nacional e inmediatamente después algo en *El País* y más tarde en el *New York Times*. Es decir, la audiencia está fragmentada y ya no es la audiencia leal que teníamos antes. Eso forma parte de la presión que hay en los medios en el mundo digital por tratar de construirse una audiencia, porque la competencia es prácticamente infinita. Se trata por tanto de la lucha por la atención y los rigores que impone la economía de la atención.

Otro tema que ha surgido en la discusión es si las redes sociales realmente generan la posibilidad de reflexionar, de deliberar —un concepto tan querido desde el punto de vista de los politólogos para pensar en la democracia—, o si más bien, como planteó en algún momento Nicholas Carr, Internet, y las redes sociales en particular, lo que están es afectando a la capacidad de los ciudadanos de pensar críticamente y de aproximarse a artículos de más de ciento cuarenta caracteres, donde se planteen ideas complejas.

Por último, nuestra mesa trata del tema de la polarización. Claramente, desde el punto de vista de la economía conductual, psicólogos como Daniel Kahneman identificaron ya hace muchos años el sesgo de confirmación de los seres humanos que ha producido que las redes sociales, entre otras cosas, en lugar de acercar posiciones, muchas veces lo que hacen es magnificar los extremos. En vez de que yo esté escuchando a los que piensan diferente de mí, el sesgo de confirmación hace que en mi cuenta de Twitter o de Facebook esté justamente leyendo todo aquello que confirma mis ideas, que confirma mis prejuicios, lo que ya tengo. Todo esto supone un gran reto para cualquier medio digital y también para el que maneje una red so-

cial que pretenda ir más allá de la audiencia que ya está convencida o que ya cree lo que le estás tratando de explicar.

Tenemos bastantes temas que discutir y, como en principio no hay preferencias en la mesa, lo que propongo es que vayamos de izquierda a derecha, sin ninguna connotación política. Quiero presentarles a Daniel Moreno, que va a ser nuestro primer participante. Él es periodista desde hace veinticinco años. Director general y fundador de *Animal Político*, ha trabajado en medios como *El Financiero* y *Reforma* y ha sido editor de la revista *Cambio* cuando era dirigida por Gabriel García Márquez. Fue subdirector de los periódicos *Universal* y *Milenio diario* y encabezó el diseño gráfico editorial del periódico *Excelsior*. Daniel también dirigió W-Radio, estación integral del grupo Prisa, y es profesor de Periodismo en el CIDE, además de colaborador radiofónico en los grupos Fórmula y Televisa Radio.

DANIEL MORENO

Director de *Animal Político* (México)

Soy de los convencidos de que siempre vale la pena participar en este tipo de foros y, en este caso, quiero además agradecer que me toca intervenir en una mesa que sin duda, como decía Patricio, es la prolongación de la anterior. Por eso mismo utilizo una de las palabras que marcaron la sesión anterior para arrancar, porque yo me defino de entrada como un entusiasta de las redes sociales y del periodismo digital. Asumo el costo de la palabra y, por supuesto, entiendo el contexto que el profesor Guerrero comentaba antes, pero por eso mismo quiero arrancar planteándolo así de claro; no sólo porque soy hoy un periodista digital sino porque además soy un convencido, primero, de que el mejor periodismo que se está haciendo en América Latina es digital. Hay decenas de medios que podríamos citar. Por ejemplo tenemos a *Plaza Pública*, que es uno de los grandes ahora de América Latina, pero podríamos mencionar a muchos más. Lo que hace *The Clinic* también es, por supuesto, notable.

Soy un entusiasta de las redes sociales porque estoy convencido de que, si bien es cierto que podríamos dedicar una mesa, o dos o tres, a hablar mal de las redes sociales —hay muchos vicios que habría que discutir—, han sido el espacio en donde la conversación se ha potenciado como no lo habíamos visto nunca antes en América Latina. Simplemente nunca. Y más entusiasta todavía porque soy también un convencido de que el periodismo tradicional que se hace en México es sencillamente lamentable. Hablamos de un sistema de medios en donde la publicidad gubernamental sostiene prácticamente la totalidad de los medios, que en días como hoy se uniforman para publicar una declaración del presidente Peña Nieto en principal, cuando ninguna de las marchas de los últimos dos meses ha sido nota principal. Es sorprendente que movilizaciones con veinte, cincuenta, setenta mil personas —los miles que quieran—, no hayan sido consideradas prácticamente por ningún medio —hay excepciones, evidentemente— como una nota destacable. Lo que se ha destacado en este sistema de medios han sido los últimos treinta minutos de las manifestaciones, en donde, como ocurre en toda América Latina —lo recordábamos en Chile o en Brasil—, un grupo de cien, doscientas o trescientas personas, por razones que ni siquiera viene al caso mencionar, han tomado la decisión de enfrentarse violentamente con los policías.

Cuando digo que soy un entusiasta lo trato de documentar no sólo por el hecho de que, como decía, el mejor periodismo que se hace en América Latina es el de los medios independientes, los medios pequeños, en términos de cantidad de gente, y con nuevos formatos en el mundo digital, sino también porque estoy convencido de que en sistemas como el mexicano, donde los medios son tan cerrados, las redes sociales han representado la alternativa para que se discuta, se informe y se distribuyan noticias de una manera mucho más intensa. Que se cometen excesos es evidente; no lo dudo. Pero hoy nosotros, en el caso mexicano —y estoy seguro de que en el venezolano sería muy parecido, guardadas las obvias proporciones; y segu-

ramente también en otros países—, estamos viviendo nuestra propia primavera: un intenso intercambio de opiniones que ha permitido que se distribuya la información que precisamente en el mundo tradicional se han negado sistemáticamente a difundir. Cada una de las manifestaciones ha sido organizada desde las redes sociales y la intensidad en el intercambio refleja claramente cómo no hay espacio en los medios tradicionales para escuchar voces distintas. Por eso planteo este entusiasmo, que por supuesto reitero que no es acrítico.

Quiero citar un ejemplo en particular. En estas cinco manifestaciones que ha habido las últimas semanas por el tema de Ayotzinapa, hemos visto, como les decía, la repetición de una historia: movilizaciones de miles de personas que apenas terminan cambian completamente de tono porque un grupo toma la decisión de enfrentarse a policías y éstos, en una ciudad por cierto gobernada por la izquierda, lanzan a cientos de granaderos a golpear y a detener a todo el que se deje. Han sido las redes sociales las que han documentado la violación de derechos humanos, las que han advertido sobre quiénes son los que están siendo responsables de estos acontecimientos, sobre quiénes están ordenando el ataque de granaderos a ciudadanos que no participan en los hechos violentos.

Nosotros, en *Animal Político*, hace un par de días tuvimos un ejemplo más de cómo creemos que puede darse esta relación entre periodismo y redes sociales. Publicamos un video que pensamos de interés —por cómo se había dado la situación y por lo que habíamos alcanzado a reportear—, donde un policía vestido de civil participaba en las agresiones contra los manifestantes. Fueron los lectores quienes nos dijeron quién era este personaje, que resultó ser —paradojas de la vida— responsable de Concertación y Mediación del Gobierno capitalino y que en el video aparece dando tubos a los manifestantes. Fueron, insisto, los lectores los que lo detectaron. Y, además, alimentaron más información y nos dieron más videos en donde este personaje era filmado haciendo esto mismo desde otros ángulos.

¿Cuál es el reto? Pues a los periodistas nos ha costado mucho trabajo entender que las redes sociales no sólo nos ponen en una situación horizontal con el lector, sino que además esta posición nos abre la puerta para intercambiar información y para abrir nuestros oídos. Es decir, los periodistas hemos estado acostumbrados a pontificar, a decirle al lector qué es lo importante y qué no, y las redes sociales están cambiando rápidamente esto. Hoy por hoy, estoy convencido de que nosotros como periodistas tenemos la obligación de escuchar qué es lo que quieren los lectores, qué les interesa, pero además cómo pueden alimentar informativamente a nuestros propios sitios.

Sobre si los lectores son periodistas o no, yo creo que ese debate tiene poco sentido. Nosotros tenemos —y ya lo decían en la mesa anterior— una serie de criterios éticos que son inamovibles y que más allá de la plataforma en la que trabajemos siguen siendo básicamente los mismos. Nosotros debemos seguir haciendo periodismo, confirmando la información y contrastándola. Ese trabajo sigue siendo exactamente el mismo, se llame radio, tele, Internet o impreso. No opino, pues, que las redes sociales sean utilizadas de manera acrítica ni tampoco que nos volvamos unos repetidores de lo que dicen. Lo que digo es que hagamos periodismo, pero aprovechando que los lectores son capaces de contarnos cosas y darnos información que nos puede servir para alimentar nuestro trabajo.

Siempre subrayo que a nosotros seguramente en la escuela nos tocó leer aquella famosa frase de Mark Twain donde pregunta qué es ser periodista y su jefe le dice: «Sal a la calle, ve lo que pasa y cuéntalo en el menor número de palabras». Pues hoy eso posiblemente se llama Twitter. Hagamos nosotros el trabajo adicional, el trabajo de profundidad, de contexto y, por supuesto, de confirmación. Pero insisto, Twitter puede ser hoy una herramienta indispensable para romper ese cerco en la mayor parte de los países de América Latina; de manera muy clara en México y, con las debidas proporciones, en Venezuela, Guatemala y muchos otros lados. Hoy las redes

sociales están rompiendo ese cerco. Por eso decía que no soy un entusiasta acrítico, porque también creo que una parte importante del periodismo que se está haciendo en el mundo digital está más preocupado en tener lectores, en recibir clics, que en hacer periodismo como lo entendemos. Y esto ha tenido un costo. Creo que esto no ocurre por culpa de Internet, ni siquiera por las redes sociales, sino que el problema está en el modelo de negocio. En el mundo digital nos ha costado mucho trabajo entender cuál es el modelo de negocio para poder crecer y desarrollarnos, y sobre todo para poder tener la estabilidad necesaria para poder hacer mejor periodismo.

Por desgracia, hoy hay una tendencia muy importante en los medios de suponer que el mayor número de lectores es lo que te permite la supervivencia, porque estamos atrapados en un mundo en el que Google, YouTube o Facebook se llevan las grandes tajadas de comercialización; incluso Google te da publicidad, y por tanto dinero, a partir de los clics que tienes. Eso ha hecho que hoy, particularmente en los medios tradicionales que vemos con sus respectivas páginas de Internet, las notas más visitadas sean las que se vuelven la caricatura del periodismo, es decir, las típicas fotos de los gatitos que tomamos de Facebook y demás. Éste es el tipo de periodismo del que sin duda habría que preocuparse. Pero reitero que yo creo que el problema tiene que ver básicamente con el modelo de negocio y con malentender que los clics son la alternativa para que sobreviva tu medio digital. Esa alternativa lo único que hace es ver cómo podemos hacer más virales y más visitadas nuestras notas, con el consiguiente peligro de frivolarizar y de perder el rigor al que tendríamos que someternos.

Cierro con un ejemplo que decía la compañera abogada Génova y que además es un dato relevante: con mucha frecuencia muchos de los chismes que se distribuyen en el mundo digital se vuelven ciertos cuando los atrapan los medios tradicionales, que son quienes los reproducen. ¿La culpa la tienen las redes sociales o los mecanismos para que en las redes sociales se evite la publicación de estos temas? Yo podría comentar ejemplos. Cito

uno que me parece muy importante. Hace quizá tres semanas un diputado local de un estado de México, de la izquierda, difunde en su cuenta de Facebook que se encontraron los cuerpos de dieciséis adolescentes en un río en un municipio en Ecatepec. ¿Cómo es posible que esta nota fuera reproducida en la mayor parte de los medios tradicionales, que además se asumen como serios, cuando se puede demostrar que esa información era falsa y que las fotos que utilizaban también? Cualquiera que use el mundo digital sabe que esto se confirma en Google, nada más subir la foto; Google hace tu trabajo más o menos en un segundo. ¿Cómo lo hicimos, pues, para usar una foto que tenía un año a partir de una declaración que se pudo confirmar que era falsa? ¿Las redes tienen la culpa o la tienen los medios, que buscan desesperadamente clics y que yo creo que están atrapados por la dictadura del clic? Ese es el periodismo que debería preocuparnos.

En las redes, los lectores a veces dicen frivolidades, pero creo que en ese sentido tienen la palabra y la posibilidad de ir decantándose. Es indispensable que los propios periodistas hagamos un mínimo ejercicio de autocritica, entendiendo que el mundo digital no puede por ninguna circunstancia tener reglas éticas distintas a las que ejercemos en cualquier otro periodismo.

ÁNGEL ALAYÓN

Moderador

Introduces varios temas que van a servir para la discusión. Primero, las redes sociales como alternativa a los periódicos o a los medios que están condicionados por el poder. Hay un punto bastante claro, que es el de los principios éticos y fundacionales del periodismo, que se mantienen independientes sin importar su formato. Y eso es funcional también en el caso de Internet y los medios digitales. Y están los lectores como aprobadores de esa información, la posibilidad de aprovechar esa fuente. El tema de fondo es el modelo de negocio como punto de sostenibilidad para poder mante-

ner un periodismo que no caiga en la tentación de buscar fórmulas fáciles para obtener clics. Y el tema de la autocorrección, que en el caso de las redes sociales es muy importante.

Hay una anécdota que muy rápido les menciono. En Venezuela, durante las protestas del tercer semestre, había también mucha información falsa, desde muertes de personas hasta violaciones de derechos humanos. Había muchas cosas que eran ciertas pero también se utilizaba a la red para difundir información falsa. Entonces, unas personas generaron una aplicación que te permitía pasar una foto por allí y saber así cuándo fue tomada, de dónde viene. La gente empezó a usar eso y hubo un proceso de autocorrección bastante eficiente en el caso de las elecciones venezolanas.

Tenemos ahora el honor de presentar a Alejandra Gutiérrez. Alejandra estudió Comunicación en la Universidad Rafael Landívar y obtuvo el doctorado en Comunicación por la Universitat Pompeu Fabra. Trabajó como asistente del documentalista Jon Dunn y fue capacitadora de su proyecto de video comunitario. Ha sido periodista en la revista *Este País* y en *La Revista del Diario de Centro América*, y freelance del *Magacín de Siglo 21*. Ha realizado investigaciones sobre medios de comunicación y es directora editorial en *Plaza Pública*, un medio digital de análisis, investigaciones y debates fundado en 2011 por la Universidad Rafael Landívar que reivindica la defensa de los derechos humanos, la democracia y la búsqueda de la verdad. *Plaza Pública* se enfoca en contar las dinámicas del poder y las acciones que atentan contra la dignidad de las personas y apuesta por la innovación y la vanguardia, dando gran importancia al papel del lector como garante de la calidad y la independencia del medio.

ALEJANDRA GUTIÉRREZ

Editora de *Plaza Pública* (Guatemala)

Si hablamos en términos de redes sociales, yo diría simplemente que te doy un retuit. Tengo un poco de miedo de repetirme en algunas cosas que ya han

dicho Patricio o José Andrés, por lo que intentaré ir saltando en la ideas. Pero para empezar quiero decir que esa reivindicación de los medios digitales me parece muy importante; la tomo como una alusión personal al equipo que trabajamos en Guatemala, al trabajo que se hace aquí, en *Animal Político*, y en Centroamérica y en Sudamérica. Sí creo que es relevante resaltar eso. Invito a los que no estén muy relacionados con los medios en América Latina a revisar lo que publica la FNPI, que siempre ha sido un apoyo muy importante para nosotros y que, de alguna manera, aglutina la información sobre estos medios en los que estamos trabajando porque creemos en el periodismo, sea desde la plataforma que sea; simplemente en el periodismo.

Quiero empezar con el texto provocador con que se presentaba esta mesa, que se iniciaba hablando sobre el informe de innovación del *New York Times* que se filtró en marzo o mayo de este año. La invitación lo mencionaba como la Biblia de los medios, ya que todos consideraban el informe del *New York Times* como una Biblia. Pero yo creo que no. Este informe de innovación, por lo menos en el caso de *Plaza Pública* y de otros colegas que conozco, se convirtió más bien en un diario íntimo de la angustia, porque en este reporte, que es de noventa y pico páginas, el *New York Times* expresa su angustia terrible y anima a todo el equipo del periódico a apresurarse y a actuar con urgencia, porque se les está desbordando todo y no saben qué hacer. Creo que es interesante ver ese temor de los medios tradicionales, o de aquéllos que sienten que dejaron de estar en la cabecera de la mesa. Imagino una mesa de esas grandes, medievales, con todos los invitados, los ciudadanos y los lectores, y los medios de comunicación tradicionalmente en la cabecera de la mesa diciendo: «Yo guío la conversación». De pronto entran las redes, entra el Internet y esa conversación y esas dinámicas cambian totalmente. Se tuvieron que trasladar la silla a un lugar en medio de todos esos invitados y ahora toca a los medios encontrar las fórmulas de la conversación, del diálogo, las nuevas estrategias para hacer llegar la atención y contar lo que tienen que contar, pues eso es el periodismo.

Hay una cita que ya no sé de quién es pero que dice que no es el periodismo el que está en crisis, sino los medios. Ahí está esa pelea del *New York Times* para encontrar audiencias y para hallar la sostenibilidad. De alguna manera, los medios digitales sí hemos encontrado diversas fórmulas; como medio sí hay recetas para encontrar la sostenibilidad y creo que lo permanente en nuestras historias es la búsqueda constante por ser sostenibles, pero haciendo el periodismo en el que creemos.

Sobre el tema de las redes sociales y el Internet como promotores del amarillismo, yo creo que no podemos negar lo que ha sucedido en los medios a lo largo de la historia: el amarillismo siempre ha estado ahí. Entonces no podemos culpar al Internet y a los medios por este asunto, que es nuevamente el de atraer gente; la polarización otra vez. Ahí enlazaríamos con lo que decía José Andrés, pero yo me cuestiono si Internet o las redes sociales son los que polarizan o son solamente una lupa que nos demuestra cómo funciona nuestra sociedad y las dinámicas del día a día. ¿Son una especie de micrófono para escuchar cómo se han polarizado las voces o cómo han estado polarizadas siempre? No lo sé.

Sobre la brevedad, la urgencia, yo estoy convencida de que eso no es así. En algunos momentos esas peleas por los clics sí obligan —o los periodistas y los medios se creen obligados— a la brevedad, cuando por experiencia propia no se exige brevedad en los medios. Cada lector hallará la fórmula para encontrar lo que quiera de la manera que quiera. Nosotros, por ejemplo, publicamos reportajes y crónicas que ni siquiera serían viables en un medio impreso —de diez, quince, veinte páginas, y con dos o tres entregas sobre un tema—, porque creemos que es importante explicar algunas historias en profundidad, con esa calma y esa pausa para leer que requieren. Por el momento nadie se ha quejado. A veces se burlan de esa extensión y dicen que requieren de un mes para leerlo y cursos de lectura rápida. Pero la gente nos sigue leyendo por esos temas que otros medios no podrían contar, no encontrarían la manera de contar.

Sobre la fluidez de las redes sociales y la prisa con que se actúa y con la que tienen que reaccionar los medios, yo también creo que no es tan así. Nos sentimos presionados —como decía el *New York Times*—, actuamos con urgencia, pero también creo que lo que nos tiene que motivar a los periodistas es la responsabilidad. Nosotros tuvimos el ejemplo durante el juicio por genocidio contra Efraín Ríos Montt. Encontramos la estrategia, ya que no teníamos los recursos para hacer transmisiones en vivo de video, de hacer «tuittransmisiones» —así las llamamos—, que consistían en estar transmitiendo por Twitter. Los pulgares se nos volvieron de hierro al estar tuiteando la historia, pero fue muy útil para las personas que estaban trabajando o estudiando y no podían seguir el juicio durante las ocho horas. Volvían a Twitter y así seguían lo que decían las víctimas, la jueza, los abogados... Pero la cuestión es que la estrategia de la parte de la defensa era confundir a la opinión pública con la narrativa de lo que estaba sucediendo, haciendo como que era un caos, que había asuntos técnicos terribles, etcétera. Lo que hacían los medios, o muchos medios —también hay excepciones, por supuesto—, era tuitear automáticamente lo que decía el abogado y ya está. Se anuló el juicio al mes de que se hubiera iniciado y nosotros pedimos pausa, pues no teníamos la certeza y queríamos buscar los documentos y los amparos que se presentaban en la corte. Y la gente misma, dentro del Twitter, decía: «Ojo, *Plaza Pública* no ha dicho nada. Esperemos». Es ese respeto a la audiencia o a los lectores lo que en muchos casos se pierde. Lo que se gana al final es la credibilidad. Si tienes credibilidad, entonces la gente no va a tener prisa y va a saber esperar, pero sólo si está segura de que lo que le van a contar es cierto. Alguien, en algún momento de la vida, nos vendió la historia de que había que contarla primero, pero yo creo que no es así, que hay que contarla como es.

Creo que las redes sociales están en movimiento y que todavía desconocemos para dónde se van a dirigir. Tampoco sabemos cuáles van a ser las dimensiones de lo que estos avances tecnológicos nos dan. Las redes so-

ciales, de alguna manera, ya no son sólo un canal para contar, para debatir, o para decir cantidad de tonterías y compartir fotos de gatitos, sino que se convierten en una plataforma para medios de comunicación o para pequeños proyectos de periodismo. Yo tuve la suerte de dar unos talleres en el centro de Guatemala con periodistas comunitarios, de revistas muy pequeñas, que necesitaban saber cómo redactar noticias para el Facebook, porque su medio de comunicación era un sitio en Facebook. Ante la falta de recursos para poder instalarse directamente en un sitio web, ellos deciden hacerlo en Facebook, pero les preocupa contarlo bien. Por lo tanto estaremos viendo a futuro, yo creo, una cantidad de nuevas plataformas o de maneras de utilizar Internet. No hay que tener temor.

Entre los mitos, ayer Jaime citó a Jon Lee Anderson, al que yo respeto muchísimo, pero me pareció terrible una frase que citó: «Las redes sociales son una cloaca». Eso me parece una falta de respeto absoluta para con la misma gente que son sus lectores. Quizás en algún momento alguien osó contradecir a Jon Lee Anderson a través del Twitter y no le gustó; no lo sé. Pero me parece que debemos tener mucho más respeto, mucha más convicción, de que los otros, a los que los medios veíamos desde el Olimpo en el que estábamos subidos, tienen una opinión y un criterio, y que esos mismos otros se van a encargar de filtrar y de señalar esas voces que, en algún momento, pueden ensuciar o entorpecer la opinión. Hay cantidad de ejemplos de casos en que hay alguna voz que está ahí enturbiando, que se sabe que está defendiendo algún poder oculto y empieza a hacer ruido, en los que son las mismas personas que utilizan el Twitter, especialmente, las que investigan quién es y le dicen «no».

Finalmente, en el caso de Guatemala se descubrió que había una oficina del Gobierno que se encargaba de crear perfiles falsos en Twitter y de hablar bondades del Gobierno y difamar a cualquiera que fuera un opositor. Y fueron los mismos usuarios los que empezaron a dudar de esos anónimos. Alguien hablaba también del miedo a los anónimos, pero yo creo

que esas mismas dinámicas, que desconocemos aún cómo se van a mover, son las que van filtrando la información y van señalando y dirigiendo la mirada a los medios y a los líderes de opinión que se sitúan como voces creíbles y que tienen cosas importantes que decir.

ÁNGEL ALAYÓN

Moderador

Has puesto sobre la mesa nuevos elementos, como la angustia que genera la necesidad de innovar. En el caso de los medios digitales esto es muy interesante, porque si uno estudia cómo ha sido su evolución ve que hay una primera etapa donde la innovación es mucho más adaptación de otras ideas, ver qué están haciendo otros y tratar de replicarlo si funciona. Y por eso también, muchas veces, los medios se tienden a parecer. Pero ves también innovación disruptiva, de la que realmente te preguntas de dónde ha salido esa idea. Y entonces ves que funciona y que probablemente esa idea será copiada. Pero es una angustia permanente, porque la competencia también es bastante fuerte.

Luego está el tema central del amarillismo, que es lo de siempre: somos los mismos seres humanos, con la diferencia de que ahora tenemos Internet y un teléfono inteligente. Tenemos otras formas de comunicarnos, pero, en el fondo, la evolución biológica y cognitiva sigue siendo la misma desde hace unos cuantos años y por lo tanto nos sentimos atraídos por ciertos temas. Quizás por eso también hay expertos en viralidad, en cómo presentar cierta información que sabes que va a ser viral y que te va a provocar «compartir»; eso es parte también de aquello a lo que debemos atender. Las redes sociales como lupa, como una manera de aproximarnos a una información que puede ser desconocida, nos pueden llamar la atención y podemos trabajar periodísticamente sobre eso.

Y luego está el tema de la brevedad, que siempre se discute en el periodismo digital. Muchos de los manuales al principio decían que Internet y

los medios digitales tenían que preocuparse por la brevedad porque la gente no leía temas largos, pero creo que con varios medios —algunos por supuesto están aquí—, como en el caso de *Prodavinci*, también se ha demostrado que eso no es verdad. Si es buen periodismo puede ser largo. Si es malo, más bien trata de que sea muy corto. Eso es importante, porque así como un medio puede presentar un tema en dos párrafos, al lado puede haber un trabajo de sesenta o setenta mil caracteres y va a haber un público también para eso.

Sobre la pausa necesaria para el periodismo, en Venezuela también tenemos mucha experiencia con la cantidad de veces que ha muerto un personaje público y los medios tradicionales —y cuando digo tradicionales me refiero a medios de mucho prestigio— han caído en la tentación.

Declaración de Veracruz

DECLARACIÓN DE VERACRUZ: EDUCACIÓN, INNOVACIÓN Y CULTURA EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

Veracruz, 8 y 9 de diciembre de 2014

Nosotros, las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los veintidós países iberoamericanos,

Convencidos de la importancia del espacio iberoamericano como foro de diálogo, concertación e intercambio para enfrentar de forma compartida y con pleno respeto de la soberanía nacional y el derecho internacional, los nuevos desafíos de un mundo en plena transformación,

Reafirmando los principios y valores en que se funda nuestra comunidad iberoamericana;

Empeñados en continuar promoviendo todas las acciones que fortalezcan la inclusión de los sectores más marginados para seguir construyendo sociedades donde la igualdad debe ser el principio ético que las guía y el objetivo último del desarrollo.

Comprometidos a fortalecer la Conferencia Iberoamericana y a concluir en Veracruz el proceso de renovación iniciado en la Cumbre de Cádiz de 2012;

Conscientes de los beneficios de asegurar una mayor integración entre todos los organismos iberoamericanos, de manera que edifiquen sinergias y contribuyan a los esfuerzos en favor de la inclusión y la equidad;

Deseosos de consolidar la cooperación iberoamericana como modelo de cooperación horizontal, equitativo y solidario que refleje las nuevas realidades de nuestra Comunidad y contribuya a mejorar la calidad de vida de nuestras poblaciones;

Plenamente conscientes de que la educación, la cultura y la innovación son factores clave para la erradicación de la pobreza así como para alcanzar un desarrollo sostenible más dinámico que favorezca a todos los seres humanos;

Reafirmando el Programa Metas Educativas 2021: La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios y la necesidad de priorizar la educación de la primera infancia;

Decididos a trabajar en estrategias innovadoras para garantizar una educación universal y de calidad, que incorpore de manera continua el progreso científico y tecnológico; que garantice la igualdad de oportunidades, especialmente entre mujeres y hombres; y que fomente la movilidad social y mejore las oportunidades de empleo a lo largo de la vida, la productividad y las capacidades para promover el desarrollo y la competitividad con base en conocimiento y más valor agregado;

Reafirmando nuestra voluntad de dar impulso a la innovación y aprovechar aún más nuestras capacidades creativas, científicas y tecnológicas para mejorar condiciones sociales, políticas públicas y procesos productivos, así como para promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible;

Convencidos de que el talento humano es uno de los motores del desarrollo así como un preciado recurso de cada nación, y de que la movilidad de esos talentos, dentro del Espacio Iberoamericano, favorecerá la transferencia de conocimiento, la creación científica e intelectual y la innovación;

Reconociendo la cultura como medio indispensable para la construcción de la unidad en la diversidad y parte integrante del respeto a la pluralidad y justo equilibrio entre nuestras naciones;

Decididos a proyectar al mundo la fuerza de nuestra comunidad y nuestro rico y diverso patrimonio cultural y a dar a nuestros nacionales un mayor acceso cultural;

Habiendo centrado nuestros trabajos a lo largo del año en la educación, la innovación y la cultura, por considerar que sobre estos tres ejes se mantendrá el crecimiento con equidad y se desarrollará el futuro de nuestra comunidad;

Convencidos de que la paz y la unidad de Iberoamérica son prerequisites fundamentales para alcanzar el desarrollo y la prosperidad de nuestros pueblos;

Dando la más cordial bienvenida a la nueva Secretaria General Iberoamericana, Rebeca Grynspan, cuyo empeño y dedicación han sido fundamentales en la renovación y reorientación de la Conferencia Iberoamericana.

Acordamos:

1. Instruir a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) la consolidación del Espacio Iberoamericano del Conocimiento, el Espacio Cultural Iberoamericano y el Espacio Iberoamericano de la Cohesión Social, a fin de continuar

impulsando la cooperación solidaria y la articulación de políticas públicas para el beneficio de todos los países de la Comunidad Iberoamericana.

2. Encomendar a la SEGIB y a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) que, en el ámbito del Espacio Iberoamericano del Conocimiento, promuevan una «Alianza para la Movilidad Académica», de adhesión voluntaria y con la participación de todos los actores, que permita impulsar la movilidad de estudiantes, profesores e investigadores previniendo la ocurrencia y mitigando el impacto negativo de la fuga de cerebros. Con este propósito deberán elaborar, junto con los responsables nacionales de las políticas de educación superior, las redes de Instituciones de Educación Superior, el Consejo Universitario Iberoamericano (CUIB) y otros actores relevantes, una propuesta estratégica para la creación de un sistema de movilidad académica de nivel superior, contemplando principios rectores, objetivos, líneas de acción, costos y financiamiento, junto a una plataforma de apoyo que, teniendo en cuenta las legislaciones nacionales, promueva la acreditación, calidad y reconocimiento mutuo de estudios.

3. Aprobar la puesta en marcha del Proyecto Paulo Freire de Movilidad Académica para Estudiantes de Programas Universitarios de Formación del Profesorado, que busca mejorar la calidad de la formación docente y acoger favorablemente la implementación de la fase piloto a lo largo de 2015.

4. Impulsar la movilidad de investigadores en Iberoamérica a través del fortalecimiento de los programas existentes, entre ellos el Programa Pablo Neruda de Movilidad Académica de Posgrado, y el diseño de nuevos esquemas, como el Portal Iberoamericano de Movilidad de Investigadores, como instrumento destacado para fortalecerla desde un enfoque propio que responda a la realidad de la región.

5. Encargar a la SEGIB que estudie la viabilidad de un Convenio-Marco Iberoamericano, de participación voluntaria, que permita impulsar dentro del Espacio Iberoamericano:

o la facilitación de prácticas y pasantías de estudios de duración limitada en empresas iberoamericanas en cualquiera de sus sedes dentro del Espacio Iberoamericano, que amplíen las oportunidades de capacitación laboral para nuestros jóvenes;

o la movilidad intraempresarial de directivos y trabajadores;

o la movilidad de profesionales titulados e investigadores,

o la movilidad de inversores y emprendedores.

Dicho Convenio-Marco deberá contemplar, entre otros aspectos, y de acuerdo con la voluntad de cada Gobierno, las mejores vías de remover obstáculos a esa movilidad, sean de índole migratoria, profesional o educativa, incluyendo el reconocimiento de títulos.

6. Encomendar a la SEGIB y a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) que promuevan el Programa de Formación Interdisciplinaria en Centros de Alto Nivel, el cual tiene por objetivo instituir una plataforma regional de formación interdisciplinaria y de acceso preferencial a instalaciones e infraestructura de investigación sobre la base de la creación y el fortalecimiento de redes de investigadores y expertos iberoamericanos, para el abordaje de problemas complejos que requieren la interacción de diferentes áreas de conocimiento.

7. Apoyar el nuevo Plan Iberoamericano de Alfabetización y Aprendizaje a lo Largo de la Vida 2015-2021, que da continuidad, profundiza y amplía el

concepto tradicional de alfabetización del Plan 2007-2015, con un enfoque en el aprendizaje permanente, en respuesta a las necesidades de desarrollo personal e inserción laboral en la sociedad del conocimiento de jóvenes y adultos e incorporando la perspectiva de género y la atención a las necesidades de las minorías en riesgo de exclusión social.

8. Seguir proporcionando a la OEI, en el marco de las Metas 2021, indicadores anuales sobre los sistemas educativos de Iberoamérica, con el fin de orientar y monitorear las políticas educativas de nuestros países, identificar buenas prácticas y disminuir brechas.

9. Reforzar la educación temprana para fortalecer políticas con perspectiva de derechos, orientadas al desarrollo integral de niñas y niños menores de 8 años. En tal sentido, encomendamos a la SEGIB que en coordinación con la OEI y otras instituciones, desarrolle un plan de trabajo tendiente a facilitar el intercambio de buenas prácticas.

10. Impulsar, a la luz de los resultados de nuestras discusiones, un mayor acercamiento con los jóvenes iberoamericanos, de manera que podamos visibilizar el aporte de los jóvenes a nuestras sociedades y asimismo, logremos convertirnos en catalizadores efectivos de sus legítimas demandas y aspiraciones.

11. Aprobar y apoyar la implementación del Programa Iberoamericano de Juventud y la puesta en marcha de la Plataforma de Conocimiento de Juventud, como articuladores de los esfuerzos en la región en materia de información, buenas prácticas y trabajos para una mejor inversión en juventud, reconociendo además el proyecto de Observatorio Juvenil con sede en Brasil.

12. Respaldar las iniciativas de la OIJ en aras de impulsar la movilidad, participación e integración de los jóvenes iberoamericanos, a través del

acceso a una gama de beneficios y servicios específicos (educación, cultura, transporte).

13. Reconocer las innovaciones sociales en educación y cultura surgidas de la sociedad civil e impulsar los trabajos, de asociación voluntaria, de la Red de Gobiernos Iberoamericanos para la Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, integrada en México, con el fin de intercambiar experiencias sobre mecanismos de participación ciudadana.

14. Encargar a la SEGIB y a la OEI, en coordinación con los países miembros y con el grupo de trabajo permanente adoptado en la XVII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura, que articule la puesta en marcha de la Agenda Digital Cultural para Iberoamérica que contribuirá a la consolidación del espacio cultural iberoamericano y su inserción en las redes mundiales de información. Dicha Agenda promoverá la digitalización y la participación de la sociedad en la cultura digital, en las industrias creativas, en la generación de contenidos locales y compartidos, y en la preservación del patrimonio cultural, reconociendo las diferencias y asimetrías entre los países, respetando los ordenamientos jurídicos nacionales, la diversidad cultural, expandiendo el acceso a los contenidos y respetando la propiedad intelectual.

15. Encomendar a la SEGIB, en coordinación con los países miembros, el diseño e implementación de un plan para fortalecer a las industrias culturales y creativas iberoamericanas, promover la colaboración entre empresas del sector y su participación en proyectos conjuntos y dotarlas de nuevos esquemas de financiamiento y con ello fomentar la circulación e intercambio de bienes y servicios culturales. Asimismo, promover la implementación de las cuentas satélites de cultura en la región como un instrumento innovador que pueda dar cuenta de la contribución de la Cultura a la economía nacional.

16. Encomendar a la SEGIB en coordinación con los países miembros, diseñar un plan para reconocer, proteger y salvaguardar el patrimonio cultural de cada país.

17. Encomendar a la SEGIB y a la COMJIB que den seguimiento a la propuesta de crear un Centro Iberoamericano de Arbitraje, de carácter privado, como una opción adicional a los mecanismos regionales de resolución de conflictos comerciales, que existen en la región, atendiendo a la cultura jurídica que nos es común y dando especial importancia a las necesidades de las pymes en esta materia.

18. Instruir al sistema iberoamericano y a la SEGIB en particular, a apoyar y fortalecer el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe para promover la protección de los derechos de los pueblos indígenas, así como su autodesarrollo social, económico y cultural.

19. Reforzar tanto en el ámbito iberoamericano como interno, el apoyo a la población y a la cultura afrodescendiente.

20. Estrechar la colaboración regional en materia de gobierno digital para impulsar el desarrollo económico y social sostenido de nuestros pueblos, a través de la mejora de la gestión y los servicios públicos, reconociendo las brechas existentes en nuestros países y entre ellos, así como la necesidad de mejorar la interconexión y el acceso a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, con respeto de la multiculturalidad, las prioridades y condiciones particulares de cada país;

21. Encomendar a la SEGIB y a la OPS la generación de una red de expertos en el uso de innovaciones tecnológicas, sistemas de información y eSalud, así como, una plataforma Web que promueva y facilite el intercambio

de la información y conocimiento, para la promoción de la salud, la prevención y la atención de enfermedades, con especial énfasis en las crónicas no transmisibles, en estrecha coordinación con la Plataforma Regional sobre Acceso a la Innovación de Tecnologías de Salud (PRAIS) de la OPS.

22. Instruir a la SEGIB como coordinadora del Comité de Dirección estratégica de Organismos Iberoamericanos (CODEIB) a elaborar una estrategia que incorpore la perspectiva de género en el Sistema Iberoamericano y abarque, entre otros aspectos los programas de cooperación, contenidos y mecanismos de evaluación y rendición de cuentas.

23. Instruir a la SEGIB que apoye la puesta en marcha del Banco de Buenas Prácticas sobre Inspección Laboral en Iberoamérica.

24. Avanzar en el diseño de una Agenda Iberoamericana de Cooperación en Ciencia y Tecnología, así como en la creación del Banco Iberoamericano de Evaluadores.

25. Instruir al sistema iberoamericano a fortalecer las acciones en contra de cualquier forma de discriminación.

26. Aprobar el Programa de Acción y la Resolución de Veracruz sobre la Conferencia Iberoamericana, que forman parte de la presente Declaración.

27. Agradecer y respaldar los trabajos realizados en el marco de la XVI Conferencia Iberoamericana de Ministras y Ministros de Administración Pública y Reforma del Estado, la XXIV Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación, la XVII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura, la XVII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud, la XIV Conferencia Iberoamericana de Ministras y Ministros de Salud, la III Reu-

nión de Ministros Iberoamericanos de Trabajo, y la III Reunión Iberoamericana de Ministros y Altas Autoridades de Ciencia, Tecnología e Innovación, cuyos resultados han facilitado la elaboración de la presente Declaración.

28. Tomar nota con interés de las Declaraciones y conclusiones de los Foros, Seminarios y Encuentros preparatorios celebrados en el marco de la XXIV Cumbre Iberoamericana.

29. Expresar nuestro sincero agradecimiento a S.E. el Presidente Enrique Peña Nieto, al Gobierno de México, al pueblo mexicano y a Veracruz por la hospitalidad demostrada con ocasión de esta Cumbre.

30. Reconocer los esfuerzos llevados a cabo tanto por la Secretaría Pro Témpore como por la SEGIB en el desarrollo de los trabajos de la Conferencia Iberoamericana 2014 y en la organización de la Cumbre Iberoamericana de Veracruz, ciudad que ha servido de ventana histórica entre Latinoamérica y la Península Ibérica.

31. Dar la bienvenida y agradecer al Gobierno de Colombia por su ofrecimiento de hospedar la XXV Cumbre Iberoamericana en 2016.

Aprobamos la presente Declaración de Veracruz en sus textos originales en idiomas español y portugués. La suscriben en nombre de los países miembros de la Conferencia Iberoamericana Enrique Peña Nieto, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, en su calidad de Secretario Pro-Témpore de la Conferencia y Rebeca Grynspan Mayufis, Secretaria General Iberoamericana, en calidad de testigo.

Veracruz, México, a 9 de diciembre de 2014.

BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



JAIME ABELLO BANFI

Es director general y cofundador de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), organización establecida en 1994 por iniciativa de Gabriel García Márquez con la misión de trabajar por el periodismo de excelencia y la formación de periodistas para lograr sociedades mejor informadas en los países iberoamericanos y del Caribe. Anteriormente, entre 1990 y 1994, fue director-gerente de Telecaribe, canal público de televisión regional del Caribe colombiano. Tras completar sus estudios en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, ha dedicado su vida profesional al periodismo, la comunicación y la cultura. Ha formado parte de juntas directivas y consejos consultivos de entidades como el Consejo de Agenda Global sobre Sociedades Informadas del Foro Económico Mundial de Davos, en 2010 y 2011, y desde 2006 está a cargo de la representación de América Latina en el consejo directivo del GFMD (Global Forum for Media Development), alianza internacional de organizaciones líderes en programas de apoyo y desarrollo a medios periodísticos.



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Se inicia como periodista en el diario *Madrid*, donde funda la Sociedad de Redactores meses antes de que el Gobierno del general Franco cierre el diario en 1971. Corresponsal de *Cambio 16* en Bruselas y luego de *La Libre Belgique* en Madrid, en los inicios de la Transición democrática dirige *Diario 16*. Ha sido corresponsal político y miembro del comité editorial de *El País*, así como profesor invitado en la Universidad de Carolina del Norte, columnista de *Tiempo*, director de Información de la Agencia EFE, director del diario *El Sol* y de Informativos de Fin de Semana y del programa «Entre hoy y mañana» en Telecinco. En la actualidad colabora

como columnista en *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días* y *El Siglo*, así como en «Hora 14» y en la tertulia de «Hora 25» de la Cadena SER. Además, es secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos y vicepresidente de la Fundación Diario Madrid, así como fundador y presidente-editor del periódico semanal *Ahora*.



ÁNGEL ALAYÓN

Economista venezolano, es máster en Políticas Públicas por la Universidad de Chicago y profesor en el Instituto de Estudios Superiores de Administración y la Universidad Católica Andrés Bello, ambos en Caracas. En 2008 fundó la revista *Prodavinci*, de la cual es editor. *Prodavinci* es el más influyente medio digital de Venezuela. Exclusivamente dedicado a la literatura y las ideas, este medio digital desenmascara persuasivamente la inviabilidad del socialismo del siglo XXI.



JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO

Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas y Económicas por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Ciencias Políticas, ha ocupado hasta fechas recientes la Cátedra de Historia de las Ideas y los Movimientos Sociales de la Universidad Complutense. Colaborador habitual en diversos medios de comunicación, como *El País*, entre 1992 y 2000 dirigió la Cátedra Príncipe de Asturias del Departamento de Historia de la Universidad de Tufts, en Boston, y dirigió el Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de Harvard. En 2008 fue director del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Es Premio Nacional de Historia (2002) y Premio Fastenrath de la Real Academia Española (2003).



RICARDO CAYUELA

Licenciado en Letras Hispánicas por la UNAM y con estudios de Posgrado en la Universidad Complutense de Madrid, Cayuela actualmente ocupa el cargo de director general de Publicaciones de CONACULTA. Anteriormente fue jefe de redacción del suplemento *La Jornada semanal* y de la revista *Letras Libres*; colaborador de publicaciones como *Semana* (Colombia), *Etiqueta Negra* (Perú), *Quórum* (España) y *Sábado (Unomásuno)* y *El Ángel de Reforma* (México). Asimismo, ha colaborado como conferenciante en universidades españolas, venezolanas, colombianas y chilenas. Entre otras obras, es autor de la antología de Octavio Paz *Las palabras y los días* y del ensayo *Las dos caras de la historia. Revolución mexicana: el tiempo del caos*.



JOSÉ DE LA COLINA

Escritor, periodista, ensayista y crítico literario, De la Colina nació en España y reside en México desde 1940. Ha sido miembro del consejo de redacción de *Plural*, *Vuelta*, *Revista Mexicana de Literatura* y *Nuevo Cine*, así como subdirector del suplemento *Sábado* del periódico *Unomásuno*. En 1982 fundó, junto a Eduardo Lizalde, *El Semanario Cultural* del diario *Novedades de México*, suplemento que dirigió durante veinte años y por cuya labor obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Cultural de 1984. Colaborador en numerosos medios, tanto en México como en el resto del mundo, ha sido galardonado, entre otros honores, con el Premio Mazatlán de Literatura 2002, por su libro *Libertades imaginarias* ; y con el Premio Xavier Villaurrutia 2013 por el ensayo *De libertades fantasmas o de la literatura como juego*. En la Feria Internacional del Libro de Guadalajara de 2005 su labor periodística fue reconocida con el Homenaje Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez.



CONSUELO DIEGUEZ

Graduada en periodismo por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, durante nueve años trabajó en las sucursales de los periódicos *O Globo* y *Jornal do Brasil*, en Brasilia, donde se especializó en periodismo económico. De vuelta a Rio, trabajó en las redacciones de *Jornal do Brasil*, *O Globo* y TV Globo, además de en las revistas *Veja* y *Exame*. Ganó el Premio Esso de Periodismo en 1996 con el reportaje sobre la guerrilla del Araguaia, donde sesenta guerrilleros fueron ejecutados por el ejército brasileño durante la dictadura militar; lo ocurrido en Araguaia fue ocultado por los militares durante casi veinte años, hasta que salió a luz en el citado reportaje. Dieguez fue laureada con el premio CNH de periodismo económico en 2009, y en 2010 fue distinguida como Mejor Periodista de Revista. Desde 2006 trabaja en la revista *Piauí*. Acaba de publicar el libro *Billones y lágrimas: la economía brasileña y sus actores*, una compilación de sus reportajes económicos en *Piauí*.



TANYA ESCAMILLA

Comunicadora social colombiana con maestría en Medios y Comunicación del London School of Economics and Political Science, Escamilla empezó su carrera como investigadora en proyectos de comunicación para el desarrollo y políticas públicas en la Universidad del Norte de Barranquilla (Colombia). Durante su estancia en Londres, trabajó en la sección de Desarrollo de Medios del BBC World Service Trust y como coordinadora asistente para el Hay Festival of Literature and the Arts. A su regreso a Colombia trabajó durante cinco años en la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), de la cual fue directora ejecutiva hasta 2011. Escamilla reside en Ciudad de México, donde fue directora de Información del Consejo Nacional para la Cultura y las

Artes (CONACULTA) hasta agosto de 2013. Actualmente es coordinadora de Comunicaciones de Oxfam para Latinoamérica y el Caribe.



PATRICIO FERNÁNDEZ

Tras estudiar Literatura y Filosofía en la Universidad Católica de Chile e Historia del Arte Renacentista en Florencia, en 1998 fundó el semanario de carácter satírico *The Clinic*. Ha trabajado en radio y dirigido una editorial y es conocido fundamentalmente por su tarea periodística.

Además de recopilaciones de sus publicaciones periodísticas, es autor de varias novelas en las que narra episodios de la vida cotidiana en Chile.



ANTONIO FUERTES

Máster en Negocio Energético por el Instituto Español de la Energía y titulado superior en Responsabilidad Corporativa por el Instituto de Empresa, tras comenzar su carrera profesional en Accenture, Fuertes se incorporó a Unión Fenosa, centrándose en el ámbito de los Recursos

Humanos y la Universidad Corporativa. En 2005 se hizo cargo de la Responsabilidad Corporativa del grupo y, desde 2009, tras la fusión con Gas Natural, es el encargado de Reputación y Sostenibilidad de la empresa, contribuyendo a definir la estrategia de RSC y a proponer y hacer seguimiento de sus políticas. Sus responsabilidades incluyen la información y el *reporting* de RSC y las relaciones con los índices de sostenibilidad y con aquéllos que siguen criterios sociales, medioambientales y de gobierno corporativo en su toma de decisiones. También está a cargo del modelo de reputación de la compañía y de su medición y mejora.



ÁNGEL GABILONDO

Exministro de Educación y Cultura y expresidente de la Conferencia de Rectores de Universidades de España, Gabilondo es catedrático de Metafísica. Ha desarrollado toda su carrera docente en la Universidad Autónoma de Madrid, donde fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras, entre 1989 y 1992, y rector en 2002. También ha sido presidente de la Asociación de Arte y Pensamiento Contemporáneo (CRUCE) y miembro del consejo de redacción de diversas revistas. Condecorado con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, ha colaborado como ponente en numerosas universidades, disertando sobre filosofía y educación, además de traducir y editar numerosos textos. En la actualidad es portavoz del PSOE en la Asamblea de Madrid.



SANTIAGO GAMBOA

Tras completar sus estudios de Literatura en la Universidad Javeriana de Bogotá, en 1985 se trasladó a España, donde se licenció en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. En 1990 viajó a París, donde cursó estudios de Literatura en la Universidad de la Sorbona. Ha trabajado como periodista en la agencia France Presse y en RFI y ha sido corresponsal del periódico *El Tiempo* de Bogotá en París, en la guerra de los Balcanes y en el conflicto de Argelia. En 1998 colaboró con la revista *Cromos* y en 2002 en la revista *Cambio*. Actualmente es columnista del cotidiano colombiano *El Espectador* y colabora para la revista mexicana *Nexos*, además de escribir crónicas de viaje para *El Mercurio* de Chile. Maestro de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), entre sus obras destacan *Páginas de vuelta* (1995), *Perder es cuestión de método* (1997), *Vida feliz de un joven llamado Esteban* (2000), *Los impostores* (2002), *Hotel Pekín* (2008), *Necrópolis* (2009), *Ple-*

garias nocturnas (2012) y *La guerra y la paz* y *Una casa en Bogotá* (2014). Gamboa ha sido profesor invitado en universidades de México, Estados Unidos, Chile y Colombia, diplomático en la delegación de Colombia ante la UNESCO en París, entre 2005 y 2008, y Consejero Cultural en la embajada de Colombia en India entre 2008 y 2010. Actualmente reside en Roma.



JAVIER GARCADIEGO

Presidente del Colegio de México, es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México y máster en Historia por la Universidad de Chicago. Asimismo, posee doctorados en Historia de México por El Colegio de México y en Historia de América Latina por la Universidad de Chicago. Especialista en la historia de la Revolución Mexicana, sobre todo en sus aspectos políticos y culturales, ha sido profesor visitante y conferencista en diferentes universidades del extranjero. Ha sido galardonado, entre otras distinciones, con el Premio Salvador Azuela (1994); el Premio Biografías para Leerse (1997), por su biografía de Manuel Gómez Morán; y la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, (2009). Es miembro de la Academia Mexicana de la Historia y ha sido director del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y director general del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.



FRANCISCO GIL VILLEGAS

Profesor-investigador en El Colegio de México, se licenció en Relaciones Internacionales por El Colegio de México y se doctoró en Estudios Políticos por la Universidad de Oxford y en Ciencia Política por la UNAM. Entre 1993 y 1998 fue director de la revista *Foro Internacional* y entre 1994 y 1999 fue consultor del Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA), financiado por el Parlamento Europeo, por invitación

de su director general, Wolf Grabendorff. Estudioso de la obra de Max Weber, entre sus numerosos reconocimientos destaca el Doctorado Honoris Causa por la Universidad del Planalto Central de Brasilia y la Medalla Alfonso Caso 2005 de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo, participa como experto en varios programas de televisión y radio.



MANUEL GUEDÁN

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid, es profesor de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Alcalá de Henares. Director y fundador de la revista *Quórum*, también es miembro del Consejo Académico del Instituto Universitario Ortega y Gasset y director de la Oficina de la Secretaría General Iberoamericana en México. Entre 1993 y 1999 fue director de Programación de la Casa de América y, entre 1989 y 1992, director de Relaciones Institucionales de la Sociedad Estatal V Centenario.



MANUEL ALEJANDRO GUERRERO

Comunicólogo mexicano, es doctor en Ciencia Política por el Instituto Europeo Universitario de Florencia y máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Cambridge. Actualmente es profesor en el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, del Comité Ejecutivo de las Cátedras de la UNESCO en Comunicación y de los comités editoriales de diversas revistas, como *Journal of Communication*, *International Journal of Press/Politics*, *Cuadernos de Información*, *Policy and Society Journal of Singapur* y *Electronic News Journal*. Sus investigaciones se centran en el papel de los medios de comunicación en las nuevas democracias, el consumo mediático y sus efectos y la construcción de ciudadanía.



ALEJANDRA GUTIÉRREZ

Licenciada en Comunicación por la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, realizó estudios de posgrado en Audiovisuales en la Universidad de Andalucía y en Crítica de Arte y Comunicación en la Universidad de Gerona. Además, es diplomada en estudios avanzados en Comunicación por la Universidad Pompeu Fabra. Fue asistente del documentalista Jon Dunn y capacitadora en su proyecto de video comunitario. Catedrática de periodismo en la Universidad Rafael Landívar, ha sido coordinadora de redacción de la revista *estePaís* y ha colaborado en *La Revista del Diario de Centroamérica* y en el *Magacín* del diario *Siglo XXI*. Especializada en temas sociales, justicia y derechos humanos, actualmente es directora editorial de *Plaza Pública*.



JUAN RAMÓN LUCAS

Licenciado por la Universidad Complutense de Madrid, ha desempeñado la mayor parte de su carrera profesional en la radio y la televisión. Comenzó su andadura en Televisión Española, dentro del programa «Informe Semanal». Después pasó a trabajar en la Cadena SER, conduciendo los programas «Matinal SER» y «Hora 14». En 1997 saltó a la televisión, concretamente a Tele 5, donde presentó el informativo de la noche. De ahí pasó a Antena 3, donde dirigió el informativo de la mañana y, más tarde, el espacio informativo «7 días, 7 noches». En el año 2007 regresó a la radio, dirigiendo el exitoso programa «En días como hoy» en Radio Nacional de España. Ha sido galardonado con los más prestigiosos premios de medios de comunicación, incluyendo el Premio de la Academia de TV, el Micrófono de Oro, la Antena de Oro y el Premio Ondas. En la actualidad codirige el programa matinal de Onda Cero «Más de uno».



DANIEL MORENO

Inició su trayectoria como reportero político en el periódico *Unomásuno* y desde entonces ha trabajado en diversos medios de comunicación, como *El Economista*, *El Financiero*, *Reforma*, *Cambio*, *El Universal*, *Milenio*, *Excélsior*, W Radio y el portal informativo *Animal Político*.

Como reportero de política en el periódico *Reforma*, coordinó la cobertura electoral de 1997. En 2000 fue el reportero responsable de la campaña del candidato presidencial del PRI Francisco Labastida. Posteriormente participó en la fundación de la revista *Cambio*, encabezada por el escritor Gabriel García Márquez en alianza con editorial Televisa, en la cual se desempeñó como editor de Política. Asimismo, fue subdirector de Información de *El Universal* durante su rediseño gráfico y editorial, así como subdirector editorial de *Milenio*, y encabezó el rediseño gráfico y editorial del periódico *Excélsior* tras ser adquirido éste por el grupo Imagen. Desde octubre de 2010 es director del informativo digital *Animal Político*.



MARCO PALACIOS

Historiador y abogado colombiano, es licenciado en Derecho por la Universidad de Colombia, posgrado de El Colegio de México y doctor en Ciencia Política por la Universidad de Oxford. Ha sido rector de la Universidad Nacional de Colombia en dos oportunidades (1984-1988 y 2003-2005), además de investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo de la misma institución y del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres. Ha impartido un gran número de conferencias y entre su amplia bibliografía destacan los títulos *El populismo en Colombia*, *El café en Colombia*, *Colombia no alineada* y *El estado de las clases sociales en Colombia*.



ÉRIKA PANI

Directora y profesora-investigadora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, es doctora en Historia por la misma institución. Su principal línea de investigación es la historia política de México y Estados Unidos durante el siglo XIX. Es autora, entre otras publicaciones, de *Para mexicanizar el Segundo Imperio: el imaginario político de los imperialistas* y de *El Segundo Imperio: pasados de usos múltiples*, así como coordinadora de la obra *Conservadurismo y derechas en la historia de México*. Ha participado en el proyecto de investigación *Migración y Ciudadanía: Construyendo Naciones en América del Norte*, y ha sido galardonada con el premio a las mejores tesis del año en Ciencias Sociales, otorgado por la Academia Mexicana de Ciencias (1999), así como con una mención honorífica del James Alexander Robertson Prize, 2002, al mejor artículo publicado en el *Hispanic American Historical Review*.



JOSÉ CARLOS PAREDES

Periodista desde el año 1990, en 2006 ganó el Premio de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y anteriormente fue finalista del Premio Seix Barral-Planeta de Crónica. Ha sido reportero de investigación en las principales cadenas de televisión de Perú. Entre otros medios, ha publicado en *Etiqueta Negra*, *Gatopardo*, *SoHo*, *The Clinic* y *Emeequis*. Vivió en México cinco años, donde fue maestro en la Universidad Iberoamericana y colaboró con los diarios *El Universal* y *Reforma*. Es autor del libro *La caída del héroe* (2006) y coautor de *Pequeños dictadores* (2009). Actualmente vive en Lima, donde dirige el noticiario «90 Segundos» de la cadena Frecuencia Latina.



JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME

Coordinador general académico de El Colegio de México, es licenciado y máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Montreal, diplomado en Relaciones Internacionales por el Instituto de Estudios Políticos de París y doctor en Ciencia Política por la Universidad de York, en Canadá. Desde 1984 ha sido profesor en El Colegio de México, la UNAM y el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE). Su ámbito de investigación incluye los problemas internos de México y su relación con Estados Unidos, así como la política comparada y la teoría política. Ha publicado varios artículos sobre el sistema político mexicano en revistas especializadas y libros colectivos y es miembro del Sistema Nacional de Investigaciones.



CLAUDIA RAMÍREZ

Licenciada en Periodismo y Comunicaciones por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA, San Salvador), también es diplomada en Periodismo de Gestión Editorial Global por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, y en Mujer & Management por el ADEN Business School. Ha desempeñado diversos cargos, desde periodista de la sección educativa hasta su actual cargo como subjefa de Información del periódico salvadoreño *La Prensa Gráfica*, donde es la responsable de un equipo de diez editores y de proyectos específicos como la revista de investigación *Séptimo Sentido* y el proyecto educativo-infantil del periódico.



ESPERANZA RICO

Periodista desde hace 25 años, trabajo en Caracol Radio durante más de veinte años, comenzando como reportera y ocupando posteriormente cargos como editora regional, como productora del programa que dirige Darío Arizmendi Posada y, por último, como subdirectora de Informativo. Actualmente trabaja en RCN La Radio, donde es subdirectora del Servicio Informativo y productora general del programa que dirige Yolanda Ruiz Ceballos. Uno de sus principales retos como periodista ha sido poner el oficio al servicio de la comunidad y salirse de lo cotidiano, de la noticia del día a día, para abarcar temas que tocan y afectan directamente a la gente, buscando una agenda propia diferenciadora.



RICARDO ROA

Cursó estudios de Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires y enseñó Periodismo en la Universidad Católica Argentina y en la Fundación Carolina. Máster en Comunicación por el SIMI (Storage Investment Management, Inc) y la Northwestern University de Chicago, hace 28 años que trabaja en *Clarín*, donde fue editor de la sección de Política y donde actualmente es editor general adjunto. También ha sido jefe de Redacción de Canal 9, Buenos Aires, y editor de varias publicaciones. Fue fundador del diario deportivo *Olé*, del que es director desde 1996, y de la Asociación de Diarios Deportivos (IASN). Roa dirige también el diario *Muy*.



RAFAEL ROJAS

Historiador y ensayista cubano residente en México, es licenciado en Filosofía por la Universidad de La Habana, licenciado en Historia por El Colegio de México y doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Actualmente es profesor e investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Su trabajo se caracteriza por la fuerte crítica hacia la figura de Martí, la Revolución Cubana y el régimen que salió de ella. Entre sus obras publicadas, destacan *El surgimiento de la opinión pública en México*, *La independencia: los libros de la patria* y *Tumbas sin sosiego: revolución, disidencias y exilio intelectual*, galardonada con el premio Anagrama 2006. Ha sido profesor visitante en las universidades de Princeton, Columbia y Austin y colabora en las publicaciones *Letras Libres* (México), *Nexos* (México), *Historia Mexicana* (México), *Apuntes Postmodernos* (Miami), *Cuban Studies* (Miami), *El País* (Madrid) y *Claves de la razón práctica* (Madrid).



JOSÉ ANDRÉS ROJO

Periodista y escritor nacido en La Paz, es licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En 1992 ingresó en *El País* como responsable de edición del suplemento cultural *Babelia* y, más tarde, entre 2001 y 2006, fue jefe de la sección de Cultura del mismo periódico. Es nieto y biógrafo de Vicente Rojo, sobre quien escribió *Vicente Rojo: retrato de un general republicano*, obra galardonada con el Premio Comillas. Ha colaborado con las publicaciones *Urogallo* y *Vogue* y es autor de los libros *Hotel Madrid* y *Peter Gabriel*.



LORENA RUANO

Profesora-investigadora del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), es especialista en integración europea, relaciones de la Unión Europea con América Latina y relaciones de la Unión Europea con México. Licenciada en Relaciones Internacionales por El Colegio de México, obtuvo un máster en la misma disciplina en el St Antony's College y se doctoró en el Nuffield College, ambos de la Universidad de Oxford, para más tarde realizar una estancia post-doctoral en el RSCAS, Instituto Universitario Europeo, Florencia, gracias a una beca Jean Monnet. Aparte de su lengua materna, habla inglés, italiano y francés. En la actualidad imparte clases sobre diferentes aspectos relacionados con la Unión Europea en El Colegio de México, el Instituto Matías Romero y FES Acatlán.



FRAN SEVILLA

Periodista español especializado en información internacional, actualmente es el director de Área Internacional de Radio Nacional de España. Ha cubierto la guerra de Irak desde su inicio y la guerra en Afganistán desde su comienzo hasta la entrada en Kabul de las tropas de la Alianza del Norte. Como corresponsal de RNE en Oriente Próximo, residió en Jerusalén durante cuatro años. Cubrió los grandes conflictos bélicos de la década de 1990, contando *in situ* la desintegración de Yugoslavia, y, en la década anterior, cubrió los conflictos armados en la Nicaragua sandinista, el Paraguay de Stroessner y el Chile de Pinochet. Sevilla combina su labor como periodista con la de profesor del Máster sobre Relaciones Internacionales de la facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y ha recibido numerosos galardones periodísticos.



PEDRO SOLBES

Presidente de FRIDE. Exvicepresidente del Gobierno de España y excomisario europeo de economía. Licenciado en Derecho y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid y diplomado en Economía Europea por la Universidad Libre de Bruselas.

Actualmente es el presidente de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). Ha sido vicepresidente segundo y ministro de Economía y Hacienda desde marzo de 2004 hasta abril de 2009. Anteriormente, ocupó las carteras de Agricultura y Pesca y de Economía y Hacienda en los gobiernos de Felipe González, durante la primera mitad de la década de 1990. En 1999 fue nombrado comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios. Su mandato coincidió con la puesta en marcha del euro y con el refuerzo en la coordinación de las políticas económicas en la Unión Europea. Habla francés, inglés y alemán. Entre sus numerosas condecoraciones cuenta con el Collar de la Orden del Mérito Civil y la Gran Cruz de la orden de Carlos III.



ANTHONY STANTON

Nacido en Inglaterra, se licenció en Letras Hispánicas y Filosofía y se doctoró en 1983 por la Universidad de Sheffield (Reino Unido). Ha impartido cursos en México, Europa, Sudamérica, Asia y Estados Unidos y ha sido profesor visitante en las universidades de Londres, Chicago

y Toulouse, entre otras. Desde 1987 es profesor-investigador en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, especializándose en literatura hispánica moderna, sobre todo mexicana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1988, ha formado parte de la Comisión Editorial de Literatura Mexicana y ha colaborado con el *Anuario de la Fundación Octavio Paz*, *Hostos Review* y *Nueva Revista de Filología Hispá-*

nica. Pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias y fue presidente del Consejo Consultivo de la Fundación Octavio Paz desde su creación en 1998 hasta su disolución en 2003.



MARCELA TERNAVASIO

Licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, máster en Ciencias Sociales por FLACSO y doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, actualmente es investigadora del CONICET y del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, donde además se desempeña como profesora titular ordinaria de Historia Argentina I. Sus líneas de investigación se han desarrollado dentro del campo de la historia política argentina del siglo XIX y ha participado en diversos proyectos colectivos en el marco del Instituto de Investigaciones de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani (UBA). Además de publicar numerosos artículos en revistas académicas y en volúmenes colectivos, tanto nacionales como internacionales, es autora de *Gobernar la revolución: poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*, *La correspondencia de Juan Manuel de Rosas* y *La revolución del voto: política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*.



JAMES VALENDER

Profesor del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, entre su experiencia cultural destaca su paso por la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde comisarió las exposiciones *Entre la realidad y el deseo: Luis Cernuda (1902-1963)* y *Viaje a las islas invitadas. Manuel Altolaguirre (1905-1959)*, además de editar los epistolarios de Cernuda y Altolaguirre. También es responsable de la edición de *Alba quieta (retrato) y otros poemas* (2001) de Manuel Altolaguirre, del cual es bió-

grafo y máximo especialista, y de *Luis Cernuda ante la crítica mexicana: una antología* (1990).



FLAVIO VARGAS

Ejecutivo de Información Digital de CAF, Vargas es comunicador social y periodista. Ha trabajado en el ámbito de las relaciones internacionales, así como en la dirección y coordinación de grupos y el diseño de procesos para el desarrollo de proyectos pedagógicos y de comunicación. Especialista en organizar y proponer ideas para dar soluciones y alternativas para proyectos de comunicación, especialmente en Internet, acumula un amplio bagaje profesional en disciplinas narrativas, gráficas y de materiales alrededor de una estrategia. Se desenvuelve en castellano, inglés y portugués.

**ANTERIORES EDICIONES DEL FORO
EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN**



